

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Letras Clásicas

HIPÓCRATES
SOBRE LA DIETA EN LAS ENFERMEDADES AGUDAS,
INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS.

Traducción comentada
que para obtener el título de:

LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS

presenta:

Carmen Vega Arroyo

Asesor: Dr. Pedro C. Tapia Zúñiga

Diciembre, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mi madre

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, por su amor y apoyo incondicional, por su comprensión y paciencia. Gracias por siempre, mamá, porque sin ti nada hubiera sido posible.

A Francisco, por su amor, su compañía y apoyo.

A mi padre y a toda mi familia, por su apoyo y comprensión durante todos estos años.

A mi asesor, maestro y ejemplo, Dr. Pedro C. Tapia, por su infinita paciencia, sus invaluable sugerencias y, ante todo, por su amistad.

A mis sinodales, Dr. Carlos Zesati, Mtra. Patricia Villaseñor, Dr. José Molina, Mtra. Amalia Lejavitzer, por el tiempo que me dedicaron, por sus correcciones y sugerencias.

ÍNDICE

Prólogo	9
Texto griego y traducción (anotada)	14
Índice de palabras	51
Apéndices	
I. Acerca de Hipócrates	
I. 1. Vida de Hipócrates	85
I. 2. Los tiempos de Hipócrates	89
I. 3. Contexto cultural	91
II. Acerca de la obra hipocrática	
II. 1. Cuestión hipocrática	97
II. 2. <i>Corpus Hippocraticum</i>	103
III. <i>Sobre la dieta en las enfermedades agudas:</i>	
III. 1. Transmisión	113
III. 2. Descripción	117
IV. Contexto histórico	121
V. Mapas	145
Bibliografía	149

PRÓLOGO

La salud ha sido desde siempre uno de los intereses generales de la humanidad; muchos son los caminos que el hombre ha seguido para mantenerla y, cuando se ha perdido, para restaurarla.

Entre los griegos, la salud era concebida, según leemos en Alcmeón de Crotona, como un equilibrio de potencias.¹ Hipócrates, en su obra *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, plasma su pensamiento sobre lo que debe hacerse para restaurar ese equilibrio corporal, cuando se ha trastocado. Al lado de sencillas recetas, el médico de Cos recomienda ante todo evitar cambios bruscos en la dieta, entendida como la manera de vivir, incluyendo costumbres en hábitos alimenticios, ejercicios y aficiones.

El tratado hipocrático *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* fue catalogado por Erotiano entre los "Tratados dietéticos"; Galeno lo consideró una obra auténticamente hipocrática; Émile Littré lo ubicó en la primera clase de su clasificación, es decir, entre los "Escritos que son verdaderamente de Hipócrates"; por su parte, Eulalia Vintró, en la clasificación desde un punto de vista exclusivamente literario, lo ubica entre los "Tratados considerados literariamente como obras maestras". Junto a mi muy personal interés en los regímenes griegos, entre ellos, el necesario para recuperar la salud, la razón principal que me llevó a elegir este tratado fue el hecho de que, según la tradición y la mayoría de los estudiosos del *Corpus Hippocraticum*, es una obra surgida

¹ "Lo que conserva la salud es el equilibrio (ἰσονομία) de las potencias (δυνάμεις): lo húmedo, lo seco, lo frío, lo caliente, lo amargo, lo dulce y las demás, pero el predominio (μοναρχία) de alguna de ellas produce la enfermedad... La salud, por el contrario, resulta de la mezcla proporcionada (τὴν σύμμετρον κρᾶσιν) de las cualidades". Fragmento transmitido por Aecio, V, 30, 1, corresponde al 24, B 4 de la edición de Diels-Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker* (Berlín, 1951-2). Apud VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates y la nosología hipocrática*, pág. 98.

de la mano de Hipócrates. Como un primer acercamiento al *Corpus*, me pareció conveniente estudiar esta obra, y, para iniciar su estudio, traducirla.

El presente trabajo incluye mi *Traducción* y el texto griego correspondiente, *Notas al texto español* y *Notas al texto griego*; a manera de *Apéndices* presento la vida de Hipócrates, su contexto histórico y cultural, un apartado sobre la obra hipocrática, y otro sobre la transmisión y descripción del texto.

Como tesis, pues, propongo mi lectura personal del texto *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*; es decir, el centro de mi trabajo es la traducción misma, por ello la presento en primer lugar, después de estas líneas de "Prólogo". Quienes, después de leer la obra, estén interesados en conocer su entorno y tener una visión esquemática del texto, podrán obtener esa información en los *Apéndices*.

La traducción que presento fue hecha pensando, principalmente, en el público culto interesado en la obra hipocrática y en los estudiosos del griego clásico; busqué traducir cada oración con la mayor fidelidad posible al original griego, sin traicionar, espero, las normas de nuestro español. Sin embargo, a pesar de que mi trabajo está dirigido a un público culto y a los estudiosos del griego, esta traducción pretende ser accesible para todo público; intenté, pues, que el español fuera claro, sencillo y fluido, pero el lector dirá si he logrado mi objetivo.

A manera de *Notas al texto griego* presento un índice de palabras donde se registran, en su totalidad, los sustantivos, adjetivos y verbos que aparecen en el cuerpo del texto; aparecen también algunos adverbios; éstos son, ya los de menor frecuencia en la literatura griega, ya aquellos cuyo significado está directamente relacionado con el tema del texto. Se dejaron fuera las palabras estructurales por ser, se supone, bien

conocidas por el estudioso de griego. Cada lema fue enlistado de la siguiente manera: enunciado griego, significados en español y formas que se encuentran en el texto, seguidas del número de párrafo donde aparecen.

Por su parte, las *Notas al texto español* contienen definiciones de los términos técnicos usados por el autor, es decir, nombres de enfermedades, procedimientos y remedios; contienen también las características principales de las plantas mencionadas a lo largo de la obra; se hacen breves aclaraciones respecto a tal o cual traducción, o bien sobre algunas frases que, a mi juicio, ameritan explicación.

Para mi traducción elegí el texto de la colección Les Belles Lettres, 1972, establecido y traducido por Robert Joly, porque está basado en la excelente edición crítica de Kühlewein (Teubner);² el hecho de que esta edición fuera la más reciente de aquellas a las que tuve acceso, también fue un factor importante para esta elección.

Sirva, pues, este trabajo para reconocer la importancia de la medicina antigua y de los primeros tratamientos utilizados para restablecer la φύσις del hombre, sirva también como punto de partida para aquellos neófitos en el estudio hipocrático.

² ver capítulo "Transmisión"

ΠΕΡΙ ΔΙΑΙΤΗΣ ΟΞΕΩΝ

I. 1 Οἱ συγγράψαντες τὰς Κνιδίας καλεομένας γνώμας ὅποια μὲν πάσχουσιν οἱ κάμνοντες ἐν ἐκάστοισι τῶν νοσημάτων ὀρθῶς ἔγραψαν καὶ ὁποῖως ἔνια ἀπέβαινεν· καὶ ἄχρι μὲν τούτων, καὶ ὁ μὴ ἰητρὸς δύναιτ' ἂν ὀρθῶς συγγράψαι, εἰ εὖ παρὰ τῶν καμνόντων ἐκάστου πύθοιτο, ὅποια πάσχουσιν· ὅποσα δὲ προσκαταμαθεῖν δεῖ τὸν ἰητρὸν μὴ λέγοντος τοῦ κάμνοντος, τούτων πολλὰ παρῆται, ἄλλ' ἐν ἄλλοισι καὶ ἐπίκαιρα ἔνια ἔόντα ἐς τέκμαρσιν.

II. 1 Ὅποταν δὲ ἐς τέκμαρσιν λέγηται, ὡς χρὴ ἕκαστα ἰητρεύειν, ἐν τούτοις πολλὰ ἑτεροίως γινώσκω ἢ ὡς κείνοι ἐπεξήεσαν· καὶ οὐ μόνον διὰ τοῦτο οὐκ ἐπαινέω, ἀλλ' ὅτι καὶ ὀλίγοισι τὸν ἀριθμὸν τοῖσιν ἄκεσιν ἐχρέοντο· τὰ γὰρ πλεῖστα αὐτοῖσιν εἴρηται, πλὴν τῶν ὀξεῶν νούσων, φάρμακα ἐλατήρια διδόναι καὶ ὄρον καὶ γάλα τὴν ὄρην πιπίσκειν.

III. 1 Εἰ μὲν οὖν ταῦτα ἀγαθὰ ἦν καὶ ἀρμόζοντα τοῖσι νοσήμασιν, ἐφ’ οἷσι παρήνεον διδόναι, πολὺ ἂν ἀξιώτερα ἦν ἐπαίνου, ὅτι ὀλίγα ἐόντα αὐτάρκεά ἐστιν· νῦν δὲ οὐχ οὕτως ἔχει. Οἱ μέντοι ὕστερον ἐπιδιασκευάσαντες ἰητρικώτερον δὴ τι ἐπήλθον περὶ τῶν προσοιστέων ἐκάστοισιν. Ἄτὰρ οὐδὲ περὶ διαίτης οἱ ἀρχαῖοι συνέγραψαν οὐδὲν ἄξιον λόγου· καὶ τοι μέγα τοῦτο παρήκαν. 2 Τὰς μέντοι πολυτροπίας τὰς ἐν ἐκάστη τῶν νούσων καὶ τὴν πολυσχιδίην οὐκ ἠγνόεον ἔνιοι· τοὺς δ’ ἀριθμοὺς ἐκάστου τῶν νοσημάτων σάφα ἐθέλοντες φράζειν οὐκ ὀρθῶς ἔγραψαν· μὴ γὰρ οὐκ εὐαρίθμητον ἦ, εἰ τούτῳ τις σημαίνεται τὴν τῶν καμνόντων νοῦσον, τῷ ἕτερον τοῦ ἑτέρου διαφέρειν τι, μὴ τωὐτὸ δὲ νόσημα δοκεῖ εἶναι, ἢ μὴ τωὐτὸ ὄνομα ἔχει.

2 L. IV. 1 Ἐμοὶ δὲ ἀνδάνει μὲν [ἐν] πάσῃ τῇ τέχνῃ προσέχειν τὸν νοῦν· καὶ γὰρ ὅποσα ἔργα καλῶς ἔχει ἢ ὀρθῶς, καλῶς ἕκαστα χρῆ ποιεῖν καὶ ὀρθῶς, καὶ ὅποσα ταχέως [ἔργα], ταχέως, καὶ ὅποσα καθαρῶς, καθαρῶς, καὶ ὅποσα ἀνωδύνως, διαχειρίζεσθαι ὡς ἀνωδυνώτατα, καὶ ἄλλα πάντα τοιουτότροπα διαφερόντως τῶν πέλας ἐπὶ τὸ βέλτιον ποιεῖν χρῆ.

V. 1 Μάλιστα δ' ἂν ἐπαινέσαιμι ἰητρὸν, ὅστις ἐν τοῖσιν ὀξέσι νοσήμασιν, ἃ τοὺς πλείστους τῶν ἀνθρώπων κτείνει, ἐν τούτοισι διαφέρων τι τῶν ἄλλων εἴη ἐπὶ τὸ βέλτιον. Ἔστι δὲ ταῦτα ὀξέα, ὅποια ὠνόμασαν οἱ ἀρχαῖοι πλευρίτιν καὶ περιπνευμονίην καὶ φρενίτιν καὶ καῦσον, καὶ τᾶλλα ὅσα τούτων ἐχόμενα, ὧν οἱ πυρετοὶ τὸ ἐπίπαν συνεχεῖς. 2 Ὅταν γὰρ μὴ λοιμώδεις νούσου τρόπος τις κοινὸς ἐπιδημήσῃ, ἀλλὰ σποράδες ἔωσιν αἱ νοῦσοι, καὶ παραπλήσιοι ὑπὸ τούτων τῶν νοσημάτων ἀποθνήσκουσι (ἢ) πλείους ἢ ὑπὸ τῶν ἄλλων τῶν συμπάντων.

VI. 1 Οἱ μὲν οὖν ἰδιῶται οὐ κάρτα γινώσκουσιν τοὺς ἐς ταῦτα διαφέροντας τῶν πέλας ἑτεροίων τε μᾶλλον ἐπαινέται ἰημάτων καὶ ψέκται εἰσὶν· ἐπεὶ τοι μέγα σημήϊον τόδε, ὅτι οἱ δημόται ἀσυνετώτατοι αὐτοὶ ἑωυτῶν περὶ τούτων τῶν νοσημάτων εἰσὶν, ὡς μελετητέα ἐστί· οἱ γὰρ μὴ ἰητροὶ ἰητροὶ δοκέουσιν εἶναι μάλιστα διὰ ταύτας τὰς νούσους· 2 ῥηίδιον γὰρ τὰ ὀνόματα ἐκμαθεῖν, ὅποια νενόμισται προσφέρεσθαι πρὸς τοὺς τὰ τοιάδε κάμνοντας· ἦν γὰρ ὀνομάσῃ τις πτισάνης τε χυλὸν

καὶ οἶνον τοῖον ἢ τοῖον καὶ μελίκρητον, πάντα τοῖσιν ιδιότησι δοκέουσιν οἱ ἰητροὶ τὰ αὐτὰ λέγειν, οἳ τε βελτίους καὶ οἱ χεῖρους. Τὰ δὲ οὐχ οὕτως ἔχει, ἀλλ' ἐν τούτοισι· καὶ πάνυ διαφέρουσιν ἕτεροι ἑτέρων.

3 L. VII. 1 Δοκεῖ δέ μοι ἄξια γραφῆς εἶναι, ὅποσα τε ἀκαταμάθητά ἐστιν τοῖς ἰητροῖς ἐπίκαιρα ἔοντα εἰδέναι καὶ ὅποσα μεγάλας ὠφελείας φέρει ἢ μεγάλας βλάβας. Ἀκαταμάθητα οὖν καὶ τὰδ' ἐστίν, διὰ τί ἄρα ἐν τῆσιν ὀξέησι νούσοισιν οἱ μὲν τῶν ἰητρῶν πάντα τὸν αἰῶνα διατελέουσι πτισάνας διδόντες ἀδιηθήτους καὶ νομίζουσιν ὀρθῶς ἰητρεύειν, 2 οἱ δὲ τινες περὶ παντὸς ποιέονται, ὅπως κριθὴν μηδεμίαν καταπίη ὁ κάμνων —μεγάλην γὰρ βλάβην ἠγεῦνται εἶναι—, ἀλλὰ δι' ὀθονίου τὸν χυλὸν διηθέοντες διδῶσιν· οἱ δ' αὖ τινες αὐτῶν οὔτ' ἂν πτισάνην παχέαν δοῖεν οὔτε χυλόν· οἱ μὲν μέχρι ἂν ἑβδομαῖος γένηται, οἱ δὲ καὶ διὰ τέλος ἄχρι ἂν κριθῇ ἢ νοῦσος.

VIII. 1 Μάλα μὲν οὖν οὐδὲ προβάλλεσθαι τὰ τοιαῦτα ζητήματα εἰθίδαται οἱ ἰητροί· ἴσως δὲ οὐδὲ προβαλλόμενα γινώσκειται· καίτοι διαβολὴν γε ἔχει ὅλη ἡ τέχνη πρὸς τῶν δημοτέων μεγάλην, ὡς μὴ δοκεῖν ὅλως ἰητρικὴν εἶναι· 2 ὥστ' εἰ ἓν γε τοῖσιν ὀξυτάτοισι τῶν νοσημάτων τοσόνδε διοίσουσιν ἀλλήλων οἱ χειρώνακτες, ὥστε ἂ ὁ ἕτερος προσφέρει ἠγεύμενος ἄριστα εἶναι, ταῦτα νομίζειν τὸν ἕτερον κακὰ εἶναι, σχεδὸν ἂν κατὰ γε τῶν τοιούτων τὴν τέχνην φαίεν ὁμοιωθῆναι μαντικῇ, ὅτι καὶ οἱ μάντιες τὸν αὐτὸν ὄρνιθα, εἰ μὲν ἀριστερὸς εἴη, ἀγαθὸν νομίζουσιν εἶναι, εἰ δὲ δεξιός, κακόν —καὶ ἐν ἱεροσκοπίῃ δὲ τοιάδε, ἄλλα ἐπ' ἄλλοις—, ἔνιοι δὲ τῶν μαντίων τὰ ἐναντία τούτων.

IX. 1 Φημὶ δὲ πάγκαλον εἶναι τοῦτο τὸ σκέμμα καὶ ἠδελφισμένον τοῖσι πλείστοισι τῶν ἐν τῇ τέχνῃ καὶ ἐπικαιροτάτοισι· καὶ γὰρ τοῖσι νοσέουσι πᾶσιν ἐς ὑγιεῖν μέγα τι δύναται καὶ τοῖσιν ὑγιαίνουσιν ἐς ἀσφάλειαν καὶ τοῖσιν ἀσκέουσιν ἐς εὐεξίην καὶ ἐς ὅ τι ἕκαστος ἐθέλει.

4 L. X. 1 Πτισάνη μὲν οὖν δοκεῖ ὀρθῶς προκεκρίσθαι τῶν σιτηρῶν γευμάτων ἐν τούτοισι τοῖσι νοσήμασι, καὶ ἐπαινέω τοὺς προκρίναντας. Τὸ γὰρ γλίσχρασμα αὐτῆς λείον καὶ συνεχὲς καὶ προσηνὲς ἐστὶ καὶ

ὀλισθηρὸν καὶ πλαδαρὸν μετρίως καὶ ἄδιψον καὶ εὐέκκριτον, εἴ τι καὶ τούτου προσδέοι, καὶ οὔτε στύψιν ἔχον οὔτε ἄραδον κακὸν οὔτε ἀνοιδίσκεται ἐν τῇ κοιλίῃ· ἀνώδηκε γὰρ ἐν τῇ ἐψήσει, ὅσον πλείστον ἐπεφύκει διογκοῦσθαι.

XI. 1 Ὅσοι μὲν πτισάνη χρέονται ἐν τούτοις τοῖσι νοσήμασι, οὐδεμιῇ ἡμέρῃ κενεαγγητέον, ὡς ἔπος εἰρήσθαι, ἀλλὰ χρηστέον καὶ οὐ διαλειπτέον, ἢν μὴ τι δέη ἢ διὰ φαρμακείην ἢ κλύσιν διαλείπειν. Καὶ τοῖσι μὲν γε εἰθισμένοις δις σιτειῖσθαι τῆς ἡμέρης δις δοτέον· 2 τοῖσι δὲ μονοσιτεῖν εἰθισμένοις ἅπαξ δοτέον τὴν πρώτην· ἐκ προσαγωγῆς [ἦν] δ' ἐνδέχεται καὶ τούτοις δις διδόναι, ἢν δοκῇ προσδεῖν. Πλήθος δὲ ἀρκεί κατ' ἀρχὰς διδόναι μὴ πολὺ μηδὲ ὑπέρπαχυ, ἀλλ' ὅσον εἴνεκα τοῦ ἔθεος ἐσιέναι τι καὶ κενεαγγίην μὴ γενέσθαι πολλήν.

XII. 1 Περὶ δὲ τῆς ἐπιδόσιος ἐς πλήθος τοῦ ῥυφήματος, ἢν μὲν ξηρότερον ἢ τὸ νόσημα ἢ ὡς ἂν τις βούληται, οὐ χρὴ ἐπὶ πλέον διδόναι, ἀλλὰ προπίνειν πρὸ τοῦ ῥυφήματος ἢ μελίκρητον ἢ οἶνον, ὁπότερον ἂν ἀρμόζη· τὸ δ' ἀρμόζον ἐφ' ἐκάστοις τῶν τρόπων εἰρήσεται. 2 Ἦν δὲ ὑγραίνεται τὸ στόμα καὶ τὰ ἀπὸ τοῦ πλεύμονος ἢ ὅποια δεῖ, ἐπιδιδόναι χρὴ ἐς πλήθος τοῦ ῥυφήματος, ὡς ἐν κεφαλαίῳ εἰρήσθαι· τὰ μὲν γὰρ θᾶσσον καὶ μᾶλλον πλαδῶντα ταχυτῆτα σημαίνει κρίσιος, τὰ δὲ βραδύτερον πλαδῶντα καὶ ἥσσον βραδυτέραν σημαίνει τὴν κρίσιν. Καὶ ταῦτα αὐτὰ μὲν καθ' ἑωυτὰ τοιάδε τὸ ἐπίπαν ἐστί.

XIII. 1 Πολλά δὲ καὶ ἄλλα ἐπίκαιρα παρῆται, οἷσι προσημαίνεσθαι δεῖ, ἃ εἰρήσεται ὕστερον. Καὶ ὅσῳ ἂν πλείων ἢ κάθαρσις γίνηται, τοσῶδε χρὴ πλείον διδόναι ἄχρι κρίσιος· μάλιστα δὲ κρίσιος ὑπερβολῆς δύο ἡμερέων, οἷσί γε ἢ πεμπταίοισιν ἢ ἑβδομαίοισιν ἢ ἑναταίοισι δοκεῖ κρίνειν, ὡς καὶ τὸ ἄρτιον καὶ τὸ περισσὸν προμηθῆς ἦ· μετὰ δὲ τῷ μὲν ῥυφήματι τὸ πρῶν χρηστέον, ὁψὲ δὲ ἐς σιτία μεταβάλλειν.

XIV. 1 Συμφέρει δὲ τὰ τοιάδε ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ τοῖς οὕλησι πτισάνησιν αὐτίκα χρεωμένοις. Αἴ τε γὰρ ὀδύναί ἐν τοῖσι πλευριτικοῖσιν αὐτίκα παύονται αὐτόματοι, ὅταν ἄρξωνται πύειν τι ἄξιον λόγου καὶ ἐκκαθαίρεσθαι, αἴ τε καθάρσιες πολλὸν τελεώτεραί εἰσι, καὶ ἔμπυοι ἦσσαν γίνονται, ἢ εἰ ἀλλοίως τις διαίτῃ, καὶ αἱ κρίσιες ἀπλούστεραι καὶ εὐκριτώτεραι καὶ ἦσσαν ὑποστροφώδεις.

5 L. XV. 1 Τὰς δὲ πτισάνας χρὴ ἐκ κριθέων ὡς βελτίστων εἶναι καὶ ὡς βέλτιστα ἐψηθῆναι, καὶ ἄλλως ἢν μὴ τῷ χυλῷ μόνῳ μέλλῃς χρῆσθαι· μετὰ γὰρ τῆς ἄλλης ἀρετῆς τῆς πτισάνης τὸ ὀλισθηρὸν τὴν κριθὴν καταπινομένην ποιεῖ μὴ βλάπτειν· 2 οὐδαμῆ γὰρ προσίσχει οὐδὲ μένει κατὰ τὴν τοῦ θώρηκος ἴξιν· ὀλισθηροτάτη δὲ καὶ ἀδιψοτάτη καὶ εὐπεπτοτάτη καὶ ἀσθενεστάτη ἐστὶν ἢ κάλλιστα ἐφθῆ· ὧν πάντων δεῖ.

XVI. 1 Ἦν οὖν μὴ προστιμωρήσῃ τις ὅσων δεῖται αὐτάρκης εἶναι ὁ τρόπος τῆς τοιαύτης πτισανορρυφίης, πολλαχῆ βεβλάψεται. Οἷσι γὰρ σίτος αὐτίκα ἐγκατακέκλεισται, εἰ μὴ τις ὑποκενώσας δοίῃ τὸ ρύφημα, τὴν ὀδύνην ἐνεοῦσαν προσπαροξύνειεν ἂν καὶ μὴ ἐνεοῦσαν ἐμποιήσειεν ἂν, καὶ πνεῦμα πυκνότερον γένοιτ' ἂν· κακὸν δὲ τοῦτο· ξηραντικόν τε γὰρ πλεύμονος καὶ κοπῶδες ὑποχονδρίων καὶ ἥτρου καὶ φρενῶν. 2 Τοῦτο δέ, ἦν ἔτι τοῦ πλευροῦ τῆς ὀδύνης συνεχέος ἐούσης καὶ πρὸς τὰ θερμάσματα μὴ χαλώσης καὶ τοῦ πτυάλου μὴ ἀνιόντος, ἀλλὰ καταγλισχραινομένου ἀσαπέως, ἦν μὴ λύσῃ τις τὴν ὀδύνην ἢ κοιλίην μαλθάξας ἢ φλέβα ταμών, ὁπότερον ἂν τούτων σημήνη, τὰς δὲ πτισάνας ἦν οὕτως ἔχουσι διδῶ, ταχεῖς οἱ θάνατοι τῶν τοιούτων γίνονται.

XVII. 1 Διὰ ταύτας οὖν τὰς προφάσις καὶ ἐτέρας τοιαύτας οἱ οὔλησι πτισάνησι χρεώμενοι ἐβδομαῖοι καὶ ὀλιγημερότεροι θνήσκουσιν, οἱ μὲν τι καὶ τὴν γνώμην βλαβέντες, οἱ δ' ὑπὸ τῆς ὀρθοπνοίης τε καὶ τοῦ ῥέγγεος ἀποπνιγέντες. Μάλα δὲ τοὺς τοιούτους οἱ ἀρχαῖοι βλητοὺς ἐνόμιζον εἶναι διὰ τόδε οὐχ ἥκιστα, ὅτι ἀποθανόντων ἢ πλευρῆ πελιδνῆ

εύρίσκεται, ἴκελόν τι πληγῇ. 2 Αἴτιον δὲ τούτου ἐστίν, ὅτι πρὶν λυθῆναι τὴν ὀδύνην θνήσκουσιν· ταχέως γὰρ πνευματαία γίνονται· ὑπὸ δὲ τοῦ πολλοῦ καὶ πυκνοῦ πνεύματος, ὡς ἤδη εἴρηται, γλισχραϊνόμενον τὸ πτύαλον ἀπέπτως κωλύει τὴν ἐπάνοδον γίνεσθαι, ἀλλὰ τὴν ῥέγξιν ποιεῖ ἐνισχόμενον ἐν τοῖσι βρογχίοισι τοῦ πλεύμονος. Καὶ ὅταν ἐς τοῦτο ἔλθῃ, θανατώδες ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ ἐστὶ· 3 καὶ γὰρ αὐτὸ τὸ πτύαλον ἐνισχόμενον κωλύει μὲν τὸ πνεῦμα ἔσω φέρεσθαι, ἀναγκάζει δὲ ταχέως ἔξω φέρεσθαι· καὶ οὕτως ἐς τὸ κακὸν ἀλλήλοισι συντιμωρεῖ· τό τε γὰρ πτύαλον ἐνισχόμενον πυκνὸν τὸ πνεῦμα ποιεῖ, τό τε πνεῦμα πυκνὸν ἐὼν ἐπιγλισχραίνει τὸ πτύαλον καὶ κωλύει ἀπολισθάνειν. Καταλαμβάνει δὲ ταῦτα οὐ μόνον ἦν πτισάνη ἀκαίρως χρέωνται, ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον, ἦν τι ἄλλο φάγωσιν ἢ πίωσι πτισάνης ἀνεπιτηδειότερον.

6 L. XVIII. 1 Μάλα μὲν οὖν τὰ πλείστα παραπλήσιοί εἰσιν αἱ τιμωρίαι τοῖσί τε οὕλησι πτισάνησι χρεωμένοισι τοῖσί τε χυλῶ αὐτῶ· τοῖσι δὲ μηδετέρῳ τούτων, ἀλλὰ ποτῶ μόνον, ἔστιν ὅπη καὶ διαφερόντως τιμωρητέον. Χρῆ δὲ τὸ πάμπαν οὕτω ποιεῖν.

XIX. 1 Ἦν μὲν νεοβρῶτι αὐτῶ ἐόντι καὶ κοιλίης μὴ ὑποκεχωρηκυίας ἄρξεται ὁ πυρετός, ἦν τε σὺν ὀδύνη ἦν τε ἄνευ ὀδύνης, ἐπισχεῖν τὴν δόσιν τοῦ ῥυφήματος, ἔστ' ἂν οἴηται κεχωρηκέναι ἐς τὸ κάτω μέρος τοῦ

έντέρου τὸ σιτίον. Χρησθαι δὲ ποτῶ, ἦν μὲν ἄλγημά τι ἔχη, ὄξυμέλιτι, χειμῶνος μὲν θερμῶ, θέρεος δὲ ψυχρῶ· ἦν δὲ πολλὴ δίψα ἦ, καὶ μελικρήτῳ καὶ ὕδατι. 2 Ἐπειτα, ἦν μὲν ἄλγημα ἐνῆ ἢ τῶν ἐπικινδύνων τι ἐμφαίνεται, διδόναι τὸ ρύφημα μήτε παχὺ μήτε πολὺ, μετὰ δὲ τὴν ἐβδόμην, ἦν ἰσχύη. Ἦν δὲ μὴ ὑπεληλύθη ὁ παλαιότερος σίτος νεοβρῶτι ἐόντι, ἦν μὲν ἰσχύη τε καὶ ἀκμάζει τῇ ἡλικίῃ, κλύσαι, ἦν δὲ ἀσθενέστερος ἦ, βαλάνῳ προσχρήσασθαι, ἦν μὴ αὐτόματα διεξίη καλῶς.

XX. 1 Καιρὸν δὲ τῆς δόσιος τοῦ ρυφήματος τόνδε μάλιστα φυλάσσεσθαι κατ' ἀρχὰς καὶ διὰ παντὸς τοῦ νοσήματος· ὅταν μὲν οἱ πόδες ψυχροὶ ἔωσιν, ἐπισχεῖν χρὴ τοῦ ρυφήματος τὴν δόσιν, μάλιστα δὲ καὶ τοῦ ποτοῦ ἀπέχεσθαι· ὅταν δὲ ἡ θερμὴ καταβῆ ἐς τοὺς πόδας, τότε διδόναι· 2 καὶ νομίζειν μέγα δύνασθαι τὸν καιρὸν τοῦτον ἐν πάσῃσι τῆσι νούσοισιν, οὐχ ἥκιστα δὲ ἐν τῆσιν ὀξέησι, μάλιστα δ' ἐν τῆσι μᾶλλον πυρετώδεσιν. Χρησθαι δὲ μάλιστα μὲν χυλῶ, ἔπειτα δὲ πτισάνῃ, κατὰ τὰ τεκμήρια τὰ προγεγραμμένα ἀκριβέως θεωρέων.

7 L. XXI. 1 Ὀδύνην δὲ πλευροῦ, ἦν τε κατ' ἀρχὰς γίνηται ἢν θ' ὕστερον, θερμάσμασι μὲν πρῶτον οὐκ ἀπὸ τρόπου χρησάμενον πειρηθῆναι διαλῦσαι. Θερμασμάτων δὲ κράτιστον μὲν ὕδωρ θερμὸν ἐν ἀσκῶ ἢ ἐν κύστει ἢ ἐν χαλκῶ ἀγγεῖῳ ἢ ἐν ὀστρακίνῳ. Προῦποτιθέναι δὲ χρὴ

μαλθακόν τι πρὸς τὴν πλευρὴν προσηνεΐης εἶνεκεν. 2 Ἄγαθόν δὲ καὶ σπόγγος μαλθακὸς μέγας ἐξ ὕδατος θερμοῦ ἐκπεπισμένος προστίθεσθαι· περιστέγειν δὲ ἄνω τὴν θάλψιν χρή· πλείω τε γὰρ χρόνον ἀρκέσει καὶ παραμενεῖ, καὶ ἅμα ὡς μὴ ἢ ἀτμὶς πρὸς τὸ πνεῦμα τοῦ κάμνοντος φέρεται, ἢν ἄρα μὴ δοκῇ καὶ τοῦτο χρήσιμον πρὸς τι εἶναι· ἔστι γὰρ ὅτε δεῖ πρὸς τι. 3 Ἔτι δὲ καὶ κριθαὶ ἢ ὄροβοι· ἐν ὄξει κεκρημένῳ σμικρῷ ὄξυτέρῳ ἢ ὡς ἂν πίοι τις διέντα καὶ ἀναζέσαντα ἐς μαρσίπια καταρράψαντα προστιθέναι. Καὶ πίτυρα τὸν αὐτὸν τρόπον. Ξηραὶ δὲ πυρίαι, ἄλες, κέγχροι πεφρυγμένοι ἐν εἰρινέοισι μαρσιπίοισιν ἐπιτηδειότατοι· καὶ γὰρ κοῦφον καὶ προσηνὲς ὁ κέγχρος.

XXII. 1 Λύει δὲ μάλθαξις ἢ τοιήδε καὶ τὰς πρὸς κληῖδα περαινούσας ἀλγηδόνας· τομὴ μέντοι οὐχ ὁμοίως λύει ὀδύνην, ἢν μὴ πρὸς τὴν κληῖδα περαίνῃ ἢ ὀδύνη. Ἦν δὲ μὴ λύηται πρὸς τὰ θερμάσματα ὁ πόνος, οὐ χρή πολὺν χρόνον θερμαίνειν· καὶ γὰρ ξηραντικὸν τοῦ

πλεύμονος τοῦτο καὶ ἐμπυητικόν· 2 ἀλλ' ἦν μὲν σημαίνη ἢ ὀδύνη ἐς κληῖδα ἢ ἐς βραχίονα βάρος ἢ περὶ μαζόν ἢ ὑπὲρ τῶν φρενῶν, τάμνειν χρῆ τὴν ἐν τῷ ἀγκῶνι φλέβα τὴν ἔσω καὶ μὴ ὀκνεῖν συχνὸν ἀφαιρεῖν, ἔστ' ἂν ἐρυθρότερον πολλῶ ῥυῆ ἢ ἀντὶ καθαροῦ τε καὶ ἐρυθροῦ πελιδνόν· ἀμφότερα γὰρ γίνεται.

XXIII. 1 Ἦν δ' ὑπὸ φρένας ἢ τὸ ἄλγημα, ἐς δὲ τὴν κληῖδα μὴ σημήνη, μαλθάσσειν χρῆ τὴν κοιλίην ἢ μέλανι ἐλλεβόρω ἢ πεπλίῳ, μέλανι μὲν δαῦκος ἢ σέσελι ἢ κύμινον ἢ ἄνησον ἢ ἄλλο τι τῶν εὐωδέων μίσγοντα,

πεπλίω δὲ ὀπὸν σιλφίου. Ἄτὰρ καὶ μισγόμενα ἀλλήλοισιν ὁμοιότροπα ταῦτ' ἐστίν. Ἔγει δὲ μέλας μὲν καλλίω καὶ κρισιμώτερα πεπλίου, πέπλιον δὲ μέλανος φυσέων καταρρηκτικώτερόν ἐστιν. 2 Ἄμφω δὲ ταῦτα ὀδύνην παύει· παύει δὲ καὶ ἄλλα συχνὰ τῶν ὑψηλάτων· κράτιστα δὲ ταῦτα ὧν ἐγὼ οἶδα ἐστίν· ἐπεὶ καὶ τὰ ἐν τοῖσι ῥυφήμασι διδόμενα ὑψηλάτα ἀρήγει, ὅσα μὴ ἄγαν ἐστὶν ἀηδέα ἢ διὰ πικρότητα ἢ δι' ἄλλην τινὰ ἀηδίην, ἢ διὰ πλῆθος ἢ διὰ χροίην ἢ ὑποψίην τινά.

XXIV. 1 Τῆς μέντοι πρισάνης, ὅταν πῖη τὸ φάρμακον, ἐπιρρυφεῖν αὐτίκα χρὴ δίδοναι μηδὲν ἔλασσον ἀξίως λόγου ἢ ὅσον εἶθιστο· ἐπεὶ καὶ κατὰ λόγον ἐστὶ μεσηγὺ τῆς καθάρσιος μὴ δίδοναι ῥυφεῖν· ὅταν δὲ λήξη ἢ κάθαρσις, τότε ἔλασσον ῥυφείτω ἢ ὅσον εἶθιστο. Μετὰ δὲ ταῦτα

ἀναγέτω ἐπὶ τὸ πλεῖον, ἦν ἢ τε ὀδύνη πεπαυμένη ἢ καὶ μηδὲν ἄλλο ἐναντιῶται.

XXV. 1 Ωὗτος δέ μοι λόγος ἐστίν, κῆν χυλῶ δέη πτισάνης χρῆσθαι. Φημί γὰρ ἄμεινον εἶναι αὐτίκα ἄρξασθαι ῥυφεῖν τὸ ἐπίπαν μᾶλλον ἢ προκενεαγγήσαντα ἄρξασθαι τοῦ ῥυφήματος τριταῖον ἢ τεταρταῖον ἢ πεμπταῖον ἢ ἑκταῖον ἢ ἑβδομαῖον, ἦν γε μὴ προκριθῆ ἢ νοῦσος ἐν τούτῳ τῷ χρόνῳ. Αἱ δὲ προπαρασκευαὶ καὶ τούτοισι παραπλήσιοι ποιητέαι, ὁποῖαι εἴρηγται.

8 L. XXVI. 1 Περὶ μὲν οὖν ῥυφήματος προσάρσιος οὕτω γινώσκω. Ἄτὰρ καὶ περὶ ποτοῦ, ὁποῖον ἂν τις μέλλη πίνειν τῶν προσγραφησομένων, αὗτος λόγος τὸ ἐπίπαν ἐστίν. Οἶδα δὲ τοὺς ἰητροὺς τὰ ἐναντιώτατα ἢ ὡς δεῖ ποιέοντας· 2 βούλονται γὰρ πάντες ὑπὸ τὰς ἀρχὰς τῶν νοῦσων προταριχεύσαντες τοὺς ἀνθρώπους ἢ δύο ἢ τρεῖς ἢ καὶ πλείους ἡμέρας οὕτω προσφέρειν τὰ ῥυφήματα καὶ τὰ πόματα· καὶ ἴσως τι καὶ εἰκὸς δοκεῖ αὐτοῖσιν εἶναι μεγάλης μεταβολῆς γινομένης τῷ σώματι μέγα τι κάρτα καὶ ἀντιμεταβάλλειν.

XXVII. 1 Τὸ δὲ μεταβάλλειν μὲν εὖ ἔχει μὴ ὀλίγον· ὀρθῶς μέντοι ποιητέη καὶ βεβαίως ἢ μεταβολὴ καὶ ἔκ γε τῆς μεταβολῆς ἢ πρόσαρσις τῶν γευμάτων ἔτι μᾶλλον. Μάλιστα μὲν οὖν ἂν βλάπτοιτο, εἰ μὴ ὀρθῶς μεταβάλλοιεν, οἱ οὕλησι τῆσι πτισάνησι χρεώμενοι· βλάπτοιτο δ' ἂν

καὶ οἱ μούνῳ τῷ ποτῷ χρεώμενοι, βλάπτοντο δ' ἂν καὶ οἱ μούνῳ τῷ
χυλῷ χρεώμενοι, ἥκιστα δ' ἂν οὔτοι.

9 L. XXVIII. 1 Χρῆ δὲ καὶ τὰ μαθήματα ποιεῖσθαι ἐν τῇ διαίτῃ τῶν
ἀνθρώπων ἔτι ὑγιαινόντων, οἷα συμφέρει· εἰ γὰρ δὴ τοῖσί γε ὑγιαίνουσι
φαίνονται διαφέροντα μεγάλα τὰ τοῖα ἢ τοῖα διαιτήματα καὶ ἐν ἄλλῳ
τινὶ καὶ ἐν τῆσι μεταβολῆσι, πῶς οὐχὶ καὶ ἐν τῆσι νούσοισι διαφέρει
μέγα καὶ τούτων ἐν τῆσιν ὀξυτάτησι μέγιστα; 2 ἀλλὰ μὴν
εὐκαταμάθητόν ἐστιν, ὅτι φαύλη δίαιτα βρώσιος καὶ πόσιος αὐτῆ
ἔωυτῆ ἐμφορῆς αἰεὶ ἀσφαλεστέρη ἐστὶν τὸ ἐπίπαν ἐς ὑγιείνην, ἢ εἴ τις
ἐξαπίνης μέγα μεταβάλλοι ἐς ἄλλα. Ἐπεὶ καὶ τοῖσι δις σιτεομένοισι
τῆς ἡμέρης καὶ τοῖσι μονοσιτέουσιν αἱ ἐξαπιναῖοι μεταβολαὶ βλάβας
καὶ ἀρρωστίην παρέχουσιν. 3 Καὶ τοὺς μὲν γε μὴ μεμαθηκότας ἀριστῶν,
ἦν ἀριστήσωσιν, εὐθέως ἀρρώστους ποιεῖ καὶ βαρέας ὅλον τὸ σῶμα καὶ
ἀσθενέας καὶ ὀκνηρούς· ἦν δὲ καὶ ἐπιδειπνήσωσιν, ὀξυρεγμιώδεας.
Ἐνίοισι δ' ἂν καὶ σπατίλη γένοιτο, ὅτι παρὰ τὸ ἔθος ἠχθοφόρηκεν ἢ
κοιλίη εἰθισμένη ἐπιξηραίνεσθαι καὶ μὴ δις διογκοῦσθαι μηδὲ δις
ἔψειν τὰ σιτία.

XXIX. 1 Ἀρήγει οὖν τούτοις ἀνασηκῶσαι τὴν μεταβολήν·
ἐγκοιμηθῆναι γὰρ χρή, ὥσπερ νύκτα ἄγοντα μετὰ τὸ δεῖπνον, τοῦ μὲν
χειμῶνος ἀρριγέως, τοῦ δὲ θέρεος ἀθαλπέως· ἦν δὲ καθεύδειν μὴ

δύνηται, βραδέαν, συχνήν ὁδὸν περιπλανηθέντα, μὴ στασίμως, δειπνήσαι μηδὲν ἢ ὀλίγα μηδὲ βλαβερὰ· ἔτι δὲ ἔλασσον πιεῖν καὶ μὴ ὑδαρές. 2 Ἔτι δὲ μᾶλλον ἂν πονήσειεν ὁ τοιοῦτος, εἰ τρὶς φάγοι τῆς ἡμέρης ἐς κόρον· ἔτι δὲ μᾶλλον, εἰ πλεονάκις· καίτοι γε πολλοὶ εἰσιν οἱ εὐφόρως φέρουσι τρὶς σιτεόμενοι τῆς ἡμέρης ἐς πλῆθος, οἱ ἂν οὕτως ἐθισθῶσιν.

XXX. 1 Ἄλλὰ μὴν καὶ οἱ μεμαθηκότες δις σιτεῖσθαι τῆς ἡμέρης, ἢν μὴ ἀριστήσωσιν, ἀσθενεῖς καὶ ἄρρωστοὶ εἰσι καὶ δειλοὶ ἐς πᾶν ἔργον καὶ καρδιαλγεῖς· κρέμασθαι γὰρ αὐτοῖσι δοκεῖ τὰ σπλάγχνα, καὶ οὐρέουσι θερμὸν καὶ χλωρὸν, καὶ ἡ ἄφοδος συγκαίεται. 2 Ἔστι δ' οἷσι καὶ τὸ στόμα πικραίνεται καὶ οἱ ὀφθαλμοὶ κοιλαίνονται καὶ οἱ κρόταφοι πάλλονται, καὶ τὰ ἄκρα διαψύχονται, καὶ οἱ μὲν πλείστοι οὐ δύνανται κατεσθίειν ἀνηριστηκότες τὸ δεῖπνον, δειπνήσαντες δὲ βαρύνουσι τὴν κοιλίην καὶ δυσκοιτέουσι πολὺ μᾶλλον ἢ εἰ προηριστήκεσαν.

XXXI. 1 Ὅποτε οὖν ταῦτα τοιαῦτα γίνεται τοῖσιν ὑγιαίνουσιν εἵνεκεν ἡμίσεος ἡμέρης διαίτης μεταβολῆς, παρὰ τὸ ἔθος οὔτε προσθεῖναι λυσιτελεῖν φαίνεται οὔτε ἀφελεῖν.

XXXII. 1 Εἰ τοίνυν οὗτος ὁ παρὰ τὸ ἔθος μονοσιτήσας ὅλην τὴν ἡμέρην κενεαγγήσας δειπνήσειεν ὅποσον εἴθιστο, εἰκὸς αὐτὸν, εἰ τότε ἀνάριστος ἐὼν ἐπόνει καὶ ἠρρώσκει, δειπνήσας δὲ τότε βαρὺς ἦν, πολὺ

μᾶλλον βαρύνεσθαι· εἰ δέ γε ἔτι πλείω χρόνον κενεαγγήσας ἑξαπίνης μεταδειπνήσειεν, ἔτι μᾶλλον βαρυνεῖται.

XXXIII. 1 Τὸν οὖν παρὰ τὸ ἔθος κενεαγγήσαντα συμφέρει ταύτην τὴν ἡμέρην ἀντισηκῶσαι ὧδε· ἀρριγέως καὶ ἀθαλπέως καὶ ἀταλαιπώρως —ταῦτα γὰρ πάντα βαρέως ἂν ἐνέγκαι—, τὸ δὲ δεῖπνον συχνῶ ἔλασσον ποιήσασθαι ἢ ὅσον εἴθιστο καὶ μὴ ξηρὸν, ἀλλὰ τοῦ πλαδαρωτέρου τρόπου· καὶ πιεῖν μὴ ὑδαρὲς μηδὲ ἔλασσον ἢ κατὰ λόγον τοῦ βρώματος· καὶ τῇ ὑστεραίῃ ὀλίγα ἀριστῆσαι, ὡς ἐκ προσαγωγῆς ἀφίκηται ἐς τὸ ἔθος.

XXXIV. 1 Αὐτοὶ μέντοι σφέων αὐτῶν δυσφορώτερον δὴ τὰ τοιαῦτα φέρουσιν οἱ πικρόχολοι τὰ ἄνω· τὴν δέ γε ἀσιτίην τὴν παρὰ τὸ ἔθος οἱ φλεγματῖαι τὰ ἄνω εὐφορώτερον φέρουσι τὸ ἐπίπαν, ὥστε καὶ τὴν μονοσιτίην τὴν παρὰ τὸ ἔθος εὐφορώτερον ἂν οὗτοι ἐνέγκαιεν.

XXXV. 1 Ἰκανὸν μὲν καὶ τοῦτο σημήϊον, ὅτι αἱ μέγιστα μεταβολαὶ τῶν περὶ τὰς φύσιαις ἡμέων καὶ τὰς ἕξιας συμβαινόντων μάλιστα νοσοποιέουσιν. Οὐ δὴ οἷόν τε παρὰ καιρὸν οὔτε σφοδρὰς τὰς κενεαγγίας ποιεῖν οὔτε ἀκμαζόντων τῶν νοσημάτων καὶ ἐν φλεγμασίῃ ἐόντων προσφέρειν οὔτε ἑξαπίνης οἷόν τε ὄλω τῷ πρήγματι μεταβάλλειν οὔτε ἐπὶ τὰ οὔτε ἐπὶ τὰ.

10 L. XXXVI. 1 Πολλὰ δ' ἄν τις ἠδελφισμένα τούτοισι τῶν ἐς κοιλίην καὶ ἄλλα εἶποι, ὡς εὐφόρως μὲν φέρουσι τὰ βρώματα, ἃ εἰθίδαται, ἢν καὶ μὴ ἀγαθὰ ἦ φύσει· ὡσαύτως δὲ καὶ τὰ ποτά· δυσφόρως δὲ φέρουσι τὰ βρώματα, ἃ μὴ εἰθίδαται, κῆν μὴ κακὰ ἦ· ὡσαύτως δὲ καὶ τὰ ποτά.

XXXVII. 1 Καὶ ὅσα μὲν κρηφαγίη πολλὴ παρὰ τὸ ἔθος βρωθεῖσα ποιεῖ ἢ σκόροδα ἢ σίλφιον ἢ ὀπὸς ἢ καυλὸς ἢ ἄλλα ὅσα τοιουτότροπα μεγάλας δυνάμιας ἰδίας ἔχοντα, ἦσσαν ἄν τις θαυμάσειεν, εἰ τὰ τοιαῦτα πόνους ἐμποιεῖ ἐν τῆσι κοιλίησι μᾶλλον ἄλλων· 2 ἀλλὰ εἰ δὴ καταμάθοι, ὅσον μᾶζα ὄχλον καὶ ὄγκον καὶ φῦσαν καὶ στρόφον κοιλίη παρέχει παρὰ τὸ ἔθος βρωθεῖσα τῷ ἀρτοφαγεῖν εἰθισμένῳ ἢ οἶον ἄρτος βάρος καὶ στάσιν κοιλίης τῷ μαζοφαγεῖν εἰθισμένῳ ἢ αὐτός γε ὁ ἄρτος θερμὸς βρωθεὶς οἶον δίψαν παρέχει καὶ ἐξαπιναίην πληθώρην διὰ τὸ ξηραντικόν τε καὶ βραδύπορον, καὶ οἱ ἄγαν καθαροὶ τε καὶ συγκομιστοὶ παρὰ τὸ ἔθος βρωθέντες οἷα διαφέροντα ἀλλήλων ποιεῦσι καὶ μᾶζά γε ξηρὴ παρὰ τὸ ἔθος ἢ ὑγρὴ ἢ γλίσχρη, καὶ τὰ ἄλφιστα οἷόν τι ποιεῖ τὰ

ποταίνια τοῖσι μὴ εἰωθόσι καὶ τὰ ἕτεροῖα τοῖσι τὰ ποταίνια εἰωθόσι· 3
καὶ οἰνοποσίη καὶ ὑδροποσίη παρὰ τὸ ἔθος ἐς θάτερα μεταβληθέντα
ἐξαπίνης καὶ ὑδαρῆς τε οἶνος καὶ ἄκρητος παρὰ τὸ ἔθος ἐξαπίνης ποθείς
—ὁ μὲν γὰρ πλάδον τε ἐν τῇ ἄνω κοιλίῃ ἐμποιήσει καὶ φῦσαν ἐν τῇ
κάτω, ὁ δὲ παλμόν τε φλεβῶν καὶ καρηβαρίην καὶ δίψαν— καὶ λευκός
τε καὶ μέλας παρὰ τὸ ἔθος μεταβάλλουσιν, εἰ καὶ ἄμφω οἰνώδεις εἶεν,
ὅμως πολλὰ ἂν ἕτεροιώσειαν κατὰ τὸ σῶμα· ὡς δὴ γλυκύν τε καὶ
οἰνώδεα ἦσσαν ἂν τις φαίη θαυμαστὸν εἶναι μὴ τωῦτό δύνασθαι
ἐξαπίνης μεταβληθέντα.

11 L. 4 Τιμωρητέον μὲν δὴ τοιόνδε τι μέρος τῷ ἐναντίῳ λόγῳ· ὅτι ἡ
μεταβολὴ τῆς διαίτης τούτοις ἐγένετο οὐ μεταβάλλοντος τοῦ
σώματος οὔτ' ἐπὶ τὴν ῥώμην, ὥστε προσθέσθαι δεῖν σιτία, οὔτ' ἐπὶ τὴν
ἀρρωστίην, ὥστ' ἀφαιρεθῆναι.

XXXVIII. 1 Προστεκμαρτέα δὴ καὶ ἡ ἰσχὺς καὶ ὁ τρόπος τοῦ νοσήματος
ἐκάστου καὶ τῆς φύσιος τοῦ [τε] ἀνθρώπου καὶ τοῦ ἔθεος τῆς διαίτης
τοῦ κάμνοντος, οὐ μόνον σιτίων, ἀλλὰ καὶ ποτῶν. Πολλῶ δ' ἦσσαν ἐπὶ
τὴν πρόσθεσιν ἰτέον· ἐπεὶ γε τὴν ἀφαίρεσιν ὅλως ἀφελεῖν πολλαχοῦ
λυσιτελεῖ, ὅπου διαρκεῖν μέλλει ὁ κάμων, μέχρι ἂν τῆς νούσου ἢ ἀκμῆ
πεπανθῇ. Ἐν ὁποίοις δὲ τὸ τοιόνδε ποιητέον, γεγράφεται.

XXXIX. 1 Πολλὰ δ' ἄν τις καὶ ἄλλα ἠδελφισμένα τοῖς εἰρημένοισι γράφοι· τόδε γε μὴν κρέσσον μαρτύριον· οὐ γὰρ ἠδελφισμένον μούνον ἐστι τῷ πρήγματι, περὶ οὗ μοι ὁ πλείστος λόγος εἴρηται, ἀλλ' αὐτὸ τὸ πρήγμα ἐπικαιρότατόν ἐστιν διδακτήριον· οἱ γὰρ ἀρχόμενοι τῶν ὀξέων νούσων ἔστιν ὅτε οἱ μὲν σιτία ἔφαγον ἀύθημερόν ἠργγμένοι ἤδη, οἱ δὲ καὶ τῇ ὑστεραίῃ, οἱ δὲ καὶ ἐρρύφεον τὸ προστυχόν, οἱ δὲ καὶ κυκεῶνα ἔπιον. 2 Ἐπαντα δὲ ταῦτα κακίῳ μὲν ἐστίν, ἢ εἰ ἑτεροίως διαιτηθεῖ· πολλῷ μὲντοι ἐλάσσῳ βλάβην φέρει ἐν τούτῳ τῷ χρόνῳ ἀμαρτηθέντα, ἢ εἰ τὰς μὲν πρώτας δύο ἡμέρας ἢ τρεῖς κενεαγγήσειε τελέως, τεταρταῖος δὲ ἐὼν τοιάδε διαιτηθεῖ ἢ πεμπταῖος· ἔτι μὲντοι κάκιον, εἰ ταύτας πάσας τὰς ἡμέρας προκενεαγγήσας ἐν τῆσιν ὑστερον ἡμέρησιν οὕτω διαιτηθεῖ, πρὶν ἢ πέπειρον τὴν νοῦσον γενέσθαι· 3 οὕτω μὲν γὰρ θάνατον φέρει φανερώς τοῖσι πλείστοις, εἰ μὴ πάμπαν ἡ νοῦσος εὐήθης εἴη. Αἱ δὲ κατ' ἀρχὰς ἀμαρτάδες οὐχ ὁμοίως ταύτησιν ἀνήκεστοι, ἀλλὰ πολλῷ εὐακεστότεραι. Τοῦτο οὖν ἠγεῦμαι μέγιστον διδακτήριον, ὅτι οὐ στερητέαι αἱ πρῶται ἡμέραι τοῦ ῥυφήματος ἢ τοίου ἢ τοίου τοῖσι μέλλουσιν ὀλίγον ὑστερον ῥυφήμασιν ἢ σιτίοισι χρῆσθαι.

XL. 1 Πυθμενόθεν μὲν οὖν οὐκ ἴσασιν οὔθ' οἱ τῆσι κριθώδεσι πτισάνησι χρεώμενοι, ὅτι αὐτῆσι κακοῦνται, ὅταν ῥυφεῖν ἄρξωνται, ἢν προκενεαγγήσωσι δύο ἢ τρεῖς ἡμέρας ἢ πλείους, οὐτ' αὖ οἱ τῷ χυλῷ

χρεώμενοι γινώσκουσιν, ὅτι τοιούτοισι βλάπτονται ῥυφέοντες, ὅταν μὴ ὀρθῶς ἄρξωνται τοῦ ῥυφήματος. 2 Τόδε γε μὴν καὶ φυλάσσουσι καὶ γινώσκουσιν, ὅτι μεγάλην τὴν βλάβην φέρει, ἣν, πρὶν πέπειρον τὴν νοῦσον γενέσθαι, κριθώδεα πτισάνην ῥυφῆ ὁ κάμων, εἰθισμένος χυλῶ χρήσθαι.

XLI. 1 Πάντα οὖν ταῦτα μεγάλα μαρτύρια, ὅτι οὐκ ὀρθῶς ἄγουσιν ἐς τὰ διαιτήματα οἱ ἰητροὶ τοὺς κάμοντας· ἀλλ' ἐν ἧσί τε νούσοισιν οὐ χρὴ κενεαγγεῖν τοὺς μέλλοντας ῥυφήμασι διαιτᾶσθαι, κενεαγγέουσιν, ἐν ἧσί τε οὐ χρὴ μεταβάλλειν ἐκ κενεαγγίης ἐς ῥυφήματα, ἐν ταύτησι μεταβάλλουσι. 2 Καὶ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ ἀπαρτὶ ἐν τοῖσι τοιούτοισι καιροῖσι μεταβάλλουσιν ἐς τὰ ῥυφήματα ἐκ τῆς κενεαγγίης, ἐν οἷσι πολλάκις ἀρήγει ἐκ τῶν ῥυφημάτων πλησιάζειν τῇ κενεαγγίῃ, ἣν οὕτω τύχη παροξυνομένη ἢ νοῦσος.

XLII. 1 Ἐνίοτε δὲ καὶ ὠμὰ ἐπισπῶνται ἀπὸ τῆς κεφαλῆς καὶ τοῦ περιθώρηκα τόπου χολώδεα· ἀγρυπνίαί τε συμπίπτουσιν αὐτοῖσι, δι' ἃς οὐ πέσσειται ἡ νοῦσος, περίλυποι δὲ καὶ πικροὶ γίνονται καὶ παραφρονέουσι, καὶ μαρμαρυγώδεά σφρων τὰ ὄμματα καὶ αἱ ἀκοαὶ ἤχου μεσταὶ· 2 καὶ τὰ ἀκρωτήρια κατεψυγμένα καὶ οὔρα ἄπεπτα καὶ πτύσματα λεπτὰ καὶ ἀλυκὰ καὶ κεχρωσμένα ἀκρήτῳ χρώματι σμικρὰ καὶ ἰδρῶτες περὶ τράχηλον καὶ διαπορήματα καὶ πνεῦμα προσπταῖον ἐν

τῆ ἄνω φορῆ πυκνὸν ἢ μέγα λίην, ὀφρῦες δεινώσιος μετέχουσαι, λειποψυχώδεα πονηρὰ καὶ τῶν ἱματίων ἀπορρίψεις ἀπὸ τοῦ στήθεος καὶ χεῖρες τρομώδεις, ἐνίοτε δὲ καὶ χεῖλος τὸ κάτω σείεται. 3 Ταῦτα δ' ἐν ἀρχῆσιν ἐπιφαινόμενα παραφροσύνης δηλωτικά ἐστι σφοδρῆς, καὶ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ θνήσκουσιν· οἱ δὲ διαφεύγοντες ἢ μετὰ ἀποστήματος ἢ αἵματος ῥύσιος ἐκ τῆς ῥινὸς ἢ πῦον παχὺ πτύσαντες διαφεύγουσιν, ἄλλως δὲ οὔ.

XLIII. 1 Οὐδὲ γὰρ τῶν τοιούτων ὀρῶ ἐμπείρους τοὺς ἰητρούς, ὡς χρῆ διαγινώσκειν τὰς ἀσθενείας ἐν τῆσι νούσοισιν, αἱ τε διὰ κενεαγγίην ἀσθενέονται, αἱ τε δι' ἄλλον τινὰ ἐρεθισμόν, αἱ τε διὰ πόνον καὶ ὑπὸ ὀξύτητος τῆς νούσου, ὅσα τε ἡμέων ἢ φύσις καὶ ἡ ἕξις ἐκάστοισιν ἐκτεκνοῖ πάθεα καὶ εἶδεα παντοῖα· καίτοι σωτηρίην ἢ θάνατον φέρει γινωσκόμενα καὶ ἀγνοεόμενα τὰ τοιάδε.

XLIV. 1 Μέζον μὲν γὰρ κακὸν ἐστίν, ἣν διὰ τὸν πόνον καὶ τὴν ὀξύτητα τῆς νούσου ἀσθενέοντι προσαίρη τις ποτὸν ἢ ῥύφημα πλεόν ἢ σιτίον, οἰόμενος διὰ κενεαγγίην ἀσθενεῖν. Ἄεικὲς δὲ καὶ διὰ κενεαγγίην ἀσθενέοντα μὴ γνῶναι καὶ πιέζειν τῆ διαίτη· φέρει μὲν γάρ τινα

κίνδυνον καὶ αὐτὴ ἡ ἀμαρτὰς, πολλῶ δὲ ἴσσοινα τῆς ἐτέρας· καταγελαστοτέρη δὲ πολλῶ αὐτὴ μᾶλλον ἡ ἀμαρτὰς τῆς ἐτέρας· 2 εἰ γὰρ ἄλλος ἰητρὸς ἢ καὶ δημότης ἐσελθὼν καὶ γνοὺς τὰ συμβεβηκότα δοίη καὶ φαγεῖν καὶ πιεῖν, ἃ ὁ ἕτερος ἐκώλυεν, ἐπιδήλως ἂν δοκέοι ὠφεληκένοι. Τὰ δὲ τοιάδε μάλιστα καθυβρίζεται τῶν χειρωνακτέων ὑπὸ τῶν ἀνθρώπων· δοκεῖ γὰρ αὐτοῖσιν ὁ ἐπεσελθὼν ἰητρὸς ἢ ιδιώτης ὡσπερὶ τεθνεῶτα ἀναστήσαι. Γεγράφεται οὖν καὶ περὶ τούτων σημήϊα, οἷσι χρὴ ἕκαστα τούτων διαγινώσκειν.

12 L. XLV. 1 Παραπλήσια μέντοι τοῖσι κατὰ κοιλίην ἐστὶ καὶ ταῦτα· καὶ γὰρ ἦν ὅλον τὸ σῶμα ἀναπαύσηται πολὺ παρὰ τὸ ἔθος, οὐκ αὐτίκα ἔρρωται μᾶλλον· ἦν δὲ δὴ καὶ πλείω χρόνον διελινῦσαν ἐξαπίνης ἐς τοὺς πόνους ἔλθη, φαῦλόν τι πρήξει ἐπιδήλως. 2 Οὕτω δὲ καὶ ἐν ἕκαστον τοῦ σώματος· καὶ γὰρ οἱ πόδες τοιόνδε τι πρήξειαν (ἂν) καὶ τᾶλλα ἄρθρα, μὴ εἰθισμένα πονεῖν, ἦν διὰ χρόνου ἐξαπίνης ἐς τὸ πονεῖν ἔλθη· ταῦτα δ' ἂν καὶ οἱ ὀδόντες καὶ οἱ ὀφθαλμοὶ πάθοιεν, καὶ οὐδὲν ὅτι οὗ· ἐπεὶ καὶ κοίτη παρὰ τὸ ἔθος μαλθακὴ πόνον ἐμποιεῖ καὶ σκληρὴ παρὰ τὸ ἔθος, καὶ ὑπαίθριος παρὰ τὸ ἔθος σκληρύνει τὸ σῶμα.

XLVI. 1 Ἀτὰρ τῶν τοιῶνδε πάντων ἀρκέσει παράδειγμά τι γράψαι· εἰ γὰρ τις ἔλκος λαβὼν ἐν κνήμῃ μῆτε λίην ἐπίκαιρον μῆτε λίην εὐήθες, μῆτε ἄγαν εὐελκῆς ἐὼν μῆτε ἄγαν δυσελκῆς, αὐτίκα ἀρξάμενος ἐκ

πρώτης κατακείμενος ἰητρεύοιτο καὶ μεδαμῆ μετεωρίζοι τὸ σκέλος, ἀφλέγμαντος μὲν ἂν εἴη οὕτως μᾶλλον καὶ ὑγιῆς πολλῶ θάσσον ἂν γένοιτο, ἢ εἰ περιπλανώμενος ἰητρεύοιτο· 2 εἰ μέντοι πεμπταῖος ἢ ἑκταῖος ἐών, ἢ καὶ ἔτι ἀνωτέρω, ἀναστάς ἐθέλοι προβαίνειν, μᾶλλον ἂν πονέοι τότε, ἢ εἰ αὐτίκα ἐξ ἀρχῆς πλανώμενος ἰητρεύοιτο· εἰ δὲ καὶ πολλὰ ταλαιπωρήσειεν ἑξαπίνης, πολλῶ ἂν μᾶλλον πονήσειεν, ἢ <εἰ> κείνως ἰητρευόμενος τὰ αὐτὰ ταῦτα ταλαιπωρήσειεν ἐν ταύτησι τῆσιν ἡμέρησιν. Διὰ τέλος οὖν μαρτυρεῖ ταῦτα πάντα ἀλλήλοισιν, ὅτι πάντα ἑξαπίνης μέζον πολλῶ τοῦ μετρίου μεταβαλλόμενα καὶ ἐπὶ τὰ καὶ ἐπὶ τὰ βλάπτει.

XLVII. 1 Πολλαπλασίη μὲν οὖν κατὰ κοιλίην ἢ βλάβη ἐστίν, ἣν ἐκ πολλῆς κενεαγγίης ἑξαπίνης πλέον τοῦ μετρίου προσαίρηται —καὶ κατὰ τὸ ἄλλο σῶμα, ἣν ἐκ πολλῆς ἡσυχίης ἑξαίφνης ἐς πλείω πόνον ἔλθῃ, πολλῶ πλείω βλάπτει—, ἢ εἰ ἐκ πολλῆς ἐδωδῆς ἐς κενεαγγίην μεταβάλλοι· δεῖ μέντοι καὶ τὸ σῶμα τούτοισιν ἐλινύειν· 2 κῆν ἐκ πολλῆς ταλαιπωρίας ἑξαπίνης ἐς σχολήν τε καὶ ῥαθυμίην ἐμπέση, δεῖ δὲ καὶ τούτοισι τὴν κοιλίην ἐλινύειν ἐκ πλήθους βρώμης· εἰ δὲ μή, πόνον ἐν τῷ σώματι ἐμποιήσει καὶ βάρος ὅλου τοῦ σώματος.

13 L. XLVIII. 1 Ὁ οὖν πλείστος μοι λόγος γέγονε περὶ τῆς μεταβολῆς τῆς ἐπὶ τὰ καὶ ἐπὶ τὰ. Ἐς πάντα μὲν οὖν εὐχρηστον ταῦτ' εἰδέναι· ἀτὰρ καί, περὶ οὗ ὁ λόγος ἦν, ὅτι ἐν τῆσιν ὀξέεσσι νούσοισιν ἐς τὰ ῥυφήματα μεταβάλλουσιν ἐκ τῆς κενεαγγίης· 2 μεταβλητέον γάρ, ὡς ἐγὼ κελεύω· ἔπειτα οὐ χρηστέον ῥυφήμασι, πρὶν ἢ νοῦσος πεπανθῆ ἢ ἄλλο τι σημήϊον φανῆ ἢ κατὰ ἔντερον, κενεαγγικὸν ἢ ἐρεθιστικόν, ἢ κατὰ τὰ ὑποχόνδρια, οἷα γεγράφεται.

XLIX. 1 Ἀγρυπνίη ἰσχυρὴ πόμα καὶ σιτίον ἀπεπτότερα ποιεῖ, καὶ ἡ ἐπὶ θάτερα αὖ μεταβολὴ λύει τὸ σῶμα καὶ ἐφθόγητα καὶ καρηβαρίην ἐμποιεῖ.

14 L. L. 1 Γλυκὺν δὲ οἶνον καὶ οἰνώδεα, καὶ λευκὸν καὶ μέλανα, καὶ μελίκρητον καὶ ὕδωρ καὶ ὀξύμελι τοισίδε σημαίνονμενον χρὴ διορίζειν ἐν τῆσιν ὀξέεσσι νούσοισι· ὁ μὲν γλυκὺς ἡσσόν ἐστι καρηβαρικός τοῦ οἰνώδεος καὶ ἡσσον φρενῶν ἀπτόμενος καὶ διαχωρητικώτερος δὴ τι τοῦ ἑτέρου κατὰ ἔντερον, μεγάλσπλαγγνος δὲ σπληνὸς καὶ ἥπατος· οὐκ ἐπιτήδειος δὲ οὐδὲ τοῖσι πικροχόλοισι· καὶ γὰρ οὖν καὶ διψώδης τοῖσί γε τοιούτοισιν· 2 ἀτὰρ καὶ φουσώδης τοῦ ἐντέρου τοῦ ἄνω, οὐ μὴν πολέμιός γε τῷ ἐντέρῳ τῷ κάτω κατὰ λόγον τῆς φύσης· καίτοι οὐ πάνυ πορίμη ἐστὶν ἡ ἀπὸ τοῦ γλυκέος οἴνου φύσα, ἀλλ' ἐγχρονίζει περὶ

ὑποχόνδριον. Καὶ γὰρ οὖν οὗτος ἦσσον διουρητικός ἐστὶν τὸ ἐπίπαν τοῦ οἰνώδεος λευκοῦ· πτυάλου δὲ μᾶλλον ἀναγωγὸς τοῦ ἐτέρου ὁ γλυκύς. Καὶ οἴσι μὲν διψώδης ἐστὶ πινόμενος, ἦσσον ἂν τούτοις ἀνάγοι ἢ ὁ ἕτερος οἶνος, οἴσι δὲ μὴ διψώδης, μᾶλλον ἀνάγοι ἂν τοῦ ἐτέρου.

LI. 1 Ὁ δὲ λευκὸς οἰνώδης οἶνος ἐπήνηται μὲν καὶ ἔψεκται τὰ πλείστα καὶ μέγιστα ἐν τῇ τοῦ γλυκέος οἴνου διηγήσει· ἐς δὲ κύστιν μᾶλλον πόριμος ἐὼν τοῦ ἐτέρου καὶ διουρητικὸς καὶ καταρρηκτικὸς αἰεὶ πολλὰ προσωφελεῖ ἐν ταύτησι τῆσι νούσοισι· 2 καὶ γὰρ εἰ πρὸς ἄλλα ἀνεπιτηδειότερος τοῦ ἐτέρου πέφυκεν, ἀλλ' ὅμως κατὰ κύστιν ἢ κάθαρσις ὑπ' αὐτοῦ γινομένη ρύεται, ἣν προτρέπεται ὅποια δεῖ. Καλὰ δὲ ταῦτα τεκμήρια [τὰ] περὶ τοῦ οἴνου καὶ ὠφελείης καὶ βλάβης· ἄσσα ἀκαταμάθητα ἦν τοῖσιν ἐμεῦ γεραιτέροισιν.

LII. 1 Κιρρῶ δ' αὖ οἴνω καὶ μέλανι αὐστηρῶ ἐν ταύτησι τῆσι νούσοισιν ἐς τάδε ἂν χρήσαιο· εἰ καρηβαρὴ μὲν μὴ ἐνεῖη μηδὲ φρενῶν ἄψις μηδὲ τὸ πτύαλον κωλύοιτο τῆς ἀνόδου μηδὲ τὸ οὖρον ἴσχοιτο, διαχωρήματα δὲ πλαδαρώτερα καὶ ξυσματωδέστερα εἶη, ἐν δὲ τοῖσι τοιούτοις πρέποι ἂν μάλιστα μεταβάλλειν ἐκ τοῦ λευκοῦ καὶ ὅσα τούτοις ἐμπερέα. 2 Προσσυνιέναι δὲ χρή, ὅτι τὰ μὲν ἄνω πάντα καὶ τὰ κατὰ κύστιν ἦσσον βλάψει, ἣν ὑδαρέστερος ἦ, τὰ δὲ κατ' ἔντερον μᾶλλον ὀνήσει, ἣν ἀκρητέστερος ἦ.

15 L. LIII. 1 Μελίκρητον δὲ πινόμενον διὰ πάσης τῆς νούσου ἐν τῆσιν ὀξέησι νούσοισι τὸ ἐπίπαν μὲν τοῖσι πικροχόλοισι καὶ μεγαλοσπλάγχνοις ἦσσαν ἐπιτήδειον ἢ τοῖσι μὴ τοιούτοισι· διψῶδές γε μὴν ἦσσαν τοῦ γλυκέος οἴνου· πλεύμονός τε γὰρ μαλθακτικόν ἐστιν καὶ πτυάλου ἀναγωγὸν μετρίως καὶ βηχὸς παρηγορικόν· ἔχει γὰρ σμηγματῶδές τι, ὃ (οὐ) μᾶλλον τοῦ καιροῦ καταγλισχραίνει τὸ πτύαλον. 2 Ἔστι δὲ καὶ διουρητικὸν μελίκρητον ἱκανῶς, ἦν μὴ τι τῶν ἀπὸ σπλάγχνων κωλύη· καὶ διαχωρητικὸν δὲ κάτω χολωδέων, ἔστι μὲν ὅτε καλῶν, ἔστι δ' ὅτε κατακορεστέρων μᾶλλον τοῦ καιροῦ καὶ ἀφρωδεστέρων. Μᾶλλον δὲ τὸ τοιοῦτο τοῖσι χολώδεσί τε καὶ μεγαλοσπλάγχνοισι γίνεται.

LIV. 1 Πτυάλου μὲν οὖν ἀναγωγὴν καὶ πλεύμονος μάλθαξιν τὸ ὑδαρέστερον μελίκρητον ποιεῖ μᾶλλον· τὰ μέντοι ἀφρώδεα διαχωρήματα καὶ μᾶλλον τοῦ καιροῦ κατακορέως χολώδεα καὶ μᾶλλον θερμὰ τὸ ἄκρητον μᾶλλον τοῦ ὑδαρέος ἄγει· 2 τὸ δὲ τοιόνδε διαχώρημα ἔχει μὲν καὶ ἄλλα σίνεα μεγάλα· οὔτε γὰρ ἐξ ὑποχονδρίου καῦμα σβεννύει, ἀλλ' ὀρμῶ, δυσφορίην τε καὶ ῥιπτασμὸν τῶν μελέων ἐμποιεῖ ἐλκῶδές τ' ἐστὶ καὶ ἐντέρου καὶ ἔδρης. Ἀλεξητήρια δὲ τούτων γεγράφεται.

LV. 1 Ἄνευ μὲν ῥυφημάτων μελικρήτῳ χρεώμενος ἀντ' ἄλλου ποτοῦ ἐν ταύτησι τῆσι νούσοισι πολλὰ ἂν εὐτυχοίης καὶ οὐκ ἂν πολλὰ ἀτυχοίης· οἷσι δὲ δοτέον καὶ οἷσιν οὐ δοτέον, τὰ μέγιστα εἴρηται, καὶ δι' ὃ οὐ δοτέον.

LVI. 1 Κατέγνωσται δὲ μελίκρητον ὑπὸ τῶν ἀνθρώπων, ὡς καταγυιοῖ τοὺς πίνοντας, καὶ διὰ τοῦτο ταχυθάνατον εἶναι νενόμισται. Ἐκλήθη δὲ τοῦτο διὰ τοὺς ἀποκαρτερέοντας· ἔνιοι γὰρ μελικρήτῳ ποτῶ χρέονται ὡς τοιοῦτῳ δῆθεν ἔοντι. Τὸ δὲ οὐ παντάπασιν ᾧδε ἔχει, ἀλλὰ ὕδατος μὲν πολλῶ ἰσχυρότερόν ἐστιν πινόμενον μοῦνον, εἰ μὴ ταρασσοὶ τὴν κοιλίην· ἀτὰρ καὶ οἴνου λεπτοῦ καὶ ὀλιγοφόρου καὶ ἀνόδμου ἢ μὲν ἰσχυρότερον, ἢ δὲ ἀσθενέστερον. 2 Μέγα μὴν διαφέρει καὶ οἴνου καὶ μέλιτος ἀκρητότης ἐς ἰσχὺν· ἀμφοτέρων δ' ὅμως τούτων, εἰ καὶ διπλάσιον μέτρον οἴνου ἀκρήτου πίνει τις, ἢ ὅσον μέλι ἐκλείχοι, πολλὸν ἂν δήπου ἰσχυρότερος εἴη ὑπὸ τοῦ μέλιτος, εἰ μοῦνον μὴ ταρασσοίτο τὴν κοιλίην· πολλαπλάσιον γὰρ καὶ τὸ κόπριον διεξίει ἂν αὐτῶ. 3 Εἰ μέντοι ῥυφήματι χρεοίτο πτισάνη, ἐπιπίνοι δὲ μελίκρητον, ἄγαν πλησμονῶδες ἂν εἴη καὶ φυσῶδες καὶ τοῖσι κατὰ ὑποχόνδριον σπλάγγνοις ἀσύμφορον· προπινόμενον μέντοι πρὸ ῥυφημάτων μελίκρητον οὐ βλάπτει ὡς μεταπινόμενον, ἀλλά τι καὶ ὠφελεῖ.

LVII. 1 Ἐφθὸν δὲ μελίκρητον ἐσιδεῖν μὲν πολλῶ κάλλιον τοῦ ὤμοῦ· λαμπρὸν τε γὰρ καὶ λεπτὸν καὶ λευκὸν καὶ διαφανὲς γίνεται. Ἀρετὴν δὲ ἦντινα αὐτῷ προσθέω διαφέρουσάν τι τοῦ ὤμοῦ οὐκ ἔχω· οὐδὲ γὰρ ἥδιόν ἐστιν τοῦ ὤμοῦ, ἦν τυγχάνη γε καλὸν τὸ μέλι ἐόν· 2 ἀσθενέστερον μέντοι τοῦ ὤμοῦ καὶ ἀκοπωδέστερόν ἐστιν· ὧν οὐδετέρης τιμωρίας προσδεῖται μελίκρητον. Ἄγχιστα δὲ χρηστέον αὐτῷ τοιῶδε ἐόντι, εἰ τὸ μέλι τυγχάνοι πονηρὸν ἐόν καὶ ἀκάθαρτον καὶ μέλαν καὶ μὴ εὐῶδες· ἀφέλοιτο γὰρ ἂν ἡ ἔψησις τῶν κακοτήτων αὐτοῦ τὸ πλείον τοῦ αἴσχεος.

16 L. LVIII. 1 Τὸ δὲ ὀξύμελι καλούμενον ποτὸν πολλαχοῦ εὐχρηστον ἐν ταύτησι τῆσι νόσοισιν εὐρήσεις ἐόν· πτυάλου γὰρ ἀναγωγόν ἐστιν καὶ εὐπνουν. Καιροὺς μέντοι τοιούσδε ἔχει· τὸ μὲν κάρτα ὀξὺ οὐδὲν ἂν μέσον ποιήσειεν πρὸς τὰ πτύαλα τὰ μὴ ῥηϊδίως ἀνιόντα· εἰ γὰρ ἀναγάγοι μὲν τὰ ἐγκέρχοντα καὶ ὄλισθον ἐμποιήσειεν καὶ ὡσπερ διαπτερώσειε τὸν βρόγχον, παρηγορήσειεν ἂν τι τὸν πλεύμονα· μαλθακτικὸν γάρ. Καὶ εἰ μὲν ταῦτα συγκυρήσειε, μεγάλην ὠφελείην ἐμποιήσει. 2 Ἔστι δ' ὅτε τὸ κάρτα ὀξὺ οὐκ ἐκράτησε τῆς ἀναγωγῆς τοῦ πτυάλου, ἀλλὰ προσεγλίσχηνε καὶ ἔβλαψε· μάλιστα δὲ τοῦτο πάσχουσιν οἵπερ καὶ ἄλλως ὀλέθριοί εἰσι καὶ ἀδύνατοι βήσσειν τε καὶ

ἀποχρέμπεσθαι τὰ ἐνεχόμενα. Ἐς μὲν οὖν τόδε προστεκμαίρεσθαι χρῆ
τὴν ῥώμην τοῦ ἀνθρώπου καί, ἣν ἐλπίδα ἔχη, διδόναι· διδόναι δέ, ἣν
διδῶς, ἀκροχλίερον καὶ κατ' ὀλίγον τὸ τοιόνδε καὶ μὴ λάβρως.

LIX. 1 Τὸ μέντοι ὀλίγον ὑπόξυ ὑγραίνει μὲν [τὸ] στόμα καὶ φάρυγγα
ἀναγωγόν τε πτυάλου ἐστὶ καὶ ἄδιψον· ὑποχονδρίῳ δὲ καὶ σπλάγχνοισι
τοῖσι ταύτη εὐμενές· καὶ τὰς ἀπὸ μέλιτος βλάβας κωλύει· τὸ γὰρ ἐν
μέλιτι χολῶδες κολάζεται. Ἔστι δὲ καὶ φυσέων καταρρηκτικὸν καὶ ἐς
οὔρησιν προτρεπτικόν· ἐντέρου μέντοι τῷ κάτω μέρει πλαδαρώτερον
καὶ ξύσματα ἐμποιεῖ· 2 ἔστι δ' ὅτε καὶ φλαῦρον τοῦτο ἐν τῆσιν ὀξέησι
τῶν νούσων γίνεται, μάλιστα μὲν ὅτι φύσας κωλύει περαιούσθαι, ἀλλὰ
παλινδρομεῖν ποιεῖ. Ἔτι δὲ καὶ ἄλλως γυιοῖ καὶ ἀκρωτήρια ψύχει·
ταύτην καὶ οἶδα μούνην βλάβην τὴν δι' ὀξυμέλιτος γινομένην, ἣτις
ἀξίη γραφῆς.

LX. 1 Ὀλίγον δὲ τὸ τοιόνδε ποτὸν νυκτὸς μὲν καὶ νήσται πρὸ ῥυφήματος
ἐπιτήδειον προπίνεσθαι· ἀτὰρ καὶ ὅταν πολὺ μετὰ ῥύφημα ᾖ, οὐδὲν
κωλύει πίνειν. Τοῖσι δὲ ποτῷ μόνον διαιτωμένοισιν ἄνευ ῥυφημάτων
διὰ τόδε οὐκ ἐπιτήδειόν ἐστιν αἰεὶ μόνον χρῆσθαι τούτῳ· μάλιστα μὲν
διὰ ξύσιν καὶ τρηχυσμὸν τοῦ ἐντέρου· ἀκόπρω γὰρ εἰσὶν μᾶλλον
ἐμποιοίη ἂν ταῦτα κενεαγγίης παρεούσης· ἔπειτα δὲ καὶ τὸ μελίκρητον
τῆς ἰσχύος ἀφαιρέοιτ' ἄν. 2 Ἦν μέντοι ἀρήγειν φαίνεται πρὸς τὴν

σύμπασαν νοῦσον πολλῶ ποτῶ τούτῳ χρῆσθαι, ὀλίγον χρῆ τὸ ὄξος παραχεῖν, ὅσον μόνον γινώσκεισθαι· οὕτω γὰρ καὶ ἅ φιλεῖ βλάπτειν, ἥκιστα ἂν βλάπτοι, καὶ ἅ δεῖται ὠφελείης, προσωφελοῖη ἄν.

LXI. 1 Ἐν κεφαλαίῳ δὲ εἰρήσθαι, αἱ ἀπὸ ὄξεος ὀξύτητες πικροχόλοισι μᾶλλον ἢ μελαγχολικοῖσι συμφέρουσι· τὰ μὲν γὰρ πικρὰ διαλύεται καὶ ἐκφλεγματοῦται μετεωριζόμενα ὑπ' αὐτοῦ· τὰ δὲ μέλανα ζυμοῦται καὶ μετεωρίζεται καὶ πολλαπλασιοῦται· ἀναγωγὸν γὰρ μελάνων ὄξος. Γυναιξὶ δὲ τὸ ἐπίπαν πολεμιώτερον ἢ ἀνδράσιν ὄξος· ὑστεραλγὲς γὰρ ἐστίν.

17 L. LXII. 1 Ὑδατι δὲ ποτῶ ἐν τῆσιν ὀξέησι νούσοισιν ἄλλο μὲν οὐδὲν ἔχω ἔργον ὅ τι προσθέω· οὔτε γὰρ βηχὸς παρηγορικόν ἐστίν ἐν τοῖσι περιπνευμονικοῖσιν οὔτε πτυάλου ἀναγωγόν, ἀλλ' ἦσσαν τῶν ἄλλων, εἴ τις διὰ παντὸς ποτῶ ὕδατι χρέοιτο. 2 Μεσηγὺ μέντοι ὀξυμέλιτος καὶ μελικρήτου ὕδωρ ἐπιρρυφεόμενον ὀλίγον πτυάλου ἀναγωγόν ἐστὶ διὰ τὴν μεταβολὴν τῆς ποιότητος τῶν ποτῶν· πλημμυρίδα γὰρ τινα ἐμποιεῖ. Ἄλλως δὲ οὐδὲ δίψαν παύει, ἀλλ' ἐπιπικραίνει· χολῶδες γὰρ φύσει χολῶδει καὶ ὑποχονδρίῳ κακόν. Καὶ κάκιστον ἐωυτοῦ καὶ χολωδέστατον καὶ φιλαδυναμώτατον, ὅταν ἐς κενεότητα ἐσέλθῃ. 3 Καὶ σπληνὸς δὲ αὐξητικόν καὶ ἥπατός ἐστίν, ὅποταν πεπυρωμένον ᾖ, καὶ ἐγκλυδαστικόν τε καὶ ἐπιπολαστικόν· βραδύπορον γὰρ διὰ τὸ

ὑπόψυχρον εἶναι καὶ ἄπεπτον, καὶ οὔτε διαχωρητικὸν οὔτε διουρητικόν. Προσβλάπτει δέ τι καὶ διὰ τόδε, ὅτι ἄκοπρόν ἐστι φύσει. Ἦν δὲ δὴ καὶ ποδῶν ποτε ψυχρῶν ἐόντων ποθῆ, πάντα ταῦτα πολλαπλασίως βλάπτει, ἐς ὅ τι ἂν αὐτῶν ὀρμήση.

LXIII. 1 Ὑποπεύσαντι μέντοι ἐν ταύτησι τῆσι νούσοισι καρηβαρίην ἰσχυρὴν ἢ φρενῶν ἄψιν παντάπασιν οἴνου ἀποσχετέον. Ὑδατι δ' ἐν τῷ τοιῷδε χρηστέον ἢ ὑδαρέα καὶ κίρρον οἶνον παντελῶς δοτέον καὶ ἄνοδμον παντάπασι καὶ μετὰ τὴν πόσιν αὐτοῦ ὕδωρ μεταποτέον ὀλίγον· ἦσσον γὰρ ἂν οὔτω τὸ ἀπὸ τοῦ οἴνου μένος ἄπτοιτο κεφαλῆς καὶ γνώμης. 2 Ἐν οἷσι δὲ μάλιστα αὐτῷ ὕδατι ποτῷ χρηστέον καὶ ὅποτε πολλῷ κάρτα καὶ ὅπου μετρίῳ, καὶ ὅπου θερμῷ καὶ ὅπου ψυχρῷ, τὰ μὲν που πρόσθεν εἴρηται, τὰ δ' ἐν αὐτοῖσι τοῖσι καιροῖσι ῥηθήσεται.

LXIV. 1 Κατὰ ταῦτα δὲ καὶ περὶ τῶν ἄλλων ποτῶν, οἶον τὸ κρίθινον καὶ τὰ ἀπὸ χλοιῆς ποιεύμενα καὶ τὰ ἀπὸ σταφίδος καὶ στεμφύλων καὶ

πυρῶν καὶ κνήκου καὶ μύρτων καὶ ροιῆς καὶ τῶν ἄλλων, ὅταν τινὸς αὐτῶν καιρὸς ἦ χρῆσθαι, γεγράφεται παρ' αὐτῷ τῷ νοσήματι ὅπως περ καὶ ἄλλα τῶν συνθέτων φαρμάκων.

18 L. LXV. 1 Λουτρὸν δὲ συχνοῖσι τῶν νοσεόντων ἀρήγοι ἂν χρεωμένοισιν ἐς τὰ μὲν συνεχέως, ἐς τὰ δ' οὐ. Ἔστι δ' ὅτε ἦσσον χρηστέον διὰ τὴν ἀπαρασκευασίην τῶν ἀνθρώπων· ἐν ὀλίγησι γὰρ οἰκίησι παρεσκευάσται τὰ ἄρμενα καὶ οἱ θεραπεύοντες ὡς δεῖ. Εἰ δὲ μὴ

παγκάλως λούοιτο, βλάπτοιτο ἂν οὐ σμικρά· καὶ γὰρ σκέπης ἀκάπνου δεῖ καὶ ὕδατος δαψιλῆος καὶ τοῦ λουτροῦ συχνοῦ καὶ μὴ λίην λάβρου, ἦν μὴ οὕτω δέη. 2 Καὶ μᾶλλον μὲν μὴ σμήχεσθαι· ἦν δὲ σμήχηται, θερμῷ χρῆσθαι αὐτῷ καὶ πολλαπλασίῳ ἢ ὡς νομίζεται σμήγματι, καὶ προσκαταχεῖσθαι μὴ ὀλίγῳ καὶ ταχέως μετακαταχεῖσθαι. Δεῖ δὲ καὶ τῆς ὁδοῦ βραχέως ἐς τὴν πτύαλον, καὶ ἐς εὐέμβατόν τε καὶ εὐέκβατον· εἶναι δὲ καὶ τὸν λουόμενον κόσμιον καὶ σιγηλὸν καὶ μηδὲν αὐτὸν προσεργάζεσθαι, ἀλλ' ἄλλους καὶ καταχεῖν καὶ σμήχειν· καὶ μετακέρασμα πολλὸν ἡτοιμάσθαι καὶ τὰς ἐπαντλήσιας ταχέως ποιῆσθαι· 3 καὶ σπόγγοισι χρῆσθαι ἀντὶ στεγγίδος, καὶ μὴ ἄγαν ξηρὸν χρίεσθαι τὸ σῶμα. Κεφαλὴν μέντοι ἀνεξηράνθαι χρὴ ὡς οἶόν τε μάλιστα ὑπὸ σπόγγου ἐκμασσομένην· καὶ μὴ διαψύχεσθαι τὰ ἄκρα μηδὲ τὴν κεφαλὴν μηδὲ τὸ ἄλλο σῶμα· καὶ μήτε νεορρύφητον μήτε νεόποτον λούεσθαι μηδὲ ῥυφεῖν μηδὲ πίνειν ταχὺ μετὰ τὸ λουτρόν.

LXVI. 1 Μέγα μὲν δὴ μέρος χρὴ νέμειν τῷ κάμνοντι, ἦν ὑγιαίνων ἢ φιλόλουτρος ἄγαν καὶ εἰθισμένος λούεσθαι· καὶ γὰρ ποθέουσι μᾶλλον οἱ τοιοῖδε καὶ ὠφελέονται λουσάμενοι καὶ βλάπτονται μὴ λουσάμενοι. 2 Ἀρμόζει δ' ἐν περιπνευμονίησι μᾶλλον ἢ ἐν καύσοισι τὸ ἐπίπαν· καὶ γὰρ ὀδύνης τῆς κατὰ πλευρῶν καὶ στήθεος καὶ μεταφρένου παρηγορικόν

ἐστιν λουτρὸν καὶ πτυάλου πεπαντικὸν καὶ ἀναγωγὸν καὶ εὐπνουν καὶ ἄκοπον· μαλθακτικὸν γὰρ καὶ ἄρθρων καὶ τοῦ ἐπιπολαίου δέρματος· καὶ οὐρητικὸν δὲ καὶ καρηβαρίην λύει καὶ ῥίνας ὑγραίνει.

LXVII. 1 Ἄγαθὰ μὲν οὖν λουτρῶ τοσαῦτα πάρεστιν, ὧν πάντων δεῖ. Εἰ μέντοι τῆς παρασκευῆς ἔνδειά τις ἔσται ἐνὸς ἢ πλειόνων, κίνδυνος μὴ λυσιτελεῖν τὸ λουτρόν, ἀλλὰ μᾶλλον βλάπτειν· ἐν γὰρ ἕκαστον αὐτῶν μεγάλην φέρει βλάβην μὴ προπαρασκευασθὲν ὑπὸ τῶν ὑπουργῶν ὡς δεῖ. Ἦκιστα δὲ λούειν καιρὸς τούτους, οἷσιν ἡ κοιλίη ὑγροτέρη τοῦ καιροῦ ἐν τῆσι νούσοισιν· ἀτὰρ οὐδ' οἷσιν ἔστηκε μᾶλλον τοῦ καιροῦ καὶ μὴ προδιελήλυθεν. 2 Οὐδὲ δὴ τοὺς γεγυιωμένους χρὴ λούειν οὐδὲ τοὺς ἀσώδεας ἢ ἐμετικούς οὐδὲ τοὺς ἐπανερευγομένους χολῶδες οὐδὲ τοὺς αἱμορραγέοντας ἐκ ῥινῶν, εἰ μὴ ἔλασσον τοῦ καιροῦ ῥέει· τοὺς δὲ καιροὺς οἶδας. Εἰ δὲ ἔλασσον τοῦ καιροῦ ῥέει, λούειν, ἦν τε ὅλον τὸ σῶμα πρὸς τὰ ἄλλα ἀρήγη, ἦν τε τὴν κεφαλὴν μόνον.

LXVIII. 1 Ἦν οὖν αἴ τε παρασκευαὶ ἔωσιν ἐπιτήδειοι καὶ ὁ κάμων μέλλη δέξασθαι τὸ λουτρόν, λούειν χρὴ ἐκάστης ἡμέρης· τοὺς δὲ φιλολουτρέοντας, οὐδ' εἰ δις τῆς ἡμέρης λούοις, οὐδὲν ἂν βλάπτοις. 2 Χρῆσθαι δὲ λουτροῖσι τοῖσιν οὕλησι πτισάνησι χρεωμένοισι παρὰ πολὺ μᾶλλον ἐνδέχεται, ἢ τοῖσι χυλῶ μόνον χρεωμένοισιν· ἐνδέχεται δὲ καὶ τούτοισιν ἐνίοτε· ἦκιστα δὲ [καὶ] τοῖσι ποτῶ μόνον χρεωμένοις·

ἔστι δ' οἷσι καὶ τούτων ἐνδέχεται. 3 Τεκμαίρεσθαι δὲ χρὴ τοῖσι προγεγραμμένοισιν, οὓς τε μέλλει λουτρὸν ὠφελεῖν ἐν ἑκάστοισι τῶν τρόπων τῆς διαίτης οὓς τε μή· οἷσι μὲν γὰρ προσδεῖ[ται] τινος κάρτα τούτων, ὅσα λουτρὸν ἀγαθὰ ποιεῖ, λούειν καθ' ὅσα ἂν λουτρῶ ὠφελῆται· οἷσι δὲ τούτων μηδενὸς προσδεῖ καὶ πρόσεστιν αὐτοῖσί τι τῶν σημηίων, ἐφ' οἷσι λούεσθαι οὐ συμφέρει, οὐ δεῖ λούειν.

Sobre la dieta¹ en las enfermedades agudas

I. 1 Los escritores de las llamadas Sentencias Cnidas² escribieron correctamente lo que padecen los enfermos en cada una de las enfermedades, y cómo se curaban algunas; en cuanto a éstas, incluso un individuo que no sea médico podría escribir correctamente, si, de cada uno de los enfermos, indagara bien lo que padecen; sin embargo, omite muchos datos de lo que es necesario que sepa el médico sin que lo haya dicho el enfermo, aunque algunos de esos datos, unos en unos enfermos y otros en otros, incluso son importantes para el diagnóstico basado en los síntomas.³

II. 1 Cuando se habla del diagnóstico basado en los síntomas, de cómo hay que tratar cada caso, acerca de eso pienso de manera muy distinta a la que aquellos expusieron. Y no sólo por eso no los alabo, sino también porque, numéricamente, utilizaron pocas curaciones; en efecto, frecuentemente, excepto en las enfermedades agudas, prescriben administrar fármacos purgantes, y beber suero lácteo y leche durante un tiempo determinado.⁴

¹ En griego, *περὶ διαίτης*. En la vida griega del siglo V, este término no se refería únicamente al régimen alimenticio de los individuos; designaba el régimen de vida, es decir, el conjunto de los hábitos del cuerpo y del alma; incluía, por tanto, las costumbres en cuanto a aficiones, ejercicios, labores y alimentación. Pedro Laín afirma que “la dietética fue, con toda probabilidad, invención pitagórica, aunque la primitiva intención de sus inventores no fuese médica, sino religiosa y moral: la purificación o *κάθαρσις* del cuerpo” (Cf. LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La medicina hipocrática*, pág. 318). El médico antiguo ayudaba, con su tratamiento, a que la *φύσις* del enfermo restaurara el orden que la enfermedad había alterado; de ahí que concibiera la *δίαιτα* como una herramienta fundamental para lograr sus objetivos.

² En griego, *Κνιδίας γνώμας*. Existieron en la antigüedad diversas escuelas médicas: en Cnido, en Cos, en Cirene, en Crotona, en Rodas, tal vez en Elea. A comienzos del siglo V, Cos y Cnido eran sede de las dos escuelas más famosas de la antigüedad. A la escuela de Cnido pertenecieron el asclepiada Califonte (padre de Demócetes), Eurifonte (autor o coautor de las *Sentencias*), Heródico (distinto del de Selimbria) y Ctesias (coetáneo de Hipócrates). Ambas escuelas tenían una doctrina propia, y, gracias a esto, hoy es posible distinguir los escritos que pertenecen a una u otra escuela.

³ En griego, *τέκμαρσις, εως, ἤ*. Ésta es una de las diferencias existentes entre la medicina de Cnido y la de Cos: la exploración objetiva de los enfermos, presente en Cos y ausente en Cnido.

⁴ En griego, *τὴν ὥρην*. Es un acusativo adverbial, circunstancial, de extensión en el tiempo: en una de sus funciones indica *durante cuánto tiempo* dura la acción, un ejemplo igual puede verse en Heródoto 2, 2.

III. 1 Ahora bien, si esos remedios fueran buenos y adecuados para las enfermedades en que se recomendó administrarlos, serían mucho muy dignos de alabanza, porque, aun siendo pocos, son suficientes; sin embargo, no es así. Sin duda, los que posteriormente revisaron dichas sentencias abordaron, de algún modo, con una visión más médica los remedios que deben emplearse en cada una de las enfermedades. Sin embargo, sobre la dieta, los antiguos no escribieron nada digno de mención, y en verdad descuidaron mucho ese asunto. **2** Ciertamente, algunos no desconocían la variedad y versatilidad de cada una de las enfermedades; pero, quienes quisieron indicar con seguridad los números de cada una de las enfermedades, no lo escribieron correctamente; porque no, no es fácil de enumerar, si alguien conjetura el mal de los enfermos por esto, por el hecho de que una enfermedad difiere en algo de otra⁵, y piensa que no es la misma enfermedad, si no tiene el mismo nombre.

2 L. IV. 1 Pero a mí me agrada poner atención en toda la ciencia; pues todas las labores que son convenientes y correctas, es necesario realizarlas conveniente y correctamente; todas las que necesitan rapidez, realizarlas rápidamente; todas las que requieren higiene, efectuarlas higiénicamente; todas las que deban realizarse sin dolor, tratarlas causando el menor dolor posible; y todo lo demás de este tipo es necesario hacerlo lo mejor posible, aventajando a los colegas.

⁵ En griego, τῷ ἑτέρῳ τοῦ ἑτέρου διαφέρειν τι. Es decir, las enfermedades se presentan bajo síntomas distintos.

V. 1 Yo alabaría especialmente al médico que, en esas enfermedades agudas, que matan a la mayoría de los hombres, en ellas, se distinguiera en algo de los demás, lo mejor posible. Las enfermedades agudas son las que los antiguos llamaron pleuritis,⁶ perineumonía,⁷ frenitis,⁸ causón⁹ y las demás cercanas a éstas, en las que, en general, se mantienen las fiebres. **2** Pues, cuando no hay en la ciudad algún tipo común de enfermedad contagiosa, sino que las enfermedades son aisladas, por estas enfermedades mueren casi tantos o más que por las otras juntas.

VI. 1 Ahora bien, los simples ciudadanos no reconocen a los médicos que, en esto, aventajan a sus colegas, y más bien aprueban y son críticos de las curaciones de otra clase; en verdad, lo siguiente es una gran señal de que los pueblerinos son muy torpes respecto a sus enfermedades, en cuanto a cómo deben ser tratadas: quienes no son médicos parecen ser los médicos especialmente por estas enfermedades; **2** en efecto, es fácil conocer bien los nombres de los remedios que se acostumbran prescribir a los enfermos en tales casos; si alguien nombra la decocción¹⁰ de tisana, tal o cual vino, y el

⁶ En griego, πλευρίτις, ιδος, ή. Es la inflamación de la pleura; la pleura está formada por cada una de las membranas serosas que, en ambos lados del pecho de los mamíferos, cubren las paredes de la cavidad torácica y la superficie de los pulmones.

⁷ En griego, περιπνευμονίη, ης, ή. Significa “inflamación de los pulmones” o “pulmonía”. Estos términos son claros y conocidos por los hispanohablantes; sin embargo, preferí utilizar un término que, aun sin ser parte de nuestro vocabulario español, refleja de una mejor manera el utilizado por Hipócrates.

⁸ En griego, φρενίτις, ιδος, ή. Es la inflamación del cerebro; provoca delirios y fiebre aguda. Se le conoce con este significado a partir de Hipócrates.

⁹ En griego, καῦσος, ό. Es una fiebre biliosa remitente; es decir, es una fiebre que durante su curso presenta alternativas de aumento y disminución en su intensidad; suele ser alta y pasajera sin graves consecuencias.

¹⁰ La decocción es el producto líquido que se obtiene luego de cocer en agua sustancias vegetales o animales; en griego, χυλός, es *jugo* (en general); por tanto, para efectos de mi traducción, considero al χυλός como el jugo resultante de la cocción —únicamente el jugo—, lleva la cebada o sémola colada, mientras que la tisana se toma sin colar.

hidromel,¹¹ para los simples ciudadanos los médicos parecen decir totalmente las mismas cosas, tanto los mejores como los menos hábiles. Pero eso no es así, al menos en estas cosas; y los médicos difieren mucho unos de otros.

3 L. VII. 1 Me parece que son dignas de escritura todas las cosas que son desconocidas por estos médicos, aun siendo importante saberlas, y todas las que llevan consigo grandes beneficios o grandes daños. Las siguientes cosas son desconocidas: por qué, en las enfermedades agudas, algunos de los médicos se pasan todo el tiempo dando tisanas¹² sin colar, y piensan que están tratando correctamente; **2** y otros se preocupan muchísimo de que el enfermo no trague ningún grano de cebada¹³ —pues piensan que es muy dañino—, pero administran la decocción de cebada filtrándola a través de un paño; a su vez, otros de éstos no darían la tisana espesa ni la decocción; mientras unos hacen eso hasta que llega el séptimo día, otros al final, hasta que la enfermedad llega a su crisis.¹⁴

¹¹ En griego, μελίκρητον, ου, τό. Es una bebida hecha de una mezcla de agua y miel. Junto con el oximel y los diversos tipos de vinos, forma parte del grupo de bebidas sin hervir, opuestas a la tisana y la decocción, que son bebidas hervidas (ῥυφήματα).

¹² En griego, πτισάνη, ἡ. Es la bebida medicinal que resulta del cocimiento ligero de una o varias hierbas y otros ingredientes en agua. En el texto, la tisana está hecha a base de cebada; se ingiere con los granos, es decir, sin colar, al contrario de la decocción, que se toma colada.

¹³ En griego, κριθή, ἡς, ἡ (*Hordeum vulgare*, L.). Planta anual herbácea de tallos cilíndricos simples que alcanza 80-90 cm de altura. Hojas envainadas, alternas, planas, lanceoladas, agudas, lisas, enteras, bastas y de matiz verde oscuro. Sus flores, reunidas en espiga densa y terminal, glumosas, valvosas, lineales, de matiz glauco, terminan con una arista fina, dando lugar a un fruto ovoide, asillonado, largo, truncado y duro. Es atemperante y refrescante. Se cultiva en diversos países, en climas relativamente templados. Su parte útil es el grano. Contiene hordemina y vitaminas B₁ y E. El grano entero en decocción durante 40 minutos, en dosis de 75 gramos por litro de agua, reduce las inflamaciones intestinales y detiene la colitis. La harina cocida y aplicada en cataplasma alivia el lumbago. La cebada perlada en decocción durante 60 minutos, en dosis de 100 gramos por litro de agua, es refrescante. La cebada se utiliza para la elaboración de cerveza. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

¹⁴ En griego, κριθῆ, de κρίνω; o bien, sólo el sustantivo κρίσις, εως, ἡ ο ἀκμή, ἡ. La crisis es uno de los elementos fundamentales en el curso de la enfermedad, según el método hipocrático; es un momento muy importante en el transcurso de la enfermedad; los resultados de la crisis son: curación, recidiva (o recaída) o muerte.

VIII. 1 Ahora bien, los médicos no acostumbran mucho plantear tales cuestiones; y quizá, aun siendo planteadas, no se resuelven; y en verdad, toda la ciencia es muy calumniada por parte de los pueblerinos, de que parece que la medicina no existe en absoluto; **2** así pues, si, en las más agudas de las enfermedades, los artífices de la medicina¹⁵ van a diferenciarse tanto unos de otros, de manera que uno piensa que es malo eso que otro prescribe pensando que es lo mejor, los pueblerinos dirían, al menos contra tales artífices, que la ciencia es casi igual a la mántica, porque también los adivinos piensan que una misma ave, si estuviera a la izquierda, presagia algo bueno, pero si estuviera a la derecha, algo malo —también en la observación de vísceras se dan semejantes contradicciones, unas en unos casos y otras en otros—, y algunos de los adivinos piensan lo contrario.

IX. 1 Digo que ese problema¹⁶ es muy bueno, y que está relacionado con la mayoría de los asuntos de la ciencia, y con los más importantes; en efecto, a todos los que están enfermos puede aportar algo importante para su buena salud; a quienes están sanos, para mantenerse estables; a quienes se ejercitan, para su buena condición; y para lo que cada uno quiere.

4 L. X. 1 Ahora bien, de los alimentos hechos de cereales, la tisana parece haber sido elegida correctamente en el tratamiento de estas enfermedades, y alabo a quienes la eligen. En efecto, su gluten es suave, espeso y favorable; es resbaladizo y

¹⁵ En griego, οἱ χειρόνακτες. Es el término aplicado a un médico corriente (no al cirujano especializado), que goza de un cierto prestigio a pesar de las reservas sobre el trabajo manual por parte de algunos grupos de la sociedad helénica. En el texto, este personaje aparece en contraposición al médico (ἰατρός, οὐδ, ὅ).

¹⁶ En griego, τὸ το σκέμμα. Es decir, el problema planteado en el parágrafo VII: la diversidad de criterios respecto a la aplicación del tratamiento correcto en las enfermedades agudas.

suficientemente húmedo, quita la sed y es fácil de excretarse (si hubiera alguna necesidad de esto), no causa estreñimiento ni molestia perjudicial ni produce inflamación en el vientre, pues durante la cocción se ha hinchado cuanto más puede hincharse por naturaleza.

XI. 1 Los que toman la tisana para el tratamiento de estas enfermedades no deben, por así decirlo, abstenerse de ella ni un solo día, sino que deben usarla, y no deben hacer intervalos, si no es necesario, ya por el uso de algún medicamento, ya por alguna lavativa. A quienes acostumbran¹⁷ comer dos veces al día, hay que darles la tisana dos veces; **2** a quienes acostumbran comer una vez al día, hay que dársela una vez al inicio; pero, progresivamente, incluso a éstos es posible darles la tisana dos veces al día, si parece necesario. En cuanto a la cantidad, es suficiente dar, desde el comienzo, ni mucha ni muy espesa, sino cuanta acostumbra ingerir el enfermo, y de manera que no se produzca un gran vacío en el estómago.

XII. 1 Acerca del aumento en la cantidad de bebida hervida, si la enfermedad es más seca de lo que uno desea, no es necesario dar más, sino tomar, antes de esta bebida, hidromel o vino, el que convenga de los dos; lo conveniente a cada uno de los tipos de enfermedades se dirá más adelante. **2** Pero si la boca se humedece, y lo proveniente de los pulmones se arroja como se debe, es necesario aumentar la cantidad de bebida hervida, para decirlo sumariamente; en efecto, una rápida y mayor humectación indica la rapidez de la crisis, pero una humectación más lenta y menor indica una crisis más lenta. Y en esencia, esos hechos son tales normalmente.

¹⁷ En este párrafo se deja ver la recomendación que será fundamental a lo largo de la obra: evitar los cambios bruscos en la dieta.

XIII. 1 Muchos otros síntomas importantes, con los cuales debe pronosticarse, son dejados de lado; de ellos se hablará después. Cuanto mayor es la evacuación, tanta mayor cantidad de bebida hay que suministrar hasta el momento de la crisis; y, especialmente, dos días después del punto culminante de la crisis, al menos en quienes la enfermedad parece hacer crisis el día quinto, séptimo o noveno,¹⁸ de manera que haya cuidado tanto en el día par como en el impar; después, debe usarse por la mañana la bebida hervida, y por la tarde, cambiar a alimentos sólidos.

XIV. 1 La mayoría de las veces, estas indicaciones convenienen a quienes usan inmediatamente las tisanas espesas. Los dolores en los pleuríticos cesan inmediatamente por sí mismos, cuando empiezan a expectorar algo digno de mención y a evacuar, las evacuaciones son mucho más completas, y las supuraciones son menores que si llevara una dieta distinta, las crisis son más simples, más fáciles de resolver, y menos causantes de recidivas.¹⁹

5 L. XV. 1 Es necesario que las tisanas sean de los mejores granos de cebada, y que se cuezan de la mejor manera posible, sobre todo si no vas a usar la decocción sola; pues, junto con otras virtudes de la tisana, lo resbaladizo hace que, una vez tragada la cebada, no cause daño; **2** en efecto, no se adhiere en ninguna parte, ni permanece en ningún punto del tórax; la cebada perfectamente cocida es muy resbaladiza, quita la sed por completo, es muy fácil de digerir, y muy ligera; todas esas cualidades son necesarias.

¹⁸ Los *días críticos* son otro elemento fundamental en el curso de la enfermedad, según el método hipocrático; Hipócrates trató de encontrar una relación numérica-matemática lo más exacta posible, una que fijara el día o días en que iba a tener lugar la crisis. Un conocimiento tal era determinante para las prescripciones tanto dietéticas como terapéuticas.

¹⁹ En griego, ὑποστροφώδεις. La recidiva (o recaída) es otro elemento fundamental en el curso de la enfermedad, según el método hipocrático; después de la crisis de una enfermedad no resuelta de manera definitiva, puede incurrir una recidiva (o recaída) de la misma afección; los humores cocidos que no son expulsados en la crisis provocan estas recidivas.

XVI. 1 Ciertamente, si no se tiene cuidado de cuantas condiciones son necesarias para que la calidad de esta bebida de tisana sea suficiente, en muchos casos habrá de causar daños. En efecto, si alguien, sin vaciar el intestino de los enfermos, diera la bebida hervida a quienes el alimento sólido ya les obstruye el intestino, la bebida incrementaría el dolor que ya existe, y provocaría el que no existe, la respiración se volvería más frecuente, y eso es malo; en efecto, produce sequedad del pulmón, y causa dolor de los hipocondrios, del abdomen y del diafragma. **2** Y además esto, si, cuando ya hay un dolor continuo de costado, y no cede con los fomentos calientes, y no salen los esputos, sino que se vuelven más viscosos y crudos,²⁰ si alguien no disipa el dolor, o aflojando el estómago,²¹ o cortando una vena²² (aquel de las dos que parezca conveniente), y si se dan las tisanas a quienes se encuentran en tal estado, la muerte les llega rápidamente.

XVII. 1 Por estos motivos y otros semejantes, aquellos que usan la tisana espesa mueren al séptimo día, o incluso unos días antes, unos incluso dañados de algún modo en cuanto a su mente, otros ahogados por la ortopnea²³ y la respiración estertorosa. Los antiguos pensaban que muchos de estos enfermos habían sido golpeados, sobre todo

²⁰ En griego, ἀσαπέως. Lit. sin podrirse, crudos. La cocción es otro elemento fundamental en el curso de la enfermedad, según el método hipocrático; la cocción indica la prontitud de la crisis y, por tanto, la certeza de la salud, pero los humores crudos anuncian la ausencia de la crisis, los sufrimientos, la gran duración del mal, la muerte o las recidivas.

²¹ En griego, κοιλίην μολθάξας. Es decir, provocar una evacuación mediante el uso de purgantes.

²² En griego, φλέβα ταιμών. Evidentemente se trata de una flebotomía; sin embargo, no utilicé este término porque no fue usado por Hipócrates.

²³ En griego, ὀρθοπνοίη, ἥ. Es un síntoma de varias enfermedades; para quienes la padecen, la respiración sólo es posible en una postura vertical; hay sensación de entrada de aire en forma brusca y repentina en posición decúbito, o dificultad para respirar al estar acostado.

porque, ya muertos, su costado²⁴ se encontraba lívido, algo semejante a un golpe. **2** La causa de esto es que mueren antes de que el dolor haya cedido; en efecto, rápidamente surgen dificultades en las vías respiratorias; a causa de la respiración mucha y fuerte, como ya se dijo, el esputo, que es viscoso y crudo, impide que se dé la subida, y causa respiración estertorosa al ser retenido en los bronquios del pulmón. Y cuando esto sucede, ordinariamente se trata de un indicador de muerte; **3** pues el esputo mismo, al estar retenido, impide que el aire entre, y obliga a que salga rápidamente; y así, lo uno ayuda a que lo otro empeore; en efecto, el esputo retenido vuelve frecuente la respiración, y la respiración frecuente vuelve aún más viscoso al esputo, y le impide deslizarse a la salida. Esto sobreviene no sólo si usan la tisana inoportunamente, sino mucho más, si se come o se toma algo distinto o menos adecuado que la tisana.

6 L. XVIII. 1 Ahora bien, en general, las precauciones para quienes usan la tisana espesa, y para quienes usan la decocción sola son semejantes. Pero, quienes no usan ninguna de estas dos, sino sólo una bebida sin hervir,²⁵ también, de algún modo, deben cuidarse diferentemente. Es necesario actuar enteramente de la siguiente manera.

XIX. 1 Si la fiebre le empieza, sea con dolor o sin dolor, cuando recién ha ingerido alimento, y su intestino no ha sido vaciado, que suspenda la dosis de bebida hervida hasta que uno piense que el alimento se ha retirado a la parte baja del intestino.

²⁴ En griego, πλευρή, ἦς, ἡ. Designa, además del “costado”, por el que opté en mi traducción, a la pleura, descrita en la nota a *pleuritis* en el párrafo **V. 1**.

²⁵ En griego, ποτόν, οὔ, τό. Lit. bebida. Agregué el “sin hervir” para hacer más clara la distinción entre estas bebidas y las que deben hervirse (ῥυφήματα), es decir, la tisana y la decocción. Entre el grupo de bebidas sin hervir está el hidromel, el oximel, el vino y el agua.

Si tiene algún dolor, puede utilizar una bebida sin hervir, el oximel,²⁶ caliente en invierno, frío en verano; pero, si es mucha la sed, puede utilizar también el hidromel y agua. **2** Después, si hay dolor o se manifiesta algún peligro, administrar la bebida hervida no mucha ni espesa, después del séptimo día, si el enfermo es fuerte. Pero si el antiguo alimento no baja cuando se ingiere el nuevo alimento, si el enfermo es fuerte, y está en la flor de la edad, habrá que purgarlo; pero si está más débil, se usará un supositorio, si el alimento no se evacúa naturalmente bien.

XX. 1 Hay que observar especialmente el momento oportuno para la dosis de bebida hervida en el comienzo de la enfermedad y a lo largo de la misma; cuando los pies estén fríos, hay que suspender la dosis de bebida hervida, y, sobre todo, abstenerse de la bebida en general; cuando el calor baje a los pies, entonces darla; **2** hay que tener en cuenta que este momento oportuno tiene mucha importancia en todas las enfermedades, especialmente en las agudas, y, mayormente, en las que son más febriles. Hay que administrar especialmente la decocción y, después, la tisana, observando cuidadosamente las indicaciones escritas anteriormente.

7 L. XXI. 1 En cuanto al dolor de costado, ya sea que aparezca al principio, ya al final, no está fuera de lugar procurar hacerlo cesar usando primero fomentos calientes. El mejor de estos fomentos es el agua caliente en un odre, en una vejiga o en un recipiente de bronce o de barro. Es necesario, por comodidad, colocar antes y debajo

²⁶ En griego, ὀξύμελι, ἴτος, τό. Es una bebida hecha de una mezcla de vinagre y miel. Forma parte del grupo de bebidas sin hervir, v. nota al parágrafo **VI. 2 hidromel**.

algo suave contra el costado. **2** También es bueno colocar una gran esponja suave sacada del agua caliente, exprimida. Hay que envolver por arriba el fomento, pues resistirá y durará más tiempo, a la vez que, de esta manera, el vapor no va a la respiración del enfermo, si no parece que también esto es provechoso para algo, pues hay ocasiones en que es necesario para algo. **3** Además está la cebada y la algarroba;²⁷ habiendo sido remojadas y hervidas en vinagre mezclado, un poco más ácido de lo que alguien podría beber, se aplicarán echadas en unos saquillos. Y el salvado, del mismo modo. Y están los fomentos secos; los más convenientes son sales y mijo²⁸ tostado en saquillos de lana, pues, genéricamente, el mijo es ligero y favorable.

XXII. 1 Tal tratamiento por medio de fomentos disipa también los dolores que atraviesan la clavícula; sin embargo, el corte no disipa el dolor del mismo modo, si el dolor no atraviesa por la clavícula. Pero si el dolor no se disipa con los fomentos calientes, no debe calentarse por mucho tiempo, pues eso causa la sequedad del pulmón

²⁷ En griego, ὄροβος, ὄ. En el *Greek-English Lexicon* de Liddell and Scott, aparece con el significado de “arveja amarga, *Vicia Ervilia*”; al buscar este nombre latino me encontré con el término castellano “yero”; luego, buscando las características de esta última leguminosa, encontré que es parecida a la algarroba. Si buscamos en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, encontramos que, tanto “arveja” como “yero”, remiten a “algarroba”. El algarrobo (*Ceratonia siliqua*, L.) es un árbol dioico, leñoso, de ramaje disperso y caído, que alcanza alturas de 8-10 m. Sus hojas son persistentes, pecioladas, alternas, coriáceas, enteras, compuestas de 3 a 5 pares de folíolos y de un matiz verde claro y brillante. Sus flores femeninas, de color rojizo, pequeñas, axilares y de forma característica, están reunidas en racimo y dispuestas sobre las ramas viejas. Florece en invierno dando lugar a una vaina larga, ancha, gruesa, de color castaño, encerrando una semilla redondeada, dura y brillante. Es astringente y laxante. Se cultiva en toda la costa mediterránea en alturas bajas. Se utiliza la corteza y los frutos. Contiene carubina, carubinosa y tanino. La corteza fresca en decocción durante 10 minutos, en dosis de 50 gramos por litro de agua, corta la diarrea. El fruto entero troceado, en decocción durante 5 minutos, en dosis de 50 gramos por litro de agua, es laxante. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

²⁸ En griego, κέγχρος, ον, ὄ (*Panicum miliaceum*, L.). Conocido como mijo común, es una hierba anual. Alcanza una altura de hasta 100 cm. Las semillas crecen en espigas, crecen de 2-3 cm; son color crema, amarillo, rojo-anaranjado o marrón. Se adapta a casi cualquier tipo de suelo y condición climática, tiene un período de crecimiento corto y sus necesidades de agua son menores que las de todos los cereales principales.

y supuración; 2 pero si el dolor se manifiesta en la clavícula, en la pesadez de brazos, alrededor de la mama o sobre el diafragma, es necesario cortar la vena interior del codo, y no vacilar en quitar mucha sangre, hasta que fluya mucho más roja o, en lugar de limpia y roja, fluya lívida, pues ambas cosas suceden.

XXIII. 1 Pero si el dolor está bajo el diafragma y no se manifiesta en la clavícula, hay que aflojar el estómago, ya sea con eléboro negro²⁹ o con verdolaga silvestre,³⁰ mezclando con el eléboro negro, atamanta,³¹ séseli,³² comino,³³ anís³⁴ o

²⁹ En griego, ἐλλέβορος μέλας. El eléboro negro (*Helleborus nigrum*, L.) es una planta herbácea vivaz de raíz gruesa, tallos caducos y ramosos, que alcanzan 30-40 cm de altura. Sus hojas son pecioladas, segmentadas, de gajos lanceolados, dentados, ligeramente coriáceas, de matiz verde glauco, de bordes rojizos. Sus flores son grandes, solitarias, de pedúnculo rojizo, jaspeado, grueso, largo, arranca de las axilas foliares, resaltando el color blanco sonrosado de aquéllas. Florece entre invierno y primavera dando lugar a un fruto capsular, valvoso, foliculoso y dehiscente. Es purgante, emenagogo y vermífugo. Vegeta espontáneamente en parajes de gran altura y climas fríos. Sólo se utiliza la raíz. Contiene heleboreína, helebrigenina y lactona. La raíz seca en decocción durante 10 minutos, en dosis de 4 decigramos por litro de agua, es purgante, emenagoga y vermífuga. Por su notable toxicidad debe aplicarse con ciertas reservas. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

³⁰ En griego, πεπλίς, ἴδος, ἥ (*Euphorbia Peplis*, L.). Es una planta anual fanerógama perteneciente a la familia de las euforbiáceas. Sus tallos alcanzan los 10-20 cm de largo. Las hojas son opuestas, ovales de 1-2 cm de largo, de color gris-verde-rojo-púrpura con venas. Crece en las dunas, generalmente en lugares poco pedregosos, florece al final del verano.

³¹ En griego, δαῦκος, ὄ. El término latino que designa a esta planta es *Athamanta Cretensis*, L. No me fue posible encontrar el nombre castellano; utilizo el término “atamanta” romanceando el término latino; transcribo la información del Liddell: planta umbelífera que crece en Creta, *Athamanta Cretensis*, Hp. *Acut.* 23, Dsc. 3.72 (quien aplica el nombre a otras dos especies, *Peucedanum Cervaria* y *Psychotis Amnis*), POxy. 1088.65, Gal. 6.654; también = σταφυλίνος, zanahoria silvestre, *Daucus Carota*, Id. 11.862, la cual es llamada δαῦκον, τό, por Thphr. *HP* 9.15.5 (pero = *Malabaila aurea*, ib. 9.15.8, 9.20.2): δαύκειον, τό, Nic. *Th.* 858, 939: δαυκίν, (i.e. δαυκίον), *Gp.* 12.1.2: también δαυχμός, Nic. *Th.* 94 (cf. Sch. ad loc.), *Al.* 199.

³² En griego, σέσελι, τό (*Tordylium officinale*, L.). Planta umbelífera, que crece en los bordes de caminos, cultivos y campos baldíos de la mitad oriental de la región mediterránea (Francia, Italia, Península Balcánica y región de Egeo). Es una hierba anual, cuyos tallos alcanzan los 20-60 cm de altura; y son simples o ramificados desde la base, delgados, estriados o recorridos por costillas; son vilosos en la base, escábridos en el resto. Tiene umbelas con 8-20 radios de 3-20 mm; son muy desiguales. Sus pétalos son blanquecinos, raramente rosados; los extremos de las flores marginales son mucho más largos (5-10 mm) que el resto. Cf. http://www.floraiberica.org/floraiberica/texto/pdfs/10_129_77%20Tordylium.pdf, 7 de septiembre de 2009.

³³ En griego, κόμινον, ου, τό (*Cuminum cyminum*, L.). Es una planta anual herbácea, de tallos ramosos que alcanzan alturas de 40-50 cm. Sus hojas son pecioladas, segmentadas, filiformes, largas, lisas, estrechas, de matiz verde glauco. Sus flores son pedunculadas, pequeñas, de color blanco rosado; están reunidas en una umbela de 2-5 radios, adornada por una hojita en la base, al extremo de los tallos. Florece en primavera dando lugar a un fruto largo, seco, surcado, comprimido y fragante. Es estimulante, tónico,

alguna otra de las plantas aromáticas, y con la verdolaga silvestre, jugo de silfio.³⁵ En efecto, estas plantas, mezcladas unas con otras, tienen el mismo carácter. El eléboro negro actúa mejor y más favorablemente que la verdolaga silvestre, pero la verdolaga silvestre promueve mejor que el eléboro negro la salida de gases. **2** Estos dos cesan el dolor, pero lo cesan también muchos otros de los purgantes; sin embargo, éstos son los mejores que conozco. También los purgantes suministrados en las bebidas hervidas son útiles, todos los que no son demasiado desagradables por su sabor amargo o por otro mal gusto, o por su abundancia, o por su color, o por algún aspecto sospechoso.

XXIV. 1 Ciertamente, cuando el enfermo bebe el medicamento, inmediatamente hay que darle a tomar la tisana, sin disminuir considerablemente lo que acostumbra tomar; es razonable no dar nada de beber durante la evacuación causada por el purgante; cuando la evacuación termine, que tome menos de lo que acostumbraba. Pero después,

excitante y aperitivo. Generalmente se cultiva en situaciones medias y climas templados. Sólo se utiliza la semilla. Contiene cuminal y aceites esenciales. La semilla en decocción durante 10 minutos, en dosis de 2 gramos por litro de agua, es tónica y estimulante. Pulverizada, en dosis de 0.5 gramos por toma, es tónica y aperitiva. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

³⁴ En griego, ἄνησον, οὐ, τό (*Pimpinella anisum*, L). Planta vivaz, herbácea; de tallos ramosos, cilíndricos, estriados, vellosos, de matiz glauco; alcanza alturas de 40-50 cm. Sus hojas son pecioladas, alternas, segmentadas, subreniformes, dentadas, trifoliadas, de pecíolo cuneiforme y matiz verde, casi glauco. Sus flores son pequeñas, pedunculadas, de color blanco; están reunidas en umbelas terminales de 8 a 12 radios. Florece en verano dando lugar a un fruto ovoide, estriado, largo, ligeramente veloso, seco y notablemente fragante. Procede de Oriente, y únicamente se cultiva en climas templados y situaciones bajas. Se utilizan las semillas; contienen anetol, colina, metilcavicol y aceites esenciales. Es excitante, carminativo y antiespasmódico. Las semillas en decocción durante 10 minutos, en dosis de 10 gramos por litro de agua, son tónicas y digestivas; alivian los dolores del estómago y reducen la excitación nerviosa. Doblando la dosis es estimulante y antiespasmódica. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

³⁵ En griego, σιλφίον, οὐ, τό (*Ferula tingitana*). También es llamado laserpicio (*Laserpitium siler*, L.), es una planta herbácea vivaz, ramosa, que alcanza alturas de un metro. Sus hojas son pecioladas, alternas, grandes, segmentadas, de segmentos lanceolados enteros y de matiz glauco. Sus flores son pequeñas, pedunculadas, de color blanco rosado; están reunidas en una umbela de 20 a 40 radios, al extremo de los ramos. Florece en verano dando lugar a un fruto largo, comprimido y alado. Es estomacal y diurético. Vegeta espontáneamente entre riscos y peñascos de altura y clima fríos. Se utiliza la semilla y la raíz. Contiene aleurona y aceites esenciales. La semilla en decocción durante 10 minutos, en dosis de 30 gramos por litro de agua, es estomacal y diurética. La raíz seca en decocción durante 10 minutos, en dosis de 30 gramos por litro de agua, es tónica y estimulante. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

que aumente la porción progresivamente, si el dolor ha cesado y ninguna otra situación es contraria.

XXV. 1 Éste es mi juicio, incluso si es necesario administrar la decocción de tisana. Pues afirmo que, en general, comenzar a beberla inmediatamente es mucho mejor que, tras estar en ayuno, comenzar con la bebida hervida al tercer día, al cuarto, al quinto, al sexto o al séptimo, si la enfermedad no llega a su crisis en este tiempo. También en estos casos se deben hacer preparaciones semejantes a las dichas anteriormente.

8 L. XXVI. 1 Pues bien, así pienso sobre la toma de bebidas hervidas. Pero también sobre la bebida no hervida, cualquiera que se prefiera tomar de las que escribiré, en general mi juicio es el mismo. Yo sé que los médicos actúan muy al contrario de lo que se debe; **2** en efecto, al inicio de las enfermedades, tras adelgazar a los hombres por medio del ayuno durante dos, tres o incluso más días, todos quieren administrar la bebida hervida y la no hervida. Quizá de algún modo les parece incluso razonable que, cuando sucede un gran cambio en el cuerpo, uno nuevo muy grande sucede en sentido contrario.

XXVII. 1 El provocar un cambio es bueno, por mucho; sin embargo, el cambio debe hacerse correcta y certeramente, y, al menos después del cambio, la ingesta de alimentos debe ser aún más correcta y certera. Ahora bien, si no cambiaran correctamente, se dañarían principalmente quienes usan la tisana espesa; pero también se

dañarían quienes sólo usan una bebida sin hervir; y también se dañarían quienes usan la decocción sola, aunque éstos en menor medida.

9 L. XXVIII. 1 Es necesario obtener información, cuanta resulte útil, de la dieta de los hombres que tienen buena salud; en efecto, si una u otra dieta hace evidentes grandes diferencias en aquellos que están sanos, tanto en otros aspectos, como en estos cambios, ¿cómo no va a causar grandes diferencias durante las enfermedades, y especialmente en las agudas? **2** Y, además, es muy comprensible que incluso una mala dieta de comida y bebida, semejante a sí misma, en general, siempre es más segura para una buena salud, que si alguien de pronto cambiara mucho hacia otras cosas. Los cambios repentinos producen daños y debilidad tanto a quienes se alimentan dos veces al día, como a quienes lo hacen una vez. **3** También a quienes no tienen por costumbre almorzar, si almuerzan, el cambio los hace débiles de inmediato, sin vigor y lentos, y les produce pesadez en todo el cuerpo; y, si también cenan, padecen acidez. Algunos incluso tendrían diarrea, porque el estómago, acostumbrado a estar seco, y a no dilatarse dos veces al día, ni a digerir alimentos dos veces, está cargado contra la costumbre.

XXIX. 1 Para estos casos es conveniente compensar el cambio: es necesario que esta persona duerma después de la ingesta, como si él pasara la noche después de comer; sin frío durante el invierno, y sin calor durante el verano; pero, si no puede dormir,

deberá recorrer lentamente un camino largo, sin detenerse; no cenar o cenar poco, y que no sea perjudicial; que beba aún menos, y no muy mezclado con agua. **2** Tal individuo sufriría aún más, si comiera tres veces al día hasta la saciedad, y aún más si lo hiciera más veces. Ciertamente, son muchos los que la pasan bien alimentándose en abundancia tres veces al día, los que así fueron acostumbrados.

XXX. 1 Mas, ciertamente, incluso los que están acostumbrados a comer dos veces al día, si no almuerzan, están débiles y agotados, temerosos de todo trabajo, y padecen dolor de cardias;³⁶ tienen la sensación de que sus vísceras están colgadas, orinan caliente y verde, y su excremento está reseco. **2** En algunos, también la boca se amarga, los ojos se hundén, las sienés palpitan y las extremidades se enfrían, y la mayor parte de estos que no desayunaron no puede ingerir la cena, y, habiendo cenado, recargan el intestino, y pasan la noche mucho peor que si hubieran desayunado.

XXXI. 1 Puesto que, a causa del cambio en la dieta del medio día, se generan tales efectos en quienes están sanos, parece que no es conveniente poner ni quitar nada contra la costumbre.

XXXII. 1 Así pues, el que, contra su costumbre, comió sólo una vez en todo el día, luego de ayunar, si cenara cuanto acostumbra, es natural que él, si antes, cuando estaba en ayunas, se sentía fatigado y débil, después de cenar se sienta torpe y mucho

³⁶ En griego, καρδιαλγείς. El cardias es, en los vertebrados terrestres, el orificio que sirve de comunicación entre el estómago y el esófago; la cardialgia es un dolor agudo que se siente en el cardias y oprime el corazón.

más pesado: si de repente comiera quien estuvo en ayunas durante mucho tiempo, se sentirá aún más pesado.

XXXIII. 1 Al que ayuna contra su costumbre conviene compensar ese día de la siguiente manera: sin frío, sin calor y sin afán —pues todo esto lo soportaría con pesadez—, tomará la cena con mucho menos de lo que acostumbra, y no seca, sino de tipo más húmedo; y que beba, no muy mezclado con agua ni menos que en proporción a los alimentos; al día siguiente debe almorzar poco, para que, progresivamente, llegue a lo acostumbrado.

XXXIV. 1 Ciertamente, de éstos, quienes sobrellevan más difícilmente estas cosas son los que tienen bilis amarga en las partes superiores; en general, los que padecen flema³⁷ en las partes superiores sobrellevan más fácilmente el ayuno contra la costumbre, de manera que éstos sobrellevarían más fácilmente comer una vez al día contra su costumbre.

XXXV. 1 Esto es prueba suficiente de que los mayores cambios de los que resultan en nuestra naturaleza y en nuestros hábitos causan muchas enfermedades. Fuera del momento oportuno, no es posible imponer fuertes ayunos, ni administrar alimentos, estando la enfermedad en el punto culminante y en plena inflamación, ni, considerando todo el asunto, hacer de repente grandes cambios ni en un sentido ni en otro.

³⁷ En griego, φλεγματίαι. Es uno de los cuatro humores constituyentes del cuerpo humano, según los filósofos y físicos de la antigüedad. Según la teoría humoral, el equilibrio de estos líquidos en nuestro cuerpo generaba buena salud, pero el exceso o déficit de alguno de ellos era causa de las enfermedades. Estos humores eran: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra.

10 L. XXXVI. 1 Acerca del intestino se podrían decir muchas otras cosas relacionadas con éstas: que se sobrellevan fácilmente los alimentos que son los acostumbrados, aunque no sean buenos por naturaleza, e igualmente las bebidas; y que difícilmente se sobrellevan los alimentos que no son los acostumbrados, aunque no sean malos, e igualmente las bebidas.

XXXVII. 1 Tantos efectos produce la ingestión de mucha carne comida contra la costumbre, los ajos,³⁸ el laserpicio (su jugo o su tallo), u otros alimentos de este tipo que tienen grandes propiedades particulares, que uno casi no se admiraría de que estas cosas, más que otras, produzcan dolor en el intestino. **2** Mas, se admiraría, si realmente supiera cuánta incomodidad, distensión, flato y cólico en el intestino causa el pan de cebada, comido contra la costumbre, al que está habituado a comer pan de trigo; o qué pesadez y estreñimiento en el intestino causa el pan de trigo al que está habituado a comer pan de cebada; o el mismo pan de trigo, cuando se come caliente, cuánta sed produce, y súbita plenitud a causa de su sequedad y de su lento tránsito; y los panes de harina muy fina o de una sin cernir, comidos contra la costumbre, cuántas diferencias producen respectivamente; y el pan de cebada seca, contra la costumbre, o la húmeda o la pegajosa, y qué gran efecto produce la harina de cebada fresca a quienes no la

³⁸ En griego, σκόροδον, ον, τό (*Allium sativum*, L.). Planta anual bulbosa, acaule, que da lugar a un bulbo redondeado ligeramente aplanado y compuesto de un cierto número de dientes en torno, formando una cabeza. Sus hojas son planas, cóncavas, lisas, largas, estrechas, enteras y de un matiz verde glauco. Sus flores son pequeñas e insignificantes, aparecen al extremo de un tallo cilíndrico, y dan lugar a un fruto bulboso sin interés alguno. Es excitante y rubefaciente. Se cultiva en diversos países de climas templados. Las partes útiles son los dientes. Contiene aliicina, aliinasa, provitamina A y vitaminas B₁, B₂ y C. Los dientes, consumidos en crudo, son excitantes, estimulantes y reducen la presión arterial. Machacados, mezclados con grasa y aplicados en cataplasma, alivian el reuma y reducen los tumores fríos. Tomando 4-5 dientes crudos diarios durante un mes, cicatrizan las llagas del estómago. Los ajos se utilizan, además, como condimento. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

acostumbran, y las otras harinas a los que acostumbran la fresca. **3** Y el hábito de beber vino y el de beber agua, contra la costumbre, cambiado repentinamente de uno hacia otro, el vino acuoso y el puro, bebidos de repente contra la costumbre —lo uno causará abundancia de fluidos en la parte superior del intestino, y flato en la parte inferior, lo otro, pulsación de las venas, pesadez de la cabeza y sed— ; y el vino blanco y el oscuro, a quienes los cambian contra costumbre, incluso si ambos fueran fuertes, cambiarían muchas cosas en el cuerpo. Así pues, nadie diría que es admirable que el vino dulce y el fuerte, cambiados de repente, no provocan los mismos efectos.

11 L. 4 Ciertamente, una tal postura, debe ser defendida por la tesis contraria: en esos casos, el cambio de dieta ha sucedido sin que haya cambiado el cuerpo, ni en cuanto a la fuerza, de manera que fuera necesario añadir alimentos, ni en cuanto a la debilidad, de manera que fuera necesario suprimirlos.

XXXVIII. 1 Se debe observar también la fuerza y el tipo, tanto de cada enfermedad como de la naturaleza del hombre y del hábito de la dieta del enfermo, no sólo en cuanto a los alimentos, sino también en cuanto a las bebidas. Se debe recurrir mucho menos al añadir; muchas veces es ventajoso sustraer totalmente la sustracción, cuando el enfermo quiere resistir hasta que la crisis de la enfermedad madure. Se escribirá en qué casos debe hacerse tal cosa.

XXXIX. 1 Se podrían decir muchas otras cosas relacionadas con las ya dichas; la siguiente es una prueba muy fuerte; en efecto, pues no sólo está relacionada con el asunto al cual se refiere la mayor parte de mi tratado, sino que el asunto mismo es una prueba muy oportuna. A veces, al principio de las enfermedades agudas, unos comieron alimentos el mismo día en que comenzaron a estar enfermos; otros, al día siguiente; otros sorbieron lo primero que encontraron, y otros más bebieron la pócima.³⁹ **2** Todas estas cosas son peores que si se sometiera a una dieta diferente; sin embargo, los errores en este momento causan un daño mucho menor, que si se hubiera ayunado completamente en los primeros dos o tres días, y al cuarto o quinto se sometiera a esta dieta; y ciertamente sería todavía peor si, habiendo ayunado todos estos días, se sometiera a una dieta así en los días posteriores, antes que la enfermedad hubiera madurado. **3** De esta manera, evidentemente se trae la muerte a la mayoría, si la enfermedad no fuera totalmente benigna. Los errores cometidos al principio no son irreparables como éstos, sino mucho más fáciles de remediar. Creo, pues, que esto es el máximo argumento de que en los primeros días no se debe privar de tal o cual bebida hervida a los que quieren usar poco después estas bebidas o alimentos sólidos.

XL. 1 Ahora bien, ni los que usan la tisana de cebada saben que son dañados por ella cuando comienzan a sorberla, si estuvieron en ayunas dos, tres o más días, ni, a su

³⁹ En griego, κυκεών, ὄνος, ὄ. Es una bebida hecha con una mezcla de granos de cebada, queso rallado y vino; se sabe que, en algunas ocasiones, también contenía miel, fármacos mágicos y algunos otros ingredientes.

vez, los que usan la decocción saben que, quienes la sorben, son dañados por tal decocción cuando no comenzaron correctamente con la bebida hervida. **2** Ciertamente evitan y saben esto, que se trae un gran daño, si, antes que la enfermedad hubiera madurado, el enfermo bebe la tisana de cebada, acostumbrado a usar la decocción.

XLI. 1 Todas estas cosas son una gran prueba de que los médicos no llevan correctamente la dieta de sus enfermos: en esas enfermedades en que no es necesario ayunar, hacen ayunar a los que quieren tratarse con la bebida hervida, y, en aquellas en que no es necesario cambiar del ayuno hacia las bebidas hervidas, en éstas hacen cambiar. **2** Y, la mayoría de las veces, cambian del ayuno a las bebidas hervidas justamente en el momento en el cual, a menudo, conviene ir de las bebidas hervidas al ayuno, si se da el caso de que la enfermedad se agudice.

XLII. 1 Algunas veces, estos regímenes atraen sustancias crudas desde la cabeza, y sustancias biliosas de la zona que circunda al pecho;⁴⁰ a estos enfermos les sobrevienen insomnios, y, por ellos, la enfermedad no madura, se vuelven muy tristes y odiosos, y deliran, sus ojos están titilantes, y sus oídos se llenan de ruido; **2** sus extremidades están frías; su orina, cruda; sus esputos, pequeños, salados, ligeramente matizados con un color uniforme; hay sudores en torno a su cuello; hay inquietud, y la

⁴⁰ Para una mayor explicación acerca de estas sustancias, véase *Sobre los lugares del hombre*, XI-XIII y XVI-XIX.

respiración es interrumpida en su curso hacia arriba,⁴¹ es frecuente o demasiado abundante; las cejas participan de la exacerbación,⁴² hay desmayos malignos, desprendimientos de los vestidos del pecho,⁴³ manos temblorosas, y, algunas veces, también el labio inferior tiembla. **3** Estos síntomas, que aparecen al principio, son indicadores de un violento delirio, y, en general, estos enfermos mueren; quienes se escapan, lo hacen mediante un apostema,⁴⁴ por flujo de sangre de la nariz o expectorando pus espeso, y no de otra manera.

XLIII. 1 Y no veo que los médicos conocedores de estas cosas distingan, como es necesario, las debilidades en estas enfermedades, las causadas por el ayuno, las causadas por alguna otra irritación, las causadas por el dolor y por la agudeza de la enfermedad, cuantas enfermedades y formas de toda clase produce en cada uno nuestra naturaleza y manera de ser; y ciertamente, el conocimiento y la ignorancia de estas cosas, llevan la salvación o la muerte.

XLIV. 1 En efecto, el mal es muy grande, si, a causa del dolor y de la agudeza de la enfermedad, alguien prescribe al que se encuentra débil una bebida sin hervir o más bebida hervida o alimento sólido, pensando que está débil a causa del ayuno. Es vergonzoso no reconocer que alguien está débil a causa del ayuno, e insistir en la dieta;

⁴¹ En griego, τῆ ἄνω φορῆ. Se trata del camino ascendente (de los pulmones hacia la nariz, y de ahí hacia afuera) que la respiración tiene que recorrer al momento de la exhalación.

⁴² En griego, ὀφρύες δεινώσιος μετέχουσαι. El sustantivo δεινώσιος en su primera acepción significa *exacerbación*; sin embargo, junto al participio μετέχουσαι (*participantes*) y el sustantivo ὀφρύες (*cejas*), se percibe una idea de *fruncimiento*, término consignado también como uno de los significados de δεινώσιος; este último significado es más claro, si pensamos que uno de los signos principales de la exacerbación es el fruncir las cejas.

⁴³ Para entender mejor esta frase, hay que pensar en un causante de estos *desprendimientos*; quizá ésta sería una mejor traducción: *el mal causa que el enfermo se desprenda los vestidos del pecho*.

⁴⁴ En griego, ἀπόστημα, ατος, τό. Se trata de un absceso supurado.

en efecto, este error conlleva cierto peligro, pero uno mucho menor que el otro; sin embargo, este error es mucho más risible que el otro; **2** pues, si otro médico o incluso un pueblerino, tras llegar y reconocer las circunstancias, diera de comer y de beber lo que el otro había prohibido, claramente parecería que ha sido útil. Tales errores de los artífices de la medicina son particularmente denostados por los hombres; pues el médico o el simple ciudadano que llega les parece como si fuera alguien que levanta a los muertos. Escribiré, pues, también sobre este asunto, los síntomas por los cuales es necesario diferenciar cada uno de los casos.

12 L. XLV. 1 Sin duda, también las siguientes observaciones son semejantes a las dichas acerca del intestino: en efecto, si todo el cuerpo descansa mucho, contra la costumbre, no se robustece de inmediato; ciertamente, si, dejó de trabajar durante mucho tiempo, y de repente va hacia el trabajo, evidentemente realizará algo malo. **2** Así también, en cada parte del cuerpo; en efecto, los pies y los otros miembros realizarían algo semejante, si, no acostumbrados a trabajar, después de un tiempo van de repente a trabajar; también los dientes y los ojos experimentarían estas cosas, y no hay ningún órgano que no experimente lo mismo; pues, incluso una cama suave, contra la costumbre, causa fatiga, y una dura, contra la costumbre; y dormir al aire libre, contra la costumbre, endurece el cuerpo.

XLVI. 1 Pero bastará escribir un ejemplo de todas estas cosas: si alguien, teniendo en la pierna una herida ni muy benigna ni muy simple, ni muy fácil de curar ni muy difícil de curar, e, inmediatamente desde el principio, se tratara estando recostado, y

no levantara la pierna para nada, en este caso habría menos inflamación y la salud llegaría mucho más rápido, que si se tratara andando errante. **2** Y ciertamente, si, en el quinto día, en el sexto o incluso en uno más avanzado, levantándose, quisiera caminar, entonces sufriría más que si se hubiera tratado moviéndose desde el principio. Y si se esforzara mucho de repente, sufriría mucho más que si, curándose exactamente de lo mismo, pero de aquel otro modo, se esforzara durante esos mismos días. Finalmente, pues, todos estos hechos dan testimonio, unos de unas cosas y otros de otras, de que todo lo que cambia repentinamente, mucho más de la cuenta, es dañino en un sentido o en otro.

XLVII. 1 Ahora bien, el daño en el intestino es muchas veces mayor, si, a partir de un largo ayuno, de repente alguien come o bebe más de la cuenta —y respecto a todo el cuerpo, si de un largo reposo se pasa de repente a un trabajo mayor, se hará mucho más daño—, que si de mucho alimento se cambiara al ayuno; ciertamente, es necesario que un cuerpo en tales condiciones descanse. **2** Y si, después de mucho trabajo alguien cae repentinamente en el ocio y en la indolencia, es necesario en estos casos que el intestino evite el alimento abundante; y si no, se originará fatiga en el cuerpo y pesadez del cuerpo entero.

13 L. XLVIII. 1 La mayor parte de mi tratado ha girado en torno al cambio, en un sentido o en otro. Ahora bien, por todas las razones, es útil conocer estas cosas, pero también (sobre la cual se ocupa mi tratado), porque en las enfermedades agudas se va del ayuno a la bebida hervida. **2** En efecto, el cambio debe hacerse como lo prescribo: así pues, no se debe suministrar la bebida hervida antes que la enfermedad haya madurado, o alguna otra señal aparezca, ya en el intestino, porque esté debilitado o por irritación, ya en los hipocondrios, de lo cual hablaré posteriormente.

XLIX. 1 El insomnio excesivo hace que la bebida y la comida sean más indigestos, y, a su vez, un cambio en el otro sentido debilita el cuerpo, y produce languidez y pesadez de cabeza.

14 L. L. 1 Es necesario definir el vino dulce y el fuerte, el blanco y el oscuro, el hidromel, el agua y el oximel en las enfermedades agudas señalando lo siguiente: el dulce causa menos pesadez de cabeza que el fuerte, y toca menos la mente; ciertamente, de algún modo, es más purgante que el otro para el intestino, y causa inflamación de bazo e hígado; no es nada conveniente para aquellos que tienen bilis amarga, pues causa sed a los que están en tal condición; **2** pero también causa flatulencia en la parte superior del intestino, sin embargo, no es hostil con la parte inferior del intestino en lo que se refiere al flato; ciertamente, el flato causado por el vino dulce no es del todo capaz de encontrar salida, sino que se detiene alrededor del hipocondrio. Pues también por eso,

éste es, en general, menos diurético que el blanco fuerte; el dulce es más extractor de esputos que el otro. A quienes causa sed al beberlo, a éstos extraería menos esputos que el otro vino, pero a los que no causa sed, les extraería más que el otro.

LI. 1 El vino blanco fuerte ha sido alabado y reprobado sobre todo y máximamente en la exposición del vino dulce; pues, siendo más capaz que el otro de encontrar salida hacia la vejiga, diurético y purgante, siempre ayuda mucho en esas enfermedades. **2** En efecto, si para otras cosas es por naturaleza más adverso que el otro, no obstante, la purificación de la vejiga, causada por éste, es benéfica, si es estimulada como se debe. Éstas son buenas pruebas acerca de la utilidad y perjuicio del vino; todas ellas fueron desconocidas por los más ancianos que yo.

LII. En estas enfermedades podrías utilizar el vino pajizo⁴⁵ y el oscuro seco en los siguientes casos: si no hubiera pesadez de cabeza ni perturbación de la mente; si el esputo no encontrara obstáculo en la subida, ni se retuviera la orina; si los excrementos estuvieran más húmedos y llenos de fragmentos, en tales casos y otros semejantes convendría más dejar el blanco. **2** Es necesario entender que dañará menos a todas las partes superiores y las relacionadas con la vejiga, si está más rebajado con agua, pero, ayudará más a las partes relacionadas con el intestino, si es más puro.

⁴⁵ En griego, κισπός, ἄ, ὄν. Pajizo es el matiz color amarillo de los vinos blancos jóvenes, menos intenso que el paja. Se trata de un vino de color claro, opuesto al vino oscuro y distinto del vino blanco.

15 L. LIII. 1 El hidromel, bebido durante toda la enfermedad en las enfermedades agudas, en general es menos conveniente para quienes padecen bilis amarga e inflamación de abdomen, que para quienes no están en tales condiciones. Causa menos sed que el vino dulce, suaviza el pulmón, expulsa los esputos apropiadamente y calma la tos, pues tiene cierta sustancia grasosa que lubrica el esputo no más de lo conveniente. **2** El hidromel también es suficientemente diurético, si no lo impide algo en las vísceras; y provoca la excreción de sustancias biliosas, que a veces son adecuadas, y a veces más excesivas de lo conveniente y más espumosas. Pero esto sucede especialmente en quienes padecen bilis e inflamación de abdomen.

LIV. 1 Ahora bien, el hidromel más rebajado con agua produce más la expectoración de esputos y la suavidad del pulmón; el hidromel puro, más que el rebajado con agua, provoca deposiciones espumosas, excesivamente biliosas, más de lo conveniente, y más calientes. **2** Una deposición de ese tipo trae otros grandes daños: no calma el ardor del hipocondrio, sino que lo excita, produce malestar y agitación de los miembros, y causa úlceras al intestino y al ano. Los remedios para estos males serán escritos.

LV. 1 Si, en lugar de otra bebida, usas el hidromel sin la bebida hervida en estas enfermedades, saldrías muy bien librado y no fracasarías mucho. A quiénes darla, a quiénes no darla, y por qué no darla, ha quedado dicho en su mayor parte.

LVI. 1 El hidromel es reprobado por los hombres porque, dicen, debilita a quienes lo toman, y por esto se cree que es causante de una muerte rápida. Se hizo esta acusación a causa de los que se infligen la muerte por inanición; en efecto, algunos usan el hidromel como bebida, como si realmente fuera tal.⁴⁶ Pero, en lo absoluto, esto no es así, sino que, si se bebe solo, es mucho más fuerte que el agua, si no perturba al intestino; y, a veces es más fuerte, y a veces, más débil que el vino ligero, débil e inodoro. **2** Ciertamente, el vino y la miel, en estado puro, difieren mucho en cuanto a fuerza; aunque estos dos son fuertes, si alguien bebiera doble cantidad de vino puro con respecto a la cantidad de miel que tomara, sin duda estaría mucho más fuerte por la miel, sólo si no perturbara al intestino; ciertamente, también obtendría deposiciones mucho mayores. **3** Sin embargo, si usara la bebida hervida de tisana y después bebiera el hidromel, estaría demasiado lleno y con flato, y sería perjudicial para las vísceras alrededor del hipocondrio. Pero, el beber el hidromel antes de las bebidas hervidas no daña como el beberlo después, sino que incluso es algo útil.

⁴⁶ En griego, ὡς τοιοῦτω δῆθεν εἶόντι. El participio precedido de la partícula ὡς expresa un motivo subjetivo imputado por el autor a la persona de quien se trata. En este caso, una posible traducción sería *algunos toman el hidromel, creyendo que realmente les va a traer la muerte.*

LVII. 1 En aspecto, el hidromel cocido es mucho mejor que el crudo, porque incluso se vuelve brillante, ligero, claro y transparente. Sin embargo, no tengo alguna virtud que yo le atribuya como diferente en algo del crudo, pues no es más dulce que el crudo, si se da el caso de que la miel es buena. **2** Ciertamente, es más débil que el crudo, y produce poco excremento; el hidromel no necesita la ayuda de ninguna de las dos propiedades. Sobre todo hay que utilizar una miel cocida, si se diera el caso que sea peligrosa, impura, oscura y sin buen olor; la cocción quitaría la mayor parte de las propiedades dañinas de su mal aspecto.

16 L. LVIII. 1 Encontrarás que la bebida llamada oximel es útil muchas veces en estas enfermedades, pues es extractor de esputos y causante de una buena respiración. Tiene tales momentos oportunos: el muy ácido haría nada mediocre contra los esputos que no salen fácilmente; si sacara los que causan ronquera, y produjera su lubricidad, y, como con una pluma, si limpiara la garganta, calmaría en algo el pulmón, pues es suavizante. Y si estas cosas sucedieran, producirían una gran ventaja. **2** Pero, a veces, el muy ácido no consiguió la expectoración del esputo, sino que lo volvió más viscoso, y dañó; esto padecen especialmente quienes, por lo demás, ya tienen síntomas mortales, y son incapaces de toser y de expectorar lo que retienen.

Ahora bien, en esta situación hay que determinar la fuerza del hombre, y, si tiene esperanza, dárselo; pero, si se lo das, lo darás tibio, poco a poco y no violentamente.

LIX. 1 Ciertamente, el poco menos ácido humedece la boca y la garganta, es expulsor de esputos, y no provoca sed; es favorable para el hipocondrio y las vísceras cercanas; impide los daños causados por la miel, pues refrena las sustancias biliosas en la miel. Es promotor de la descarga de gases, y estimulante de la orina; ciertamente es más húmedo en la parte baja del intestino y ahí produce fragmentos. **2** A veces, esto es malo en las enfermedades agudas, especialmente porque impide que los gases pasen, e incluso hace que regresen. Además, debilita lo que ya estaba débil y enfría las extremidades del cuerpo; solamente conozco este daño digno de mención producido por el oximel.

LX. 1 De noche, y en ayunas, antes de la bebida hervida es conveniente ingerir un poco de tal bebida; pero aun cuando haya pasado mucho tiempo desde la bebida hervida, nada impide beberla. Pero, para quienes llevan una dieta que sólo incluye bebida sin hervir, y no incluye bebidas hervidas, por la siguiente razón no siempre es conveniente que sólo usen ésta: principalmente por la ulceración y las grietas del intestino; pues, al que está estreñado, el oximel le incrementaría esos malestares, si está en ayunas; además, despojaría al hidromel de su fuerza. **2** Sin duda, si parece

conveniente usar mucha de esta bebida durante toda la enfermedad, es necesario verter poco vinagre, sólo cuanto es suficiente para reconocerlo; en efecto, de esta manera dañaría mínimamente lo que suele dañar, y ayudaría lo que debe ayudar.

LXI. 1 Para decirlo sumariamente, la acidez del vinagre conviene más a los que padecen bilis amarga que a los que padecen bilis negra;⁴⁷ en efecto, disuelve y convierte en flema a las bilis amargas que hace subir; pero fermenta a las bilis negras, las sube y multiplica, pues el vinagre es expulsor de bilis negras. En general, el vinagre es más enemigo de las mujeres que de los hombres, pues produce dolor de matriz.

17 L. LXII. 1 No tengo ninguna otra utilidad que yo le atribuya al agua, como bebida, en las enfermedades agudas; pues no es calmante de tos en los que padecen perineumonía, ni es expulsor de esputos, más bien, lo es menos que otras bebidas, si alguien usara al agua, como bebida, durante toda la enfermedad. **2** Sin embargo, un poco de agua, tomada entre el oximel y el hidromel, facilita la expulsión de esputos debido al cambio en el tipo de las bebidas, pues produce cierta abundancia de humores. Pero, por otra parte, no calma la sed sino que la exacerba, pues es biliosa para una esencia biliosa, y es nociva para el hipocondrio. Y de ella, lo dañosísimo, lo biliosísimo y lo facilísimamente debilitante de las fuerzas es cuando entra en alguien completamente vacío. **3** Y es promotor del crecimiento del bazo y del hígado, cuando ya están inflamados, es gorgoteante y permanece mucho tiempo en el estómago; es de tránsito

⁴⁷ En griego, μελαγχολικός, ή, όν. ver nota al párrafo **XXXIV. 1**

lento debido a que es algo fría e indigerible, y no es laxante ni diurética. Y, de algún modo, también daña porque, por naturaleza, causa poco excremento en los intestinos. Pero, ciertamente, si se bebe también cuando los pies están fríos, daña todas esas cosas multiplicativamente, sea cual sea el que excite.

LXIII. Sin duda, en estas enfermedades, debe mantenerse enteramente alejado del vino a quien sospeche una fuerte pesadez de cabeza o perturbación de la mente. En tal caso, debe usarse agua o bebidas muy mezcladas con agua, y debe darse vino completamente pajizo y totalmente inodoro y, después de su bebida, debe beberse un poco de agua; pues, de esta manera, la fuerza del vino se apoderaría menos de la cabeza y la razón. **2** En qué casos uno debe usar sobre todo el agua, como bebida, cuándo en grandes cantidades y cuándo poca, cuándo caliente y cuándo fría, unas cosas se han dicho antes en alguna parte, otras se dirán en el momento oportuno.

LXIV. 1 Por consiguiente, también acerca de otras bebidas, como las hechas de cebada, las de grano tierno, las de uvas⁴⁸ secas, de orujo,⁴⁹ de trigo,⁵⁰ de cártamo,⁵¹ de

⁴⁸ En griego, σταφίς, ἴδος, ἥ (*Vitis vinifera*, L.). Arbusto vivaz, leñoso, de tallos sarmentosos y ramosos que pueden alcanzar diversas alturas. Sus hojas son caducas, pecioladas, alternas, planas, palmatilobuladas, sinuosas, dentadas, de matiz verde oscuro por el haz, y grisáceo y vellosas por el envés. Sus flores son pequeñas, pedunculadas, de matiz verdoso; están reunidas en ramilletes ramosos axilares. Florece en primavera dando lugar a un fruto bayoso, ovoide, y de tamaños y coloridos varios, según las variedades. Se cultiva en diversos países meridionales. Las partes útiles son las hojas, los frutos, y la savia; es astringente, diurético y laxante. Contiene cecitina, tirosina, tanino, provitamina A, vitamina B₁, B₂, C, y ciertos ácidos. Las hojas secas en decocción durante dos minutos, en dosis de 30 gramos por litro de agua, son astringentes. La savia emitida por una poda tardía borra las manchas de la piel y cura la inflamación de los ojos. El fruto maduro es diurético, y el vino natural bebido con moderación es reconstituyente. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

⁴⁹ En griego, στέμφυλον, τό. El orujo es el residuo de la aceituna molida y prensada, del cual se saca el aceite de calidad inferior.

⁵⁰ En griego, πυρός, οὔ, ὄ (*Triticum sativum*, LAM.). Planta herbácea vivaz, de tallos simples que alcanzan alturas de más de un metro. Sus hojas son envainadas, alternas, largas, lanceoladas, enteras, estrechas, planas y de matiz verde oscuro. Sus flores son pequeñas, glumosas, aristadas y de matiz indefinido, están reunidas en espigas terminales. Florece en primavera dando lugar a un fruto seco, oval y asillonado. Se cultiva en varios países de clima templado. Se utilizan las flores y el salvado; tiene propiedades febrífugas. Las flores frescas en infusión, en dosis de dos gramos por toma y en ayunas, quitan el alcoholismo. El

mirto,⁵² de granada⁵³ y de otras, cuándo es el momento oportuno de usar alguna de ellas, quedará escrito exactamente junto a la enfermedad, así como lo demás de los remedios compuestos.

18 L. LXV. 1 El baño sería útil para muchos de los enfermos que los utilizan, en unos casos constantemente; en otros, no. A veces hay que usarlo menos, debido a la falta de equipamiento de los hombres, pues en pocas viviendas se procuran, como es necesario, los utensilios y el personal. Y, si uno no se bañara de la manera correcta,

salvado en decocción durante tres minutos, en dosis de 50 gramos por litro de agua, reduce la fiebre. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

⁵¹ En griego, κνήκος, ἡ (*Carthamus tinctorius*, L.). *Carthamus* es el nombre latinizado (latín botánico moderno) del cártamo o alazor. Es una planta herbácea anual de tallo erguido, ramoso, de matiz verde rojizo que alcanza alturas de 70 a 90 cm. Sus hojas son sésiles o envainadas, opuestas, largas, anchas, de bordes espinescentes; tienen un matiz verde por el haz, más claro por el envés. Sus flores pedunculadas, solitarias, capitulares, están defendidas por una roseta de hojas espinescentes dispuestas en ramillete al extremo del tallo, destacándose apenas su color azafranado. Florece en verano dando lugar a un fruto de forma ovoide o prismático, que contiene una cierta cantidad de grasa. Únicamente se cultiva en los climas templados de ciertos países. Sus partes útiles son las semillas y las flores. Contiene ácido cartamínico, isocartamina, materias colorantes y aceites grasos. Las semillas maduras y secas, después de machacadas, en decocción durante 5 minutos, a dosis de 10 gramos por litro de agua, son purgantes. De las flores se obtiene un colorante que, usado en cosmética, activa la coloración de la piel. El aceite obtenido de la semilla, después de refinado, es comestible. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

⁵² En griego, μύρτος, ἡ (*Myrtus communis*, L.). Arbusto vivaz, leñoso, ramoso, que alcanza alturas de 2 m. Sus hojas son persistentes, pecioladas, opuestas, lanceoladas, agudas, coriáceas, de matiz verde oscuro brillante. Sus flores son pequeñas, pedunculadas, de color blanco y solitarias; arrancan de las axilas foliares. Florece en verano dando lugar a una baya globulosa y gruesa, de color azul oscuro cuando está madura. Toda la planta exhala un olor agradable. Es tónica, estimulante y anticatarral. Vegeta espontáneamente en el monte medio y bajo en climas templados. Además, se cultiva en jardinería. Sólo se utilizan las hojas. Contiene resina, tanino y ciertos ácidos. Las hojas secas en decocción durante 5 minutos, en dosis de 25 gramos por litro de agua, son tónicas, estimulantes, tenífugas, y actúan contra las inflamaciones bronquiales. Triplicada la dosis y en irrigaciones, combate la leucorrea. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

⁵³ En griego, ροπή, ἡς, ἡ (*Punica granatum*, L.). El granado es un árbol de limitado desarrollo, ramoso, espinoso, que alcanza alturas de 4-5 m. Sus hojas son caducas, opuestas, pecioladas, verticiladas, lisas, enteras, rojizas al principio y después de matiz verde claro brillante. Sus flores, de cáliz tubular, son solitarias, de color rojo escarlata y pedunculadas; están reunidas de 3 a 5 al extremo de los ramos. Florece en verano dando lugar a un fruto bayoso, grueso, globuloso, de corteza gruesa, color amarillo y coronado por el cáliz. Es estimulante, vermífugo y tenífugo. Se cultiva en climas templados y situaciones bajas en muy contados países. Las partes útiles son las flores, corteza, frutos y raíz. Contiene pelletierina, seudopelletierina, tanino y vitamina C. La corteza seca en decocción durante 15 minutos, en dosis de 30 gramos por litro de agua, detiene los cólicos y diarreas. Las flores (pétalos) secas en infusión, en dosis de 50 gramos por litro de agua y en gargarismos, reducen las inflamaciones de boca y garganta. La raíz seca en maceración en agua durante 36 horas, en dosis de 80 gramos por litro, elimina la tenia. El fruto fresco es diurético. Cf. JUSCAFRESA, s. v.

dañaría mucho. Se necesita un lugar cubierto libre de humo, agua abundante, un baño copioso y no muy violento, si esto no es necesario. **2** Y lo mejor es no frotar; pero, si se frota, usar caliente el unguento, y mucho más abundante de lo que se acostumbra, y verter aún mucha más agua, y, rápidamente, verter más. También se necesita un camino corto, para los esputos y para una fácil entrada y fácil salida. El que se baña, que esté tranquilo, en silencio, y sin hacer nada más, sino que otros le viertan el agua y lo froten; preparar una gran cantidad de mezcla de agua fría y caliente, y hacer rápidamente el vertimiento sobre el que se baña; **3** usar una esponja en lugar de un raspador, y ungir el cuerpo no muy seco.⁵⁴ Sin embargo, es necesario que la cabeza sea secada en lo posible por una esponja, hasta que la cabeza quede enjugada; no exponer al frío las extremidades ni la cabeza ni el resto del cuerpo; y quien recientemente ha sorbido una bebida hervida, o ingerido recientemente cualquier otra bebida, no puede bañarse, ni sorber ni beber inmediatamente después del baño.

LXVI. 1 Hay que otorgar gran importancia al enfermo, si se da el caso de que, cuando estaba sano, era muy amante de los baños, y estaba acostumbrado a bañarse; en efecto, tales enfermos los desean más, y se benefician, si son bañados, y se perjudican, si no son bañados. **2** En general, conviene más a los que tienen perineumonía que a quienes tienen causón; pues el baño es calmante del dolor de costado, de pecho y de espalda, es

⁵⁴ En griego καὶ μὴ ἄγαν ξηρὸν χρίεσθαι τὸ σῶμα. Es decir, hay que ungir (con aceite) el cuerpo antes de que a éste se le seque del todo el agua del baño.

capaz de madurar y expulsar los esputos, es causante de una buena respiración y es fortificante; en efecto, es suavizante de articulaciones y de la superficie de la piel; es promotor de orina, disipa la pesadez de cabeza y humedece las fosas nasales.

LXVII. 1 Pues bien, tales beneficios acompañan al baño, todos esos beneficios son necesarios. Sin embargo, si hay alguna falta de preparativos, uno o más, hay peligro de que el baño no sea ventajoso, sino que dañe mucho; pues cada uno de ellos produce un gran daño, cuando no es preparado por los ayudantes como es necesario. De ninguna manera es conveniente bañar a aquellos que tienen el intestino más húmedo de lo conveniente⁵⁵ en las enfermedades; y tampoco a aquellos para quienes el intestino está detenido más de lo conveniente,⁵⁶ y no ha evacuado antes. **2** Tampoco hay que bañar a los que se encuentran débiles ni a los que padecen náuseas, o son propensos a vomitar, ni a los que vomitan sustancias biliosas ni a los que sangran por la nariz, a no ser que fluyera menos de lo normal; y sabes lo que es normal. Si fluyera menos de lo normal, puede bañarse, si es útil para todo el cuerpo en cuanto a las otras cosas, y si es útil solamente para la cabeza.

LXVIII. Si los preparativos son apropiados, y el enfermo quiere recibir un baño, hay que bañarlo cada día; a los amantes de los baños, ni aunque los bañaras dos veces al día, en nada los dañarías. **2** Emplear los baños es, con mucho, más útil para quienes usan la tisana espesa, que para quienes sólo usan la decocción; sin embargo, algunas veces también es útil para éstos. Pero es muchísimo menos útil para quienes sólo usan

⁵⁵ En griego, ἡ κοιλίη ὑγροτέρη τοῦ καιροῦ. Es decir, aquellos que tienen diarrea.

⁵⁶ En griego, ἔστηκε μᾶλλον τοῦ καιροῦ. Es decir, aquellos que están estreñidos.

bebidas sin hervir; aunque hay algunos de éstos a quienes les es útil. **3** Es necesario determinar, basados en lo antes escrito, a quiénes les será útil el baño según cada uno de los tipos de dieta, y a quiénes no; pues, a los que tienen mucha necesidad de alguno de estos beneficios, cuantos produce el baño, hay que bañarlos por todo lo que se les ayuda con el baño; pero a quienes no tienen necesidad de ninguno, y se les añade alguna de las señales por las que no les conviene bañarse, no es necesario bañarlos.

Notas al texto griego (Índice de palabras)

Cada lema fue enlistado de la siguiente manera: enunciado griego, significados en español y formas que se encuentran en el texto, seguidas del número de párrafo donde aparecen.

A

ἀγαθός, ἢ, ὄν, bueno *en sus varios sentidos*: noble, de pro, de cuenta; valeroso, recto, probó, útil. ἀγαθά III, 1; XXXVI, 1; LXVIII, 3; ἀγαθόν VIII, 2.

ἀγγεῖον, ου, τό, vaso o recipiente de cualquier forma o materia; receptáculo, depósito; vaso o cavidad del cuerpo humano. ἀγγείω XXI, 1.

ἀγκών, ὄνος, ὄ, codo; brazo; corva; ángulo, esquina; extremo, región extrema o apartada; curva, vuelta. ἀγκώνι XXII, 2.

ἀγνοέω, ignorar; no conocer; equivocarse, errar. ἠγνόεον III, 2; ἀγνοεόμενα XLIII, 1.

ἀγρυπνία, ας, ἢ, desvelo, insomnio, vela. ἀγρυπνίαι XLII, 1; ἀγρυπνίη XLIX, 1.

ἄγγιστος, ον, *superl. de ἄγγι*, muy cercano, el más cercano; *adv. ἄγγιστα* muy cerca a lo que es correcto, por elección. ἄγγιστα LVII, 2.

ἄγω, *tr.* conducir, llevar; llevarse; traer, producir, originar; guiar, regir, conducir, educar, trazar, tender; inducir, persuadir; observar, celebrar; guardar, observar; pasar; juzgar, estimar, considerar; pesar; *intr.* ir, encaminarse hacia; *med.* llevarse, tomar para sí. ἄγει XXIII, 1; LIV, 1; ἄγοντα XXIX, 1; ἄγουσιν XLI, 1.

ἀδιήθητος, sin colar o filtrar. ἀδιηθήτους VII, 1.

ἄδιψος, ον, que no provoca sed, quita la sed; que no sufre de sed. ἄδιψον, X, 1; LIX, 1; ἀδιψοτάτη XV, 2.

ἀδύνατος, ον, incapaz, inepto; inservible, sin fuerzas, flaco; imposible. ἀδύνατοι LVIII, 2.

ἀεικής, ἔς, indecoroso, vergonzoso, ofensivo; feo, odioso; extraño. ἀεικές XLIV, 1.

ἀηδής, ἔς, desagradable, antipático, odioso. ἀηδέα XXIII, 2.

ἀηδία, ας, ἢ, antipatía, odiosidad; malgusto; disgusto; enojo. ἀηδίην XXIII, 2.

αἷμα, ατος, τό, sangre; ánimo, valor; crimen de sangre, asesinato; espada; parentesco de sangre, raza, estirpe, linaje; *fig.* hombre. αἷματος XLII, 3.

αἱμορραγέω, tener una hemorragia, sangrar violentamente. αἱμορραγέοντας LXVII, 2.

αἰσχρος, εος, τό, maldad; fealdad, mal aspecto, deformidad. αἰσχεος LVII, 2.

αἴτιον, ον, τό, causa, acusación, culpa. αἴτιον XVII, 2.

αἰών, ὄνος, ὄ, tiempo; edad, época, siglo; tiempo de la vida, vida; destino, suerte; eternidad; *pl.* el espíritu de los tiempos, el mundo, el siglo. αἰῶνα VII, 1.

ἀκάθαρτος, ον, sucio; impuro; sin expiar. ἀκάθαρον LVII, 2.

ἀκάπνος, ον, sin humo, libre de humo. ἀκάπνου LXV, 1.

ἀκαταμάθητος, ον, desconocido. ἀκαταμάθητα VII, 1; LI, 2.

ἄκεσις, εως, ἢ, curación. ἄκεσιν II, 1.

ἀκμάζω, florecer, estar en la flor de la edad, en la plenitud de las fuerzas, estar maduro, en el punto culminante, culminar; contar con plenitud de fuerzas o recursos. ἀκμάζει XIX, 2; ἀκμαζόντων XXXV, 1.

ἀκμή, ἢ, punta; extremidad del cuerpo; filo, corte; agudeza; madurez, flor, colmo, culminación; vigor, fuerza; ocasión oportuna, tiempo justo; momento decisivo, crisis; *adv.* en el momento mismo o hace un momento; aún, todavía. ἀκμή XXXVIII, 1.

ἀκοή, ἦς, ἢ, oído; sentido del oído; acto de oír o escuchar, audición; lo oído, rumor, tradición, noticia; sermón. ἀκοαί XLII, 1.

ἄκοπος, ον, fortificante; que no fatiga; confortador. ἄκοπον LXVI, 2.

ἄκοπος, ον, con poco excremento en los intestinos, estreñido. ἀκόπρω LX, 1; ἄκοπον LXII, 3.

ἀκοπρώδης, ες, que produce poco excremento. ἀκοπρωδέστερον LVII, 2.

ἄκρατος, ον, no mezclado, puro, uniforme; simple, absoluto; entero, fuerte, desmedido, violento.

ἀκρατότης, *jón.* ητότης, ητος, ἢ, estado puro. ἀκρητότης LVI, 2.

ἄκρητος, ον, *jón.* = ἄκρατος. ἄκρητος XXXVII, 3; ἀκρήτω XLII, 2; ἀκρητέστερος LII, 2; ἄκρητον LIV, 1; ἀκρήτου LVI 2.

ἄκρον, ου, τό, cima, extremo; fin; extremidad.

ἄκρος, α, ον, extremo; puntiagudo, agudo; alto, superior, elevado; extremidades del cuerpo. ἄκρα XXX, 2; LXV, 3.

ἀκροχλίερος, ον, tibio, templado. ἀκροχλίερον LVIII, 2.

ἀκρωτήριον, ου, τό, punta, cima, altura; cabo, promontorio; pináculo, remate, acrotera, *esp.* estatua; *espolón* de nave; *pl.* extremidades del cuerpo. ἀκρωτήρια XLII, 2; LIX, 2.

ἀλγηδών, όνος, ή γ

ἀλγημα, ατος, τό = ἄλγος. ἄλγημα XIX, 1, 2; XXIII, 1; ἀλγηδόνας XXII, 1.

ἄλγος, εος, τό, dolor, sensación de dolor; dolor moral, tristeza, pena, disgusto, etc.

ἀλεξητήριον, τό, remedio, protección. ἀλεξητήρια LIV, 2.

ἄλλος, η, ο, *adj.* y *pron.* otro; diferente, distinto; extraño; falso, errado, malo. ἄλλ(α) I, 1; VIII, 2; XIII, 1; XXIII, 2; XXVIII, 2; XXXVI, 1; XXXVII, 1; XXXIX, 1; LI, 2; LIV, 2; LXVII, 2; ἄλλοισ(ι) I, 1; VIII, 2; τᾶλλα IV, 1; V, 1; XLV, 2; LXIV, 1; ἄλλων V, 1, 2; XXXVII, 1; LXII, 1; LXIV, 1 (bis); ἄλλης XV, 1; ἄλλο XVII, 3; XXIII, 1; XXIV, 1; XLVII, 1; XLVIII, 2; LXII, 1; LXV, 3; ἄλλην XXIII, 2; ἄλλω XXVIII, 1; ἄλλον XLIII, 1; ἄλλος XLIV, 2; ἄλλου LV, 1; ἄλλους LXV, 2.

ἄλς, ἄλός, ό, sal; roca de sal; grano de sal, *i.e.* insignificancia, nada. ή mar. ἄλες XXI, 3.

ἀλυκός, ή, όν, salado. ἀλυκά XLII, 2.

ἄλφιτον, ου, τό, harina de cebada; alimentos preparados con ella. ἄλφιτα XXVII, 2.

ἀμαρτάνω errar; separarse, equivocarse; τό ἀμαρτηθέν falta, error. ἀμαρτηθέντα XXXIX, 2.

ἀμαρτάς, ἄδος, ή = ἀμάρτημα. ἀμαρτάδες XXXIX, 3; ἀμαρτάς XLIV, 1 (bis).

ἀμάρτημα, ατος, τό, error, falta; achaque; falla.

ἀμείνων, ον, [*gen.* ονος] *comp. de* ἀγαθός. ἄμεινον XXV, 1.

ἀμφότερος, α, ον, *adj. pron. en sing., dual y pl.* ambos, los dos, uno y otro; en *pl. tamb.* unos y otros; *adv.* ἀμφοτέρων, ἀμφοτέρη, κατ' ἀμφοτέρα, a un mismo tiempo, de las dos maneras, en las dos cosas, en ambos casos, etc. ἀμφοτέρα XXII, 2; ἀμφοτέρων LVI, 2.

ἄμφω, ambos, los dos; unos y otros. ἄμφω XXXVII, 3.

ἀναγκάζω, obligar, forzar; imponer o conseguir por la fuerza o con violencia;

convencer; obligar a creer, imponer una afirmación. ἀναγκάζει XVII, 3.

ἀνάγω, subir, conducir hacia arriba, levantar, elevar, aumentar; expectorar. ἀναγέτω XXIV, 1; ἀνάγοι L, 2 ἀναγάγοι LVIII, 1.

ἀναγωγή, ή, salida; πτυάλου ἄ. expectoración. ἀναγωγήν LIV, 1; ἀναγωγής LVIII, 2.

ἀναγωγός, όν, que extrae. ἀναγωγός L, 2; ἀναγωγόν LIII, 1; LVIII, 1; LIX, 1; LXI, 1; LXII, 1, 2; LXVI, 2.

ἀναζέω, hacer hervir; borbollar, borbollar. ἀναζέσαντα XXI, 3.

ἀναξηραίνω, secar, secar de nuevo, además (después del baño). ἀνεξηράνθαι LXV, 3.

ἀναπαύω, hacer cesar (a uno, *ac.*; en algo, *gen.*); poner fin (a algo, *ac.*); hacer descansar, dar descanso; *intr.* descansar; *med.* cesar, descansar; acostarse, dormir. ἀναπαύσεται XLV, 1.

ἀναριστέω, no desayunar. ἀνηριστικότες XXX, 2.

ἀνάριστος, ον, que no ha desayunado, en ayunas. ἀνάριστος XXXII, 1.

ἀνασηκόω, compensar lo deficiente agregando peso, compensar. ἀνασηκῶσαι XXIX, 1.

ἀνδάνω, agradar, ser agradable. ἀνδάνει IV, 1.

ἄνειμι, subir (y *esp.* hacia alta mar o tierra adentro); salir; acercarse, llegarse; volver. ἀνιόντος XVI, 2; ἀνιόντα LVIII, 1.

ἀνεπιτήδειος, ον, impropio; desagradable, adverso, enemigo, hostil, contrario. ἀνεπιτηδειότερον XVII, 3; ἀνεπιτηδειότερος LI, 2.

ἀνερεύγομαι, vomitar.

ἀνήκεστος, ον, incurable, irremediable, irreparable; implacable; funesto, fatal. ἀνήκεστοι XXXIX, 3.

ἀνήρ, ἀνδρός, ό, hombre, varón; esposo, marido. ἀνδράσιν LXI, 1.

ἄνησον, ου, τό, anís, *Pimpinella anisum*. ἄνησον XXIII, 1.

ἄνθρωπος, ου, ό, hombre, ser humano; *en pl.* los hombres, la humanidad, *frec.* el mundo; esposo, marido; *a veces con sentido despectivo:* esclavo; *a veces con sentido indefinido:* alguien, alguno; *no debe traducirse cuando va acompañado de nombres de profesión, oficio, calidad, etc.;* *f.* ή ἄνθρωπος mujer; *frec.* con sentido despectivo: sirvienta, esclava. ἀνθρώπων V, 1; XXVIII, 1; XLIV, 2, LVI, 1; LXV, 1;

ἀνθρώπους XXVI, 2; ἀνθρώπου XXXVIII, 1; LVIII, 2.

ἀνίστημι, levantar, alzar; resucitar; despertar. ἀναστήσαι XLIV, 2; ἀναστάς XLVI, 2.

ἄνοδος, ου, ἡ, subida. ἀνόδου LII, 1.

ἄνοδος, ου, inodoro. ἀνόδμου LVI, 1; ἄνοδμον LXIII, 1.

ἀνοιδέω, hincharse, henchirse. ἀνώδηκε X, 1.

ἀνοιδίσκω, causar hinchazón. ἀνοιδίσκεται X, 1.

ἀντιμεταβάλλω, topar un cambio con otro. ἀντιμεταβάλλειν XXVI, 2.

ἀντισηκώω, compensar, sostener por medio de la compensación. ἀντισηκώσαι XXXIII, 1.

ἄνω, *adv.* hacia arriba; hacia tierra interior, tierra adentro; arriba; en la tierra (por oposición al Hades; οἱ ἄνω los vivos); en el cielo; en la parte alta de la ciudad; al norte, hacia el norte; *en un discurso o tratado*, más arriba, anteriormente, supra; *prep. de gen.* más arriba de, por encima de; en la parte más alta. ἄνω XXI, 2; XXXIV, 1 (bis); XXXVII, 3; XLII, 2; L, 2; LII, 2.

ἀνώδυνος, ου, sin dolor, libre de dolor. ἀνωδύνως IV, 1; ἀνωδυνώτατα IV, 1.

ἄξιος, α, ου, que contrapesa; del valor de...; digno, merecedor; merecido; digno de aprecio, estimable, que vale la pena; proporcionado, conveniente; de gran valor, precioso; de precio conveniente, barato. ἀξιώτερα III, 1, ἄξιον III, 1; XIV, 1; ἄξια VII, 1; ἀξίη LIX, 2.

ἀξίως, *adv.* de manera digna, dignamente, convenientemente. ἀξίως XXIV, 1.

ἀπαρασκευασία, ἡ, falta, escasez, carencia de equipamiento. ἀπαρασκευασίην LXV, 1.

ἄπεπτος, ου, crudo, indigesto; que sufre por indigestión. ἀπέπτως XVII, 2; ἄπεπτα XLII, 2; ἀπεπτότερα XLIX, 1; ἄπεπτον LXII, 3.

ἀπέχω, recibir; alejar, apartar, tener alejado; *intr.* alejarse, distar; *med.* abstenerse de. ἀπέχεσθαι XX, 1; ἀποσχετέον LXIII, 1.

ἀπλός, η, ου [-οῦς, ἡ, οὖν], simple, único, sencillo; franco, recto, honrado; claro, evidente; puro, sin mezcla; sin importancia, sin gravedad.

ἀπλοῦς = ἀπλός. ἀπλούστεραι XIV, 1.

ἀποβαίνω, *intr.* salir, partir, irse; aparece, desembarcar; acontecer, salir, resultar; *tr.* desembarcar. ἀπέβαιεν I, 1.

ἀποθνήσκω, morir; ser muerto, condenado a muerte o ejecutado; *fig.* morir, ser como muerto para una cosa, renunciar totalmente a ella [*dat.*]. ἀποθνήσκουσι V, 2; ἀποθανόντων XVII, 1.

ἀποκαρτερέω, matarse por medio de abstinencia, dejarse morir de hambre; matar de hambre. ἀποκαρτερέοντας LVI, 1.

ἀπολισθάνω, escaparse resbalando, deslizarse. ἀπολισθάνειν XVII, 3.

ἀποπνίγω, estrangular; ahogar, asfixiar, sofocar; *med.* ahogarse. ἀποπνιγέντες XVII, 1.

ἀπορρίπτω, εως, ἡ, eliminación, desprendimiento. ἀπορρίπτεις XLII, 2.

ἀπόστημα, ατος, τό, apostema. ἀποστήματος XLII, 3.

ἀποσχετέον (ἀπέχομαι), se debe abstener de. ἀποσχετέον LXIII, 1.

ἀποχρέπτομαι, expectorar. ἀποχρέπτεσθαι LVIII, 2.

ἄπτω, sujetar, atar, enlazar; encender; *med.* atar o anudar para sí; *con gen.*: tocar, coger; tomar para sí, alimentarse de; alcanzar, tener comercio carnal; percibir, comprender; trabarse de hecho o de palabra con alguien, atacar; poner mano en algo, emprender, dedicarse a; cometer; apoderarse, adueñarse; conseguir; tocar en la conversación o en el discurso, mencionar; encenderse. ἀπτόμεος L, 1; ἄπτοιτο LXIII, 1.

ἄραδος, ό, disturbio, perturbación, desorden alboroto, molestia; también de alimentos. ἄραδον X, 1.

ἀρετή, ἡς, ἡ, excelencia, mérito, perfección; inteligencia, pericia; fuerza, vigor; valor, bravura; virtud (*en plural* proezas, acciones virtuosas); servicio prestado o merecimiento contraído; nobleza de ánimo, alteza, generosidad; honor, gloria; prosperidad, dicha. ἀρετῆς XV, 1; ἀρετὴν LVII, 1.

ἀρήγω, socorrer, defender (a alguien, *dat.*) (*impers.* es útil, conviene); apartar; rechazar (algo o a alguien, *ac.*); impedir. ἀρήγει XXIII, 2; XXIX, 1; XLI, 2; ἀρήγειν LX, 2; ἀρήγοι LXV, 1; ἀρήγη LXVII, 2.

ἄρθρον, ου, τό, articulación, miembro. ἄρθρα XLV, 2; ἄρθρων XLVI, 2.

ἀριθμός, οῦ, ό, número, suma, cantidad, longitud; duración; multitud, masa; numeración, sistema numeral; aritmética; inventario, recuento; pase de lista. ἀριθμὸν II, 1; ἀριθμούς III, 2.

ἀριστερός, ά, όν, izquierdo, situado a la izquierda; extraviado, absurdo; siniestro, de mal agüero. ἀριστερός VIII, 2.

ἀριστάω, *inf.* ἀριστᾶν, almorzar; ingerir una segunda comida, *op.* μονοσιτέω. ἀριστᾶν XXVIII, 3; ἀριστήσωσιν XXVIII, 3; XXX, 1; ἀριστήσαι XXXIII, 1.

ἄριστον, ου, τό, desayuno, almuerzo.

ἄριστος, η, ον, *superl.* de ἀγαθός excelente; el mejor (en algo, *dat. o ac.*); muy bueno, óptimo (para... *inf.*); el más valiente; *adv.* ἄριστα (*n. pl.*) muy bien, perfectamente. ἄριστα VIII, 2.

ἀρκέω, -ῶ, apartar, rechazar (algo, *ac.*; de alguien, *dat.*), proteger, socorrer (a... *dat.*); resistir (a alguien, *dat.*); ser suficiente; *impers.* es bastante; *pas.* contentarse (con algo, *dat.*). ἀρκεῖ XI, 2; ἀρκέσει XXI, 2; XLVI, 1.

ἄρμενα, τά, equipo, enseres, utensilios. ἄρμενα LXV, 1.

ἀρμόζω = ἀρμόττω. ἀρμόζοντα III, 1; ἀρμόζη XII, 1; ἀρμόζον XII, 1; ἀρμόζει LXVI, 2.

ἀρμόττω, *tr.* ajustar, adaptar, unir; desposar; dirigir, gobernar; *intr.* adaptarse, convenir, ajustarse, estar de acuerdo, corresponder; *med.* ajustar, afinar (un instrumento, *ac.*); construir para sí; unirse, desposarse con (*ac.*).

ἀρριγής, ἐς, *adv.* -γέως, sin frío. ἀρριγέως XXIX, 1; XXXIII, 1.

ἀρρωστέω, -ῶ, estar débil o enfermo. ἄρρώστει XXXII, 1.

ἀρρωστία, ας, ή, debilidad, enfermedad; agotamiento, abatimiento; incapacidad, impotencia. ἄρρωστίην XXVIII, 2 XXXVII, 4.

ἄρρωστος, ον, débil, enfermizo, enfermo, desanimado. ἄρρώστους XXVIII, 3; ἄρρωστοί XXX, 1.

ἄρτιος, α, ον, proporcionado; justo, adecuado; conveniente, propio para; dispuesto a (*inf.*); par (número). ἄρτιον XIII, 1.

ἄρτος, ου, ὀ, pan; *esp.* pan candeal, de trigo (*tamb. en pl.*). ἄρτος XXXVII, 2 (bis).

ἀρτοφαγέω, -ῶ, comer pan de trigo. ἀρτοφαγεῖν XXXVII, 2.

ἀρχαῖος, α, ον, antiguo; viejo, anciano; anticuado; chapado a la antigua; sencillo, ingenuo. ἀρχαῖοι III, 1; V, 1; XVII, 1.

ἀρχή, ης, ή, comienzo, origen; extremo, punta; fundamento, principio, elemento; mando, poder, autoridad; magistratura, cargo; oficio; país gobernado, imperio, reino, provincia; *pl.* dignidades, cargos, potencias

celestiales. ἀρχάς XI, 2; XX, 1; XXI, 1; XXVI, 2; XXXIX, 3; ἀρχῆσιν XLII, 3; ἀρχῆς XLVI, 2.

ἄρχω, ser el primero, guiar; mandar, ser jefe; presidir, gobernar; tener mando, dominar, prevalecer; ser arconte; comenzar (algo, *gen. o ac.*; a hacer algo, *inf.*); *esp.* ser el primero (en algo, *gen.* o en hacer algo, *part.*); ocasionar, causar, dar origen a (algo, *gen. o ac.*); preparar; *med.* comenzar, emprender, poner mano a (algo, *gen.*); principiar; *pas.* ser dominado, obedecer. ἄρχονται XIV, 1; XL, 1; ἄρχεται XIX, 1; ἄρχασθαι XXV, 1 (bis); ἀρχόμενοι XXXIX, 1; ἡρχμένοι XXXIX, 1; ἀρχάμενος XLVI, 1.

ἀσαπέως, *adv.* = ἀπέπτως. ἀσαπέως XVI, 2.

ἀσθένεια, ας, ή, falta de vigor, debilidad; enfermedad. ἀσθενείας XLIII, 1.

ἀσθενέω, -ῶ, estar sin fuerzas, débil, enfermo. ἀσθενεῖς XXX, 1; ἀσθενέονται XLIII, 1; ἀσθενέοντι XLIV, 1; ἀσθενεῖν XLIV, 1; ἀσθενέοντα XLIV, 1.

ἀσθενής, ἐς, débil, enfermizo; ineficaz, sin poder, sin crédito; pobre; sin valor, insignificante; poco abundante. ἀσθενεστάτη XV, 2; ἀσθενέστερος XIX, 2; ἀσθενέας XXVIII, 3; ἀσθενέστερον LVI, 1; LVII, 2.

ἀσιτία, ας, ή, falta de alimento; abstinencia; ayuno. ἀσιτίην XXXIV, 1.

ἀσκέω, -ῶ, trabajar un material; trabajar artísticamente, dar forma, fabricar; disponer o colocar cuidadosamente; adornar; vestir, equipar; ejercitarse en algo, practicar (*ac.*); ejercitar (a alguien, *ac.*; en algo, *ac.*). ἀσκέουσιν IX, 1.

ἀσκός, οῦ, ὀ, piel de animal desollado; odre. ἀσκῶ XXI, 1.

ἀσύμφορος, ον, inútil, perjudicial, inconveniente. ἀσύμφορον LVI, 3.

ἀσύνετος, ον, necio, torpe, que no comprende; ininteligible. ἀσυνετότατοι VI, 1.

ἀσφάλεια, ας, ή, firmeza; seguridad; estabilidad; certidumbre. ἀσφάλειαν IX, 1.

ἀσφαλής, ἐς, firme, sólido, incommovible; seguro, que inspira confianza; cierto, verdadero; que está en seguridad. ἀσφαλεστέρη XXVIII, 2.

ἀσώδης, ες, que padece náuseas. ἀσώδεις LXVII, 2.

ἀταλαίπωρος, ον, indiferente, sin interés, sin afán. ἀταλαιπώρος XXXIII, 1.

ἀτάρ, *conj.* pero, sin embargo *o simpl.* y. ἀτάρ XLVIII, L, LVI, LX, LXVII.

ἀτμίς, ἴδος, ή, y

ἀτμός, οῦ, ὀ, vapor; humo. ἀτμίς XXI, 2.

ἀτυχέω, fracasar; no tener suerte, ser desgraciado. ἀτυχοίης LV, 1.

αὐθημερόν, *adv.* el mismo día, en seguida, inmediatamente. αὐθημερόν XXXIX, 1.

αὐξητικός, ή, όν, promotor del crecimiento. αὐξητικόν LXII, 3.

αὐστηρός, ά, όν, seco; austero. αὐστηρῶ LII, 1.

αὐτάρκης, ες, que se basta a sí mismo; independiente, fuerte; victorioso; bastante, suficiente. αὐτάρκεια III, 1; αὐτάρκης XVI, 1.

αὐτόματος, η, ον, que se mueve por sí mismo; que obra espontáneamente, natural; casual. αὐτόματοι XIV, 1; αὐτόματα XIX, 2.

ἀφαίρεσις, εως, ή, sustracción, despojo. ἀφαίρεσιν XXXVIII, 1.

ἀφαιρέω, -ῶ, quitar; separar, cortar; *med.* quitar; suprimir, poner fin; excluir, cancelar; impedir, estorbar; cortar, amputar; *pas.* ser desposeído o despojado. ἀφαιρεῖν XXII, 2; ἀφελεῖν XXXI, 1; XXXVIII, 1; ἀφαιρεθῆναι XXXVII, 4; ἀφέλοιτο LVII, 2; ἀφαιρέοιτ(ο) LX, 1.

ἀφικνέομαι, -οῦμαι, venir, llegar, alcanzar; acudir, recurrir.

ἀφλέγμαντος, ον, libre de inflamación. ἀφλέγμαντος XLVI, 1.

ἄφοδος, ου, ή, excremento. ἄφοδος XXX, 1.

ἀφρώδης, ες, espumoso. ἀφρωδεστέρων LIII, 2; ἀφρώδεια LIV, 1.

ἀχθοφορέω, llevar carga; ser recargado. ἠχθοφόρηκεν XXVIII, 3.

ἄψις, εως *jón.* ιος, ή, (ἄπτομαι) enternecimiento; contacto; *metaf.* ἄ. φρενῶν perturbación de la mente. ἄψις LII, 1; ἄψιν LXIII, 1.

B

βάλανος, ου, ή, bellota, *en gral.*; dátil; fiador de una cerradura. Por semejanza de forma: *Medic.* supositorio. βαλάνῳ XIX, 2.

βάρος, εος [ους], τό, pesadez, gravedad, peso, mole; carga, cosa que abrumba o agobia; pesadumbre, desgracia, miseria; influencia, crédito, consideración. βάρος XXII, 2; XXXVII, 2; XLVII, 2; βαρέας XXVIII, 3.

βαρύνω, agobiar, entorpecer, impedir; cansar, importunar, molestar, recargar; *pas.* estar disgustado, descontento, molesto; sufrir. βαρύνουσι XXX, 2; βαρύνεσθαι XXXII, 1; βαρυνεῖται XXXII, 1.

βαρύς, εἶα, ύ, pesado, grave; de sonido grave, insoportable, penoso, molesto, agobiante; difícil; fuerte, poderoso, violento, temible; grave, digno; importante; pesado, torpe, lento, entorpecido. βαρύς XXXII, 1.

βέβαιος, α, ον, [ο ος, ον], sólido, firme, estable; fiel; duradero; verídico, fidedigno, indudable; certero. βεβαίως XXVII, 1.

βέλτιστος, η, ον, *superl. de* ἀγαθός muy bueno, óptimo, el mejor. βελτίστων XV, 1; βέλτιστα XV, 1.

βελτίων, ον, *comp. de* ἀγαθός, mejor, preferible. βέλτιον IV, 1; V, 1; βελτίους VI, 2.

βήσσω, toser. βήσσειν LVIII, 2.

βῆξ, βηχός, ό, ή, tos. βηχός LIII, 1; LXII, 1.

βιβρώσκω, comer con avidez, tragar, devorar. βρωθεῖσα XXXVII, 1, 2; βρωθείς XXXVII, 2; βρωθέντες XXXVII, 2.

βλαβερός, ά, όν, nocivo, perjudicial, funesto. βλαβερά XXIX, 1.

βλάβη, ης, ή, daño, perjuicio. βλάβας VII, 1; XXVIII, 2; LIX, 1; βλάβην VII, 2; XXXIX, 2; XL, 2; LIX, 2; LXVII, 1; βλάβη XLVII, 1; βλάβης LI, 2.

βλάπτω, entorpecer, estorbar, detener, embarazar; turbar, trastornar; *más comúnmente en át.* dañar, hacer daño, lesionar, perjudicar, herir. βλάπτειν XV, 1; LX, 2; LXVII, 1; βεβλάπεται XVI, 1; βλαβέντες XVII, 1; βλάπτοντο XXVII, 1 (ter); βλάπτονται XL, 1; LXVI, 1; βλάπτει XLVI, 2; LVI, 3; LXII, 3; βλάψει XLVII, 1; LII, 2; ἔβλαψε LVIII, 2; βλάπτοι LX, 2; βλάπτοιο LXV, 1; βλάπτοις LXVIII, 1.

βλητός, ή, όν, (βάλλω) golpeado. βλητούς XVII, 1.

βούλομαι, querer, desear; preferir; tener intención, pretender, aspirar, tender; querer decir, significar; acceder a, consentir en. βούληται XII, 1; βούλονται XXVI, 2.

βραδυπόρος, ον, de paso lento, alimento de paso lento. βραδύπορον XXXVII, 2; LXII, 3.

βραδύς, εἶα, ύ, lento, pesado, torpe; calmoso, tranquilo, indolente; tardío. βραδύτερον XII, 2; βραδυτέραν XII, 2; βραδέαν XXIX, 1.

βραχέη, forma *jón.* usada por βραχεία, *térm. fem del adj.* βραχύς, εἶα, ύ, βραχέης LXV, 2.

βραχίων, ονος, ό, brazo, hombro. βραχίονα XXII, 2.

βραχύς, εἶα, ύ, corto, breve, de poca altura; pequeño, modesto, exiguo, insignificante.

βρόγχια, ὄν, τὰ, bronquios, tubos bronquiales; anillos cartilagosos de la tráquea. βρογχίῳσι XVII, 2.

βρόγχος, ὄ, tráquea, garganta; trago. βρόγγον LVIII, 1.

βρώμα, ατος, τό γ

βρώμη, ης, ἡ, alimento, manjar; comida; momento de la comida, acción de comer. βρώματος XXXIII, 1; βρώματα XXXVI, 1 (bis); βρώμης XLVII, 2.

βρώσις, εως, ἡ, alimento, comida; acción de comer; erosión, herrumbre y orín. βρώσιος XXVIII, 2.

Γ

γάλα, ακτος, τό, leche; *fig.* cimientos de la fe. γάλα II, 1.

γεραῖός, ἀ, ὄν, anciano. γεραιτέροισιν LI, 2.

γεῦμα, ατος, τό, (γεύω) alimento. γευμάτων X, 1; XXVII, 1.

γίγνομαι, nacer; venir, sobrevenir, llegar; suceder, acaecer, acontecer; resultar, salir; llegar a ser, hacerse, volverse, tornarse; estar, hallarse. γένηται VII, 2; γενέσθαι XI, 2; XXXIX, 2; XL, 2; γένοιτ(ο) XVI, 1; γινομένης XXVI, 2; XXVIII, 3; XLVI, 1; ἐγένετο XXXVII, 4; γέγονε XLVIII, 1; γινομένη LI, 2; γινομένην LIX, 2.

γι(γ)νώσκω, conocer, llegar a conocer, reconocer; observar; experimentar; darse cuenta, comprender, saber; conocer en trato íntimo o carnal; sentenciar, decidir, resolver, determinar, pensar, opinar; γινώσκων, el perceptor, op. a τὰ γινωσκόμενα, los objetos percibidos, el conocimiento. γινώσκω II, 1; XXVI, 1; γινώσκουσιν VI, 1; XL, 1, 2; γινώσκειται VIII, 1; γινωσκόμενα XLIII, 1; γνῶναι XLIV, 1; γνούς XLIV, 2; γινώσκεσθαι LX, 2.

γλισχραίνομαι, *pas.* ser pegajoso, lubricado; volverse tenaz. γλισχραινόμενον, XVII, 2.

γλίσχρασμα, ατος, τό, gluten. γλίσχρασμα X, 1.

γλίσχρος, α, ὄν, viscoso, pegajoso, adherente, tenaz; mezquino; pequeño, insignificante; penoso, lamentable. γλίσχροη XXXVII, 2.

γλυκύς, εἶα, ὄ, dulce; *fig.* dulce, amable, agradable; benévolo, bondadoso. γλυκύν

XXXVII, 3; L, 1; γλυκύς L, 1, 2; γλυκέος L, 2; LI, 1; LIII, 1.

γνούς, [*gen.* γνόντος], *part. aor. 2^o* de γιγνώσκω.

γνώμη, ης, ἡ, facultad de conocer, entendimiento, razón; conocimiento; reflexión; ánimo, intención; corazón, sentimientos, manera de sentir o pensar, carácter, temple; inclinación; juicio, convicción, opinión; intento, plan, objeto; habilidad, astucia; voluntad, deseo; sentencia, determinación, orden; voto, sufragio; propuesta; sentencia, máxima. γνώμας I, 1; γνώμην XVII, 1; γνώμης LXIII, 1.

γραφή, ἡς, ἡ, dibujo, pintura; cuadro; bordado; escritura, escrito, documento; inscripción; escrito de acusación, acción pública criminal; Sagrada Escritura. γραφῆς VII, 1; LIX, 2.

γράφω, arañar, rayar, grabar; pintar, dibujar, escribir; redactar, componer; inscribir, designar, registrar; proponer por escrito; citar por escrito en juicio, denunciar por escrito; *med.* pintar, dibujar, escribir para sí; escribir o redactar una ley; inscribirse; citar por escrito en juicio, denunciar. ἔγραψαν I, 1; III, 2; γεγράφεται XXXVIII, 1; XLIV, 2; XLVIII, 2; LIV, 2; LXIV, 1; γράφοι XXXIX, 1; γράφαι XLVI, 1.

γυῖω, debilitar, reducir; lisiar, dejar cojo o impedido. γυῖοι LIX, 2; γεγυῖωμένους LXVII, 2.

γυνή, γυναικός, ἡ, mujer; esposa; señora; dueña; viuda; muchacha. γυναιξὶ LXI, 1.

Δ

δαῦκος, ὄ, atamanta, planta umbelífera que crece en Creta, *Athamanta Cretensis*, L. δαῦκος XXIII, 1.

δαψιλής, ἔς, abundante; rico, magnífico; generoso. δαψιλέος LXV, 1.

δεῖ, *3a. sing. pres. de δέω* [2], *impers.*: es necesario, es menester, se necesita, es preciso, hace falta; falta. δεῖ I, 1; XII, 2; XIII, 1; XV, 2; XXI, 2; XXVI, 1; XLVII, 1, 2; LI, 2; LXV, 1 (bis), 2; LXVII, 1 (bis); LXVIII, 3; δέη XI, 1; XXV, 1; LXV, 1.

δειλός, ἡ, ὄν, miedoso, cobarde; vil, despreciable; mísero, pobre; miserable, desgraciado. δειλοί XXX, 1.

δείνωσις, εως, ἡ, exacerbación; fruncimiento. δεινώσιος XLII, 2.

δειπνέω, -ῶ, hacer una comida, tomar la comida principal; comer; cenar. δειπνήσαι XXIX, 1; δειπνήσαντες XXX, 2; δειπνήσειεν XXXII, 1; δειπνήσας XXXII, 1.

δείπνον, ου, τό γ

δείπνος, ου, ό, comida, comida principal; banquete, festín (*esp. en pl.*); almuerzo; comida de mediodía; cena, manjares de la cena; pasto forraje. δείπνον XXIX, 1; XXX, 2; XXXIII, 1.

δεξιός, ά, όν, situado a la diestra o mano derecha; favorable, de buen agüero; diestro, hábil. δεξιός VIII, 2.

δέρμα, ατος, τό, piel. δέρματος LXVI, 2.

δέχομαι, recibir, aceptar; acoger favorablemente. δέξασθαι LXVIII, 1.

δέω [2], tener falta, estar necesitado, carecer; faltar; *med.* necesitar, requerir, tener falta o carecer; desear, pretender; pedir, rogar, suplicar. δέεται XVI, 1; LX, 2; δειν XXXVII, 4.

δηλωτικός, ή, όν, indicador. δηλωτικά XLII, 3.

δημός, ου, ό, hombre del pueblo, pueblerino, persona privada; ciudadano de un demo, conciudadano. δημόται VI, 1; δημοτέων VIII, 1; δημότης XLIV, 2.

διαβολή, ής, ή, desavenencia, desacuerdo; querrela; porfía; acusación falsa, calumnia. διαβολήν VIII, 1.

διαγι(γ)νώσκω, distinguir, discernir, conocer distintamente, decidir, resolver, determinar; arbitrar, juzgar, sentenciar. διαγινώσκειν XLIII, 1; XLIV, 2.

δίαιτα, ης, ή, modo de vivir, género o método de vida, vida; régimen prescrito, *esp.* de alimentaci6n, dieta; vivienda, residencia; estancia. διαίτης III, 1; XXXI, 1; XXXVII, 4; XXXVIII, 1; LXVIII, 3; διαίτη XXVIII, 1; XLIV, 1; δίαιτα XXVIII, 2.

διαιτάω, -ώ, conservar la vida, cuidar la salud, tratar; *med.- pas.* someterse a tal o cual dieta; tener tal o cual tenor de vida, vivir; residir, habitar. διαιτώ XIV, 1; διαιτηθείν XXXIX, 2 (ter); διαιτᾶσθαι XLI, 1; διαιτωμένοισιν LX, 1.

διαίτημα, ατος, τό, *pl.* comida, dieta, régimen; modo de vivir; mantenimiento, sustento; provisiones; hábitos, costumbres, instituciones. διαίτηματα XXVIII, 1; XLI, 1.

διαλείπω, *tr.* dejar un espacio intermedio; dejar un intervalo; dejar de, cesar; *intr.* estar distante o separado, distar; dejar pasar; transcurrir. διαλείπτειν XI, 1; διαλείπειν XI, 1.

διαλύω, soltar, desatar, y *esp. según el compl.* apartar, separar, despedir, disolver; disgregar, destruir, aniquilar; terminar, hacer cesar; romper; deshacer; apaciguar, reconciliar, pagar, sufragar; *med.* separarse; desligar, romper; refutar, deshacer; sincerarse; *pas.* dispersarse, separarse, desunirse, desbandarse; morir; reconciliarse. διαλύσαι XXI, 1; διαλύεται LXI, 1.

διαπόρημα, ατος, τό, inquietud, desasosiego, intranquilidad. διαπορήματα XLII, 2.

διαπτερώ, limpiar con o como con una pluma. διαπτερώσειε LVIII, 1.

διαρκέω, -ώ, bastar, ser suficiente; resistir, aguantar. διαρκείν XXXVIII, 1.

διατελέω, -ώ, *tr.* cumplir; *intr.* seguir, continuar; pasar la vida, vivir. διατελέουσι VII, 1.

διαφανής, ές, transparente, claro; candente, ardiente, encendido; *tamb. fig.* claro, manifiesto, bien visible, conspicuo. διαφανές LVII, 1.

διαφέρω, pasar, pasar al otro lado, transportar; llevar, llevar de un lado a otro; mover; difundir, propagar; traer, aportar; vivir; continuar, proseguir, dilatar, llevar hasta el fin; sufrir, soportar; ser diferente, diferir; distinguirse, aventajarse; *impers.* importar, interesar; valer más; *pas y med. a más de los sentidos correspondientes a la activa, esp.* disentir, discordar, discutir, disputar, combatir; *tamb.* vivir, pasar la vida. διαφέρειν III, 2; διαφερόντως IV, 1; XVIII, 1; διαφέρων V, 1; διαφέροντας VI, 1; διαφέρουσιν VI, 2; διοίσουσιν VIII, 2; διαφέροντα XXVIII, 1; XXXVII, 2; διαφέρει XXVIII, 1; LVI, 2; διαφέρουσάν LVII, 1.

διαφεύγω, fugarse, escapar; substraerse a, evitar; *fig.* escapar al conocimiento o a la memoria, ser ignorado o estar olvidado. διαφεύγοντες XLII, 3; διαφεύγουσιν XLII, 3.

διαχειρίζω, tratar; traer entre manos, conducir, manejar, gestionar, administrar; *med.* poner las manos en, matar. διαχειρίζεσθαι IV, 1.

διαχώρημα, ατος, τό, excremento. διαχωρήματα LII, 1; LIV, 1; διαχώρημα LIV, 2.

διαχωρητικός, ή, όν, laxante, purgante. διαχωρητικότερος L, 1; διαχωρητικόν LIII, 2; LXII, 3.

διαψύχω, enfriar; exponer al aire. *Pas.* estar frío. διαψύχονται XXX, 2; διαψύχεσθαι LXV, 3.

διδασκῆριος, ον, argumento; prueba; enseñanza. διδασκῆριον XXXIX, 1, 3.

δίδομι, dar, ofrecer; ofrecer en sacrificio; sacrificar; dar en suerte, atribuir; conceder, otorgar; admitir; dar permiso para, permitir;

entregar; *tamb.* confiar; perdonar. διδόναι II, 1; III, 1; XI, 2 (bis); XII, 1; XIII, 1; XIX, 2; XX, 1; XXIV, 1 (bis); LVIII, 2 (bis); διδόντες VII, 1; διδύασιν VII, 2; δοῖεν VII, 2; δοτέον XI, 1, 2; LV, 1 (ter); LXIII, 1; δοίη XVI, 1; XLIV, 2; διδῶ XVI, 2; διδόμενα XXIII, 2; διδῶς LVIII, 2.

διελινύω, cesar por completo de trabajar o de ejercitarse. διελινύσαν XLV, 1.

διέξιμι, salir, atravesar, pasar. διεξίη XIX, 2; διεξίοι LVI, 2.

διήγησις, εως, ή exposición, relato; explicación. διηγήσει LI, 1.

διηθέω, -ῶ, limpiar, purificar; *intr.* filtrarse. διηθέοντες VII, 2.

δίημι, remojar; hacer pasar a través de, hacer atravesar por; dejar pasar, dejar o dar paso; despedir; licenciar. διέντα XXI, 3.

διογκός, dilatar, ensanchar; apagar; *pas.* hincharse, inflarse, abultarse o estar dilatado. διογκούσθαι X, 1; XXVIII, 3.

διορίζω, delimitar, deslindar, separar; distinguir; determinar, definir, constituir, hacer; explicar, descifrar, declarar; echar fuera, desterrar; *med.* determinar; definir; declarar. διορίζειν L, 1.

διουρητικός, ή, όν, diurético. διουρητικός L, 2; LI, 1; διουρητικόν LIII, 2; LXII, 3.

διπλάσιος, α ον, doble. διπλάσιον LVI, 2.

δίψα, ης, ή, sed; *fig.* deseo ardiente, anhelo. δίψα XIX, 1; δίψαν XXXVII, 2, 3; LXII, 2.

διψώδης, ες, causante de sed; sediento. διψώδης L, 1, 2 (bis), διψῶδες LIII, 1.

δοκέω, -ῶ, *tr.* creer, pensar, opinar, suponer, imaginar, esperar; resolver, decidir; *pas.* ser tenido o estimado como; ser resuelto o determinado; *intr.* parecer, tener apariencia de, presentarse como, hacerse valer por; *impers.* parece; está resuelto. δοκεῖ III, 2; VII, 1; X, 1; XIII, 1; XXVI, 2; XXX, 1; XLIV, 2; δοκέουσιν VI, 1, 2; δοκεῖν VIII, 1; δοκῆ XI, 2; XXI, 2; δοκεοί XLIV, 2.

δόσις, εως, ή, dosis de medicina; don, dádiva; legado; acción de dar, entrega, pago; gasto, expensas. δόσιν XIX, 1; XX, 1, δόσιος XX, 1.

δύναμαι, poder, ser capaz, tener fuerza, capacidad, facultad; valer, tener el valor de, equivaler; significar, tener sentido o valor; *impers.* es posible. δύναται(ο) I, 1; δύναται IX,

1; δύνασθαι XX, 2; XXXVII, 3; δύνηται XXIX, 1; δύνανται XXX, 2.

δύναμις, εως, *john.* ιος, ή, fuerza, poder, capacidad, propiedad; calidad, virtud. δυνάμις XXXVII, 1.

δυσελκής, ές, desfavorable para la curación de heridas, llagas. δυσελκής XLVI, 1.

δυσκοιτέω, pasar una mala noche. δυσκοιτέουσι XXX, 2.

δυσφορία, ή, incomodidad; malestar. δυσφορίην LIV, 2.

δύσφορος, ον, difícil o malo de soportar, pesado, agobiante; insoportable, penoso; ofuscador, desconcertante, falso. δύσφορώτερον XXXIV, 1; δύσφόρος XXXVI, 1.

E

έβδομαίος, α, ον, al séptimo día. έβδομαίος VII, 2; έβδομαίοισιν XIII, 1; έβδομαίοι XVII, 1; έβδομαίον XXV, 1.

έβδομος, η, ον, séptimo, ή έβδόμη séptimo día del mes. έβδόμην XIX, 2.

έγκατακλείω, cerrar bien, tapar, encerrar, bloquear, obstruir; tapar la boca, hacer callar, callarse. έγκατακέκλεισται XVI, 1.

έγκέρχνω, volver ronco, bronco, áspero. έγκέρχνοντα LVIII, 1.

έγκλυδαστικός, ή, όν, gorgoteante; cenagoso. έγκλυδαστικόν LXII, 3.

έγκοιμάομαι, dormir después de ingerir un alimento. έγκοιμηθηναι XXIX, 1.

έγχρονίζω, durar, detenerse; retrasarse, retardarse. έγχρονίζει L, 2.

έδρα [*john.* έδρη], ας, ή, ano, posaderas; descanso, inactividad; acción de sentarse. έδρης LIV, 2.

έδω, comer; devorar; consumir.

έδωδή, ης, ή, comida, alimento; pasto; cebo. έδωδής XLVII, 1.

έθέλω, querer, estar dispuesto, estar resuelto, determinarse, tener propósito o resolución; desear, apetecer, tener gusto; haber de; estar a punto de; estar en disposición, poder; querer decir, significar. έθέλοντες III, 2; έθέλει IX, 1; έθέλοι XLVI, 2.

έθίζω, habituar, acostumar; *med.* habituarse, acostumbrarse; *perf.* estoy habituado o acostumbrado. ειθίδαται VIII, 1; XXXVI, 1; XXXVI, 1; ειθισμένοισι XI, 1; ειθισμένοις XI, 2; ειθιστο XXIV, 1(bis); XXXII, 1; XXXIII, 1; ειθισμένη XXVIII, 3; έθισθῶσιν XXIX, 2;

ειθισμένω XXXVII, 2 (bis); ειθισμένος XL, 2; LXVI, 1; ειθισμένα XLV, 2.

ἔθος, εος [ους], τό, *costumbre, hábito, uso*. ἔθεος XI, 2; XXXVIII, 1; ἔθος XXVIII, 3; XXXI, 1; XXXII, 1; XXXIII, 1 (bis); XXXIV, 1 (bis); XXXVII, 1, 2 (ter), 3 (ter); XLV, 1, 2 (ter).

ἔθω, *acostumbrar*. εἰωθόσι XXXVII, 2 (bis).

εἶδος, εος [ους], τό, *visión; aspecto, figura, forma; idea, representación, imagen; clase, especie; índole, naturaleza, disposición*. εἶδεα XLIII, 1.

εἶδω, *inus. en el pres. act. donde le substituye ὀράω; act. y med. ver, mirar, observar, reconocer; med. hacerse visible, mostrarse, aparecer, parecer; parecerse, ser igual, parecido o semejante, aparentar; perf. saber; comprender, conocer; entender, ser experto o entendido o capaz; pensar, sentir, tener sentimientos*. εἰδέναι VII, 1; XLVIII, 1; οἶδα XXIII, 2; XXVI, 1; LIX, 2; ἴσασιν XL, 1; οἶδας LXVII, 2.

εἰκός, ὅτος, τό, *part. n. de ἔοικα*, lo verosímil, lo natural, lo razonable, lo que puede esperarse; verosimilitud; lo conveniente, lo justo, lo equitativo, lo derecho. εἰκός XXVI, 2; XXXII, 1.

εἶκω, *parecer; perf. ἔοικα* parecer, ser parecido; tener aire o apariencia; creer, opinar, pensar; *impers.* convenir, ser conveniente, estar bien, sentar bien; hacer algo; *part.* εἰκώς y εἰκός parecido, semejante; conveniente, acomodado, razonable, natural; verosímil.

εἶμί, *abs.* ser, existir, vivir, haber; estar, hallarse; ocurrir, suceder; ser posible o lícito; ser en realidad, existir efectivamente; *copulativo* ser, estar. ἐόντα I, 1; III, 1; VII, 1; ἦν III, 1 (bis); XXXII, 1; XLVIII, 1; LI, 2; ἐστί(v), III, 1; VI, 1; VII, 1 (bis); X, 1; XII, 2; XV, 2; XVII, 2 (bis); XXIII, 1 (bis), 2 (bis); XXIV, 1; XXV, 1; XXVI, 1; XXVIII, 2 (bis); XXXIX, 1 (bis), 2; XLII, 3; XLIV, 1; XLV, 1; XLVII, 1; L, 1, 2 (ter); LIII, 1; LIV, 2; LVI, 1; LVII, 1, 2; LVIII, 1; LIX, 1; LX, 1; LXI, 1; LXII, 1, 2, 3 (bis); LXVI, 2; ἦ III, 2; XII, 1; XIII, 1; XIX, 1, 2; XXIII, 1; XXIV, 1; XXXVI, 1 (bis); LII, 2 (bis); LX, 1; LXII, 3; LXIV, 1; LXVI, 1; εἶναι III, 2; VI, 1; VII, 1, 2; VIII, 1, 2 (ter); IX, 1; XV, 1; XVI, 1; XVII, 1; XXI, 2; XXV, 1; XXVI, 2; XXXVII, 3; LVI, 1; LXII, 3; LXV, 2; εἶη V, 1; VIII, 2;

XXXIX, 3; XLVI, 1; LII, 1; LVI, 2, 3; ἔωσιν V, 2; XX, 1; LXVIII, 1; εἰσί(v) VI, 1 (bis); XIV, 1; XVIII, 1; XXIX, 2; XXX, 1; LVIII, 2; εἰούσης XVI, 2; ἐόν XVII, 3; LVII, 1, 2; LVIII, 1; ἔσται LXVII, 1; ἔστι(v) XVIII, 1; XXI, 2; XXXIX, 1; LIII, 2 (bis); LIX, 2; LXVIII, 2; ἐόντι XIX, 1, 2; LVI, 1; LVII, 2; LX, 1; ἐόντων XXXV, 1; LXII, 3; εἶεν XXXVII, 3; ἐών XLVI, 2; XXXII, 1; XXXIX, 2; XLVI, 1; LI, 1.

εἶμι, *ir, venir, caminar, pasar, viajar; tamb. irse, partir*. Con ἐπί ο πρός y *ac.* marchar hacia alguien o contra alguien, ir a algo o a ocuparse en algo o a emprender algo. ἦ XII, 2.

εἶνεκα y

εἶνεκεν *ép. jón. poét.* = ἔνεκα. εἶνεκα XI, 2; εἶνεκεν XXI, 1, XXXI, 1.

εἶπον, *aor. 2o.* decir, hablar; anunciar, proponer, ordenar, declarar, comunicar, mencionar, celebrar, cantar, nombrar. εἶποι XXXVI, 1.

εἰρίνεος, ον, de lana. εἰρινέοισι XXI, 3.

εἶρω, decir, hablar, contar, anunciar, comunicar, mandar, establecer. εἶρηται II, 1; XVII, 2; XXXIX, 1; LV, 1; LXIII, 2; εἰρησθαι XI, 1; XII, 2; LXI, 1; εἰρήσεται XII, 1; XIII, 1; εἶρηται XXV, 1; εἰρημένοισι XXXIX, 1.

εἰσέρχομαι = εἴσεμι, entrar; presentarse, comparecer; τὰ εἰσιόντα lo que entra en el cuerpo, el alimento. ἐσελθών XLIV, 2.

εἰσοράω [y εἰσορέω], -ῶ, [y *med.*] ver, mirar, observar, advertir, contemplar, considerar. εἰσίδειν LVII, 1.

ἕκαστος, η, ον, cada, cada uno; unido a εἷς, τις y αὐτός cada uno, cada cual por sí; καθ' ἕκαστον, καθ' ἕκαστους, καθ' ἕκαστα uno por uno, pieza por pieza, en detalle; todos y cada uno; τὰ ἕκαστα cada cosa en particular; ὡς ἕκαστοι cada uno por sí. ἐκάστοισι(v) I, 1; III, 1; XII, 1; XLIII, 1; LXVIII, 3; ἐκάστου I, 1; III, 2; XXXVIII, 1; ἕκαστα II, 1; IV, 1; XLIV, 2; ἐκάστη III, 2; ἕκαστος IX, 1; ἕκαστον LXVII, 1; ἐκάστης LXVIII, 1.

ἐκκαθαίρω, limpiar, dejar limpio; purgar, evacuar; purificar; quitar (una mancha), barrer, desentmohecer. ἐκκαθαίρεσθαι XIV, 1;.

ἐκλείχω, lamer. ἐκλείχοι LVI, 2.

ἐκμανθάνω, averiguar, investigar; conocer bien, llegar a saber; *perf.* saber exactamente. ἐκμαθεῖν VI, 1.

ἐκμάσσω, enjugar, secar. ἐκμασσομένην LXV, 3.

ἐκπιέζω, exprimir. ἐκπεπιεσμένος XXI, 2.
ἐκταίος, α, ον, al sexto día. ἐκταίον XXV,
1; ἐκταίος XLVI, 2.

ἐκτεκνῶ, engendrar, producir. ἐκτεκνοῖ
XLIII, 1.

ἐκφλεγματόομαι, convertir en flema.
ἐκφλεγματοῦται LXI, 1.

ἐλατήριος, ον, purgante. ἐλατήρια II, 1.

ἐλαχύς, εια, ύ, pequeño, insignificante;
comp. ἐλάσσων más pequeño, menos, más
corto; inferior, de menos importancia, peor;
sometido a; *superl.* ἐλάχιστος, η, ον, el más
pequeño, el menor, el más corto.

ἐλινύω, reposar, descansar; cesar. ἐλινύειν
XLVII, 1, 2.

ἔλκος, εος [-ους], τό, herida, llaga; *fig.* daño,
desgracia. ἔλκος XLVI, 1.

ἐλκώδης, ες, como una herida, inflamado,
lastimado; ulcerado. ἐλκῶδες LIV, 2.

ἐλλέβορος, ου, ό, eléboro, ἐ. μέλας,
Helleborus nigrum. ἐλλεβόρω XXIII, 1.

ἐλπίς, ίδος, ή, esperanza. ἐλπίδα LVIII, 2.

ἐμετικός, ή, όν, propenso a vomitar.
ἐμετικούς LXVII, 2.

ἐμπειρος, ον, experimentado, ducho,
conocedor; comprobado. ἐμπίρους XLIII, 1.

ἐμπεσον *aor.* 2ο. ἐπ. de ἐμπίτω, caer en,
sobre; lanzarse, arrojarse a o sobre; atacar;
sobrevinir, presentarse de pronto, suceder;
hablando de sentimientos, miedo, cólera,
invadir, apoderarse de; venir; venir a dar en,
venir a hablar de. ἐμπέση XLVII, 2.

ἐμποιέω, -ῶ, hacer, poner; introducir,
insertar; producir, crear, originar, inspirar,
infundir; persuadir. ἐμποιήσειεν XVI, 1;
LVIII, 1; ἐμποιεί XXXVII, 1; XLV, 2; XLIX,
1; LIV, 2; LIX, 1; LXII, 2; ἐμποιήσει
XXXVII, 3; XLVII, 2; LVIII, 1; ἐμποιίη LX,
1.

ἐμπτυτικός, ή, όν, causante de supuración.
ἐμπτυτικόν XXII, 1.

ἐμπος, ον, padecimiento de un absceso o
una llaga supurante; supurante. ἐμποι XIV, 1.

ἐμφαίνω, hacer ver, mostrar, dar a conocer,
poner claro, manifestar; *pas.* hacerse visible,
aparecer. ἐμφαίνηται XIX, 2.

ἐμφορής, ές, parecido, semejante. ἐμφορής
XXVIII, 2; ἐμφορέα LII, 1.

ἐναντιόομαι, -οῦμαι, hacer frente, ponerse
en frente, oponerse, ser contrario; *perf.* estar en

oposición con, ser distinto de. ἐναντιῶται XXIV,
1.

ἐναντίος, α, ον, de frente, frontero, opuesto, de
cara, en dirección contraria u opuesta; contrario,
contrapuesto; adversario, enemigo; *adv.* ἐναντίον,
ἐναντία de frente; en presencia de; en contra.
ἐναντία VIII, 2; ἐναντιώτατα XXVI, 1; ἐναντίω
XXXVII, 4.

ἐναταίος, α, ον, al noveno día. ἐναταίοισι
XIII, 1.

ἐνδεια, ας, ή, falta; necesidad; indigencia;
inferioridad. ἐνδεια LXVII, 1.

ἐνδέχομαι, tomar, recibir, acoger, aceptar;
aceptar como verdadero, creer; aprobar,
conformarse con; permitir, admitir; consentir en;
impers. ἐνδέχεται es posible o es lícito. ἐνδέχεται
XI, 2; ἐνδέχεται LXVIII, 2 (ter).

ἐνειμι, estar dentro de, haber en...; estar
entre...; ser necesario; ser posible, estar en poder o
en la mano; τὰ ἐνόητα existencias, provisiones.
ἐνεοῦσαν XVI, 1 (bis); ἐνή XIX, 2; ἐνείη LII, 1.

ἐνέχω, tener en sí, guardar; retener, contener;
impedir; *intr.* mantener el odio o la enemistad,
encarnizarse; *med.* y *pas.* ser retenido o
embarazado; quedar colgado o sujeto; quedar fijo,
embargado, suspenso, dominado, sumido.
ἐνεχόμενα LVIII, 2.

ἐνιοι, αι, α, *adj.* y *pron. indef.* algunos, unos
cuantos. ἐνια I, 1 (bis); ἐνιοι III, 2; VIII, 2; LVI,
1.

ἐνίσχω = ἐνέχω. ἐνισχόμενον XVII, 2, 3 (bis).

ἐντερον, ου, τό, tripa; intestino (*usado gramte.*
en pl.). ἐντέρου XIX, 1; L, 2; LIV, 2; LIX, 1; LX,
1; ἔντερον XLVIII, 2; L, 1; LII, 2; ἐντέρω L, 2.

ἐξαπιναίος, α, ον, súbito, repentino,
inesperado. ἐξαπιναίοι XXVIII, 2; ἐξαπιναίην
XXXVII, 2.

ἔξις estado o hábito del cuerpo; en general,
condición. ἔξιας XXXV, 1; ἔξις XLIII, 1.

ἐπαινέω, -ῶ, aprobar, aplaudir; convenir con,
dar la razón; alabar, ensalzar; exhortar, aconsejar.
ἐπαινέω II, 1; X, 1; ἐπαινέσαιμι V, 1; ἐπαινέται
VI, 1; ἐπήνηται LI, 1.

ἐπαινος, ου, ό, alabanza, elogio; discurso de
alabanza, panegírico. ἐπαίνου III, 1.

ἐπανερεύγομαι = ἀνερεύγομαι.
ἐπανερευγομένου LXVII, 2.

ἐπάνοδος, ου, ή, ascensión, subida; vuelta,
retorno; recapitulación. ἐπάνοδον XVII, 2.

ἐπάντλησις, εως, ή, vertimiento sobre.
ἐπαντλήσιας LXV, 2.

ἐπεισέρχομαι, llegar, entrar además, después. ἐπεσελθών XLIV, 2.

ἐπέρχομαι, explicar, exponer; examinar; ir hacia o ir sobre; llegar, venir; llegarse a, acercarse a, ir a consultar a, abocarse con; venir a dar, entrar; sobrevenir; acontecer; ocurrir por casualidad; venir después, suceder; venir a las mientes o al ánimo, entrar; presentarse a hablar; dirigirse o lanzarse contra, atacar, invadir; atravesar, ir a través de; recorrer, visitar; echarse sobre, inundar; andar sobre; ejecutar, llevar a cabo. ἐπῆλθον III, 1.

ἐπέξειμι = ἐπεξέρχομαι [*pres. tamb. con valor de futuro*], discurrir, examinar, explicar, exponer; recurrir a, intentar, probar; salir o marchar contra; atacar, combatir; perseguir judicialmente, acusar; castigar, vengar; atravesar, recorrer; obrar. ἐπεξήσαν II, 1.

ἐπιγλισχραίνω, hacer aún más viscoso. ἐπιγλισχραίνει XVII, 3.

ἐπιδειπνέω, ingerir una segunda comida. ἐπιδειπνήσωσιν XXVIII, 3.

ἐπίδηλος, ον, claro, manifiesto, visible, evidente. ἐπιδήλως XLIV, 2; XLV, 1.

ἐπιδημέω, -ῶ, estar en casa, en la ciudad, en la patria, hallarse presente; volver a la patria o al hogar; llegar, vivir o habitar en calidad de forastero. ἐπιδημήσῃ V, 2.

ἐπιδιασκευάζω, revisar de nuevo, preparar una nueva edición de un escrito. ἐπιδιασκευάσαντες III, 1.

ἐπιδίδωμι, dar además, dar también y *esp.* agregar en la dote; dar generosa o espontáneamente, dar de más; dar, ofrecer; entregar, dar a la mano; *intr.* entregarse, abandonarse a.; crecer, progresar, avanzar, aumentar; *med. como act. intr.*; llamar o invocar por testigo; honrar con dones u ofertas. ἐπιδιδόναι XII, 2.

ἐπίδοσις, εως, ἡ, crecimiento, aumento, progreso, avance. ἐπιδόσιος XII, 1.

ἐπίκαιρος, ον, favorable, benigno, importante, oportuno, conveniente, ventajoso. ἐπίκαιρα I, 1; VII, 1; XIII, 1; ἐπικαιροτάτοισι IX, 1; ἐπικαιρότατον XXXIX, 1; ἐπίκαιρον XLVI, 1.

ἐπικίνδυνος, ον, peligroso; que está en peligro, inseguro, precario. ἐπικινδύνων XIX, 2.

ἐπιξηραίνω, tener un intervalo de sequedad. ἐπιξηραίνεσθαι XXVIII, 3.

ἐπιπικραίνω, hacer aún más agudo, exacerbar. ἐπιπικραίνει LXII, 2.

ἐπιπίνω, beber, después, beber también. ἐπιπίνου LVI, 3.

ἐπιπολαίος, ον, en la superficie, superficial. ἐπιπολαίου LXVI, 2.

ἐπιπολαστικός, ἡ, ὄν, flotante en el estómago, que permanece mucho tiempo en el estómago; capaz de subir a la superficie. ἐπιπολαστικόν LXII, 3.

ἐπιρροφέω, *john.* -ρροφέω, tomar además.

ἐπιρροφέω, *john.* *por* -ρροφέω. ἐπιρροφεῖν XXIV, 1; ἐπιρροφεόμενον LXII, 2.

ἐπίσχω = ἐπέχω, tener sobre o encima, aplicar; aplicar la atención, proponerse; ofrecer, presentar; dirigir hacia, dirigir; *abs.* dirigirse contra; perseguir; tener frente a frente, dar frente a; ocupar, llenar; extenderse; tener al alcance, dominar; señorear, reinar; retener, contener, sujetar; suspender; tardar, retrasarse; quedar atrás, esperar, aguardar, estar en espera; *med.* alzar, dirigir, acercar; cerrarse, taparse; contenerse, retenerse, abstenerse de...; contener el aliento. ἐπίσχειν XIX, 1; XX, 1.

ἐπισπάω, atraer, mover, persuadir, inducir; sorber, absorber. ἐπισπώνται XLII, 1.

ἐπιτήδειος, α, ον, [ο -ος, ον], propio, acomodado, apto, conveniente; digno, merecedor; favorable, cómodo, ventajoso; útil, beneficioso; necesario; amigo, bien dispuesto, concorde. ἐπιτηδείοτατοι XXI, 3; ἐπιτήδειος L, 1; ἐπιτήδειον LIII, 1; LX, 1 (bis); ἐπιτήδαιοι LXVIII, 1.

ἐπιφαίνω, mostrarse, aparecer, y *esp.* mostrarse, aparecer de pronto. ἐπιφανόμενα XLII, 3.

ἔπος, εως [ους], τό, palabra, vocablo; expresión, frase, sentencia, máxima; palabra dada, promesa; consejo, advertencia, mandato, respuesta y *esp.* oráculo; discurso, relación, relato; diálogo; dicho, rumor; canto, canción, poesía, y *esp.* poesía narrativa o épica; verso y *esp.* hexámetro o dístico; contenido del discurso, asunto, noticia. ἔπος XI, 1.

ἔργον, ον, τό, acto, acción, hecho, empresa; *a veces*, mal hecho, maldad, intriga; acaecimiento, suceso, realidad, obra, trabajo, empresa; asunto, ocupación, actividad; quehacer; trabajo propio o peculiar; *esp.* trabajos del campo y *tamb.* campo, tierra de labor; guerra, lucha; industria, tráfico, comercio; obra realizada, labor, producto; obra artística, edificio etc.; resultado, provecho,

utilidad; cosa, asunto; circunstancia. ἔργα IV, 1 (bis); ἔργον XXX, 1; LXII, 1.

ἐρεθισμός, ὁ, irritación. ἐρεθισμόν XLIII, 1.

ἐρεθιστικός, ἡ, ὄν, de o por irritación. ἐρεθιστικόν XLIII, 2.

ἐρυθρός, ἄ, ὄν, rojo, de color rojo. ἐρυθρότερον XXII, 2; ἐρυθροῦ XXII, 2.

ἔρχομαι, ir, venir, llegar; marchar, caminar; fluir; volar; surgir, producirse, nacer; llegar a a ser; irse, marcharse, volver. ἔλθη XVII, 2; XLV, 1, 2; XLVII, 1; ἰτέον XXXVIII, 1.

ἐρῶ, fut. de εἶρω 1 que sirve igualmente a λέγω, φημί y ἀγορεύομαι. ῥηθήσεται LXIII, 2.

ἐσθίω = ἔδω. ἔφαγον XXXIX, 1.

ἔσειμι = εἴσειμι, entrar; presentarse, comparecer; τὰ εἰσιόντα lo que entra en el cuerpo, el alimento. ἐσιέναι XI, 2; ἐσέλθη LXII, 2.

ἕτεροῖς, α, ὄν, diferente, distinto, de otra clase. ἕτεροῖς II, 1; XXXIX, 2; ἕτεροίων VI, 1; ἕτεροῖα XXXVII, 2.

ἕτεροῖα, -ῶ, hacer diferente, cambiar; pas. ser cambiado o alterado. ἕτεροῖσεναι XXXVII, 3.

ἕτερος, α, ὄν, otro, uno de los dos. ἕτερον III, 2; ἕτέρου III, 2; L, 1, 2 (bis); LI, 1, 2; ἕτεροι VI, 2; ἕτερον VI, 2; ἕτερος VIII, 2; XLIV, 2; L, 2; ἕτερας XVII, 1; ἕτερης XLIV, 1 (bis).

ἐτοιμάζω, preparar, procurar, disponer. ἡτοιμάσθαι LXV, 2.

εὐάκεστος, ὄν, fácil de remediar. εὐακεστότεραι XXXIX, 3.

εὐαρίθμητος, ὄν, fácil de contar; corto en número, poco. εὐαρίθμητον III, 2.

εὐέκβατος, ὄν, fácil de salir. εὐέκβατον LXV, 2.

εὐέκκριτος, ὄν, (de alimentos) fácil de excretar, εὐέκκριτον X, 1.

εὐελκής, ἔς, fácil de curar, op. δυσελκής. εὐελκής XLVI, 1.

εὐέμβατος, ὄν, fácil de entrar. εὐέμβατον LXV, 2.

εὐεξία, ας, ἡ, bienestar, buen estado, buena salud, buena complexión, vigor. εὐεξίην IX, 1.

εὐήθης, ες, benigno, bondadoso; simple, bobo, tonto. εὐήθης XXXIX, 3; εὐήθεις XLVI, 1.

εὐκαταμάθητος, ὄν, fácil de comprender. εὐκαταμάθητον XXVIII, 2.

εὐκρίτος, ὄν, fácil de resolver; medic., tener una buena crisis. εὐκριτότεροι XIV, 1.

εὐμενής, ἔς, favorable; benévolo, propicio, bueno, bondadoso; saludable. εὐμενές LIX, 1.

εὐπεπτος, ὄν, fácil de digerir. εὐπεπτοτάτη XV, 2.

εὐπνοος, ὄν, contr. -πνους, οὖν, causante de una buena respiración; liberador de la opresión del pecho. εὐπνουν LVIII, 1; LXVI, 2.

εὐρίσκω, hallar, encontrar; descubrir; discurrir, imaginar, inventar; conseguir, alcanzar, obtener como precio en venta; med. hallar o encontrar para sí; descubrir, procurarse, obtener; pas. ser hallado, descubierto, mostrarse, manifestarse. εὐρίσκειται XVII, 1; εὐρήσεις LVIII, 1.

εὐτυχέω, tener buen éxito; salir bien; tener fortuna. εὐτυχοίης LV, 1.

εὐφορος, ὄν, que lleva o conduce fácilmente, favorable, propicio; que soporta fácilmente, paciente; fácil de llevar, ligero. εὐφόρος XXIX, 2; XXXVI, 1; εὐφορώτερον XXXIV, 1 (bis).

εὐχρηστος, ὄν, servible, útil. εὐχρηστον XLVIII, 1; LVIII, 1.

εὐώδης, ες, que huele bien, oloroso, aromático. εὐωδέων XXIII, 1; εὐώδες LVII, 2.

ἔφαγον aor. 2. de ἔδω y ἐστίω. ἔφαγον XXXIX, 1.

ἐφθός, ἡ, ὄν, cocido, hervido. ἐφθή XV, 2; ἐφθόν LVII, 1.

ἐφθότης, ητος, ἡ, languidez. ἐφθότητα XLIX, 1.

ἔχω, tr. tener; llevar, llevar puesto; poseer; tener por esposa; habitar; administrar, cuidar, tener bajo su cuidado; estar ocupado en; tener en casa, albergar, hospedar; padecer, sufrir; con dos acs. tener en calidad de, tener por, considerar como; tomar bajo su poder, apoderarse de, ocupar; conseguir, obtener, alcanzar; dominar, tomar, adueñarse de; tener en sí o dentro de sí; tener la posibilidad de, poder; conocer, saber; entender, comprender, ser entendido en; tener consigo, tener al lado; traer consigo, traer por consecuencia, ocasionar, producir; sostener, tener cogido, tener firme; guardar, mantener sano y salvo, proteger; tener sujeto, preso, etc.; retener; contener; impedir; dirigir, enderezar; intr. estar, ser, hallarse, encontrarse; ocuparse, entretenerse; mantenerse, conservarse, seguir; extenderse; dirigirse, encaminarse; atracar; atañer, referirse; tener parte, tener que ver; retenerse, abstenerse; med. tener o llevar algo propio; contener, apartar; med. y pas. mantenerse, estar firme, estar fijo,

estar suspenso; cogerse; *fig.* emprender; mantenerse en, atenerse a; venir a continuación, seguir; abstenerse de, renunciar a. ἔχει III, 1; IV, 1; VI, 2; VIII, 1; XXVII, 1; LIII, 1; LIV, 2; LVI, 1; LVIII, 1; ἔχη III, 2; XIX, 1; LVIII, 2; ἐχόμενα V, ἔχον X, 1; ἔχουσι XVI, 2; ἔχοντα XXXVII, 1; ἔχω LVII, 1; LXII, 1.

ἔψησις, εως, ἡ, cocción, acción de cocer. ἐψήσει X, 1; ἔψησις LVII, 2.

ἔψω, cocer, hervir; digerir. ἐψησθαι XV, 1; ἔψειν XXVIII, 3.

Z

ζήτημα, ατος, τό, cuestión; búsqueda; investigación. ζητήματα VIII, 1.

ζυμώω, -ῶ, hacer fermentar. ζυμοῦται LXI, 1.

H

ἡγέομαι, -οῦμαι, ir delante, ser guía, guiar; conducir, dirigir; mandar en, ser jefe de...; *desp. de Hom.* pensar, entender; creer; reputar, tener; creer conveniente, juzgar necesario. ἡγεῦνται VII, 2; ἡγεύμενος VIII, 2; ἡγεῦμαι XXXIX, 3.

ἡδελφισμένωσ, *Adv. perf. pas.*, propiamente con semejanza o parecido fraternal. ἡδελφισμένον IX, 1; XXXIX, 1; ἡδελφισμένα XXXVI, 1; XXXIX, 1.

ἡδίον, ον, *comp. de* ἡδύς, εἶα, ύ, dulce, suave, agradable, placentero. ἡδιον LVII, 1.

ἡκιστα, *adv. superl. de* ἡκα, lo menos, mínimamente, de ningún modo; mayormente, máximamente, especialmente, de modo especial, sobre todo. ἡκιστα XVII, 1; XX, 2; XXVII, 1; LX, 2; LXVIII, 2.

ἡλικία, ας [*john.* ἡλικία, ης], ἡ, edad, tiempo de vida, época de la vida; *esp.* edad del vigor, juventud, edad militar; *fig.* vigor o ardor juvenil; *colect.* los de la misma edad, compañeros, camaradas, *esp.* juventud en armas; *en gral.* edad, época, tiempo, generación; tamaño, estatura. ἡλικία XIX, 2.

ἡμέρα, ας [*himerh.* ης], ἡ, día, luz del día; *en gral.* edad, tiempo; *tamb.* vida, suerte. ἡμέρη XI, 1; ἡμέρης XI, 1; XXVIII, 2; XXIX, 2 (bis); XXX, 1; XXXI, 1; LXVIII, 1 (bis); ἡμέρας XXVI, 2; XXXIX, 2 (bis); XL, 1; ἡμέρην XXXII, 1; XXXIII, 1; ἡμέρησιν XXXIX, 2; XLVI, 2; ἡμέραι XXXIX, 3.

ἡμισυς, εια, υ, medio, por mitad; mitad de. ἡμίσειος XXXI, 1.

ἦν, *conj. contr. de* ἐάν.

ἦπαρ, ατος, τό, hígado, *considerado como asiento de la vida y de las pasiones*; pecho, corazón. ἦπατος L, 1; LXII, 3.

ἦσσων, ον, *comp.* [*cf.* ἦκα] menor, inferior; vencido, derrotado; dominado; *adv.* ἦσσον menos. ἦσσον XII, 2; XIV, 1 (bis); XXXVII, 1, 3; XXXVIII, 1; L, 1, 2 (bis); LII, 2; LIII, 1 (bis); LXII, 1; LXIII, 1; LXV, 1; ἦσσονα XLIV, 1.

ἦσυχία, ας, [*john.* ἦσυχία, ης], ἡ, tranquilidad, quietud, calma, reposo, paz, vida tranquila; silencio; soledad, retiro, lugar desierto; cesación; inactividad, ocio, descanso; tranquilidad de ánimo, despreocupación. ἦσυχίας XLVII, 1.

ἦτρον, ον, τό, abdomen, vientre. ἦτρον XVI, 1.

ἦχος, ον, ό, ruido, estruendo; fama, rumor. ἦχου XLII, 1.

Θ

θάλαψις, εως, ἡ, (θάλλω) fomento. θάλαψιν XXI, 2.

θάνατος, ον, ό, muerte; homicidio, asesinato; pena de muerte; *fig.* dolor u horror de la muerte; *como nombre pr.* la Muerte (personificada). θάνατοι XVI, 2; θάνατον XXXIX, 3; XLIII, 1.

θανατώδης, ες, indicador de muerte; mortal, fatal. θανατώδες XVII, 2.

θάσσω, ον *comp. de* ταχύς. θάσσω XII, 2; XLVI, 1.

θάτερον, *contr. por* τὸ ἕτερον. θάτερα XXXVII, 3.

θαυμάζω, estar o quedar admirado, admirarse, extrañarse; mirar con admiración, con sorpresa, con reverencia, etc.; maravillarse de que, extrañar que; preguntarse con admiración o curiosidad qué o cómo etc.; *pas.* ser objeto de admiración, de respeto o de extrañeza. θαυμάσειεν XXXVII, 1.

θαυμαστός, ἡ, όν = θαυμάσιος, α, ον, [ο -ος, ον], admirable, maravilloso; asombroso, sorprendente, extraño, singular. θαυμαστόν XXXVII, 3.

θεραπεύω, ser servidor de, estar al servicio de, servir a; cuidar; atender a; curar; honrar. θεραπεύοντες LXV, 1.

θέρος, εος [*ep.* ος, εος], τό, calor, y *esp.* estación de calor, verano, estío; *en gral.* buen tiempo, buena estación. θέρεος XIX, 1; XXIX, 1.

θερμαίνω, calentar, caldear; *pas.* calentarse, caldearse; *fig.* excitarse; inflamarse, animarse. θερμαίνειν XXII, 1.

Θέρμασμα, ατος, τό, fomento caliente. θερμάσματα XVI, 2; XXII, 1; θερμάσασσι XXI, 1; θερμασμάτων XXI, 1.

Θέρμη, ης, ή, calor, ardor, y *esp.* ardor febril. Θέρμη XX, 1.

Θερμός, ή, όν, caliente, cálido; *fig.* ardoroso, ardiente, apasionado; doloroso, acerbo. θερμῶ XIX, 1; LXIII, 2; LXV, 2; θερμόν XXI, 1; XXX, 1; θερμοῦ XXI, 2; θερμός XXXVII, 2; θερμά LIV, 1.

Θεωρέω, mirar, observar; inspeccionar, revisar; contemplar, considerar, observar con la inteligencia; contemplar como espectador, asistir; ser teoro: enviado del estado al oráculo o a las fiestas; enviar teoros o emisarios al oráculo o a las fiestas. θεωρέων XX, 2.

Θνήσκω, morir, morirse; caer (en el combate), perecer; ser muerto; *de cosas*, perecer; desvanecerse, desaparecer. *Pres. a veces con sign. de perf.* θνήσκουσιν XVII, 1, 2; XLII, 3; τεθνεῶτα XLIV, 2.

Θώραξ, ακος, ό, tronco del cuerpo, y *esp.* tórax, pecho; coraza (compuesta *gralmte.* de peto y espaldar); *fig.* murallas; defensa.

Θώρηξ, ηκος, ό, *ép.* y *jón.* = θώραξ. θώρηκος XV, 2; θώρηκα XLII, 1.

I

Ίδιος, α, ον, privado, particular, personal; propio, de propiedad; distinto, singular, especial, insólito, de carácter o modo propio; separadamente, aparte, *tamb.* en prosa. ιδίασ XXXVII, 1.

ιδιώτης, ου, ό, persona privada o particular, simple ciudadano, hombre del común, plebeyo, *tamb.* soldado raso; ignorante, rudo, vulgar, inexperto, profano; *adj.* particular, privado; rudo, ignorante. ιδιώται VI, 1; ιδιώτησι VI, 2; ιδιώτης XLIV, 2.

ιδρός, ότος, ό, sudor. ιδρώτες XLII, 2.

ιεροσκοπία, *jón.* ή, adivinación por medio de la inspección de víctimas. ιεροσκοπή VIII, 2.

ΐμα, ατος, τό, *jón.* = ΐμα, ατος, τό, remedio, curación. ΐμάτων VI, 1.

ιητρεύω, *jón.* = ιατρεύω, ser médico, ejercer la medicina; curar, tratar. ιητρεύειν II, 1; VII, 1; ιητρεύοιτο XLVI, 1 (bis), 2; ιητρεύόμενος XLVI, 2.

ιητρικός, *jón.* = ιατρικός, ή, όν, concierne a la medicina o a los médicos, medicinal, curativo; hábil o experto en

medicina; ή ιατρική [*sc.* τέχνη] la medicina. ιητρικώτερον III, 1; ιητρικήν VIII, 1.

ιητρός *ép.* y *jón.* = ιατρός, οδ, ό, médico, y *esp.* cirujano; *fig.* sanador, remediador. ιητρός I, 1; XLIV, 2 (bis); ιητρόν I, 1; V, 1; ιητροί VI, 1 (bis), 2; VIII, 1; XLI, 1; ιητροίς VII, 1; ιητρῶν VII, 1; ιητρούς XXVI, 1; XLIII, 1.

ικανός, ή, όν, bastante, suficiente, que da abasto (en número, calidad, tamaño etc.); bastante (en cantidad), mucho, largo, grande etc.; conveniente, apto, apropiado; capaz, entendido; eminente; poderoso; τὸ ικανόν satisfacción; garantía, caución. ικανόν XXXV, 1; ικανῶς LIII, 2.

ΐκελος, η, ον, semejante, parecido. ΐκελον XVII, 1.

ιμάτιον, ου, τό, vestido, y *esp.* vestido exterior, manto; *en gral.* paño. ιματίων XLII, 2.

ΐξις, *jón.* ΐξις, εως, ή, (ΐκω) paso, pasaje, tránsito, transcurso, οὐδαμῆ... κατὰ τὴν τοῦ θώρηκος ΐ. *Hp. Acut. 15* (o simplemente, "en ningún punto del θ."). ΐξιν XV, 2.

ΐστημι, poner, colocar; detener, parar; hallarse. ΐστηκε LVII, 1.

ΐσχω, *fut. redupl de ἔχω:* tener; detener, retener; impedir; *intr. med. pas.* detenerse; mantenerse. ΐσχοιτο LII, 1.

ισχυρός, ά, όν, fuerte, severo, violento, excesivo. ισχυρή XLIX, 1; ισχυρότερον LVI, 1 (bis); ισχυρότερος LVI, 2; ισχυρήν LXIII, 1.

ισχύς, ύος, ή, fuerza, vigor; fortaleza, solidez, resistencia; violencia, fuerza bruta; poder, potencia; facultad; fuerza militar, fuerza armada; peso. ισχύς XXXVIII, 1; ισχύόν LVI, 2; ισχύος LX, 1.

ισχύω, ser fuerte, vigoroso, robusto; recobrar fuerzas, reponerse; ser poderoso, influyente, tener crédito, prevalecer, valer; poder, tener fuerzas. ισχύη XIX, 2 (bis).

ιτέον, *n. del adj. vbal. de εΐμι* se ha de ir.

K

καθάρειος [καθάριος], ον, de personas: aseado, pulcro, ordenado, limpio; de comida: exquisito. *Adv.* -είως limpiamente, ordenadamente. καθαρίως IV, 1 (bis).

καθαρός, ά, όν, limpio, puro; fino; libre; sano, exento de enfermedad; sincero, intachable, genuino. καθαρῶν XXII, 2; καθαροί XXXVII, 2.

κάθαρσις, εως, ή, *Medic.*, eliminación de humores mórbidos, evacuación, deposición ya sea por causas naturales o por el uso de

medicamentos. καθαρισμός XIII, 1; XXIV, 1; LI, 2; καθάρσιες XIV, 1; καθάρσιος XXIV, 1.

καθεύδω, dormir, descansar; estar ocioso. καθεύδειν XXIX, 1.

καθυβρίζω, insultar, maltratar, injuriar, denostar. καθυβρίζεται XLIV, 2.

καιρός, οὐ, ὁ, medida conveniente; momento oportuno, ocasión, coyuntura favorable; conveniencia, ventaja; normalidad; tiempo, momento presente, actualidad, circunstancia, sazón; lugar conveniente, sitio oportuno; punto vital, ὄργανο esencial del cuerpo. καιρόν XX, 1, 2; XXXV, 1; καιροῖσι XLI, 2; LXIII, 2; καιροῦ LIII, 1, 2; LIV, 1; LXVII, 1 (bis), 2 (bis); καιρούς LVIII, 1; LXVII, 2; καιρός LXIV, 1; LXVII, 1.

κακός, ἢ, ὄν, malo; sucio, sórdido; defectuoso, inhábil; cobarde; malévolο; bajo, de origen humilde; miserable; desgracia, sufrimiento; pérdida, daño; malicia, vicio. κακά VIII, 2; XXXVI, 1; κακόν VIII, 2; X, 1; XVI, 1; XVII, 3; XLIV, 1; LXII, 2.

κακότης, ητος, ἢ, maldad; *pl.* propiedades dañinas. κακοτήτων LVII, 2.

κακόω, -ῶ, maltratar, dañar, echar a perder; arruinar, devastar. κακοῦνται XL, 1.

καλέω, -ῶ, llamar, citar; llamar a la propia casa, invitar; invocar, imprecicar; citar a juicio (*act. si el suj. es el juez, med. si el querellante*) llamar, nombrar, designar, dar por nombre; requerir, reclamar, exigir. καλεομένως I, 1; ἐκλήθη LVI, 1; καλεῖμενον LVIII, 1.

καλλίων, ον, *adj. comp. de καλός*. καλλίω XXIII, 1; κάλλιον LVII, 1.

καλός, ἢ, ὄν, hermoso, bello; bueno; noble, honesto, glorioso; puro, natural; perfecto, excelente; conveniente, hábil, apto; adecuado; favorable. κάλλιστα XV, 2; καλά LI, 2; καλῶν LIII, 2; καλόν LVII, 1.

καλῶς, *adv.* bien; honrosa, gloriosamente; conveniente, favorablemente; a punto, en regla; con habilidad o destreza. καλῶς IV, 1 (bis); XIX, 2.

κάμνω, *tr.* trabajar, elaborar, fabricar, construir; *aor. med.* ganar con el trabajo; cultivar; *intr.* trabajar, afamarse; cansarse; estar enfermo; *en gral.* estar en mala situación, en apuro, en calamidad; *part. aor. y perf.* καμόντες, κεκμηκότες, muertos, difuntos. κάμνοντες I, 1; καμνόντων I, 1; III, 2; κάμνοντος I, 1; XXI, 2; XXXVIII, 1; κάμνοντας VI, 2; XLI, 1; κάμων VII, 2;

XXXVIII, 1; XL, 2; LXVIII, 1; κάμνοντι LXVI, 1.

καρδιαλγέω, padecer cardialgia, dolor de cardiacas. καρδιαλγείς XXX, 1.

κάρη, τό, *ép. y jón.* κάρα, τό, cabeza, rostro; parte superior, cima, cumbre; copa (de árbol); extemidad; borde; *fig.* persona.

καρηβαρία *jón.* ἴη, ἢ, pesadez de cabeza o dolor de cabeza. καρηβαρίην XXXVII, 3; XLIX, 1; LXIII, 1; LXVI, 2; καρηβαρή LII, 1.

καρηβαρικός, ἢ, ὄν, que causa pesadez de cabeza. καρηβαρικός L, 1.

καταβαίνω, bajar; acabar. καταβή XX, 1.

καταγέλαστος, ον, risible, despreciable. καταγελαστοτέρη XLIV, 1.

καταγιγνώσκω, acusar, reprochar; reprobar; condenar; juzgar; observar, notar, advertir. κατέγνωσται LVI, 1.

καταγλισχραίνω, reforzado de γλισχραίνω. καταγλισχραينوμένου XVI, 2; καταγλισχραίνει LIII, 1.

καταγιώω, debilitar. καταγιώι LVI, 1.

κατακείμει, estar tendido, reclinado, acostado; estar enfermo; estar sentado a la mesa (reclinado); estar ocioso; *simpl.* estar, haber. κατακείμενος XLVI, 1.

κατακορής, ἔς, excesivo, inmoderado; intenso, violento. κατακορεστέρων LIII, 2; κατακορέως LIV, 1.

καταλαμβάνω, coger, apoderarse de; tomar, ocupar; encontrar; sobrevenir, llegar; comprender, concebir; sorprender; retener, sujetar, comprimir; obligar; contener; *med.* apoderarse de, conquistar, hacerse cargo de; comprender. καταλαμβάνει XVII, 3.

καταμανθάνω, examinar con cuidado, explorar (una herida); percibir, observar, conocer, comprender; saber, estar informado. καταμάθοι XXXVII, 2.

καταπίνω, tragar, beber enteramente, absorber, devorar, consumir. καταπή VII, 2; καταπινομένην XV, 1.

καταρράπτω, coser, ajustar cosiendo; unir, juntar estrechamente. καταρράπαντα XXI, 3.

καταρρηκτικός, ἢ, ὄν, *Medic.* promotor de descarga; purgante. καταρρηκτικότερον XXIII, 1; καταρρηκτικός LI, 1; καταρρηκτικόν LIX, 1.

καταχέω, verter, derramar desde arriba. καταχεῖν LXV, 2.

καταψύχω, enfriar, refrescarse, secar; *pas.* resfriarse; secarse. κατεψυγμένα XLII, 2.

κατεσθίω, y *tardío*.
κατέσθω, comer, devorar. κατεσθίειν XXX, 2.
καυλός, οὐδ, ὄ, tallo; puño (de la espada); extremidad puntiaguda del asta donde encaja el hierro de la lanza. καυλός XXXVII, 1.
καῦμα, ατος, τό, (καίω), calor, ardor; fiebre, calor febril. καῦμα LIV, 2.
καῦσος, ὄ, causón, i.e. fiebre biliosa remitente; generalmente; fiebre, calor. καῦσον V, 1; καῦσοισι LXVI, 2.
κέγχρος, ου, ὄ, mijo, *Panicum miliaceum*, grano de mijo. κέγχροι XXI, 3; κέγχρος XXI, 3.
κελεύω, poner en movimiento, empujar, excitar; exhortar, animar; ordenar, mandar; aconsejar, exigir; pedir, expresar un deseo; permitir, conceder. κελεύω XLVIII, 2.
κενεαγγέω, tener los vasos del cuerpo vacíos; ayunar; aguantar un tratamiento para evacuar. κενεαγγήσας XXXII, 1 (bis); κενεαγγήσαντα XXXIII, 1; κενεαγγήσειε XXXIX, 2; κενεαγγεῖν XLI, 1; κενεαγγέουσιν XLI, 1.
κενεαγγητέον, se debe ayunar. κενεαγγητέον XI, 1.
κενεαγγή, ἦ, *jón*. por κενεαγγία, vacío de los vasos del cuerpo, hambre; ayuno; tratamiento para evacuar; evacuación por desangrado. κενεαγγίην XI, 2; XLIII, 1; XLIV, 1 (bis); XLVII, 1; κενεαγγίας XXXV, 1; κενεαγγίης XLI, 1, 2; XLVII, 1; XLVIII, 1; LX, 1; κενεαγγίη XLI, 2.
κενεαγγικός, ἦ, ὄν, debilitado; agotado. κενεαγγικόν XLVIII, 2.
κενεότης, ητος, ἦ, espacio vacío. κενεότητα LXII, 2.
κεράννουμι, mezclar [*esp.* vino con agua]; fundir, templar; echar o dar de beber; llenar de vino mezclado. *Med.* llenar para sí; llenar. κερημένω XXI, 3.
κεφάλαιος, α, ον, relativo a la cabeza, *metaf.*, director, jefe; ἐν κεφαλαίῳ ο ὡς ἐν κ., εἰπεῖν, para decirlo sumariamente. ἐν κεφαλαίῳ XII, 2; LXI, 1.
κεφαλή, ἦς, ἦ, cabeza. κεφαλῆς XLII, 1; LXIII, 1, κεφαλῆν LXV, 3 (bis), LXVII, 2.
κίνδυνος, ου, ὄ, peligro, riesgo; combate, batalla; proceso; empresa arriesgada. κίνδυνον XLIV, 1; κίνδυνος LXVII, 1.

κιρρός, ἄ, ὄν, pajizo, entre πυρρός (de color de fuego, rojo vivo, rojo amarillento) y ξανθός (amarillo; amarillento; rojizo, rubio), οἶνος. κερρῶ LII, 1; κερρόν LXIII, 1.
κλείς, κλειδός, ἦ, cerrojo, barra para cerrar, llave; anillo del broche, corcheta; clavícula; paso, estrecho; banco de remero; tolete. κληῖδα XXII, 1 (bis), 2; XXIII, 1.
κλύζω, purgar; batir, bañar con las olas; lavar, limpiar. κλύσαι XIX, 2.
κλύσις, εως, ἦ, lavativa, enema. κλύσιν XI, 1.
κνήκος, ἦ, cártamo, alazor *Carthamus tinctorius*. κνήκου LXIV, 1.
κνήμη, ης, ἦ, pierna. κνήμη XLVI, 1.
Κνίδιος, α, ον, de Cnido. Κνιδίας I, 1.
κοιλαίνω, hundir, ahuecar, cavar, excavar. κοιλαίνονται XXX, 2.
κοιλία, ας, ἦ y *jón*.
κοιλίη, ης, ἦ, panza, tripa, barriga; estómago, vientre; matriz; cavidad, hueco; intestino. κοιλίη X, 1; XXXVII, 2, 3; κοιλίην XVI, 2; XXIII, 1; XXX, 2; XXXVI, 1; XLV, 1; XLVII, 1, 2; LVI, 1, 2; κοιλίης XIX, 1; XXXVII, 2; κοιλίη XXVIII, 3; LXVII, 1; κοιλίησι XXXVII, 1.
κοινός, ἦ, ὄν, común a varios; general; público; participante; sociable, afable; imparcial, igual; accesible; vulgar, impuro, inmundo (N.T.). κοινός V, 2.
κοίτη, ης, ἦ, y
κοῖτος, ου, ὄ, cama; lecho nupcial; guardia, nido; sueño; libertinaje, concubito (*en pl.* relaciones íntimas); fruto del vientre, prole. κοίτη XLV, 2.
κολάζω, contener, refrenar; castigar, reprender. κολάζεται LIX, 1.
κόπριον, ου, τό = κόπρος, ου, ἦ, excremento; suciedad. κόπριον LVI, 2.
κοπῶδες, ες, que causa dolor. κοπῶδες XVI, 1.
κόρος, ου, ὄ, [1] saciedad, hartura, disgusto; arrogancia, altivez, insolencia. κόρον XXIX, 2.
κόσμιος, α, ον, ordenado, regular; de un paciente: tranquilo. κόσμιον LXV, 2.
κοῦφος, η, ον, ligero; poco pesado, armado a la ligera, no cargado; fácil de digerir, fácil de llevar, fácil de soportar; ligero en el andar; vacío, vano; inconsiderado, irreflexivo; ligero, leve, de poca importancia. κοῦφον XXI, 3.
κρατέω, alcanzar, conseguir; ser fuerte, tener fuerza o poder. ἐκράτησε LVIII, 2.
κράτιστος, η, ον, el más fuerte, el más poderoso; el mejor, el más sabio, el más hábil, el

más ventajoso, el más valiente; noble, aristócrata. κράτιστον XXI, 1; κράτιστα XXIII, 2.

κρηφαγίη v. κρεοφαγία.

κρεμάννυμι, colgar, suspender. *Pas.* ser o estar colgado o suspenso. κρέμασθαι XXX, 1.

κρεοφαγία, *jón.* κρηφαγίη, ή, platillo de carne. κρηφαγίη XXXVII, 1.

κρέσσων, ον, [*gen.* ονος] *jón.* *dór.* κρείσσων, ον, más fuerte, más poderoso, mejor; más valiente, superior. κρέσσον XXXIX, 1.

κριθή, ής, ή, cebada [*gralmte. en pl.*]. κριθήν VII, 2; XV, 1; κριθέων XV, 1; κριθαί XXI, 3.

κρίθινος, η, ον, de cebada. κρίθινον LXIV, 1.

κριθώδης, ες, hecho de cebada, κριθώδεις πτισάναι = ὄλη πτισάνη ορ. χυλός. κριθώδεσι XL, 1; κριθώδεα XL, 2.

κρίνω, separar; distinguir; escoger; preferir; decidir; juzgar; acusar; condenar; explicar, interpretar; resolver; adjudicar; interrogar, preguntar en juicio; *med.* decidir, resolver para sí, luchar contra; juzgar, interpretar, terminar. *Medic.* causar una crisis; *pas.* de una persona enferma, llegar a una crisis. κριθή VII, 2 κρίνειν XIII, 1.

κρίσις, εως, ή, crisis; decisión, juicio, resolución; separación, distinción; elección; disintimiento, disputa; sentencia, condenación; desenlace, resultado; interpretación de un sueño; acusación, proceso; derecho, justicia, castigo, tribunal de justicia. κρίσιος XII, 2; XIII, 1 (bis); κρίσιν XII, 2; κρίσιες XIV, 1.

κρίσιμος, ον, decisivo, crítico. κρισιμώτερα XXIII, 1.

κρόταφος, ου, ό, sien. κρόταφοι XXX, 2.

κτείνω, matar; querer matar. κτείνει V, 1; έκτεκνοῖ XLIII, 1.

κυκεών, ὠνος, ό, brevaje, pócima; confusión, mezcla. κυκεῶνα XXXIX, 1.

κύμινον, ου, τό, comino. κύμινον XXIII, 1.

κύστις, εως, [ο ιδος] ή, vejiga. κύστει XXI, 1; κύστιν LI, 1, 2; LII, 2.

κωλύω, apartar; privar, impedir, prohibir; *pas.* sufrir obstáculo o interrupción de donde cesar, quedar fuera de uso. κωλύει XVII, 2, 3 (bis); LIX, 1, 2; LX, 1; ἐκώλυεν XLIV, 2; κωλύοιτο LII, 1; κωλύη LIII, 2.

Λ

λάβρος, ον, violento; fuerte; fiero, impetuoso. λάβρωσ LVIII, 2; λάβρου LXV, 1.

λαμβάνω, tomar; coger; apoderarse de; llevarse; arrebatarse; ocupar; conseguir, alcanzar; aprehender con los sentidos o la inteligencia, comprender, entender, aprender; juzgar; estimar; tener por; interpretar; llevar consigo; sorprender, descubrir; acoger, hospedar. *El part.* λαβών *muchas veces debe traducirse por* con [algo, ac.]. *Med. las mismas signs. con referencia de la acción al sujeto,* tomar, coger para sí, etc.

λαμπρός, ά, όν, brillante, reluciente; ilustre, noble, glorioso; claro, evidente, manifiesto; fuerte, vehemente, impetuoso. λαμπρόν LVII, 1.

λέγω, y *med.* recoger; reunir, juntar; elegir, escoger; contar, enumerar, computar; referir; ordenar, mandar prescribir, exhortar, aconsejar; hablar de; mandar decir; hablar en público; significar, indicar, querer decir; anunciar; llamar, nombrar, designar; celebrar, ensalzar; leer, recitar; *med.* hablar entre sí, conversar; contar, referir; *pas.* ser dicho. λέγοντος I, 1; λέγηται II, 1; λέγειν VI, 2.

λειός, α, ον, liso, pulido; sencillo; llano; fácil; plácido, tranquilo. λειόν X, 1.

λειποψυχώδης, ες, semejante a un desmayo, débil. λειποψυχώδεα XLII, 2.

λεπτός, ή, όν, pelado, limpio; fino, menudo; finamente trabajado; pequeño; delgado, ligero; débil, flaco; sutil, agudo. λεπτά XLII, 2; λεπτόν LVI, 1; λεπτόν LVII, 1.

λευκός, ή, όν, brillante, reluciente; claro; blanco, blancuzco, blanquecino; *fig.* feliz. λευκός XXXVII, 3; LI, 1; λευκόν L, 1; LVII, 1; λευκοῦ L, 2; LII, 1.

λήγω, cesar, terminar, llegar al fin; *tr.* hacer cesar; calmar; apaciguar. λήξη XXIV, 1.

λόγος, ου, palabra, dicho; expresión, proposición, tesis, definición; aserto, afirmación, y *esp.* dicho común, proverbio, máxima, sentencia, y *en gral.* todo aquello que se comunica de palabra: orden, mandato, intimación; palabra dada; promesa; condición; decisión, pretexto; palabra o revelación divina; oráculo; dicho que corre o se propala, habla, hablilla, rumor, fama; mención; discurso, conversación, coloquio; trato, negociación, discusión, *esp.* discusión filosófica y asunto, tema, cuestión o materia de ella; palabra o permiso para hablar; argumento, razonamiento; relato, narración; fábula; historia; tradición histórica; composición en prosa, prosa; tratado;

parte de un tratado, libro; razón, facultad de razonar, inteligencia, juicio, buen sentido; *tamb.* razón de las cosas; motivo; causa; argumento; ley; aprecio, concepto, estimación, consideración; cuenta; pensamiento, cuidado, preocupación; relación, proporción, analogía; Verbo Divino, Hijo de Dios. λόγου III, 1; XIV, 1; XXIV, 1; λόγον XXIV, 1; XXXIII, 1; L, 2; λόγος XXV, 1; XXVI, 1; XXXIX, 1; XLVIII, 1 (bis); λόγῳ XXXVII, 4.

λοιμώδης, ες, pestilente, contagioso. λοιμώδεις V, 2.

λουτρόν, οὔ, τό, baño; agua o lugar de baño; lavatorio. λουτρόν LXV, 1, 3; LXVI, 2; LXVII, 1; LXVIII, 1, 3 (bis); λουτροῦ LXV, 1; λουτρῶ LXVII, 1 (bis); LXVIII, 3; λουτροῖσι LXVIII, 2.

λούω, bañar, lavar. λούοιτο LXV, 1; λουόμενον LXV, 2; λούεσθαι LXV, 3; LXVI, 1; LXVIII, 3; λουσάμενοι LXVI, 1(bis); λούειν LXVII, 1, 2 (bis); LXVIII, 1, 3 (bis); λούοις LXVIII, 1.

λυσιτελέω, convenir, ser ventajoso. λυσιτελεῖν XXXI, 1; LXVII, 1; λυσιτελεῖ XXXVIII, 1.

λύω, soltar, desatar, desanudar, desceñir; separar; desuncir, desenganchar; liberar, libertar; rescatar; disolver; abrir, descoser; debilitar, aflojar; romper, quebrantar, arruinar, destruir; disipar; cumplir; derogar, anular; violar; resolver, deshacer; refutar; reparar; *med.* soltar por sí o para sí. λύση XVI, 2; λυθῆναι XVII, 2; λύει XXII, 1 (bis); XLIX, 1; LXVI, 2; λύεται XXII, 1.

M

μάζα, ης, ἡ, pan de cebada. μάζα XXXVII, 2 (bis).

μαζός, οὔ, ὁ, *ép., jón., poét.* = μαστός. μαζόν XXII, 2.

μαζοφαγέω, comer pan de cebada. μαζοφαγεῖν XXXVII, 2.

μάθημα, ατος, τό, cosa aprendida, lección; conocimiento, ciencia, arte; enseñanza. μαθήματα XXVIII, 1.

μαλθακός, ἡ, ὄν, = μαλακός, ἡ, ὄν, blando, muelle; dulce, suave; tierno, complaciente; delicado; flojo, cobarde, tímido, remiso, perezoso. μαλθακόν XXI, 1; μαλθακός XXI, 2; μαλθακή XLV, 2.

μαλθακτικός = μαλακτικός, ἡ, ὄν, suavizante, emoliente. μαλθακτικόν LIII, 1; LVIII, 1; LXVI, 2.

μάλθαξις, εως, ἡ = μάλαξις, εως, ἡ, ablandamiento por medio de fomentos. μάλθαξις XXII, 1; μάλθαξιν LIV, 1.

μαλθάσσω, = μαλάσσω, [*y át. μαλάττω*] ablandar; *pas.* ablandarse, ceder; aliviarse. μαλθάξας XVI, 2; μαλθάσσειν XXIII, 1.

μάλλον *comp. de μάλα*, más, más que. μάλλον VI, 1; XII, 2; XVII, 3; XX, 2; XXV, 1; XXVII, 1; XXIX, 2 (bis); XXX, 2; XXXII, 1 (bis); XXXVII, 1; XLIV, 1; XLV, 1; XLVI, 1, 2 (bis); L, 2 (bis); LI, 1; LII, 2; LIII, 1, 2 (bis); LIV, 1 (quater); LX, 1; LXI, 1; LXV, 2; LXVI, 1, 2; LXVII, 1 (bis); LXVIII, 2.

μανθάνω, aprender; llegar a saber, *de donde* acostumbrarse a; conocer; llegar a conocer; comprender, entender; informarse, preguntar, inquirir. μεμαθηκότας XXVIII, 3; μεμαθηκότες XXX, 1.

μαντικός, ἡ, ὄν, de adivinación; relativo a la adivinación o usado en ella; profético, adivinatorio, de profeta o adivino. μαντικῆ VIII, 2.

μάντις, εως, [*ép. ιος ο ηος*] ὁ y ἡ, adivino [o adivina]; vidente, vate, intérprete de sueños, experto en oniromancia u ornitomancia. μάντιες VIII, 2; μαντίων VIII, 2.

μαρμαρυγώδης, ες, titilante, brillante, chispeante. μαρμαρυγάδα XLII, 1.

μάρσιπος, ὁ, bolsa, saquillo; *dim.* μαρσίπιον, τό. μαρσίπια XXI, μαρσίπιοισιν XXI, 3.

μαρτυρέω, -ῶ, atestiguar, testimoniar, dar fe; *pas.* ser confesado; recibir un testimonio favorable; ser tomado por testigo. μαρτυρεῖ XLVI, 2.

μαρτύριον, ου, τό, testimonio; prueba; *esp.* testimonio favorable, alabanza. μαρτύριον XXXIX, 1; μαρτύρια XLI, 1.

μαστός, οὔ, ὁ, pecho, teta, mama, ubre; *fig.* colina.

μεγαλόσπλαγχνος, ον, que causa inflamación de vísceras; de abdomen inflamado. μεγαλόσπλαγχνος L, 1; μεγαλοσπλάγχνοισ(ι) LIII, 1, 2.

μέγας, μεγάλη, μέγα, grande, espacioso, extenso; alto, elevado; largo; profundo; ancho; crecido; grande, importante; considerable, señalado, sobresaliente; fuerte, intenso, poderoso, violento; *en mal sentido*, presuntuoso, orgulloso,

arrogante, altanero; poderoso, principal, ilustre, famoso. μέγα III, 1; VI, 1; IX, 1; XX, 2; XXVI, 2; XXVIII, 1, 2; XLII, 2; LVI, 2; LXVI, 1; μεγάλας VII, 1 (bis); XXXVII, 1; μεγάλην VII, 2; VIII, 1; XL, 2; LVIII, 1; LXVII, 1; μέγας XXI, 2; μεγάλης XXVI, 2; μεγάλα XXVIII, 1; XLI, 1; LIV, 2.

μέγιστος, η, ον, *superl. de μέγας*. μέγιστα XXVIII, 1; LI, 1; LV, 1; μέγιστοι XXXV, 1; μέγιστον XXXIX, 3.

μείγνυμι, mezclar; unir, combinar, trabar; confundir en, llevar a. *Med. y pas.* mezclarse, unirse, ponerse o meterse entre; ser llevado a, alcanzar, tocar, dar en, caer a, llegar a; yacer juntamente. μίσηγοντα XXIII, 1; μισγόμενα XXIII, 1.

μελαγχολικός, ή, όν, de bilis negra o de carácter melancólico; *op.* πικρόχολος. μελαγχολικοίσι LXI, 1.

μέλας, αινα, αν, [*gen.* μέλανος, μελαίνης], negro, oscuro, sombrío; tétrico, triste, funesto, luctuoso; temible. μέλανι XXIII, 1 (bis); LII, 1; μέλανος XXIII, 1; μέλας XXXVII, 3; μέλανα L, 1; LXI, 1; μέλαν LVII, 2; μελάνων LXI, 1.

μελετητέος, α, ον, ser tratado. μελετητέα VI, 1.

μέλος, εος [ους], τό, miembro. μελέων LIV, 2.

μέλι, ιτος, τό, miel. μέλιτος LVI, 2 (bis); LIX, 1; μέλι LVI, 2; LVII, 1, 2; μέλιτι LIX, 1.

μελίκρατον, ου, *jón.* μελίκτητον, ου, τό, hidromel, mezcla de agua y miel. μελίκτητον VI, 2; XII, 1; L, 1 LIII, 1, 2; LIV, 1; LVI, 1, 3 (bis); LVII, 1, 2; LX, 1; μελικρήτω XIX, 1; LV, 1; LVI, 1; μελικρήτου LXII, 2.

μέλλω, pensar, tener la idea, la intención o el pensamiento de; ir a, estar a punto de; haber de, deber; dilatar, aplazar; demorar, vacilar; haber de ser, haber de hacer, tener que suceder; *med.* retrasarse, sufrir retraso. μέλλης XV, 1; μέλλη XXVI, 1; LXVIII, 1; μέλλει XXXVIII, 1; LXVIII, 3; μέλλουσιν XXXIX, 3; μέλλοντας XLI, 1.

μένω, permanecer, mantenerse firme (en el combate); estar, quedarse; esperar, aguardar; mantenerse, durar, seguir, perseverar; pararse, detenerse; *tr.* aguardar, esperar; hacer frente a, resistir, aguantar. μένει XV, 2.

μέρος, εος [-ους], τό, parte, porción, destino, lote; vez, turno, orden, serie; parte que se toma, participación, postura; parte, miembro,

fracción, división; parte de tierra, región, comarca; división o cuerpo de soldados; cometido, papel, oficio, cargo, condición, situación, categoría, clase, casta; calidad, concepto; muestra. μέρος XIX, 1; XXXVII, 4; LXVI, 1; μέρει LIX, 1.

μεστός, ή, όν, lleno, repleto; harto, ahito. μεσταί XLII, 1.

μεταβάλλω, volver rápidamente o de pronto; cambiar, variar, modificar; adoptar por cambio; dejar por cambio; *intr.* cambiarse, convertirse, volverse; *med.* cambiar algo propio, cambiarse de; cambiar, tomar en cambio; cambiarse, transformarse; comerciar, traficar; dar vueltas; cambiar de opinión, de partido, etc.; dar la vuelta, volverse; echarse atrás, ponerse a la espalda. μεταβάλλειν XIII, 1; XXVII, 1; XXXV, 1; XLI, 1; LII, 1; μεταβάλλοιεν XXVII, 1; μεταβάλλοι XXVIII, 2; XLVII, 1; μεταβληθέντα XXXVII, 3 (bis); μεταβάλλουσι(ν) XXXVII, 3; XLI, 1, 2; XLVIII, 1; μεταβάλλοντος XXXVII, 4; μεταβαλλόμενα XLVI, 2; μεταβλητέον XLVIII, 2.

μεταβολή, ης, ή, cambio, trueque; tráfico, cambio, transformación; variación (de conducta). μεταβολής XXVI, 2; XXVII, 1; XXXI, 1; XLVIII, 1; μεταβολή XXVII, 1; XXXVII, 4; XLIX, 1; μεταβολήσι XXVIII, 1; μεταβολαί XXVIII, 2; XXXV, 1; μεταβολήν XXIX, 1; LXII, 2.

μεταδειπνέω, comer o cenar después. μεταδειπνήσειεν XXXII, 1.

μετακαταχέω, después verter agua encima. μετακαταχεισθαι LXV, 2.

μετακέρασμα, ατος, τό, mezcla de agua fría y caliente. μετακέρασμα LXV, 2.

μεταπίνω, beber después. μεταπινόμενον LVI, 3.

μεταποτέον, (μεταπίνω) se debe beber después. μεταποτέον LXIII, 1.

μεταφρένον, ου, τό, espalda, *tamb. en pl.* espaldillas, omóplatos. μεταφρένου LXVI, 2.

μετέχω, participar, tener parte o participación en, tomar parte de; formar parte de, estar entre, recibir como parte o participación. μετέχουσαι XLII, 2.

μετεωρίζω, levantar, alzar, elevar; excitar, animar; *pas.* subir, alzarse, elevarse (el humo etc.); *esp.* subir a alta mar; envanecerse, enorgullecerse; excitarse de preocupación o de miedo. μετεωρίζοι XLVI, 1; μετεωριζόμενα LXI, 1; μετεωρίζεται LXI, 1.

μέτριος, α, ον [ο ος, ον], de dimensión (tamaño, estatura, etc.) común u ordinaria; *de núm.* poco; *de*

grado, modesto, medio, mediano, común, corriente; medido, no excesivo, no riguroso, tolerable; *de pers.* medido, moderado, comedido; templado, sobrio; apropiado, proporcionado. *Adv.* μετρίως moderadamente, suficiente, modestamente, sobriamente. μετρίως X, 1; LIII, 1; μετρίου XLVI, 2; XLVII, 1; μετρίῳ LXIII, 2;

μηδείς, μηδεμία, μηδέν, ni uno, ninguno, nadie; nulo, sin valor, sin importancia; aniquilado, perdido. μηδεμίαν VII, 2; μηδέν XXIV, 1 (bis); XXIX, 1; LXV, 2; μηδενός LXVIII, 3.

μηδέτερος, α, ον, ninguno de los dos, ni uno ni otro. μηδετέρῳ XVIII, 1.

μίσγω, v. μείγνυμι. μίσγοντα XXIII, 1.

μόνος, η, ον, solo, único; solitario, aislado, abandonado, separado o apartado; *a veces en función de adv.* sólo, únicamente; único, singular. μόνον II, 1.

μονοσιτέω, -ῶ, comer una sola vez al día. μονοσιτεῖν XI, 2; μονοσιτέουσιν XXVIII, 2; μονοσιτήσας XXXII, 1.

μονοσιτία, *john.* ἡ, ἦ, el hecho de comer una vez al día. μονοσιτήν XXXIV, 1.

μόνος, η, ον, *john.* y *poét.* = μόνος. μούνῳ XV, 1; XXVII, 1 (bis); μόνον XVII, 3; XVIII, 1; XXXVIII, 1; XXXIX, 1; LVI, 1, 2; LX, 1 (bis), 2; LXVII, 2; LXVIII, 2 (bis); μούνην LIX, 2.

μύρτος, ἡ, mirto, *Myrtus communis.* μύρτων LXIV, 1.

N

νέμω, otorgar; permitir, conceder. νέμειν LXVI, 1.

νεοβρώς, ὠτος, ὅ, ἡ, recién comido. νεοβρώτι XIX, 1,2;.

νεόποτος, ον, que recién ha bebido. νεόποτον LXV, 3.

νεορρύφητος, ον, que ha sorbido recientemente una bebida nutritiva. νεορρύφητον LXV, 3.

νήστις, ayuno, abstinencia. νήσται LX, 1.

νομίζω, acostumbrar; tener por, reconocer; usar, practicar, servirse de, tener; pensar, juzgar, creer; tener en cuenta; considerar como; estimar, apreciar. νενόμισται VI, 2; LVI, 1; νομίζουσιν VII, 1; VIII, 2; νομίζειν VIII, 2; XX, 2; ἐνόμιζον XVII, 1; νομίζεται LXV, 2.

νοσέω, -ῶ, estar enfermo, sufrir; enfermarse. νοσέουσι IX, 1; νοσεόντων LXV, 1.

νόσημα, ατος, τό, enfermedad; desgracia, infortunio; vicio. νοσημάτων I, 1; III, 2; V, 2; VI, 1; VIII, 2; XXXV, 1; νοσήμασι(v) III, 1; V, 1; X, 1; XI, 1; νόσημα III, 2; XII, 1; νοσήματος XX, 1; XXXVIII, 1; νοσήματι LXIV, 1.

νοσοποιέουσιν, causar enfermedades. νοσοποιέουσιν XXXV.

νοῦς, οὔ, ὁ, = νόος, ου [νοῦς, νοῦ], ὁ, inteligencia, espíritu, mente, pensamiento, memoria; sagacidad, buen sentido, prudencia; proyecto, intención; razón, intelecto; significado, sentido; alma, corazón; voluntad, deseo. νοῦν IV, 1.

νοῦσος, ου, ἡ, *ép.* y *john.* = νόσος, ου, ἡ, enfermedad, epidemia; demencia, locura; pus; mal, desgracia, sufrimiento; vicio, falta, pasión. νούσων II, 1; III, 2; XXVI, 2; XXXIX, 1; LIX, 2; νοῦσον III, 2; XXXIX, 2; XL, 2; LX, 2; νούσου V, 2; XXXVIII, 1; XLIII, 1; XLIV, 1; LIII, 1; νοῦσοι V, 2; νούσους VI, 1; νούσοισι(v) VII, 1; XX, 2; XXVIII, 1; XLI, 1; XLIII, 1; XLVIII, 1; L, 1; LI, 1; LII, 1; LIII, 1; LV, 1; LVIII, 1; LXII, 1; LXIII, 1; LXVII, 1; νοῦσος VII, 2; XXV, 1; XXXIX, 3; XLI, 2; XLII, 1; XLVIII, 2.

νύξ, νυκτός, noche; tinieblas, oscuridad; calamidad, desgracia. νύκτα XXIX, 1; νυκτός LX, 1.

Ξ

ξηραντικός, ἡ, ὄν, que causa sequedad, *c. gen.* ξηραντικόν XVI, 1; XXII, 1; XXXVII, 2.

ξηρός, ἄ, ὄν, seco, árido; desecado, enjuto; *sust. f.* la tierra firme. ξηρότερον XII, 1; ξηραί XXI, 3; ξηρόν XXXIII, 1; LXV, 3; ξηρή XXXVII, 2.

ξῦσις, εως, ἡ, ulceración, erosión. ξύσιν LX, 1.

ξύσμα, ατος, τό, *en pl.* fragmentos, trizas (de carne). ξύσματα LIX, 1.

ξύσματώδης, ες, lleno de ξύσματα. ξύσματώδεστερα LII, 1.

O

ὄγκος, ου ὁ, distensión; molestia, incomodidad. ὄγκον XXXVII, 2.

ὁδός, οὔ, ἡ, camino, carretera, senda; dirección; curso (de un río); viaje, ruta, marcha, expedición; modo de vida, costumbre; vía, medio, manera, procedimiento; método, sistema. ὁδόν XXIX, 1; ὁδοῦ LXV, 2.

ὁδούς, ὄντος, ὁ, diente. ὁδόντες XLV, 2.

ὀδύνη, ης, ἡ, dolor, pena, tristeza. ὀδύναί XIV, 1; ὀδύνην XVI, 1, 2; XVII, 2; XXII, 1; XXIII, 2; ὀδύνης XVI, 2; XIX, 1; LXVI, 2; ὀδύνη XIX, 1; ὀδύνη XXII, 1, 2; XXIV, 1.

ὀθόνιον, ου, τό, paño, faja, venda, cinta. ὀθονίου VII, 2.

οἰκία, ας, ἡ = οἶκος, ου, ὁ, casa, vivienda; habitación, cuarto. οἰκίησι LXV, 1.

οἰνοποσία, ἡ, bebida de vino. οἰνοποσίη XXXVII, 3.

οἶνος, ου, ὁ, vino; bebida fermentada; seducción, embriaguez; *pl.* viñas. οἶνον VI, 2; XII, 1; L, 1; LXIII, 1; οἶνος XXXVII, 3; L, 2; LI, 1; οἴνου L, 2; LI, 1, 2; LIII, 1; LVI, 1, 2 (bis); LXIII, 1 (bis); οἴνω LII, 1.

οἰνώδης, ες, de la naturaleza o sabor del vino; de vinos, que contienen más o menos fuerza del vino. οἰνώδεις XXXVII, 3; οἰνώδεα XXXVII, 3; L, 1; οἰνώδεος L, 1, 2; οἰνώδης LI, 1.

οἶω, [*gralmtē. med.* οἶομαι] creer, pensar, suponer, sospechar, presumir, presentir; desear, anhelar, suspirar por; esperar, temer. οἶηται XIX, 1.

ὀκνέω, -ῶ, ser lento, perezoso, tardar, diferir; temer, vacilar, no atreverse a. ὀκνεῖν XXII, 2.

ὀκνηρός, ἄ, ὄν, tímido; temeroso; angustioso; lento, perezoso, tardo, negligente. ὀκνηρούς XXVIII, 3.

ὀλέθριος, ον, funesto, fatal, mortal; infeliz. ὀλέθριοι LVIII, 2.

ὀλιγήμερος, ον, duradero por menos días. ὀλιγημερώτεροι XVII, 1.

ὀλίγος, η, ον, poco, pequeño, escaso, breve, débil, bajo (voz), corto; *sust. m. pl.* el gobierno oligárquico; *adv.* ὀλίγον poco, un poco, ligeramente; casi, aproximadamente; ὀλίγως apenas. ὀλίγοισι II, 1; ὀλίγα III, 1; XXIX, 1; XXXIII, 1; ὀλίγον XXVII, 1; XXXIX, 3; LVIII, 2; LIX, 1; LX, 2; LXII, 2; LXIII, 1; ὀλίγησι LXV, 1; ὀλίγω LXV, 2.

ὀλιγοφόρος, que puede soportar pero sólo un poco; de un vino débil: que soportará sólo un poco de agua. ὀλιγοφόρου LVI, 1.

ὀλισθηρός, ἄ, ὄν, resbaladizo, liso. ὀλισθηρόν X, 1; XV, 1; ὀλισθηροτάτη XV, 2.

ὄλισθος, ὁ, calidad de resbaladizo; lubricidad. ὄλισθον LVIII, 1.

ὄλος, η, ον, todo, entero, total, completo. ὄλη VIII, 1; ὄλωσ VIII, 1; XXXVIII, 1; ὄλον

XXVIII, 3; XLV, 1; LXVII, 2 ὄλην XXXII, 1; ὄλω XXXV, 1; ὄλου XLVII, 2.

ὄμμα, ατος, τό, ojo, mirada, vista; semblante, aspecto, apariencia; espectáculo; luz, salud, consuelo; persona. ὄμματα XLII, 1.

ὁμοίотροπος, ον, de las mismas costumbres, del mismo carácter; *adv.* ὁμοιοτρόπως y ὁμοιότροπα de la misma manera. ὁμοιότροπα XXIII, 1.

ὁμοιόω, -ῶ, (y *med.*) hacer semejante, asimilar; comparar; adaptar, conformar; *pas.* hacerse igual que; ser igual que o parecido a. ὁμοιωσθαι VIII, 2.

ὀνίνημι, ser útil, aprovechar, ayudar, servir; *med.* aprovecharse, gozar, ser feliz. ὀνήσει LII, 2.

ὄνομα, ατος, τό, nombre; renombre, fama; palabra, expresión; título; dignidad; nombre vano, pretexto, apariencia; persona. ὄνομα III, 2; ὀνόματα VI, 2.

ὀνομάζω, (y *med.*) nombrar; enumerar, especificar; pronunciar; expresar, designar; llamar; prometer; *pas.* llamarse; ser expresado; ser llamado; ser dicho. ὀνόμασαν V, 1; ὀνομάση VI, 2.

ὄξος, εος [ους], τό, vinagre; bebida agria. ὄξει XXI, 3; ὄξος LX, 2; LXI, 1 (bis); ὄξεος LXI, 1.

ὄξυμελίκρατον, *jón.* -κρητον, τό, oximel, mezcla de vinagre y miel; también ὄξύμελι, ιτος, τό. ὄξυμέλιτι XIX, ὄξύμελι L, LVIII, ὄξυμέλιτος LIX, LXII.

ὄξυρεγμῶδης, ες, que padece acidez, cardialgia. ὄξυρεγμῶδεας XXVIII, 3.

ὄξύς, εἶα, ύ, agudo, puntiagudo, afilado, punzante, cortante, ardiente, picante; penetrante; agrio, ácido; irritable; vivo, fino, sutil; rápido; brillante; pronto, activo, resuelto; precipitado, temerario; *adv.* ὄξεά, ὄξεως, ὄξύ rápida, fuerte, agudamente. ὄξεων II, 1; XXXIX, 1; ὄξεσι V, 1; ὄξεά V, 1; ὄξεησι VII, 1; XX, 2; XLVIII, 1; L, 1; LIII, 1; LIX, 2; LXII, 1; ὄξυτάτοισι VIII, 2; ὄξυτέρω XXI, 3; ὄξυτάτησι XXVIII, 1; ὄξύ LVIII, 1, 2.

ὄξύτης, ητος, ἡ, agudeza (del filo); intensidad, fuerza, acidez; rapidez; penetración; elevación (del tono). ὄξύτητος XLIII, 1; ὄξύτητα XLIV, 1; ὄξύτητες LXI, 1.

ὀπός, οῦ, ὁ, jugo. ὀπόν XXIII, 1; ὀπός XXXVII, 1.

ὀρθοπνοία, *jón.* ἴη, ἡ, ortopnea (sensación de entrada de aire en forma brusca y repentina en posición decúbito, o dificultad para respirar al estar acostado); respiración sólo en una postura

vertical, un síntoma de varias enfermedades. ὀρθοπνοίης XVII, 1.

ὀρθῶς, *adv.* bien, exactamente, con verdad. ὀρθῶς I, 1 (bis); III, 2; IV, 1 (bis); VII, 1; X, 1; XXVII, 1 (bis); XL, 1; XLI, 1.

ὀρμάω, agitar; excitar. ὀρμῶ LIV, 2; ὀρμήση LXII, 3.

ὄρνις, ἴθος, ὄ, ἦ, pájaro, ave; gallo, gallina, pollo; ave agorera; augurio, presagio. ὄρνιθα VIII, 2.

ὄροβος, ὄ, arveja amarga, yero, algarroba, *Vicia Ervilia*. ὄροβοι XXI, 3.

ὄρός, οὐ, ὄ, suero, parte líquida de la leche. ὄρόν II, 1.

ὄστράκινος, de barro, de arcilla. ὄστρακίνῳ XXI, 1.

οὐδαμός, ἦ, ὄν, ninguno; sin valor. οὐδαμῆ XV, 2.

οὐδεῖς, οὐδεμία, οὐδέν, ninguno, ninguna, nadie, nada; *adv.* οὐδέν nada, en absoluto, de ningún modo. οὐδέν III, 1; XLV, 2; LVIII, 1; LX, 1; LXII, 1; LXVIII, 1; οὐδεμῆ XI, 1.

οὐδέτερος, α, ον, ni uno ni otro, ninguno de los dos. οὐδετέρης LVII, 2.

οὐῶλος, η, ον, espeso, completo; de lana, lanudo; velludo; rizado, crespo; enmarañado, enredado. οὐῶλησι XIV, 1; XVII, 1; XVIII, 1; XXVII, 1; LXVIII, 2.

οὐρέω, orinar. οὐρέουσι XXX, 1.

οὐρησις, εως, ἦ, orina. οὐρησιν LIX, 1.

οὐρητικός, ἦ, ὄν, promotor de orina; de personas, que orinan mucho o frecuentemente. οὐρητικόν LXVI, 2.

οὐῶρον, ου, τό, orina. οὐῶρα XLII, 2; οὐῶρον LII, 1.

ὀφθαλμός, οὐ, ὄ, ojo, vista, faz, rostro; consuelo, ayuda; favorito; adorno. ὀφθαλμοί XXX, 2; XLV, 2.

ὀφρύς [y ὀφρῦς], ὕος, ἦ, ceja, frente; orgullo; gravedad, majestad; altura escarpada, montaña abrupta. ὀφρῦες XLII, 2.

ὄχλος, ου, molestia, incomodidad, impertinencia; muchedumbre desordenada, turba; pueblo, plebe, populacho; tripulación, tropa; asamblea popular. ὄχλον XXXVII, 2.

Π

πάγκαλος, ον, enteramente hermoso, bueno o correcto. πάγκαλον IX, 1; παγκάλως LXV, 1.

πάθος, εος [ους], τό = πάθημα, ατος, τό, todo lo que uno experimenta o siente;

enfermedad, muerte, fenómeno; pasión. πάθεα XLIII, 1.

παλαιός, ἄ, ὄν, viejo, antiguo; anticuado. παλαιότερος XIX, 2.

παλινδρομέω, desandar lo andado. παλινδρομεῖν LIX, 2.

πάλλω, agitar fuertemente, blandir, vibrar, lanzar; mover suavemente entre los brazos; mover la urna y sacar la suerte; designar por suerte; saltar, temblar, agitarse; *med.* echar suertes; lanzarse; saltar, palpitar, temblar; chocar. πάλλονται XXX, 2.

παλμός, ὄ, pulsación. παλμόν XXXVII, 3.

παντοῖος, α, ον, de toda clase, variado, diverso; *predicativamente con* εἰμί y γίγνομαι emplear todos los medios, tomar toda clase de formas. παντοῖα XLIII, 1.

παράδειγμα, ατος, τό, modelo, ejemplo; lección; prueba. παράδειγμα XLVI, 1.

παραινέω, animar; exhortar; aconsejar; advertir, amonestar. παρήνεον III, 1.

παραμένω, quedarse con uno, serle fiel; mantenerse, resistir, persistir; permanecer, quedarse, durar; quedar con vida. παραμενεῖ XXI, 2.

παραπλήσιος, ον, [ο -ος, α, ον], casi igual a, semejante a, en igual situación que (*dat.*); casi tan grande. παραπλήσιοι V, 2; XVIII, 1; XXV, 1; παραπλήσια XLV, 1;.

παρασκευάζω, preparar, disponer, aprestar, equipar, procurar, proveer; hacer. παρασκευάστα LXXV, 1.

παρασκευή, ἦς, ἦ, preparación, disposición, preparativo; recursos. παρασκευῆς LXVII, 1; παρασκευαί LXVIII, 1.

παραφρονέω, -ῶ, delirar, estar loco. παραφρονέουσι XLII, 1.

παραφροσύνη, ἦς, ἦ, insensatez, demencia; delirio. παραφροσύνης XLII, 3.

παραχέω, verter además, echar sobre. παραχεῖν LX, 2.

πάρειμι [*inf.* παρεῖναι], estar presente, asistir; socorrer; haber llegado y encontrarse presente; *con estados de ánimo*: estar a la disposición de; *impers.* πάρεστί μοι *con inf.* de mí depende, puedo, debo. παρεούσης LX, 1; πάρεστιν LXVII, 1.

παρέχω, suministrar, procurar; atraer; causar, ocasionar; producir; ofrecer, presentar; permitir, conceder; *impers.* le es a uno posible, se le presenta la ocasión; *med.* ofrecer, presentar, suministrar, dar algo por sus propios medios, por

su propia voluntad, prometer; producir, causar; presentar; representar; *con dos acs.* procurar, hacer; resultar, ascender a (con números). παρέχουσιν XXVIII, 2; παρέχει XXXVII, 2 (bis).

παρηγορέω, calmar, apaciguar. παρηγορήσειεν LVIII, 1.

παρηγορικός, ή, όν, calmante, que alivia. παρηγορικών LIII, 1; LXII, 1; LXVI, 2.

παρήμι, dejar pasar; dejar a un lado, omitir, descuidar, no hacer caso de, pasar en silencio; dejar ir, soltar, dejar caer; abatir, enervar, abrumar; dejar entrar; ceder, abandonar; confiar; permitir; pedir con instancias; *med.* pedir; *pas.* caer, precipitarse, estar abatido, abrumado. παρείται I, 1; XIII, 1; παρήκαν III, 1.

παροξύνω, agudizar; excitar, animar, estimular; irritar, provocar, exasperar, amargar. παροξυνομένη XLI, 2.

πάσχω, sufrir, padecer, experimentar, estar afectado de ésta o la otra manera. πάσχουσιν I, 1 (bis); LVIII, 2; πάθοιεν XLV, 2.

παύω, calmar, apaciguar; turbar; destruir, suprimir; hacer cesar; terminar, dejar descansar; retener, apartar, desviar; librar; desposeer; retirar; cesar, desistir, abstenerse; *med.* cesar, descansar, apaciguarse, desistir; abstenerse. παύονται XIV, 1; παύει XXIII, 2 (bis); LXII, 2; πεπαυμένη XXIV, 1.

παχύς, εἶα [*john.* -έα], ύ, espeso, grueso, fuerte, macizo; opulento, rico; obtuso. παχέαν VII, 2; παχύ XIX, 2; XLII, 3.

πειρέω, -ῶ, [*y med.*] intentar, probar, ensayar, emprender, esforzarse por, procurar; tratar de apoderarse; atacar (*gen.*); tentar, intentar corromper, seducir; experimentar, reconocer por experiencia; probar fortuna. πειρηθήναι XXI, 1.

πέλας, *adv. o prep. de gen. o dat.* cerca, cerca de. οἱ π. vecinos, compañeros, colegas. πέλας IV, 1; VI, 1.

πελιδός, ή, όν, y πελιός, ά, όν, y πελιτός, ή, όν, lívido. πελιδνή XVII, 1; πελιδόν XXII, 2.

πεμπταίος, α, ον, que sucede el quinto día o desde hace cinco días; que dura cinco días. πεμπταίοισιν XIII, 1; πεμπταίον XXV, 1; πεμπταίος XXXIX, 2; XLVI, 2.

πεπαίνω, hacer cocer, hacer madurar; calmar. *Pas.* madurar, estar maduro; calmarse. πεπανθή XXXVIII, 1; XLVIII, 2.

πεπαντικός, ή, όν, capaz de madurar o suavizar. πεπαντικόν LXVI, 2.

πέπειρος, ον, maduro; calmado. πέπειρον XXXIX, 2; XL, 2.

πέπλιον, τό, *dim.* de πεπλός, ίδος, ή, verdolaga silvestre, *Euphorbia Peplis*. πεπλίω XXIII, 1 (bis); πεπλίον XXIII, 1.

περαίνω, cumplir, acabar, realizar, terminar; concluir, inferir, deducir; atravesar, penetrar hasta; progresar. περαινούσας XXII, 1; περαίνη XXII, 1.

περαιώω, -ῶ, hacer pasar, transportar; cruzar, atravesar. περαιούσθαι LIX, 2.

περίλυπος, ον, triste sobremanera. περίλυποι XLII, 1.

περιπλανάομαι, -ῶμαι, andar errante (*por, ac.*); flotar en torno de; estar incierto. περιπλανηθέντα XXIX, 1; περιπλανώμενος XLVI, 1.

περιπνευμονία [*john.* ή] = περιπλευμονία, ας, ή, perineumonía; inflamación de los pulmones, neumonía. περιπνευμονίην V, 1; περιπνευμονήσι LXVI, 2.

περιπνευμονικός = περιπλευμονικός, όν, afectado de περιπλευμονία. περιπνευμονικοῖσιν LXII, 1.

περισσός [*át.* περιττός], ή, όν, extraordinario, magnífico, superior, distinguido, notable, excelente; extraño, prodigioso, singular; importante; desmesurado, excesivo; superfluo; sobreabundante; inútil, vano; altivo, orgulloso, presuntuoso; recargado, rebuscado, amanerado; restante, excedente; impar (número), desigual, *op.* ἄρτιος. περισσόν XIII, 1.

περιστέγειν, retener el calor, con una envoltura. περιστέγειν XXI, 2.

πέσσω, [*át.* πέττω] cocer, guisar; madurar; digerir, concentrar, encerrar, alimentar; *med.* guisar para uno. πέσσεται XLII, 1.

πιέζω, estrechar, apretar, oprimir; abrumar, angustiar, atormentar, acosar, empujar a la miseria; detener, coger; insistir sobre; reprimir; *pas.* sufrir, angustiarse. πιέζειν XLIV, 1.

πικραίνω, amargar; agriar, exasperar; hacer duro (el estilo). πικραίνεται XXX, 2.

πικρός, ά, όν, cortante, picante, agudo; amargo, acre, penetrante; agrio, áspero, duro, cruel; odioso, abortecido. πικρότητα XXIII, 2; πικροί XLII, 1; πικρά LXI, 1.

πικρόχολος, ον, lleno de bilis amarga, bilioso, *op.* μελάγχολος. πικρόχολοι XXXIV, 1; πικροχόλοισι L, 1; LIII, 1; LXI, 1.

πίνω, beber; chupar, sorber; absorber. πίωσι XVII, 3; πίοι XXI, 3; πίνη XXIV, 1; πίνειν XXVI, 1; LX, 1; LXV, 3; ποθείς XXXVII, 3; πίνοντας LVI, 1; πίνοι LVI, 2; ποθή LXII, 3.

πιπίσκω, dar de beber. πιπίσκειν II, 1.

πίτυρα, ὠν, τά, (*sólo pl.*) salvado. πίτυρα XXI, 3.

πλαδαρός, ἄ, ὄν, húmedo, mojado, acuoso. πλαδαρόν X, 1; πλαδαρωτέρου XXXIII, 1; πλαδαρότερα LII, 1; πλαδαρότερον LIX, 1.

πλαδάω, estar húmedo; ser acuoso; estar flácido, de la carne. πλαδῶντα XII, 2.

πλάδος, ὄ, abundancia de fluidos. πλάδον XXXVII, 3.

πλανάω, -ῶ, extraviar, desviar; *pas.* andar errante; divagar. πλανώμενος XLVI, 2.

πλείος, α, ὄν = πλήρης, ες, lleno; harto, ahíto; entero, completo; equipado. πλείους V, 2; XXVI, 2; XL, 1; πλείων XIII, 1; πλείον XIII, 1; XXIV, 1; LVII, 1; πλείω XXI, 2; XXXII, 1; XLV, 1; XLVII, 1 (bis).

πλείστος, η, ὄν, *superl. de* πολύς muchísimo; muy o el más grande, plausible, noble, el mejor. πλείστα II, 1; XVIII, 1; LI, 1; πλείστους V, 1; πλείστοισι(ι) IX, 1; XXXIX, 3; πλείστον X, 1; πλείστοι XXX, 2; πλείστος XXXIX, 1; XLVIII, 1.

πλέος, α, ὄν = πλήρης, ες, lleno; harto, ahíto; entero, completo; equipado. πλέον XII, 1; XLIV, 1; XLVII, 1.

πλεύμων, ονος, ὄ = πνεύμων. πλεύμονος XII, 2; XVI, 1; XVII, 2; XXII, 1; LIII, 1; LIV, 1; πλεύμονα LVIII, 1.

πλευρά, ἄς [*ῥόν. πλευρή, ἦς*], ἦ, costado, lado; costilla; flanco; cuerpo. πλευρή XVII, 1; πλευρήν XXI, 1; πλευρῶν LXVI, 2.

πλευριτικός, ἦ, ὄν, pleurítico, que sufre de pleuritis; bueno para pleuritis; que causa pleuritis. πλευριτικοῖσιν XIV, 1.

πλευρίτις, ιδος, ἦ, pleuritis (inflamación de la pleura). πλευρίτιν V, 1.

πλευρόν, οῦ, τό = πλευρά. πλευροῦ XVI, 2; XXI, 1.

πληγή, ἦς, ἦ, = πλήγμα, ατος, τό, golpe, palpitación, choque; herida, cardenal, contusión; aflicción, desgracia; lucha a golpes, a palos; paliza. πληγή XVII, 1.

πλήθος, εος [*ους*], τό, muchedumbre, multitud, masa, pueblo; la mayoría; ejército; asamblea popular; abundancia, cantidad,

número, extensión. πλήθος XI, 2; XII, 1, 2; XXIII, 2; XXIX, 2; πλήθεος XLVII, 2.

πληθώρα, ης, ἦ, plenitud; superabundancia, exceso. πληθώρην XXXVII, 2.

πλημμυρίς, ίδος, ἦ, abundancia de humores; redundancia, congestión (de los fluidos corporales). πλημμυρίδα LXII, 2.

πλησιάζω, acercarse; tener trato, vivir en la intimidad, ser amigo, compañero o discípulo; tener relaciones sexuales; dedicarse al estudio. πλησιάζειν XLI, 2.

πλησμονώδης, ες, lleno, inflado. πλησμονῶδες LVI, 3.

πνεῦμα, ατος, τό, soplo, viento; aliento, respiración; exhalación, olor; llamarada; vida, alma; espíritu, ángel, demonio, soplo divino, Espíritu Santo; viento de la fortuna, prosperidad. πνεῦμα XVI, 1; XVII, 3 (ter); XXI, 2; XLII, 2; πνεύματος XVII, 2.

πνευματίας, ου, ὄ, estrechamiento, cerramiento, congestión de pecho, =πνευματώδης, flatulento; asmático; causante de flatulencias. πνευματία XVII, 2.

πνεύμων, ονος, ὄ, pulmón, entrañas.

ποθέω -ῶ, [*γ med.*] desear, ansiar, anhelar, echar de menos; requerir. ποθέουσι LXVI, 1.

ποιέω -ῶ, hacer, fabricar, ejecutar, edificar, construir; realizar, efectuar, celebrar; engendrar, dar a luz, producir; obtener, sacar; causar; poner; obrar, ser eficaz; crear, inventar, componer; suponer, representar; considerar como, juzgar; procurar, asegurar; pasar (tiempo); *med.* hacer para sí, mandar hacer; procurar, adquirir, adoptar; crear, procrear. ποιεῖν IV, 1 (bis); XVIII, 1; XXXV, 1; ποιέονται VII, 2; ποιεῖ XV, 1; XVII, 2, 3; XXVIII, 3; XXXVII, 1, 2; XLIX, 1; LIV, 1; LIX, 2; LXVIII, 3; ποιέοντας XXVI, 1; ποιείσθαι XXVIII, 1; LXV, 2; ποιήσασθαι XXXIII, 1; ποιεῖσι XXXVII, 2; ποιήσειεν LVIII, 1; ποιούμενα LXIV, 1.

ποιητέος, α, ὄν, *adj. vbal. de* ποιέω que ha de hacerse; hacedero, factible. ποιητέαι XXV, 1; ποιητή XXVII, 1; ποιητέον XXXVIII, 1.

ποιότης, ητος, ἦ, calidad, clase, especie. ποιότητος LXII, 2.

πολέμιος, α, ὄν, = πολεμικός, ἦ, ὄν, de guerra; concierne a la guerra, belicoso, guerrero; hostil, batallador; opuesto; enemigo de guerra; *sust. f.* ciencia de la guerra; *n.* grito de guerra; *n. pl.* artes de la guerra; ejercicios guerreros. πολέμιος L, 2; πολεμιώτερον LXI, 1.

πολλαπλάσιος, α, ον, muchas veces mayor o más fuerte, multiplicativo. πολλαπλασίη XLVII, 1; πολλαπλάσιον LVI, 2; πολλαπλασίως LXII, 3; πολλαπλασίω LXV, 2.

πολλαπλασιόω, multiplicar.
πολλαπλασιούται LXI, 1.

πολύς, πολλή, πολύ, mucho, numeroso; frecuente; alto, elevado; vasto, espacioso; grande, ancho, largo, fuerte, poderoso, profundo, de gran valor; todo entero. πολλά I, 1; II, 1; XIII, 1; XXXVI, 1; XXXVII, 3; XXXIX, 1; XLVI, 2; LI, 1; LV, 1 (bis); πολύ III, 1; XI, 2; XIV, 1; XVII, 2, 3; XIX, 2; XXX, 2; XXXII, 1; XLI, 2; XLII, 3; XLV, 1; LX, 1; LXVIII, 2; πολλήν XI, 2; πολλόν XIV, 1; LVI, 2; LXV, 2; πολλοῦ XVII, 2; πολλή XIX, 1; XXXVII, 1; πολύν XXII, 1; πολλῶ XXII, 2; XXXVIII, 1; XXXIX, 2, 3; XLIV, 1 (bis); XLVI, 1, 2 (bis); XLVII, 1; LVI, 1; LVII, 1; LX, 2; LXIII, 2; πολλοί XXIX, 2; πολλῆς XLVII, 1 (ter), 2.

πολυσχιδία, *jón.* ἴη, ἦ, división en muchas partes: división múltiple; diversidad, variedad. πολυσχιδίην III, 2.

πολυτροπία, ας [*jón.* πολυτροπία, ης], ἦ, habilidad, destreza; astucia; versatilidad, variedad; multiformidad. πολυτροπίας III, 2.

πόμα, ατος, τό, bebida. πόματα XXVI, 2; πόμα XLIX, 1.

πονέω, -ῶ, [*y med.*] trabajar, fatigarse; luchar con fatiga; sufrir; estar enfermo; conseguir penosamente; afligir; esforzarse; ser derrotado, vencido, acosado. πονήσειεν XXIX, 2; XLVI, 2; ἐπόνει XXXII, 1; πονεῖν XLV, 2 (bis); πονέοι XLVI, 2.

πονηρός, ἄ, όν, difícil, fatigoso, pesado; defectuoso; enfermizo; contrario (viento); malo, perverso, maligno; cobarde, bajo, vil; propio de un cobarde; dañoso, peligroso; *sust.* el diablo; *n.* el mal, el vicio. πονηρά XLII, 2; πονηρόν LVII, 2.

πόνος, ου, ό, trabajo, fatiga, dificultad; ejercicio fatigoso; obra difícil; ocupación, negocio; padecimiento; dolor, angustia, infelicidad; fruto, recompensa del trabajo; combate, batalla. πόνος XXII, 1; πόνους XXXVII, 1; XLV, 1; πόνον XLIII, 1; XLIV, 1; XLV, 2; XLVII, 1, 2.

πόριμος, ον [η, ον], que encuentra o hace un pasaje. πορίμη L, 2; πόριμος LI, 1.

πόσις, ιος [ο εως], ἦ, [de πίνω] bebida; el beber, acción de beber; orgía. πόσιος XXVIII, 2; πόσιν LXIII, 1.

ποταίνιος, ον [ο -ος, α, ον], reciente, nuevo, fresco; extraordinario, imprevisto. ποταίνια XXXVII, 2 (bis).

ποτόν, οῦ, τό, bebida, trago; vino; humedad, agua, ola. ποτῶ XVIII, 1; XIX, 1; XXVII, 1; LVI, 1; LX, 1, 2; LXII, 1 (bis); LXIII, 2; LXVIII, 2; ποτοῦ XX, 1; XXVI, 1; LV, 1; ποτά XXXVI, 1 (bis); ποτῶν XXXVIII, 1; LXII, 2; LXIV, 1; ποτόν XLIV, 1; LVIII, 1; LX, 1.

πούς, ποδός, ό, pie, pierna. πόδες XX, 1; XLV, 2; πόδας XX, 1; ποδῶν LXII, 3.

πράσσω [*át.* πράττω, *ép.* y *jón.* πρήσσω], realizar, hacer, ejecutar; trabajar; atravesar, recorrer; acabar. πρήξει XLV, 1; πρήξειαν XLV, 2.

πρέπω, convenir, ser propio de; *impers.* conviene, es conveniente, natural, verosímil. πρέποι LII, 1.

πρήγμα, ατος, τό, *jón.* = πράγμα, ατος, τό, cuestión, asunto; condición (de un paciente); acción, hecho, ocupación, asunto, negocio, cosa importante, ejecución, realización, objeto; modo de obrar, obligación, tarea, empresa, negociación; circunstancia, situación, coyuntura; dificultad, embarazo, molestia, perplejidad, situación desagradable o difícil, embrollo, enredo, intriga, traición; la cosa pública; los negocios del Estado, el gobierno, el poder. πρήγματι XXXV, 1; XXXIX, 1; πρήγμα XXXIX, 1.

προαριστάω, desayunar previamente, con antelación. προηριστήκεσαν XXX, 2.

προβαίνω, ir delante, seguir, avanzar; pasar, transcurrir; progresar, crecer, llegar; envejecer, ser avanzada (la edad); superar. προβαίνειν XLVI, 2.

προβάλλω, empujar hacia adelante; sacar; echar, lanzar, tirar, dar la señal de, comenzar, trabar; aducir como pretexto o argumento; precipitar, exponer; proponer (para un cargo); *med.* poner ante sí, comenzar, llevar adelante; colocar como defensa o excusa, cubrirse, defenderse, protegerse, guarecerse; proponer o proponerse como modelo; echar lejos, arrojar; perseguir en juicio, acusar; sobrepasar, superar. προβάλλεσθαι VIII, 1; προβαλλόμενα VIII, 1.

προγράφω, escribir de antemano, avisar antes o encargar por escrito; inscribir en una lista; proclamar. προγεγραμμένα XX, 2; προγεγραμμένοισιν LXVIII, 3.

προδιέρχομαι, atravesar antes (movimientos de los intestinos), evacuar. προδιελήλυθεν LXVII, 1.

προκενεαγγέω, ayunar con anticipación. προκενεαγγήσαντα XXV, 1; προκενεαγγήσας XXXIX, 2; προκενεαγγήσωσι XL, 1.

προκρίνω, elegir, preferir; decidir comparando, juzgar; prejuzgar; *pas.* ser preferido, distinguido, eminente; prevalecer sobre. προκεκρίσθαι X, 1; προκρίναντας X, 1; προκριθή XXV, 1.

προμηθής, ές, previsor, prudente, cauto; que se inquieta de antemano; *de cosas:* que requiere una meditación previa. προμηθές XIII, 1.

προπαρασκευάζω, preparar con anticipación. προπαρασκευασθέν LXVII, 1.

προπαρασκευή, ή, preparación. προπαρασκευαί XXV, 1.

προπίνω, beber antes, beber a la salud; entregar, regalar, sacrificar. προπίνειν XII, 1; προπινόμενον LVI, 3; προπίνεσθαι LX, 1.

προσαγωγή, ής, ή, administración, ingesta o toma de medicina; introducción (a la presencia de uno); acercamiento; acceso, entrada, audiencia; ceremonia, procesión; acción de conducir; adquisición; εκ προσαγωγής, gradualmente, por adición gradual. προσαγωγής XI, 2; XXXIII, 1.

προσαίρω, dar, llevar, traer; administrar, prescribir; tomar, consumir, comer o beber. προσαίρη XLIV, 1; προσαίρηται XLVII, 1.

πρόσαρσις, εως *john.* ιος, ή, administración o toma, ingesta. προσάρσιος XXVI, 1; πρόσαρσις XXVII, 1.

προσβλάπτει, dañar además. προσβλάπτει LXII, 3.

προσγλισχραίνω, hacer más viscoso. προσεγλίσχηνε LVIII, 2.

προσγράφω, inscribir además. προσγραφομένων XXVI, 1.

προσδέομαι, tener además necesidad; pedir; προσδει, *impers.* hay necesidad. προσδέοι X, 1; προσδεῖν XI, 2; προσδείται LVII, 2; LXVIII, 3.

προσεργάζομαι hacer, realizar además; adquirir aún más. προσεργάζεσθαι LXV, 2.

πρόσειμι [εἰμί], añadirse, unirse; estar unido, ser propio de. πρόσσεστιν LXVIII, 3.

προσέχω, acercar, aplicar; abordar, atracar; llevar a puerto; volverse, tornarse; guardar;

consagrarse, dedicarse; fiarse de; tener, poseer además; *med.* adherirse, pegarse; *pas.* estar complicado en. προσέχειν IV, 1.

προσημαίνω, anunciar de antemano por señales o prodigios; predecir; pronosticar; declarar, ordenar, proclamar. προσημαίνεσθαι XIII, 1.

προσηνεία, ας, ή, apacibilidad, templanza, dulzura, suavidad. προσηνείης XXI, 1.

προσηνής, ές, amistoso, bondadoso, agradable; favorable, conveniente. προσηνές X, 1; XXI, 3.

πρόσθεσις, εως, ή, adición, acción de poner delante. πρόσθεσιν XXXVIII, 1.

προσίσχω = προσέχω. προσίσχει XV, 2.

προσκαταμανθάνω, aprender además. προσκαταμαθεῖν I, 1.

προσκαταχέω, verter aún más. προσκαταχεισθαι LXV, 2.

προσοιστέος, α, ον, *adj. vbal. de* προσφέρει. προσοιστέων III, 1.

προσπαροζώνω, causar dolor o inflamación adicional. προσπαροζύνειν XVI, 1.

προσπαταίω, ser detenido, frenado, interrumpido; chocar, tropezar, pegar; fracasar, sufrir un descalabro; ser derrotado; naufragar. προσπαταῖον XLII, 2.

προσσυνήμι, entender además. προσσυνιέναι LII, 1.

προστεκμαίρομαι, juzgar por nuevos síntomas. προστεκμαίρεσθαι LVIII, 2.

προστεκμαρτέος, α, ον, se debe observar además. προστεκμαρτέα XXXVIII, 1.

προστίθημι, poner junto a, arrimar, aplicar; cerrar; atribuir, imputar; conceder; imponer, infligir; entregar; causar, producir; añadir; dar además; *med.* llevar, dar; atraer hacia sí, estrechar; conciliarse, granjearse; ganar; hacer de nuevo; asociarse, tomar partido; asentir, adherirse; colocar sobre otros, imponerles. προστίθεσθαι XXI, 2; προστιθέναι XXI, 3; προσθειναι XXXI, 1; προσθέσθαι XXXVII, 4; προσθέω LVII, 1; LXII, 1.

προστιμωρέω, vigilar; ayudar además, de cerca. προστιμωρήση XVI, 1.

προστυγγάνω, llegar (casualmente), estar presente; encontrar; obtener (*gen.*); ó προστυχών el primero que uno se encuentre, cualquiera. προστυχόν XXXIX, 1.

προσφέρω, llevar a, hacia, junto a, aplicar, administrar; decir, hablar; ofrecer, presentar, entregar, dar, pagar; emplear; añadir; poner ante uno, servir; *pas.* acercarse a, avanzar hacia, entrar;

atacar, asaltar, lanzarse; presentarse, producirse; tratar, conducirse, comportarse; hablar; parecerse; *med.* llevar a la boca. προσφέρεσθαι VI, 2; προσφέρει VIII, 2; προσφέρειν XXVI, 2; XXXV, 1.

προσchrάομαι, hacer uso además. προσchrήσασθαι XIX, 2.

προσωφελέω, ayudar, socorrer. προσωφελεί LI, 1; προσωφελοίη LX, 2.

προταριχεύω, adelgazar a un paciente por ayuno primero. προταριχεύσαντες XXVI, 2.

προτρέπω, empujar, impeler, mover, promover; *med.* entregarse, tornarse; impeler; *pas.* estimular. προτρέπεται LI, 2.

προτρεπτικός, ή, όν, estimulante, persuasivo, exhortatorio. προτρεπτικόν LIX, 1.

προϋποτίθεμι, poner debajo antes. προϋποτιθέναι XXI, 1.

πρόφασις, εως (*john.* ιος), ή, motivo; pretexto, excusa. προφάσις XVII, 1.

πρωί, *adv.* temprano, al rayar el alba (τό πρωί la mañana); demasiado pronto, antes de tiempo. πρωί XIII, 1.

πρώτος, η, ον, el primero; el principal, el mejor, el más noble, el más distinguido, el más excelente, el más alto; την πρώτην por primera vez. την πρώτην XI, 2; πρώτον XXI, 1; πρώτας XXXIX, 2; πρώτοι XXXIX, 3; πρώτης XLVI, 1.

πισάνη, ή (de πίσσω, desgranar, descascarar; triturar), tisana, cebada sin cáscara. πισάνης VI, 2; XV, 1; XVII, 3; XXIV, 1; XXV, 1; πισάνας VII, 1; XV, 1; XVI, 2; πισάνην VII, 2; XL, 2; πισάνη X, 1; πισάνη XI, 1; XVII, 3; XX, 2; LVI, 3; πισάνησι(ν) XIV, 1; XVII, 1; XVIII, 1; XXVII, 1; XL, 1; LXVIII, 2.

πισανορρυφία, *john.* ή, ή, bebida de tisana. πισανορρυφίης XVI, 1.

πτύαλον ο πτύελον, τό, (πτύω) esputo, saliva. πτύαλον XVI, 2; L, 2; LIII, 1; LIV, 1; LVIII, 1, 2; LIX, 1; LXII, 1, 2; LXVI, 2; πτύαλον XVII, 2, 3 (ter); LII, 1; LIII, 1; LXV, 2; πτύαλα LVIII, 1.

πτύω, expectorar, escupir; despreciar. πτύειν XIV, 1; πτύσαντες XLII, 3.

πτύσμα, ατος, τό, esputo. πτύσματα XLII, 2.

πυθμενόθεν, *adv.* desde la base, π. οὐκ ἴσασιν no saben para nada, no tienen idea. πυθμενόθεν XLII, 1.

πυκνός, ή, όν, frecuente, no interrumpido, abundante, repetido; espeso, apretado, compacto, denso; sólido, bien cerrado; consistente, fuerte; prudente, sagaz, despierto. πυκνότερον XVI, 1; πυκνοῦ XVII, 2; πυκνόν XVII, 3 (bis); XLII, 2.

πυνθάνομαι, inquirir, informarse, preguntar; saber, averiguar, oír decir, advertir, darse cuenta de, observar, enterarse de. πύθοιτο I, 1.

πύον [πύος, εος], τό, supuración de un llaga, pus. πύον XLII, 3.

πυρετός, οὔ, ό, ardor; fiebre. πυρετοί V, 1; πυρετός XIX, 1.

πυρετώδης, ες, febril. πυρετώδεσιν XX, 2.

πυρία *john.* ή, ή, baño de vapor; *en general,* todas las formas de aplicación externa de calor. πυρία XXI, 3.

πυρός, οὔ, ό, trigo, *Triticum sativum*; *pl.* granos de trigo. πυρῶν LXIV, 1.

πυρώω, inflamar, incendiar, quemar, abrasar, consumir. πεπυρωμένον LXII, 3.

P

ράθυμία, ας, ή, indolencia, despreocupación, indiferencia; imprudencia, audacia, atrevimiento. ράθυμíην XLVII, 2.

ρέγξις, εως, ή, (ρέγκω) respiración estertorosa. ρέγγιν XVII, 2.

ρέγγος = ρέγκος, εος ο εως, τό, ronquido, respiración estertorosa. ρέγγεος XVII, 1.

ρέω, correr, manar, emanar, fluir; dedicarse, estar entregado a; lanzar invectivas, atacar, acometer; salir, brotar, escaparse; desgastar, deteriorarse, corromperse, morir; extenderse; caer. ρύη XXII, 2; ρέοι LXVII, 2 (bis).

ρήιδιος, η, ον = ράδιος, α, ον, fácil, cómodo; accesible. ρήιδιον VI, 2; ρήιδίως LVIII, 1.

ρίπτασμός, ό, agitación, sacudimiento. ρίπτασμόν LIV, 2.

ρίς, ρίνός, ή, nariz; *pl.* narices, fosas nasales. ρίνός XLII, 3; ρίνας LXVI, 2; ρίνων LXVII, 2.

ροή, ής, ή = ροιά, ας, ή, granado, *Punica granatum*; granada (fruto del granado). ροής LXIV, 1.

ρύομαι, salvar, ser benéfico; sacar libre, librar; retener, detener; amparar, proteger, defender, preservar, guardar; compensar, redimir; ocultar, cubrir, tapar; apartar, retirar, alejar. ρύεται LI, 2.

ρύσις, εως, ή, flujo. ρύσιος XLII, 3.

ρύφέω, *john.* *por* ροφέω, sorber; cenar vorazmente, tragar; secar, vaciar. ρυφείν XXIV, 1; XXV, 1; XL, 1; LXV, 3; ρυφείτω XXIV, 1;

ἔρρῦφρον XXXIX, 1; ῥυφέοντες XL, 1; ῥυφῆ XL, 2.

ῥύφημα, *jón. por.* ῥόφημα, ατος, τό, bebida hervida; lo que es sorbido, atole espeso o potaje, *op.* πόμα. ῥύφημα XVI, 1; XIX, 2; XLIV, 1; LX, 1; ῥυφήματος XII, 1 (bis), 2; XIX, 1; XX, 1 (bis); XXV, 1; XXVI, 1; XXXIX, 3; XL, 1; LX, 1; ῥυφήματι XIII, 1; LVI, 3; ῥυφήμασι(ν) XXIII, 2; XXXIX, 3; XLI, 1; XLVIII, 2; ῥυφήματα XXVI, 2; XLI, 1, 2; XLVIII, 1; ῥυφημάτων XLI, 2; LV, 1; LVI, 3; LX, 1.

ῥώμη, ης, ἡ, poder, vigor, fuerza corporal. ῥώμην XXXVII, 4; LVIII, 2.

ῥώννυμι, fortificar, dar fuerza, robustecer, vigorizar; *pas.* ser robusto; sentirse fuerte; gozar de buena salud. ἔρρωται XLV, 1.

Σ

σβεννώω, apagar; apaciguar, calmar; *pas. e intr.* amortiguarse, desaparecer, secarse, apagarse, apaciguarse, calmarse. σβεννύει LIV, 2.

σειώ, sacudir, conmover; *med. y pas.* temblar, estremecerse, agitarse, moverse. σείεται XLII, 2.

σέσελι, τό, séseli, planta umbelífera, *Tordylium officinale*. σέσελι XXIII, 1.

σημαίνω, señalar, mostrar por medio de signos, indicar, apuntar; distinguir; aparecer, manifestarse; ordenar, declarar, interpretar, explicar, referir; significar. *Med.* concluir a partir de los signos, conjeturar. σημαίνεται III, 2; σημαίνει XII, 2 (bis); σημαίνη XXII, 2; σημήνη XVI, 2; XXIII, 1; σημαινόμενον L, 1.

σημήϊον, ου, τό, *jón.* = σημεϊον, ου, τό = σῆμα, ατος, τό, señal del cielo; portento; señal para hacer algo, consigna; prueba; síntoma. σημήϊον VI, 1; XXXV, 1; XLVIII, 2; σημήϊα XLIV, 2; σημηΐων LXVIII, 3.

σιγηλός, ἡ, ὄν, silencioso, callado. σιγηλόν LXV, 2.

σίλφιον, ου, τό, silfio, laserpicio (planta umbelífera de África); campo de laserpicios, *Ferula tingitana*. σιλφίου XXIII, 1; σίλφιον XXXVII, 1.

σίνοϛ, εος [ουϛ], τό, daño, ruina, desgracia. σίνεα LIV, 2.

σιτέω [y *med.*] = σιτέωω, engordar, cebar. *Med.* alimentarse de [*ac.*], comer. σιτεῖσθαι XI, 1; XXX, 1; σιτεομένοισι XXVIII, 2; σιτεόμενοι XXIX, 2.

σιτηρός, ἄ, ὄν, de granos, de cereales, de maíz, τὰ σ. γεύματα alimento hecho de cereales. σιτηρῶν X, 1.

σιτίον, ου, τό = σῖτος, σιτία XIII, 1; XXVIII, 3; XXXVII, 4; XXXIX, 1; σιτίον XIX, 1; XLIV, 1; XLIX, 1; σιτίων XXXVIII, 1; σιτίουσι XXXIX, 3.

σίτος, ου, τό, trigo, grano; harina, pan; alimento sólido en general, alimentación; medios de vida, provisiones. σῖτος XVI, 1; XIX, 2.

σκέλος, εος [ουϛ], τό, pierna, pie, pata. σκέλος XLVI, 1.

σκέμμα, ατος, τό, sujeto de especulación o reflexión, problema. σκέμμα IX, 1.

σκέπη, ης, ἡ, lugar cubierto; cubierta, abrigo; protección, defensa; envoltura; vestido; refugio. σκέπηϛ LXV, 1.

σκληρός, ἡ, ὄν, duro, seco; áspero, agrio; rígido, tieso; penoso, difícil; rudo, arisco; cruel; obstinado, tozudo. σκληρή XLV, 2.

σκληρύνω, endurecer, secar. σκληρύνει XLV, 2.

σκόροδον, ου, τό, ajo, *Allium sativum*. σκόροδα XXXVII, 1.

σμήγμα, ατος, τό = σμήμα, ατος, τό, unguento. σμήγματι LXV, 2.

σμηγματώδης, εϛ, *como* σμήγμα; grasiento; seboso. σμηγματώδες LIII, 1.

σμήχω = σμάω, frotar, limpiar, lavar. σμήχεσθαι LXV, 2; σμήχηται LXV, 2; σμήχεν LXV, 2.

σμηκρός, ἄ, ὄν, = μικρός, ἄ, ὄν, pequeño; corto; poco; humilde, bajo, insignificante, pobre. σμηκρῶ XXI, 3; σμηκρά XLII, 2; LXV, 1.

σπατίλη, ἡ, excremento aguado, como en la diarrea. σπατίλη XXVIII, 3.

σπλάγχνον, ου, τό, entrañas, vísceras principales (corazón, pulmón, hígado); alma, corazón (como asiento de los afectos); ánimo, valor. σπλάγχνα XXX, 1; σπλάγχνων LIII, 2; σπλάγχνοι(ι) LVI, 3; LIX, 1.

σπλήν, σπληνός, ὁ, bazo. σπληνός L, 1; LXII, 3.

σπόγγος, ου, ὁ, esponja. σπόγγος XXI, 2; σπόγγουσι LXV, 3; σπόγγου LXV, 3.

σποράϛ, ἄδος, *adj. m. y f.* esparcido, disperso, separado, aislado. σποράδες V, 2.

στάσιμος, ον, parado; estancado. στασίμως XXIX, 1.

στάσις, εως, ἡ, estreñimiento. στάσιν XXXVII, 2.

σταφίς, ίδος, ή = άσταφίς, ίδος, ή, *sust.* *collect.* uvas secas, pasas. σταφίδος LXIV, 1.

στεργίς = στλεγγίς, ίδος, ή, término antiguo para ξύστρα raspador, rascador, cepillo (para remover el aceite y la suciedad de la piel en el baño o después del ejercicio en la Palestra). στεργίδος LXV, 3.

στέμφυλον, τό, (στέμβω) masa de aceitunas de la cual fue extraído el aceite, orujo. στεμφύλων LXIV, 1.

στερητέος, α, ον, estar privado, τινός. στερητέαι XXXIX, 3.

στήθος, εος [ους], τό, pecho; alma, sentimiento; inteligencia; corazón. στήθεος XLII, 2; LXVI, 2.

στόμα, ατος, τό, boca, rostro, faz; palabra, discurso; desembocadura de un río, entrada de un puerto, de una casa; fin. στόμα XII, 2; XXX, 2; LIX, 1.

στρόφος, ου, ό, cólico. στρόφον XXXVII, 2.

στυψις, εως, ή, contracción, astringencia; de alimentos, que causan estreñimiento. στύψιν X, 1.

συγγράφω, escribir, anotar, describir. συγγράψαντες I, συγγράψαι I, συνέγραψαν III, 1.

συγκαίω, quemar enteramente. συγκαίεται XXX, 1.

συγκομιστός, ή, όν, lo que se mantiene junto, άρτος σ. pan de harina sin cernir. συγκομιστοί XXXVII, 2.

συγκυρέω, suceder, acaecer; encontrarse casualmente. συγκυρήσειε LVIII, 1.

συμβαίνω, reunir, juntar; reunirse, juntarse con, acercarse a; τὰ συμβαίνοντα, τὰ συμβάντα, τὸ συμβεβηκός sucesos, circunstancias imprevistas. συμβαινόντων XXXV, 1; συμβεβηκότα XLIV, 2.

σύμπας, πασα, παν, todo junto, entero, total. *Sust. n.* totalidad, conjunto. *Adv.* τὸ σύμπαν en suma; τὸ σ. εἰπεῖν en una palabra. συμπάντων V, 2; σύμπασαν LX, 2.

συμπίπτω, sobrevenir al mismo tiempo, suceder; caer, precipitarse. συμπίπτουσιν XLII, 1.

συμφέρω, llevar, traer juntamente, reunir, recoger; ser útil, aprovechar, ayudar, convenir; sufrir, soportar, ayudar a soportar; coincidir; contribuir; adaptarse, ser apropiado. *Pas.* encontrarse, suceder, sobrevenir, acaecer,

producirse; venir a las manos, combatir; acordar; reconciliarse; tratar, tener relaciones. συμφέρει XIV, 1; XXVIII, 1; XXXIII, 1; LXVIII, 3; συμφέρουσι LXI, 1.

συνεχής, ές, espeso, denso; continuo, ininterrumpido; contiguo; en serie, constante, perseverante, firme. συνεχές X, 1; συνεχέος XVI, 2; συνεχέως LXV, 1.

συνέχω, tener unido, retener, sostener, mantener; conservar, guardar, dirigir, gobernar; reunirse; tener relación con; prolongarse; obligar, forzar; comprimir, apretar, oprimir; *pas.* estar afligido, atormentado; reunirse, encontrarse, venir a las manos. συνεχείς V, 1.

σύνθετος, ον, compuesto; puesto junto. συνθέτων LXIV, 1.

συντιμωρέω, contribuir a ayudar o sanar; conspirar, tramar juntos. συντιμωρεῖ XVII, 3.

συχνός, ή, όν, mucho, numeroso, abundante, frecuente, copioso, populoso, importante; continuo, ininterrumpido, largo; alejado, distante. *Adv.* συχνόν lejos. συχνόν XXII, 2; συχνά XXIII, 2; συχνήν XXIX, 1; συχνῶ XXXIII, 1; συχνοῖσι LXV, 1; συχνοῦ LXV, 1.

σφοδρός, ά, όν, violento, fuerte, vehemente, impetuoso; grave; robusto; excesivo. σφοδράς XXXV, 1; σφοδρής XLII, 3.

σχολή, ής, ή, tiempo libre, descanso, ocio; paz, tranquilidad; estudio, escuela; tregua; inactividad. σχολήν XLVII, 2.

σώμα, ατος, τό, cuerpo; cadáver; vida; persona, hombre, individuo; esclavo; materia, objeto tangible; punto capital, fundamento; conjunto; parte del cuerpo, órgano. σώματι XXVI, 2; XLVII, 2; σώμα XXVIII, 3; XXXVII, 3; XLV, 1, 2; XLVII, 1 (bis); XLIX, 1; LXV, 3 (bis); LXVII, 2; σώματος XXXVII, 4; XLV, 2; XLVII, 2.

σωτηρία [jón. σωτηρή, ης], ας, ή, salvación, preservación, conservación, liberación; medio de salvación; vuelta feliz; seguridad, bienestar, felicidad. σωτηρίην XLIII, 1.

T

ταλαιπορέω, -ῶ, sufrir, padecer, fatigarse, esforzarse, soportar la fatiga; *pas.* ser desgraciado, estar quebrantado, cansado, agotado, rendido. ταλαιπωρήσειεν XLVI, 2 (bis).

ταλαιπωρία, ας [jón. ταλαιπωρή, ης], ή, fatiga, sufrimiento, miseria; desgracia, trabajo. ταλαιπωρίας XLVII, 2.

ταράσσω, perturbar, revolver, agitar; alborotar. ταράσσοι, LVI, 1; ταράσσοιτο LVI, 2.

ταχυθάνατος, ον, que mata rápidamente. ταχυθάνατον LVI, 1.

ταχυτής, ἦτος, ἦ, rapidez, celeridad, agilidad. ταχυτήτα XII, 2.

τεθνηώς, part. perf. ép. poét. de θνήσκω. τεθνεώτα XIV, 2.

τεκμαίρω, conjeturar, juzgar, determinar; reconocer por indicios. τεκμαίρεσθαι LXVIII, 3.

τέκμαρσις, εως, ἦ, juicio basado en signos, juicio o decisión basado en los síntomas; diagnóstico basado en los síntomas. τέκμαρσιν I, 1; II, 1.

τεκμήριον, ου, τό, indicación; señal; ejemplo, advertencia; testimonio, prueba, demostración. τεκμήρια XX, 2; LI, 2.

τέλειος, α, ον = τέλειος, α, ον [ος, ον], terminado, acabado, realizado; completo, cumplido, irrevocable; perfecto, sin mancha, eminente; grave; maduro, crecido, hecho; definitivo; último. τελεώτεραί XIV, 1.

τέλος, εος [ους], τό, fin, término, realización, cumplimiento, realización, consumación, resultado, consecuencia; éxito, desenlace; salida, conclusión. τέλειος VII, XLVI.

τέμνω, *jón. dór.* τάμνω, cortar, dividir; asolar, arrasarse, devastar, destruir; mutilar; atravesar; degollar, inmolar; trazar; abrir. *Med.* cortar para sí; matar, inmolar; abrir cortando; trabajar para sí. ταμών XVI, 2; τάμνειν XXII, 2.

τεταρταίος, α, ον, que se produce el cuarto día. τεταρταίον XXV, 1; τεταρταίος XXXIX, 2.

τέχνη, ης, ἦ, arte, ciencia, saber; oficio, industria, profesión; habilidad, astucia, maquinación, intriga; medio, expediente, modo, manera; obra de arte. τέχνη IV, 1; IX, 1; τέχνη VIII, 1; τέχνην VIII, 2.

τιμωρητέος, α, ον, se debe ayudar, cuidar. τιμωρητέον XVIII, 1; XXXVII, 4.

τιμωρία, ας [*jón.* τιμωρή, ης], ἦ, ayuda, protección, precaución; socorro, castigo, venganza; corrección, pena, suplicio; satisfacción. τιμωρία XVIII, 1; τιμωρήσιν LVII, 2.

τοιουτότροπος, ον, de tal manera. τοιουτότροπα IV, 1; XXXVII, 1.

τομή, ης, ἦ, corte, golpe; amputación, incisión; separación, escisión; herida; abertura, agujero; tronco; extremo. τομή XXII, 1.

τράχηλος, ου, ό, cuello, nuca. τράχηλον XLII, 2.

τρηχυσμός, *jón. por* τραχυσμός, ό, asperezas, grietas. τρηχυσμόν LX, 1.

τριταίος, α, ον, que llega o se hace el tercer día, realizado hace tres días. τριταίον XXV, 1.

τρομώδης, ες, tembloroso. τρομώδεις XLII, 2.

τρόπος, ου, ό, modo, manera, calidad, particularidad, modo de ser o estar; estilo, costumbre, carácter, sentimientos. τρόπος V, 2; XVI, 1; XXXVIII, 1; τρόπων XII, 1; LXVIII, 3; τρόπου XXI, 1; XXXIII, 1; τρόπον XXI, 3.

τυγχάνω, encontrarse, estar casualmente; alcanzar el propósito; alcanzar, herir; encontrar por casualidad; tener suerte, ser feliz, triunfar; suceder. τύχη XLI, 2; τυγχάνη LVII, 1; τυγχάνου LVII, 2.

Υ

υγαίνω, estar sano, fuerte, tener buena salud; recobrar la salud, sanar, restablecerse. υγαίνουσι(ν) IX, 1; XXVIII, 1; XXXI, 1; υγαίνόντων XXVIII, 1; υγαίνων LXVI, 1.

υγεία, ας, ἦ, buena salud. υγείην IX, 1; XXVIII, 2.

υγιής, ές, sano, en buena salud; intacto, íntegro, sano y salvo; robusto, fuerte; inteligente, sensato; razonable; verdadero, honroso, bueno, puro. *Sust.* τὸ υγιεινόν la salud. υγιής XLVI, 1.

υγραίνω, mojar, humedecer. υγραίνεται XII, 2; υγραίνει LIX, 1; LXVI, 2.

υγρός, ά [*jón.* ἦ], όν, húmedo, mojado, fluido, corriente, jugoso, líquido. υγρή XXXVII, 2; υγροτέρη LXVII, 1.

υδαρής, ές, acuoso, líquido; no mezclado con mucha agua. υδαρές XXIX, 1; XXXIII, 1; υδαρής XXXVII, 3; υδαρέστερος LII, 2; υδαρέστερον LIV, 1; υδαρέος LIV, 1; υδαρέα LXIII, 1.

υδροποσία *jón.* ίη, ἦ, bebida de agua. υδροποσίη XXXVII, 3.

ύδωρ, ύδατος, τό, agua; ola; lluvia; sudor; canal; agua de la clepsidra o reloj de agua. ύδατι XIX, 1; LXII, 1; LXIII, 2; ύδωρ XXI, 1; L, 1; LXII, 2; LXIII, 1; ύδατος XXI, 2; LVI, 1; LXV, 1.

υπαίθριος, ον, y ύπαιθρος, ον que está o se hace al aire libre, en campo raso. υπαίθριος XLV, 2.

υπερβολή, ης, ἦ, exceso, superabundancia; dilación, demora, retraso, aplazamiento; paso, desfiladero, altura; superioridad, preponderancia; el más alto grado, el punto culminante, el colmo,

el caso extremo; hipérbole, exageración. ὑπερβολῆς XIII, 1.

ὑπέρπαχυς, υ, muy espeso. ὑπέρπαχυ XI, 2.

ὑπέρχομαι, bajar, pasar; deslizarse, penetrar; tratar de apoderarse de; adular, seducir, conseguir engañar; dañar con disimulo; avanzar lentamente; caer sobre, atacar, coger. ὑπεληλύθη XIX, 2.

ὑπήλατος, ον, que transporta lo que descende; φάρμακα ὑ. medicamentos purgantes. ὑπηλάτων XXIII, 2; ὑπήλατα XXIII, 2.

ὑποκενώω, vaciar la parte baja, purgar; expulsar por medio de purgantes. ὑποκενώσας XVI, 1.

ὑποξυς, υ, menos ácida. ὑποξυ LIX, 1.

ὑποπτεύω, sospechar, desconfiar de [ac.]; temer; suponer; pas. ser visto con desconfianza. ὑποπτεύσαντι LXIII, 1.

ὑποστροφώδης, ες, que causa una recidiva (o recaída). ὑποστροφώδεις XIV, 1.

ὑπουργός, όν, provechoso, útil, que ayuda; οί ὑ. los ayudantes. ὑπουργών LXVII, 1.

ὑποχονδρίον, τό, sg. y pl., hipocondrio, parte blanda de las partes del cuerpo bajo el cartílago y sobre el ombligo, abdomen. ὑποχονδρίων XVI, 1; ὑποχόνδρια XLVIII, 2; ὑποχόνδριον L, 2; LVI, 3; ὑποχονδρίου LIV, 2; ὑποχονδρίω, LIX, 1; LXII, 2.

ὑποχωρέω, retroceder, retirarse, alejarse, apartarse; retirarse por abajo, vaciar, evacuar. ὑποκεχωρηκυῖς XIX, 1.

ὑποψία, ας [jón. ὑποψίη, ης], ἡ, sospecha; envidia; vigilancia envidiosa, acecho. ὑποψίην XXIII, 2.

ὑπόψυχρος, ον, poco frío. ὑπόψυχρον LXII, 3.

ὑστεραίος, α, ον, posterior, ulterior, siguiente, inmediato; del día siguiente (τῆ ὑστεραία al día siguiente). τῆ ὑστεραίῃ XXXIII, 1; XXXIX, 1.

ὑστεραλγής, ές, que causa dolor de matriz. ὑστεραλγές LXI, 1.

ὑστερος, α, ον, último, posterior, siguiente; tardío; más joven; inferior, menos importante; adv. ὑστερον detrás, después, más tarde. ὑστερον III, 1; XIII, 1; XXI, 1; XXXIX, 2, 3.

Φ

φάγον, aor. ép. de έσθίω. φάγωσιν XVII, 3; φάγοι XXIX, 2; φαγεῖν XLIV, 2.

φαίνω, dar luz, alumbrar, hacer ver, hacer visible; mostrar, indicar, señalar, designar; manifestar, demostrar; dar a conocer, declarar, explicar; anunciar, predecir, presagiar. Med. y pas. brillar, lucir, fulgir, resplandecer; mostrarse, aparecer; dejarse oír, cundir; levantarse, surgir; aparentar ser, semejar; ser juzgado, considerado o reputado, ser tenido por. Med. ostentar, exhibir como suyo, mostrar como propio. φαίνονται XXVIII, 1; φαίνεται XXXI, 1; φανῆ XLVIII, 2; φαίνεται LX, 2.

φαρμακεία, ας, ἡ, aplicación o uso de medicamentos; empleo de encantamientos; encantamiento, hechizo, arte mágica, magia; fig. corrupción intelectual o moral, seducción. φαρμακείην XI, 1.

φάρμακον, τό, medicamento, remedio sanador; veneno. φάρμακα II, 1; φάρμακον XXIV, 1; φαρμάκων LXIV, 1.

φάρυγξ, υγγος, [υγος] ό, ἡ, garganta, faringe. φάρυγγα LIX, 1.

φαύλος, η, ον, malo, de mala o baja calidad; maligno, malvado, perverso; defectuoso; inhábil, inepto, incapaz; mediano, vulgar, ordinario; bajo, vil; insignificante; ligero, despreocupado, frívolo; descuidado, negligente, flojo, holgazán; cobarde; simple, sencillo, modesto. φαύλη XXVIII, 2; φαῦλον XLV, 1.

φέρω, llevar, transportar, soportar, tolerar, sufrir, aguantar; impulsar, mover; conducir, extenderse; dirigir, referir; remitir, transmitir, enviar; aportar, ofrecer; satisfacer, pagar; otorgar, conceder; producir, causar, procurar; exigir, demandar, requerir; apoderarse, arrebatarse; robar, devastar; reportar, alcanzar, obtener; propagar; criar, dar. Med. llevarse; reportar, recabar, obtener, alcanzar, ganar, recibir. Pas. ser llevado violentamente, arrojado, precipitado o arrastrado; lanzarse, arrojarse, abalanzarse; precipitarse, caer; decaer; proceder, marchar. φέρει VII, 1; XXXIX, 2, 3; XL, 2; XLIII, 1; XLIV, 1; LXVII, 1; φέρεσθαι XVII, 3 (bis); φέρηται XXI, 2; φέρουσι(ν) XXIX, 2; XXXIV, 1 (bis); XXXVI, 1 (bis); ένέγκαι XXXIII, 1; ένέγκαεν XXXIV, 1.

φημί, dar a conocer o manifestar el pensamiento, expresarse, hablar, decir; pensar, opinar, creer, prometer, amenazar, conminar, jactarse; afirmar, declarar; confesar, reconocer, admitir, convenir en; negar, prohibir. Med. decir, pensar, creer, figurarse. φαίεν VIII, 2; φημί IX, 1; XXV, 1; φαίη XXXVII, 3.

φιλαδυναμός, όν, que debilita pronto. φιλαδυναμώτατον LXII, 2.

φιλέω, amar; acostumbrar, soler. φιλεῖ LX, 2.

φιλολουτρέω, ser aficionado a los baños. φιλολουτρέοντας LXVIII, 1.

φιλόλουτρος, ον, aficionado a los baños. φιλόλουτρος LXVI, 1.

φλαῦρος, α, ον, malo; vano; inútil; desagradable. φλαῦρον LIX, 2.

φλέψ, φλεβός, ή, vena, vaso sanguíneo. φλέβα XVI, 2; XXII, 2; φλεβών XXXVII, 3.

φλεγμασία, jón. ή, ή, inflamación; medic. tumor inflamado. φλεγμασίη XXXV, 1.

φλεγματίας jón. -ής, ου, ό, que padece flemas. φλεγματίαι XXXIV, 1.

φορά, άς, ή, curso, traslado, transporte, conducción; impulso, movimiento. φορηή XLII, 2.

φράζω, dar a entender, dar a conocer, indicar, mostrar; anunciar, avisar, advertir, prevenir; aconsejar, instruir; mandar, ordenar, dar orden o encargo. *Med. y pas.* pensar, reflexionar, considerar, deliberar, ponderar; meditar, discurrir, idear, trazar, proyectar; tramar, maquinare; pensar, juzgar, opinar; creer, imaginar, figurarse; percibir, percatarse, darse cuenta de, notar; reconocer; distinguir, alcanzar a ver o conocer; observar, vigilar, cuidar de, guardar, velar por; guardarse, precaverse. φράζειν III, 2.

φρενίτις, ιδος, ή, frenitis, inflamación del cerebro. φρενίτιν V, 1.

φρήν, φρενός, ή, diafragma, membrana envolvente; envoltura del corazón, pericardio; *pl.* vísceras torácicas (*lat.* praecordia), entrañas; *fig. sing. y pl.*, pecho, corazón, ánimo, alma, espíritu (como sede de sentimientos y afectos, de la inteligencia o del conocimiento, de la voluntad y del apetito. *i. e.* miedo, pesar, dolor, alegría, amor, valor); mente, entendimiento, razón, pensamiento, memoria, atención; reflexión, meditación, deliberación; conciencia, sentido; voluntad; intención, deseo, gana. φρενών XVI, 1; XXII, 2; L, 1; LII, 1; LXIII, 1; φρένας XXIII, 1.

φρύγω, asar; tostar, cocer; *en gral.* cocinar, guisar. πεφρυγμένοι XXI, 3.

φυλάσσω, guardar, custodiar, estar de guardia o centinela, vigilar; evitar, guardarse, precaverse; estar en guardia o con cuidado, atender, poner atención a, observar; tener

cuidado de, custodiar, proteger; aguardar, acechar, espiar; retener, reservar; conservar, mantener, abrigar; observar, cumplir, practicar. *Med.* guardar, hacer guardia, estar de guardia; estar en guardia, estar prevenido, tener precaución; guardarse de [*ac.*], esquivar, rehuir, procurar evitar; cuidarse, tener cuidado, tomar precauciones, precaver. φυλάσσεσθαι XX, 1; φυλάσσουσι XL, 2.

φύσα, ης, ή, flato, gas, ventosidad, flatulencia; fuelle; soplo, corriente de aire, viento. φυσέων XXIII, 1; LIX, 1; φύσαν XXXVII, 2, 3; φύσης L, 2; φύσα L, 2; φύσας LIX, 2.

φύσις, εως, ή, naturaleza, modo natural de ser, esencia, condición natural, índole, constitución, clase; naturaleza corporal, figura, rasgos; estatura, porte, aire, actitud; carácter natural; condiciones naturales (sangre o linaje, sexo, condición social, etc.); fuerza natural creadora o productora; constitución natural de las cosas, conjunto de los seres, universo; raza, clase, especie. φύσις XXXV, 1; φύσει XXXVI, 1; LXII, 2, 3; φύσιος XXXVIII, 1; φύσις XLIII, 1.

φυσώδης, ες, (φύσα), flatulento, causante de flatulencia. φυσώδης L, 2; φυσώδες LVI, 3.

φύω, hacer nacer, criar, engendrar, procrear; producir naturalmente, echar; *intr. y med.* nacer, brotar, crecer; cogerse de; corresponder, tocar en suerte; ser por naturaleza propenso o inclinado; ser naturalmente o por nacimiento. ἐπεφύκει X, 1; πέφυκεν LI, 2.

X

χαλκός, οὔ, ό, cobre, bronce; objeto de cobre o de bronce; espada, lanza, hacha, coraza, casco, anzuelo; *esp.* caldero, urna, vajilla de bronce. χαλκῶ XXI, 1.

χαλάω, relajar, aflojar, soltar; echar a un lado, retirar, descorrer; dejar ir, echar, lanzar; dejar o hacer bajar, abajar, descolgar; aflojarse, relajarse, abrirse; calmarse, sosegarse, aquietarse; ceder. *Pas.* relajarse, aflojarse; estar relajado, enervado, flojo o debilitado. χαλώσης XVI, 2.

χεῖλος, εος [ους], τό, labio; boca, lengua; borde. χεῖλος XLII, 2.

χειμών, ὠνος, ό, invierno, mal tiempo, tiempo lluvioso o tempestuoso. χειμῶνος XIX, 1; XXIX, 1.

χείρ, χειρός, ή, mano. χεῖρες XLII, 2.

χείρων, ό, ή, peor en calidad, inferior, menos hábil. χείρους VI, 2.

χειρῶναξ, ακτος, ὁ, el que es experto con sus manos *i. e.* artesano, artífice. χειρώνακτες VIII, 2; χειρωνακτέων XLIV, 2.

χλόη, ἡ, *jón.* χλοίη, primer retoño verde de las plantas, *esp.* grano tierno verde; verdura tierna, hierba naciente. χλοῖης LXIV, 1.

χλωρός, ἄ, ὄν, de color verde claro o pálido, verde amarillento, amarillo; pálido, descolorido; fresco, reciente, joven. χλωρόν XXX, 1.

χολώδης, ες, como bilis, bilioso. χολώδεα XLII, 1; LIV, 1; χολωδέων LIII, 2; χολώδεσι LIII, 2; χολώδες LIX, 1; LXII, 2; LXVII, 2; χολώδει LXII, 2; χολωδέστατον LXII, 2.

χράομαι, necesitar, utilizar, usar, servirse de, tomar, disponer de; tratar; considerar, emplear; experimentar, sufrir, pasar; poseer, disfrutar. *Pas.* ser usado o utilizado. ἐχρέοντο II, 1; χρέονται XI, 1; LVI, 1; χρηστέον XI, 1; XIII, 1; XLVIII, 2; LVII, 2; LXIII, 1, 2; LXV, 1; χρεωμένοις XIV, 1; χρησθῆναι XV, 1; XIX, 1; XX, 2; XXV, 1; XXXIX, 3; XL, 2; LX, 1, 2; LXIV, 1; LXV, 2, 3; LXVIII, 2; χρεώμενοι XVII, 1; XXVII, 1 (ter); XL, 1 (bis); χρέωνται XVII, 3; χρεωμένοισι(v) XVIII, 1; LXV, 1; LXVIII, 2 (ter); χρησάμενον XXI, 1; χρήσαιο LI, 1; χρεώμενος LV, 1; χρέοιτο LVI, 3; LXII, 1.

χρή, *impers.* es necesario, es menester, es conveniente, es preciso, se debe, hay que, hay obligación de; estar determinado por el destino, ser fatal. χρή II, 1; IV, 1 (bis); XII, 1, 2; XIII, 1; XV, 1; XVIII, 1; XX, 1; XXI, 1, 2; XXII, 1, 2; XXIII, 1; XXIV, 1; XXVIII, 1; XXIX, 1; XLI, 1 (bis); XLIII, 1; XLIV, 2; L, 1; LI, 2; LVIII, 2; LX, 2; LXV, 3; LXVI, 1; LXVII, 2; LXVIII, 1, 3.

χρήσιμος, η, ον [-ος, ον], útil, provechoso, ventajoso; idóneo, bueno, cabal, de buena calidad; utilizado, frecuentado. *Sust. n.* utilidad, ventaja; *m. pl.* buenos ciudadanos. χρήσιμον XXI, 2.

χρίω, frotar, ungir, untar. χρίεσθαι LXV, 3.

χροιή, ἡς, ἡ = χρώς, χρωτός, ὁ, superficie, color, *esp.* del cuerpo humano, piel, cutis, tez; carne, cuerpo; color del cuerpo. χροίην XXIII, 2.

χρόνος, ου, ὁ, tiempo, época determinada, período; duración de la vida, edad; época del año, ocasión, oportunidad, sazón; demora, retraso. χρόνον XXI, 2; XXII, 1; XXXII, 1;

XLV, 1; χρόνον XXV, 1; XXXIX, 2; χρόνου XLV, 2.

χρόζω, tocar la superficie de un cuerpo; en general, tocar; teñir, matizar, manchar; ensuciar, viciar, corromper; profanar. κεχρωσμένα XLII, 2.

χρώμα, ατος, τό, color de la piel; tinte, tintura; colorido; modulación musical. χρώματι XLII, 2.

χυλός, ὁ, (χέω), jugo en general; decocción; jugo hervido de cebada; decocción de cebada; agua de cebada; atole que lleva la cebada o sémola colada, mientras que la πτισάνη se toma sin colar. χυλόν VI, 2; VII, 2 (bis); χυλῶ XV, 1; XVIII, 1; XX, 2; XXV, 1; XXVII, 1; XL, 1, 2; LXVIII, 2.

χωρέω, hacer espacio para otro, ceder; alejarse, retirarse. κχωρηκέναι XIX, 1.

Ψ

ψέγω, reprobar, censurar. ἔψεκται LI, 1.

ψέκτης, ου, ὁ, el que reprende o reprocha, censor, crítico. ψέκται VI, 1.

ψυχρός, ἄ, ὄν, frío; vano, estéril, inútil, malo, insignificante; indiferente, insensible; que deja frío, que hiela. ψυχρῶ XIX, 1; LXIII, 2; ψυχροί XX, 1; ψυχρῶν LXII, 3.

ψύχω, soplar, respirar, alentar; enfriar, refrigerar, refrescar; *pas.* enfriarse. ψύχει LIX, 2.

Ω

ώμος, ἡ, ὄν, crudo, no cocido, no asado. ώμά XLII, 1; ώμοῦ LVII, 1 (quater).

ώρη, ης, ἡ = ὄρα, ας, ἡ, división, espacio o período natural de tiempo; época del año, estación; juventud, flor de la edad; apogeo de la masculinidad y feminidad; clima, temperatura; productos de una estación, frutos, cosecha; primavera; estación propia para operaciones militares, verano; período determinado de tiempo; año; parte o período del mes o del día, hora; tiempo oportuno, ocasión, oportunidad, momento favorable. τὴν ὄρην durante un tiempo determinado. ὄρην II, 1.

ώφέλεια, ας, ἡ, socorro, auxilio, ayuda, asistencia; *esp.* socorro de guerra; asistencia médica; utilidad, provecho, ventaja; ganancia, lucro, interés; *pl.* ventajas, aprovechamientos, servicios prestados. ὠφελείας VII, 1; ὠφελείης LI, 2; LX, 2; ὠφελείην LVIII, 1.

ώφελέω, -ῶ, ayudar, socorrer, auxiliar, asistir; ser útil, prestar un servicio; *pas.* ser ayudado, socorrido; sacar provecho o utilidad. ὠφεληκέναι XLIV, 2; ὠφελεῖ LVI, 3; ὠφελέονται LXVI, 1; ὠφελεῖν LXVIII, 3; ὠφελῆται LXVIII, 3.

APÉNDICES

ACERCA DE HIPÓCRATES

Vida de Hipócrates

Muy pocos son los datos que tenemos sobre la vida de Hipócrates; sin embargo, dado el prestigio de las fuentes que lo citan, resultan suficientes para mostrarnos la importancia y reconocimiento que nuestro autor tuvo en su época. Me refiero, principalmente, a los testimonios conservados en los diálogos de Platón,¹ y en Aristóteles.² También dan noticias de Hipócrates una *Vida* atribuida a Sorano,³ otra escrita en latín tardío por un autor desconocido, las obras de Galeno, la *Suda*, Tzetzes, Estéfano de Bizancio, Estrabón,⁴ y Aulo Gelio.⁵ El *Anonymus Londinensis*, papiro del siglo II d.C. encontrado en 1892, conserva algunos fragmentos de la *Historia de la Medicina* atribuida a Menón, discípulo de Aristóteles; en esta obra, nuestro autor sobresale entre los veinte médicos citados.

¹ Cf. *Phdr.* 270 c: SÓCRATES.— ¿Piensas, pues, que es posible entender bien la naturaleza del alma sin la naturaleza del todo? FEDRO.— Si hay que creerle a Hipócrates el Asclepiada, ni siquiera acerca del cuerpo se entendería sin este método. (ΣΩΚΡΑΤΗΣ. Ψυχῆς οὖν φύσιν ἀξίως λόγου κατανοῆσαι οἷτι δυνατὸν εἶναι ἄνευ τῆς τοῦ ὅλου φύσεως; ΦΑΙΔΡΟΣ. Εἰ μὲν Ἱπποκράτει γε τῶ τῶν Ἀσκληπιαδῶν δεῖ τι πιθέσθαι, οὐδὲ περὶ σώματος ἄνευ τῆς μεθόδου ταύτης.); y *Prt.* 311 b-c: si pensaras ir con tu homónimo Hipócrates de Cos, el Asclepiada, y pagarle dinero a título personal, si alguien te preguntara: dime Hipócrates, ¿en calidad de qué quieres dar este dinero a Hipócrates? ¿Cómo responderías? En calidad de médico, diría. Y ¿qué quieres llegar a ser? Médico. (ὡσπερ ἂν εἰ ἐπενόεις παρὰ τὸν σαυτοῦ ὁμόνυμον ἐλθὼν Ἱπποκράτη τὸν Κῶνον, τὸν τῶν Ἀσκληπιαδῶν, ἀργύριον τελεῖν ὑπὲρ σαυτοῦ μισθὸν ἐκεῖνω, εἴ τις σε ἤρετο, Εἰπέ μοι, μέλλεις τελεῖν, ὦ Ἱπποκράτης, Ἱπποκράτει μισθὸν ὡς τίνι ὄντι; τί ἂν ἀπεκρίνω; Εἶπον ἂν, ἔφη, ὅτι ὡς ἱατρῶ. Ὡς τίς γενησόμενος; Ὡς ἱατρός, ἔφη.) Todas las traducciones de textos clásicos fueron hechas por mí.

² Cf. *Pol.* VII, 1326 a 15-16: se podría decir que Hipócrates es más grande, no como hombre sino como médico, que cualquiera que lo aventaje en el tamaño del cuerpo. (οἷον Ἱπποκράτην οὐκ ἄνθρωπον ἀλλ' ἱατρὸν εἶναι μείζω φήσειεν ἂν τις τοῦ διαφέροντος κατὰ τὸ μέγεθος τοῦ σώματος.)

³ No hay seguridad sobre la personalidad de este Sorano, pues la historia registra cuatro Soranos: de Cos; de Éfeso, perteneciente a la Escuela Metódica inmediatamente anterior a Galeno; Sorano de Molles en Cilicia; y Sorano de Éfeso, muy posterior al precedente y adscrito a la corriente antimetódica. Cf. VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates y la nosología hipocrática*, pág. 32, nota 24. En las páginas 32 a 34 se puede leer una traducción íntegra de la vida escrita por Sorano, datable entre el siglo I a.C. y el II d.C.

⁴ *Geograph.* XIV, II, 19.

⁵ *N. A.* XVII, 21.

La biografía de Sorano, que es la más amplia de las que tenemos, nos proporciona datos importantes: ubica su nacimiento en el 460 a.C., nombra a sus posibles maestros, es decir, a su padre Heraclides, a Heródico y a Gorgias de Leontini; nos dice que murió en Larisa a los 85, 90, 104 ó 109 años; los datos sobre su relación con Perdicas, con Atenas y con Artajerjes resultan meramente especulativos, puesto que carecen de bases históricas que los respalden. A la vez, la información sobre su ayuda a Atenas durante la peste no es mencionada por Tucídides, nuestra principal fuente de información al respecto; el historiador más bien nos dice que los médicos no conocían la enfermedad, y había mayor mortandad entre ellos al estar más expuestos.⁶

El léxico *Suda* nos dice lo siguiente:

El médico Hipócrates fue hijo de Heraclides. Debe ser colocado incluso antes que su abuelo, el padre de Heraclides, a pesar de que fueron homónimos, puesto que llegó a ser la estrella y la luz de la medicina, que es lo más útil para la vida. Fue descendiente, en cuanto al nombre, de Criso y de Élafo, el hijo de Criso, quienes también fueron médicos.

Primero, fue alumno de su padre, después lo fue de Heródico de Selimbria y del rétor y filósofo Gorgias de Leontini. Según dicen algunos, fue alumno de Demócrito de Abdera, quien, siendo ya un anciano se ocupó del joven. Según otros, también fue alumno de Pródico.

Hipócrates vivió en Macedonia, pues fue muy amigo del rey Perdicas. Tuvo dos hijos, Tesalón y Draco; murió cuando tenía 104 años, y está sepultado en Larisa de Tesalia. En las imágenes es representado usando un manto que le cubre la cabeza, ya sea porque él tenía esta costumbre, porque era aficionado a viajar, o porque era lo adecuado para las cirugías. Escribió muchas cosas y fue perfectamente conocido por todos, de suerte que el rey de los persas, el llamado Artajerjes, escribió a Histane, cuando necesitaba de la sabiduría de aquel hombre:

“El rey de reyes, el gran Artajerjes, saluda a Histane, gobernador de Helesponto.

Me ha llegado la noticia de la habilidad de Hipócrates, el médico de Cos, descendiente de Asclepio. Dale, pues, todo el oro que él quiera, dale profusamente lo que necesite, y envíalo hacia nosotros. Pues será igualmente honrado entre los mejores de los persas. Y, si existe algún otro hombre valioso en Europa, colócalo como amigo de la casa del rey sin encatimar riqueza. Pues,

⁶ Th., II, 47.

según el consejo, no es fácil encontrar hombres que tengan alguna capacidad. Me despido de ti, adiós.”

Los libros escritos por Hipócrates son ilustres entre todos los que se ocupan de la ciencia médica; de manera que son considerados como máximas divinas y no como procedentes de boca humana. Pero, ante todo, recordémoslos. El primer libro contiene el juramento; el segundo se ocupa del pronóstico; el tercero aborda el conocimiento humano de los aforismos; el muy célebre y asombroso conjunto de sesenta libros, que comprende todo el conocimiento y sabiduría médica, debe ser puesto en cuarto lugar.⁷

Suda, s. v. Ἴπποκράτης, Κῶος

Esta biografía agrega a Demócrito de Abdera y Pródico a los maestros mencionados por Sorano; no nos proporciona fecha de nacimiento, únicamente nos dice que murió a los 104 años, y que está sepultado en Larisa; concuerda con Sorano al hablar de sus relaciones con Perdicas y Artajerjes, pero, aun así, estos datos son calificados como fantasiosos por parte de los estudiosos del médico de Cos.

Juan Tzetzes, quien vivió en el siglo XIII d.C., escribió el *Libro de la Historia*, un compendio de noticias literarias, históricas y teológicas. En esta obra traza la genealogía

⁷ Ἴπποκράτης, Κῶος, ἰατρός, Ἡρακλείδου υἱός. προτετάχθω γὰρ καὶ τοῦ πάππου, τοῦ Ἡρακλείδου πατρός, εἰ καὶ ὁμώνυμος ἦν, διὰ τὸ ἀστέρα καὶ φῶς τῆς βιωφελεστάτης ἰατρικῆς γενέσθαι. ἀπόγονος δὲ Χρύσου τοῦνομα καὶ Ἐλάφου, τοῦ ἐκείνου παιδός, ἰατρῶν καὶ αὐτῶν. οὗτος μαθητὴς γέγονε τὸ μὲν πρῶτον τοῦ πατρός. μετὰ δὲ ταῦτα Ἡροδίκου τοῦ Σηλυβριανοῦ καὶ Γοργίου τοῦ Λεοντίνου, ῥήτορος καὶ φιλοσόφου· ὡς δὲ τινες Δημοκρίτου τοῦ Ἀβδηρίτου, ἐπιβαλεῖν γὰρ αὐτὸν νέφ' πρεσβύτην· ὡς δὲ τινες καὶ Προδίκου. διέτριψε δὲ ἐν Μακεδονίᾳ, φίλος ὦν σφόδρα τῷ βασιλεῖ Περδίκκᾳ. παῖδας δὲ σχῶν δύο, Θεσσαλὸν καὶ Δράκοντα, κατέστρεψε τὸν βίον ἐνιαυτῶν γεγονῶς τεσσάρων καὶ ἑκατόν, καὶ τέθνηται ἐν Λαρίσση τῆς Θετταλίας. ἐν δὲ ταῖς εἰκόσιν ἱστορεῖται τὸ ἱμάτιον ἐπὶ τὴν κεφαλὴν ἀναβεβλημένος καὶ σκεπόμενος· ἢ ὅτι τοῦτο ἔθος ἦν αὐτῷ ἢ διὰ τὸ φιλαπόδημον ἢ τὸ ἴδιον ἐν ταῖς χειρουργίαις. οὗτος ἔγραψε πολλὰ καὶ πᾶσιν ἐγένετο διάδηλος· ὥστε καὶ τὸν τῶν Περσῶν βασιλέα, τὸν καλούμενον Ἀρταξέρξην, γράψαι πρὸς Ὑστάνην, τῆς τοῦ ἀνδρὸς σοφίας δεόμενον· Βασιλεὺς βασιλέων μέγας Ἀρταξέρξης Ὑστάνη Ἑλλησπόντου ὑπάρχω χαίρειν. Ἴπποκράτους ἰητροῦ Κῶου, ἀπὸ Ἀσκληπιοῦ γεγονότος, ἐς ἐμὲ κλέος ἀφίκεται τέχνης. δὸς οὖν αὐτῷ χρυσόν, ὅποσον ἂν βούληται, καὶ ἄλλα χύδην ὧν σπανίζει, καὶ πέμπε πρὸς ἡμέας. ἔσται γὰρ ἰσότημος Περσέων τοῖσιν ἀρίστοισι. καὶ εἴ τις ἄλλος ἐστὶν ἀνὴρ κατ' Εὐρώπην ἀγαθός, φίλον οἴκῳ βασιλέως τίθεσο μὴ φειδόμενος ὄλβου· ἀνδρας γὰρ εὐρεῖν δυναμένους τι κατὰ συμβουλίην οὐ ῥόδιον. ἔρρωσο. αἱ μὲν οὖν γραφεῖσαι παρ' Ἴπποκράτους βίβλοι πᾶσι τοῖς μετερχομένοις τὴν ἰατρικὴν ἐπιστήμην ἔκδηλοι· καὶ οὗτος αὐτὰς κατασπάζονται ὡς θεοῦ φωνὰς καὶ οὐκ ἀνθρωπίνου προελθούσας ἐκ στόματος. πλὴν τῶν ἐν πρώτοις καὶ ἡμεῖς ἀπομνημονεύσωμεν. πρώτη μὲν οὖν βίβλος ἢ τὸν ὄρκον περιέχουσα, δευτέρα δὲ ἢ τὰς προγνώσεις ἐμφαίνουσα, τρίτη ἢ τῶν ἀφορισμῶν ἀνθρωπίνην ὑπερβαίνουσα σύνεσιν· τετάρτην τάξιν ἐχέτω ἢ πολυθρύλλητος καὶ πολυθαύμαστος Ἐξηκοντάβιβλος; ἢ πᾶσαν ἰατρικὴν ἐπιστήμην τε καὶ σοφίαν ἐμπεριέχουσα.

de Hipócrates remontándose a Asclepio; según Tzetzes, Hipócrates es el decimoséptimo descendiente de Asclepio, contradiciendo a Sorano, quien lo considera el decimonoveno.⁸

Las vidas de Estéfano de Bizancio y la anónima contienen una lista de alumnos.⁹

Estrabón no proporciona ningún dato nuevo; en cambio, Aulo Gelio, en contra de lo dicho por las biografías anteriores, remonta la fecha de nacimiento de Hipócrates más allá del año 470, al afirmar que era mayor que Sócrates.

Luego de revisar los datos que nos proporcionan estas vidas, se puede decir que Hipócrates nació en Cos, isla doria del Egeo, el año 460 a.C. Su padre, Heraclides, fue médico, y maestro suyo; pertenecía a la estirpe de los Asclepiadas. Viajó mucho y ejerció la medicina en múltiples lugares; también se dedicó a la enseñanza de la medicina previo pago; tuvo una vida longeva, vivió más de ochenta años, y quizá murió en Larisa, donde fue sepultado.

⁸ Cf. VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates...*, págs. 34-35.

⁹ Cf. *Rheinisches Museum*, 58 (1903), pág. 56. Apud. VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates...*, pág. 35.

Los tiempos de Hipócrates

Según las conclusiones sacadas de las biografías que conocemos de Hipócrates, sabemos que nació en el año 460 a.C. y murió en el 370 a.C.; éste es un período muy conocido de la historia de Grecia; se inicia en los años inmediatamente anteriores a la guerra del Peloponeso (432-404 a.C.), y termina en los años inmediatamente posteriores a la misma guerra.

Aunque la isla de Cos, cuna de Hipócrates, no fue protagonista en ningún enfrentamiento, es importante conocer los hechos políticos, sociales y económicos que rodearon su desarrollo intelectual y profesional.

En este momento, una descripción detallada de lo sucedido en ese período resulta entorpecedor para mi objetivo de dar una visión general de la vida y obra de Hipócrates. Todos aquellos interesados en recordar paso a paso los sucesos de esa época pueden ver el apéndice IV, “Contexto histórico”. En ese apéndice se encuentra una breve descripción de la geografía regional griega y de la agricultura de estas regiones; en cuanto a los sucesos políticos y económicos, los protagonistas serán Atenas y Esparta, y sus intereses de dominio.

Contexto cultural

La diversidad dialectal griega obedece a la diversidad poblacional y cultural presente en la antigua Grecia. En principio, cada griego hablaba el dialecto propio de su pueblo, como una manera de identificación, pero, cuando la lengua dejó de ser un mero instrumento de comunicación y se convirtió en un medio de expresión artística, cada dialecto rebasó los límites geográficos y étnicos para volverse representante de un género literario. Cada género surgió en distintas épocas y regiones.

Así pues, la *epopeya* y la *elegía* son géneros elaborados por los jonios; el *troqueo* y el *yambo* son metros nacidos en Jonia. Por su parte, la *lírica monódica* utilizó el dialecto del poeta y de su auditorio, por lo tanto, el dialecto utilizado es variable; la lengua de la *lírica coral* es el dorio peloponésico. En la *tragedia ática* confluyen dos géneros con sus respectivas lenguas poéticas: la *lírica coral* y el *trímetro yámbico/tetrámetro trocaico*. Pero todo tiene cabida en la *comedia*; Aristófanes, como ejemplo, para lograr el efecto cómico deseado toma elementos de dialectos extranjeros o de las lenguas literarias de otros géneros poéticos.

Entre los griegos clásicos se encuentran dos grandes lenguas literarias importantes: la de la *prosa jonia* y la de la *prosa ática*. La *prosa ática*, desarrollada en Atenas en los siglos V y IV a.C., se compone del dialecto hablado, tratando cuidadosamente sus recursos expresivos y estilísticos. A su vez, la *prosa jonia* utiliza el dialecto jónico más puro, que era el de Mileto, adornado con palabras y giros elegantes, extraños a la lengua de la vida diaria. Este género literario está representado sobre todo por los logógrafos o primeros historiadores griegos, el más importante de los cuales es Heródoto, oriundo de la Halicarnaso doria; es notable su esfuerzo por crear una lengua literaria que difiera

claramente de la de los géneros poéticos. Esta misma lengua jónica es utilizada por filósofos como Heráclito de Éfeso o Demócrito de Abdera, así como por Hipócrates (quien, ya sabemos, era dorio, originario de la isla de Cos), en sus obras sobre medicina.¹⁰

Queda claro que, en la antigua Grecia, para determinar el dialecto en que debía ser escrita una obra literaria era más importante el género de esta obra que el origen étnico del autor. Sin duda, Hipócrates conocía más de lo que nosotros conocemos respecto a los géneros literarios y sus dialectos correspondientes; por esta razón, Hipócrates de Cos, oriundo de una isla doria, escribió sus obras en jónico.

En la época en que vivió Hipócrates de Cos, surgió una producción científica abundante; a continuación una breve mención de algunos de los principales pensadores de esa época (ca. 460 a.C. - 370 a.C.).

Según los datos que nos proporcionan Aristóteles, Platón y Diógenes Laercio, sobresalen científicos como Hipócrates de Quíos, quien vivió en el siglo V a.C, y destacó en el ámbito de la matemática. En Aristóteles encontramos una referencia a este Hipócrates a propósito de su explicación sobre los cometas y las galaxias.¹¹

Contemporáneo del anterior, y poco más joven que Anaxágoras, fue Enópides de Quíos, que estudió el zodiaco y la oblicuidad de la elíptica.

Hípaso de Metapontio perteneció al círculo de los pitagóricos, al igual que los dos personajes anteriores; sin embargo, tenía ciertas ideas heracliteas, particularmente sobre

¹⁰ Información obtenida de BLÁZQUEZ, José María et al., *Historia de Grecia Antigua*, págs. 57-60.

¹¹ Arist. *Mete.* 342 b 29 y 345 b 9.

el papel asignado al fuego y al movimiento incesante; sus estudios estuvieron dedicados a la armonía y a los acordes musicales.

También pitagórico fue Teodoro de Cirene, quien nació hacia el 470 a.C; estudió el cuadrado, y habla de la irracionalidad de las raíces (*dynámeis*) cuadradas de 3, de 5 y hasta de 17 pies, llamadas así porque no son simétricas respecto a las de 1 pie.¹²

Arquitas de Tarento fue contemporáneo de Platón; su vida suele fecharse entre 430 y 360 a.C. Fue político, matemático, mecánico y músico; también fue estratega en su patria por siete ocasiones,¹³ y destacó como mecánico científico: estudió principalmente la proporción armónica de la aritmética y geometría, y escribió el primer tratado de mecánica fundado en principios matemáticos.

Eudoxo de Cnido fue discípulo de Arquitas y de Platón; vivió entre 408 y 355 a.C., y escribió unos *Fenómenos* (*Phainómena*), que fueron precedente de la obra de Arato. Destacó en astronomía por su teoría de las esferas concéntricas, mediante la cual trata de explicar los movimientos aparentes de los planetas.

Menecmo fue discípulo de Eudoxo; por desgracia no nos llegó ninguno de sus escritos, pero tenemos noticias suyas gracias a Eutocio, autor del siglo VI d.C. Por Eutocio sabemos que Menecmo fue quien descubrió las secciones cónicas, dos de las cuales, la hipérbola y la parábola, utilizó para solucionar el problema de las dos proporciones principales.

Filolao de Crotona destacó en astronomía; en su tratado *Sobre la naturaleza* estudia, en tres libros, los elementos finitos e infinitos, el número par e impar, etcétera.

¹² *Tht.* 147 d.

¹³ D. L., VIII 79.

Filolao sostiene que el fuego está en el centro del universo, pero también hay otro fuego que envuelve al universo.

Menéstor de Síbaris, estudioso de botánica, investigó las causas y diferencias del crecimiento de las plantas, así como los sabores.

Ahora bien, como mencioné en el prólogo de este trabajo, la salud ha sido desde siempre uno de los intereses generales de la humanidad; en Grecia, el estudio de la medicina fue una parte importante del desarrollo de su historia. Esto se hace evidente con la existencia de diversos centros médicos y sus correspondientes líneas de estudio de la medicina, así como su ejercicio.

Entre los siglos VI y V a.C., en el mundo griego destacaron varios centros médicos: el de Crotona, el de Cnido, el de Cos y el de Cirene, entre otros. Representante del centro médico de Crotona es Demócedes, famoso médico viajero que ejerció la medicina en Egina, Atenas, Samos y en la corte del rey persa Darío. De acuerdo con la *Suda*, fue llamado por dicho monarca, y escribió un libro sobre medicina.

Contemporáneo suyo fue Alcmeón de Crotona, quien habla de la salud como el equilibrio de las potencias. Entre dichas potencias está lo húmedo y lo seco, lo frío y lo caliente, lo amargo y lo dulce, etcétera; el predominio absoluto (*monarchía*) de una de esas potencias sobre las demás produce las enfermedades. Sin embargo, también considera que las afecciones pueden surgir por exceso o defecto en la alimentación; se originan en la sangre, en la médula o en el encéfalo. Para él, la salud es una mezcla proporcionada de cualidades (*symmetron tôn poiôn krâsin*). Escribió en dialecto jónico un libro *Sobre la naturaleza*.

Entre los médicos de la escuela de Cnido destaca Eurifonte, quien floreció en la primera mitad del siglo V. Fue elogiado por Galeno por sus conocimientos de anatomía y como estudioso de la fiebre pálida o lívida; es mencionado en el *Anonymus Londinensis*, donde se dice que Eurifonte pensaba que las enfermedades se producen a causa de la acción perturbadora de los residuos ingeridos en la alimentación (*perissómata*). Era partidario de la cauterización, quemar y cortar (*kaíein kai témnein*). A esta escuela perteneció también Ctesias, quien ejerció la medicina en el siglo IV.

Heródico de Selimbria,¹⁴ considerado uno de los maestros de Hipócrates de Cos, atribuía a la dieta la causa de las enfermedades; por lo mismo, su terapia estaba basada precisamente en la dieta, referida tanto a los alimentos como a los ejercicios y al modo de vida. Buscó una curación a sus propias enfermedades en la gimnasia, pero al aplicarla en las enfermedades crónicas lo único que conseguía, a juicio de Platón, era atormentarse a sí mismo y a los demás, a fuerza de retrasar la muerte.¹⁵ Aristóteles, cuyo padre también fue médico, habla de él, y dice que no hay que considerar felices a quienes, como Heródico, conservan la salud a base de privarse de todas, o casi todas, las cosas humanas.¹⁶

¹⁴ La información sobre estos personajes fue obtenida de BLÁZQUEZ, José María et al., *Historia de Grecia Antigua*, págs. 613 a 616.

¹⁵ *R.* III 406 a-b. Otras menciones en *Prt.* 316 d, *Phd.* 227 d.

¹⁶ *Rh.* 1, 5, 1361 b5.

ACERCA DE LA OBRA

Cuestión hipocrática

Determinar cuáles obras surgieron realmente de la mano del médico de Cos es una de las principales preocupaciones de los estudiosos y comentaristas del mismo, quizá la más difícil. Esta problemática, conocida como “cuestión hipocrática”, estriba, en palabras de Eulalia Vintró, en “la atribución de los diversos tratados a la figura histórica que ha dado su nombre genérico al *Corpus*”.¹⁷

El trabajo se torna más difícil ante la escasez de fuentes históricas que hagan referencia a una obra determinada, información que nos sería muy útil para poder definir cuál era, en realidad, el estilo, la metodología y los principales intereses de Hipócrates; lo que hoy conocemos como *Corpus Hippocraticum* —todos lo saben— está formado por obras de contenido y estilo muy variados. Conocemos el pasaje platónico del *Fedro* donde se alude al método hipocrático, y, con base en esas líneas, muchos estudiosos han tratado de identificar la obra a la que Platón se refiere; otros tantos concluyen negando la posibilidad de hacerlo. A continuación el testimonio de Platón:

SÓCRATES. — De alguna manera es el mismo el procedimiento de la ciencia médica y el de la retórica.

FEDRO. — ¿Cómo?

SÓCRATES. — En ambas se necesita analizar una naturaleza, la del cuerpo en una, y la del alma en la otra, si pretendes, no sólo por rutina y experiencia, sino científicamente, brindarle a uno medicina y alimento para su salud y fuerza, y a la otra, razones y ejercicio justo, para darle la persuasión y la virtud deseadas.

FEDRO. — Probablemente así es, Sócrates.

SÓCRATES.— ¿Piensas, pues, que es posible entender bien la naturaleza del alma sin la naturaleza del todo?

¹⁷ Cf. VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates y la nosología hipocrática*, pág. 76.

FEDRO.— Si hay que creerle a Hipócrates el Asclepiada, ni siquiera acerca del cuerpo se entendería sin este método.

SÓCRATES.— Amigo, pues Hipócrates trata muy bellamente ese asunto. Sin embargo, además de a Hipócrates, es necesario examinar el razonamiento, para ver si es coherente.

FEDRO.— Estoy de acuerdo.

SÓCRATES.— Entonces examina qué dice Hipócrates sobre la naturaleza, y qué dice el razonamiento verdadero. Acerca de la naturaleza de cualquier cosa hay que reflexionar de la siguiente manera: en primer lugar, si es simple o complejo eso en que nosotros mismos queremos ser técnicos y capaces de hacer técnicos a otros; luego, si es simple, observar su capacidad, si tiene una que surgió para hacer qué, o tiene una que surgió para ser maltratada por quién; y si tiene varias formas, luego de enumerarlas, ver en cada una lo mismo que se vió en la unidad, ¿surgió para hacer qué o para ser maltratada por quién?

FEDRO.— Es posible, Sócrates.¹⁸

En estas líneas, Galeno (130-200 d.C.) veía claramente la referencia de Platón al tratado *Sobre la naturaleza del hombre*; Ermerins, en 1839, pensó en *Sobre los aires, aguas y lugares*; E. Littré lo relacionó con *Sobre la medicina antigua*; J. Ilberg, en 1894, y W.-H. Roscher, en 1911, pensaron que se refiere a *Sobre las semanas*; otros piensan que no se refiere a ninguna obra en particular, sino, como dice García Gual, a la

¹⁸ Pl., *Phdr.*, 270b-d: ΣΩΚΡΑΤΗΣ. Ὁ αὐτός που τρόπος τέχνης ἰατρικῆς, ὅσπερ καὶ ῥητορικῆς. ΦΑΙΔΡΟΣ. Πῶς δὴ; ΣΩΚΡΑΤΗΣ. Ἐν ἀμφοτέραις δεῖ διελέσθαι φύσιν, σώματος μὲν ἐν τῇ ἐτέρᾳ, ψυχῆς δὲ ἐν τῇ ἐτέρᾳ, εἰ μέλλεις μὴ τριβῆ μόνον καὶ ἐμπειρία, ἀλλὰ τέχνη, τῷ μὲν φάρμακα καὶ τροφήν προσφέρων ὑγίειαν καὶ ῥώμην ἐμποιῆσειν, τῇ δὲ λόγους τε καὶ ἐπιτηδεύεις νομίμους πειθῶ ἢ ἂν βούλη καὶ ἀρετὴν παραδώσειν. ΦΑΙΔΡΟΣ. Τὸ γοῦν εἰκός, ὦ Σώκρατες, οὕτως. ΣΩΚΡΑΤΗΣ. Ψυχῆς οὖν φύσιν ἀξίως λόγου κατανοῆσαι οἶε δυνατόν εἶναι ἄνευ τῆς τοῦ ὅλου φύσεως; ΦΑΙΔΡΟΣ. Εἰ μὲν Ἴπποκράτει γε τῷ τῶν Ἀσκληπιαδῶν δεῖ τι πιθέσθαι, οὐδὲ περὶ σώματος ἄνευ τῆς μεθόδου ταύτης. ΣΩΚΡΑΤΗΣ. Καλῶς γάρ, ὦ ἐταίρε, λέγει· χρὴ μέντοι πρὸς τῷ Ἴπποκράτει τὸν λόγον ἐξετάζοντα σκοπεῖν, εἰ συμφωνεῖ. ΦΑΙΔΡΟΣ. Φεμί. ΣΩΚΡΑΤΗΣ. Τὸ τοίνυν περὶ φύσεως σκόπει τί ποτε λέγει Ἴπποκράτης τε καὶ ὁ ἀληθὴς λόγος. ἄρ' οὐχ ὧδε δεῖ διανοεῖσθαι περὶ ὅτουοῦν φύσεως· πρῶτον μὲν, ἀπλοῦν ἢ πολυειδές ἐστιν, οὐ περὶ βουλησόμεθα εἶναι αὐτοὶ τεχνικοὶ καὶ ἄλλον δυνατόι ποιεῖν, ἔπειτα δέ, ἂν μὲν ἀπλοῦν ἦ, σκοπεῖν τὴν δύναμιν αὐτοῦ, τίνα πρὸς τί πέφυκεν εἰς τὸ δρᾶν ἔχον ἢ τίνα εἰς τὸ παθεῖν ὑπὸ τοῦ, ἐὰν δὲ πλείω εἶδη ἔχη, ταῦτα ἀριθμησάμενον, ὅπερ ἐφ' ἑνός, τοῦτ' ἰδεῖν ἐφ' ἑκάστου, τῷ τί ποιεῖν αὐτὸ πέφυκεν ἢ τῷ τί παθεῖν ὑπὸ τοῦ; ΦΑΙΔΡΟΣ. Κινδυνεύει, ὦ Σώκρατες.

“concepción metódica que subyace en la aproximación de la medicina hipocrática a su objeto”.¹⁹

Entre los años 175 y 190 d.C., Galeno, quien se considera a sí mismo el auténtico heredero de Hipócrates, comentó unos veinte libros de la colección hipocrática, emitiendo sus juicios sobre la autenticidad o inautenticidad de los mismos.²⁰ Intentó resolver la cuestión hipocrática, y plasmó sus conclusiones en una obra completa, denominada *Escritos de la Física de Cos*; lamentablemente este trabajo no llegó hasta nosotros; sin embargo, a lo largo de toda su obra se encuentran notas de lo que dicho libro debió contener. Gracias a estas notas sabemos que Galeno consideraba auténticamente hipocráticas las siguientes obras: *Aforismos*; *Epidemias I y II*; *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*; *Sobre los aires, aguas y lugares*; *Sobre las articulaciones*; *Sobre las fracturas*; *Instrumentos de reducción*; *Sobre las heridas en la cabeza*; *Sobre la naturaleza del hombre*; *Sobre las úlceras*; *Sobre las fístulas*; *Sobre la enfermedad sagrada*; *Sobre los flatos*; *Sobre el parto de siete meses*; *Sobre el parto de ocho meses*; *Sobre los humores*.²¹

El *Anonymus Londinensis*, texto papiráceo del siglo II d.C., encontrado en 1892, es otro de los testimonios conservados que hace mención de Hipócrates; dicho papiro contiene un resumen de opiniones médicas. Los críticos piensan que es una probable copia de la obra atribuida a Menón, discípulo de Aristóteles, *Historia de la medicina*.

¹⁹ Para una enumeración más amplia de estos estudiosos, véase Carlos García Gual en su introducción a HIPÓCRATES, *Tratados hipocráticos I*, pág. 33. También LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (Ed.), *Historia de la literatura griega*, pág. 619-621.

²⁰ Cf. García Gual en su introducción a HIPÓCRATES, *Tratados hipocráticos I*, pág. 20.

²¹ Cf. VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates...* págs. 78-79.

Este papiro dedica una sección²² a Hipócrates; a continuación transcribo los fragmentos recogidos por García Gual:²³

Pero Hipócrates afirma que las causas de la enfermedad son los aires internos (*physas*), según ha explicado Aristóteles al tratar de él. Pues dice Hipócrates que las enfermedades se producen según el siguiente proceso. O bien por la cantidad de los alimentos ingeridos, o por su variedad, o por el hecho de que son fuertes y difíciles de digerir, ocurre que los alimentos ingeridos engendran residuos elementales (*perissómata*), y cuando lo que ha tragado resulta excesivo, el calor que activa la cocción de los alimentos se ve vencido por los muchos alimentos ingurgitados y no realiza la cocción (o digestión, *pépsis*), y al ser impedida ésta se originan esos residuos alimenticios.

Esto lo afirmó él (Hipócrates), impulsado por la creencia siguiente: el *pneûma* (aire respirado) permanece dentro de nosotros como algo de máxima necesidad y de lo más importante, ya que la salud se origina de su libre curso, y las enfermedades, de impedimentos a su fluir. Nos mantiene como sucede con las plantas. Así como éstas están arraigadas en la tierra, del mismo modo nosotros estamos enraizados en el aire, por las narices y por todo nuestro cuerpo. Nos parecemos, al menos, a esas plantas que llaman “soldados”. Así como éstas se mueven, enraizadas en lo húmedo, bien hacia lo húmedo, bien hacia otro lado, así también nosotros, como si fuéramos vegetales, nos enraizamos en el aire y estamos en movimiento cambiando de lugar, ora hacia acá, ora hacia allá. Si eso es así, ya se ve lo importantísimo que es el aire.

Pero según dice el propio Hipócrates, las enfermedades se originan ... (hay una laguna en el papiro) se originan las enfermedades por fatigas extremadas, por enfriamiento, por acaloramiento, especialmente por enfriamiento o calentamiento de la bilis y la flema. Y dice, además, Hipócrates, que las enfermedades nacen o a partir del aire o según las maneras de vivir (*è apò tou pnéumatós è apò tôn diaitemáton*).

Luego de estudiar estas líneas, al igual que lo sucedido con el texto platónico, los estudiosos encuentran concordancias con uno u otro texto del *CH*, pero ninguna

²² V 35- VII 40, apud VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates...* pág. 31, nota 11.

²³ Cf. García Gual en su introducción a HIPÓCRATES, *Tratados hipocráticos I*, págs. 37 ss.

conclusión puede ser sostenida como verdadera. Existe también otra línea de pensamiento representada principalmente por L. Edelstein, quien definitivamente niega la existencia de una obra de Hipócrates en nuestro *CH*,²⁴ puesto que ninguna coincide con los testimonios de Platón ni con el *Anonymus Londinensis*. En sus propias palabras, al referirse a la cuestión hipocrática, “en lo que concierne a la solución de los problemas de nuestro estudio, no veo ninguna diferencia o mérito en ser positivo o negativo o escéptico. Sea lo que sea al respecto, una afirmación sólo es verdadera si y en la medida en que está fundada en razones”.²⁵

Carlos García Gual, al hablar sobre los trabajos de J. Desautels y de G. Malloney,²⁶ dice que “es muy probable que los resultados de los estudios cuantitativos, hechos con ayuda de ordenador, sobre el léxico y la sintaxis de los tratados del *CH* nos ofrezcan una información objetiva y precisa que nos permita distinguir autores y grupos de obras interrelacionadas muy estrechamente (desde el punto de vista lingüístico)”.²⁷ Y es cierto, ante la falta de fuentes de información, este tipo de análisis resulta una herramienta muy útil para agrupar las obras del *CH* con bases más firmes; sin embargo, siempre quedará sin respuesta la cuestión de qué grupo de obras deberían ser atribuidas a Hipócrates.

Es evidente que el problema no está ni cerca de ser solucionado; sin embargo, no por ello debemos restar importancia al estudio de las obras contenidas en el *Corpus Hippocraticum*.

²⁴ Cf. EDELSTEIN, “The genuine works of Hippocrates” en *Ancient Medicine*, págs. 119-120. Apud VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates...*, pág. 82.

²⁵ Cf. EDELSTEIN L., *Ancient Medicine*, Baltimore, 1976, pág. 144. Apud García Gual, pág. 41.

²⁶ Cf. J. DESAUTELS, “Pour une étude quantitative du *CH*” y G. MALLONEY “Le *CH* traité à l’ordinateur” en *Corpus Hippocraticum*, págs. 18-27 y 28-38. Apud García Gual, págs. 41-42.

²⁷ Cf. García Gual en su introducción a HIPÓCRATES, *Tratados hipocráticos I*, pág. 41, nota 34.

Corpus Hippocraticum

Como vimos, es enorme la dificultad que se debe salvar para poder decir con certeza que una obra fue escrita por Hipócrates; sin embargo, son muchos los títulos que se le atribuyen, y muchas las clasificaciones que intentan organizar este cúmulo de escritos conocido como *Corpus Hippocraticum*.

Hay diversidad de opiniones respecto a los años en que surgieron estas obras. Para García Gual, “los escritos más significativos, los que constituyen el centro fundamental de la colección, fueron compuestos entre 420 y 350 a.C., en la etapa que podemos considerar definitiva en la formación de la doctrina hipocrática.”²⁸ Por su parte, Jones sitúa la composición del *Corpus* entre los años 450 y 350 a.C.²⁹ El profesor francés Bourgey³⁰ establece el gran período creador entre 430 y 390 a.C.

A continuación presento algunos de los intentos que se han hecho por clasificar el *Corpus*.

Erotiano³¹ dividió las obras por el contenido, atribuyéndolas todas a Hipócrates, excepto *Predicciones I y II*.

- a) Tratados semiológicos: *Pronóstico; Predicciones I y II; Sobre los humores*.
- b) Tratados explicativos y físicos: *Sobre los flatos; Sobre la naturaleza del hombre; Sobre la enfermedad sagrada; Sobre la naturaleza del niño; Sobre los aires, aguas, lugares*.

²⁸ Cf. Carlos García Gual en su introducción a HIPÓCRATES, *Tratados hipocráticos I*, pág. 10.

²⁹ Cf. JONES, W. H. S., *Philosophy and Medicine in Ancient Greece*, Baltimore, 1946. Apud VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates...*, pág. 59.

³⁰ Cf. BOURGEY, L., *Observation et expérience chez les médecins de la Collection hippocratique*, París, 1953. Apud VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates...*, pág. 59.

³¹ Cf. VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates...*, pág. 78.

- c) Tratados terapéuticos: *Sobre las fracturas; Sobre las articulaciones; Sobre las úlceras; Heridas y dardos; Sobre las heridas en la cabeza; Sobre el dispensario médico; Instrumentos de reducción; Sobre las hemorroides; Sobre las fístulas.*
- d) Tratados dietéticos: *Sobre las enfermedades I y II; Tisana (conocido hoy como Sobre la dieta en las enfermedades agudas); Sobre los lugares en el hombre; Sobre las enfermedades de las mujeres I y II; Sobre el alimento; Sobre las mujeres estériles; Aguas (hoy Sobre el uso de los líquidos).*
- e) Tratados de miscelánea: *Aforismos; Epidemias VII.*
- f) Tratados sobre el ejercicio de la medicina: *Juramento; Ley; Sobre la ciencia médica; Sobre la medicina antigua.*
- g) Tratados ajenos a la medicina: *Discurso de la embajada y Súplica.*

Las obras que Galeno consideraba auténticamente hipocráticas han sido expuestas en el apartado dedicado a la Cuestión hipocrática.

En 1839, Littré³² ofreció una clasificación del *Corpus* por la vía del autor siguiendo cuatro reglas: 1. Testimonios directos; 2. Consenso de los antiguos críticos; 3. Aplicación de ciertos puntos de la historia de la medicina; 4. Concordancia de las doctrinas, similitud de los escritos y carácter del estilo. Para su clasificación, distingue once clases:

1ª clase. Escritos que son verdaderamente de Hipócrates: *Sobre la medicina antigua; Pronóstico; Aforismos; Epidemias I y II; Sobre la dieta en las enfermedades agudas; Sobre los aires, aguas, lugares; Sobre las articulaciones; Sobre las fracturas; Instrumentos de reducción; Sobre las heridas en la cabeza; Juramento; Ley.*

³² Cf. Littré, I, págs. 292-439. Apud VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates...*, págs. 79-81.

- 2ª clase. Escritos de Pólipo: *Sobre la naturaleza del hombre*; tal vez *Sobre la dieta salubre*.
- 3ª clase. Escritos anteriores a Hipócrates: *Prenociones de Cos y Predicciones I*.
- 4ª clase. Escritos que, desprovistos de una autoridad suficiente para ser atribuidos a Hipócrates, llevan el sello de la escuela a la que él pertenecía: *Sobre las úlceras*; *Sobre las fístulas*; *Sobre las hemorroides*; *Sobre la enfermedad sagrada*; *Sobre los flatos*; *Sobre los lugares en el hombre*; *Sobre la ciencia médica*; *Sobre la dieta I, II y III*; *Sobre los sueños*; *Sobre las afecciones*; *Sobre las afecciones internas*; *Sobre las enfermedades I, II y III*; *Sobre el parto de siete meses*; *Sobre el parto de ocho meses*.
- 5ª clase. Libros que sólo son recopilación de notas, extractos: *Epidemias II, IV, V, VI y VII*; *Sobre el dispensario médico*; *Sobre los humores*; *Sobre el uso de los líquidos*.
- 6ª clase. Libros que, siendo todos de un mismo autor, forman una serie particular en la Colección hipocrática. Este autor no es conocido: *Sobre la generación*; *Sobre la naturaleza del niño*; *Sobre las enfermedades IV*; *Sobre las enfermedades de las mujeres*; *Sobre las enfermedades de las doncellas*; *Sobre las mujeres estériles*.
- 7ª clase. Un solo tratado al que tal vez se aplica un testimonio de Aristóteles: *Sobre la superfetación*.
- 8ª clase. Tratados posteriores a Hipócrates, compuestos por el tiempo de Aristóteles y de Praxágoras: *Sobre el corazón*; *Sobre el alimento*; *Sobre las carnes*; *Sobre las semanas*; *Predicciones II*; un fragmento de *Sobre la naturaleza de los huesos*.
- 9ª clase. Serie de tratados, de fragmentos, de compilaciones, que no ha sido citada por ninguna crítica de la antigüedad: *Sobre el médico*; *Comportamiento del médico*; *Preceptos*; *Anatomía*; *Sobre la dentición*; *Sobre la embriotomía*; *Sobre la visión*;

Sobre la naturaleza de la mujer; octava sección de Aforismos; Sobre la naturaleza de los huesos; Sobre la crisis; Sobre los días críticos; Sobre los remedios purgantes.

10ª clase. Noticia de los escritos que hemos perdido, y que formaban parte, en la antigüedad, de la Colección hipocrática: *Heridas peligrosas; Dardos y heridas; Enfermedades, el pequeño*, primer libro.

11ª clase. Piezas apócrifas: *Cartas, Decreto, Discursos.*

Según la ordenación de Haeser, la siguiente es la clasificación temática del *Corpus*.³³ Esta clasificación tiene la ventaja de ser más objetiva que la clasificación por la vía del autor propuesta por Littré; sin embargo, como dice García Gual, puede resultar discutible la inclusión de un determinado texto en uno solo de los apartados.³⁴

I. Escritos de carácter general:

1. *Juramento (Iusiurandum; Hórkos)*
2. *Ley (Lex; Nómos)*
3. *Sobre la ciencia médica*³⁵ (*de arte; perì téchnes*)
4. *Sobre la medicina antigua (de prisca medicina; perì archaíes ietrikês)*
5. *Sobre el médico (de medico; perì ietroû)*
6. *Sobre la decencia (de habitu decenti; perì euschemosynes)*
7. *Preceptos (praecepta; parangelíai)*
8. *Aforismos (aphorismi; aphorismoí)*

II. Escritos de contenido anatómico-fisiológico:

³³ En su *Lehrbuch der Geschichte der Medizin*, 3a ed., Jena, 1875, I, págs. 111 ss. Recogida por LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La medicina hipocrática*, págs. 37 y ss. Entre paréntesis se apunta el nombre latino y la transliteración del nombre griego.

³⁴ Cf. García Gual en su introducción a HIPÓCRATES, *Tratados hipocráticos I*, pág. 23.

³⁵ Pedro Laín traduce *Sobre el arte*.

9. *Sobre la anatomía (de anatomia; perì anatomés)*
10. *Sobre el corazón (de corde; perì kardíes)*
11. *Sobre las carnes (de musculis; perì sarkôn)*
12. *Sobre las glándulas (de glandulis; perì adénon)*
13. *Sobre la naturaleza de los huesos (de natura ossium; perì ostéon physios)*
14. *Sobre la naturaleza del hombre (de natura hominis; perì physios anthrópou)*
15. *Sobre la generación y Sobre la naturaleza del niño (de genitura y de natura pueri; perì gonês y perì physios paidíou)*
16. *Sobre el alimento (de alimento; perì trophês)*

III. Escritos dietéticos:

17. *Sobre la dieta (de victu; perì diaítes)*
18. *Sobre la dieta salubre (de salubri victu; perì diaítes hygieinês)*

IV. Escritos de carácter patológico general:

19. *Sobre los aires, aguas y lugares (de aere, aquis et locis; perì aéron, hydáton, tópon)*
20. *Sobre los humores (de humoribus; perì chymôn)*
21. *Sobre las crisis (de crisibus; perì krisíon)*
22. *Sobre los días críticos (de diebus criticis; perì krisímon)*
23. *Sobre las hebdómadas (de hebdomadis; perì hebdomádon)*
24. *Sobre los flatos³⁶ (de flatibus; perì physôn)*
25. *Pronóstico (prognosticon; prognostikón)*
26. *Predicciones I (praedicta I; prorretikón A)*

³⁶ Laín traduce *Sobre las ventosidades*.

27. *Predicciones II (praedicta II; prorretikón B)*

28. *Prenociones de Cos (praenotiones coacae; koakài prognóseis)*

V. Escritos sobre patología especial:

29. *Epidemias (7 libros) (epidemiorum libri VII; epidemiôn biblía heptá)*

30. *Sobre las afecciones (de affectionibus; perì pathôn)*

31. *Sobre las enfermedades I (de morbis lib. I; perì nouíson A)*

32. *Sobre las enfermedades II y III (de morbis lib. II et III; perì nouíson B, Γ)*

33. *Sobre las afecciones internas (de afecctionibus internis; perì tôn entòs pathôn)*

34. *Sobre la enfermedad sagrada (de morbo sacro; perì hierês nouísou)*

35. *Sobre los lugares del hombre (de locis in homine; perì tópon tôn kat' anthrópon)*

VI. Escritos de contenido terapéutico:

36. *Sobre la dieta en las enfermedades agudas (de victu acutorum; perì diaítes oxéon)*

37. *Sobre el uso de los líquidos (de liquidorum usu; perì hydrôn chésios)*

VII. Escritos quirúrgicos:

38. *Sobre el dispensario médico³⁷ (de officina medici; kat' ietreíton)*

39. *Sobre las articulaciones (de articulis; perì árthron)*

40. *Sobre las fracturas (de fracturis; perì agmôn)*

41. *Instrumentos de reducción³⁸ (vectarius; mochlikós)*

42. *Sobre las heridas en la cabeza (de capitis vulneribus; perì tôn en kephalêi traumáton)*

³⁷ Laín traduce *Sobre la oficina del médico*.

³⁸ Laín traduce *Sobre la palanca*.

43. *Sobre las úlceras (de ulceribus; perì helkôn)*

44. *Sobre las hemorroides (de haemorrhoidibus; perì haimorroídon)*

45. *Sobre las fístulas (de fistulis; perì syríngon)*

VIII. Escritos oftalmológicos:

46. *Sobre la visión (de visu; perì ópsios)*

IX. Escritos ginecológicos, obstétricos y pediátricos:

47. *Sobre las enfermedades de las vírgenes³⁹ (de his quae ad virgines spectant; perì partheníon)*

48. *Sobre la naturaleza de la mujer (de natura muliebri; perì gynaikeíes physios)*

49. *Sobre las enfermedades de la mujer (de morbis mulierum; perì gynaikeíon)*

50. *Sobre la superfetación (de superfoetatione; perì epikyésios)*

51. *Sobre el parto de siete meses y Sobre el parto de ocho meses (de septimestri partu y de octimestri partu; perì heptaménou y perì oktaménou)*

52. *Sobre la embriotomía (de embryonis excisione; perì enkatatomês embryou)*

53. *Sobre la dentición (de dentitione; perì odontophyíes)*

Juan Antonio López Férez,⁴⁰ por su parte, propone una clasificación basada en la diversidad doctrinal; de acuerdo con esta clasificación, hay dos grupos perfectamente diferenciados: los tratados cnidios, relacionados con la escuela de Cnido, caracterizados por gran artificiosidad en la nosografía o descripción y nomenclatura de las enfermedades, recargados de largas listas de enfermedades y más atentos a enumerar

³⁹ Laín traduce *Sobre las vírgenes*.

⁴⁰ Cf. LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (Ed.), *Historia de la literatura griega*, pág. 625.

complicados catálogos de ellas que a atender a los enfermos. A este grupo pertenece *Sobre las enfermedades II, Sobre las afecciones internas, Sobre las enfermedades de la mujer I y II, Sobre la naturaleza de la mujer, Sobre la generación y Sobre la naturaleza del niño, Sobre las enfermedades IV*, etcétera.

El otro grupo es el de los tratados coicos o propios de Cos; estos tratados ofrecen una descripción técnica que atiende más al enfermo que a la enfermedad; observan con especial cuidado los signos de la enfermedad a fin de obtener pruebas objetivas; la búsqueda del momento adecuado es otro rasgo distintivo, así como la teoría humoral, fundada en cuatro humores. A esta escuela pertenecen: *Pronóstico, Sobre las fracturas, Sobre las articulaciones, Sobre las heridas en la cabeza, Epidemias I y II, Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, las primeras secciones de los *Aforismos, Sobre la naturaleza del hombre* y algunos libros más.

También hay tratados que no se pueden clasificar en esta división: *Sobre la dieta salubre, Sobre la ciencia médica, Sobre las afecciones*, etcétera.

La siguiente es una clasificación del *Corpus* desde un punto de vista exclusivamente literario:⁴¹

a) Tratados considerados literariamente como obras maestras: *Juramento; Ley; Sobre la ciencia médica; Pronóstico; Predicciones II; Sobre los aires, aguas y lugares; Sobre la dieta en las enfermedades agudas; Sobre la medicina antigua; Sobre los flatos; Sobre la enfermedad sagrada...*

⁴¹ Cf. VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates...*, pág. 73. En esta clasificación se puede dar el caso de que un texto, dado el estilo de su redacción, sea registrado en varios apartados; así, por ejemplo, *Sobre la ciencia médica, Sobre los flatos y Sobre la enfermedad sagrada*, fueron consignados como “obras maestras” y, a la vez, como “discursos al estilo sofístico”.

- b) Tratados formados por notas sin orden: *Epidemias II, IV, V, VI, VII; Sobre los humores; Prenociones de Cos; Predicciones I; Sobre el uso de los líquidos...*
- c) Discurso al estilo sofístico: *Sobre la ciencia médica; Sobre los flatos; Sobre la naturaleza del hombre; Sobre la enfermedad sagrada...*
- d) Compilaciones y extractos: *Instrumentos de reducción; Sobre el dispensario médico; Sobre los humores; Prenociones de Cos; Sobre el uso de los líquidos; Sobre la naturaleza de la mujer; Sobre la superfetación; Sobre la embriotomía; Sobre la naturaleza de los huesos; Sobre la crisis; Sobre los días críticos...*
- e) Obras de estilo aforístico: *Aforismos; Predicciones I; Prenociones de Cos; Sobre el alimento; Sobre la dentición...*
- f) Obras confusas por su defectuosa redacción: *Sobre las semanas; Preceptos; Predicciones I; Sobre el uso de los líquidos...*

Sobre la dieta en las enfermedades agudas

Transmisión

Gran parte de la información de que disponemos acerca de la transmisión de los escritos hipocráticos la conocemos gracias a la obra galénica. Por sus referencias sabemos que, según el comentarista Zeuxis, en la biblioteca de Alejandría, bajo Ptolomeo Evergetes (246-221 a.C.), se constituyó una colección de escritos médicos antiguos, sin referirse específicamente a una biblioteca coica.⁴² Sabemos que los organizadores de la biblioteca ordenaron esta colección en tres grupos: los que juzgaban originales y auténticos, los dudosos, pero ya existentes en Egipto antes de la constitución de la biblioteca, y los comprados a los navegantes que traficaban con ellos (*ta ek tôn ploiôn*). Algunos clasificadores, compiladores y glosadores fueron los discípulos de Herófilo: Apolonio de Citio, Rufo, Artemidoro Capitón, Dioscórides (el glosógrafo, no el botánico), Erotiano, etcétera.⁴³ De Heraclides de Tarento se dice que, junto con Zeuxis, comentó todos los escritos considerados auténticamente hipocráticos. Lamentablemente estos dos comentaristas de los siglos II y I a.C., como dice García Gual, “para nosotros son poco más que nombres”.⁴⁴

Baqueo de Tanagra, a finales del siglo III a.C., fue el primero que tuvo contacto con más de trece obras hipocráticas,⁴⁵ elaboró un *Léxico hipocrático* (*Léxeis Hippokrátous*), que desafortunadamente no conservamos. En cambio, conocemos el

⁴² Cf. LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (Ed.), *Historia de la literatura griega*, pág. 637.

⁴³ Cf. LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La medicina hipocrática*, págs. 36 y 37.

⁴⁴ Cf. García Gual en su introducción a HIPÓCRATES, *Tratados hipocráticos I*, pág. 18.

⁴⁵ *Pronóstico, Predicciones, Humores, Epidemias I, II, III, V, VI, Aforismos, Sobre los lugares del hombre, Instrumentos de reducción, Sobre la oficina del médico, Sobre las articulaciones, Sobre las heridas de la cabeza, Sobre la dieta en las enfermedades agudas, Sobre las enfermedades I, Sobre el arte médica.*

Compendio de expresiones hipocráticas (Tôn par'Hippokrátei léxeon synagogé), elaborado por Erotiano en el siglo I d.C., donde se explican palabras de 37 tratados hipocráticos.⁴⁶ Los grandes médicos, del siglo IV y comienzos del III, Herófilo y Erasítrato comentaron algunos aforismos, pero tampoco tenemos más información al respecto.⁴⁷

El primer comentario que se nos ha transmitido es el de Apolonio de Citio, siglo I a.C.; es un estudio de la obra *Sobre las articulaciones*. A principios del siglo II d.C., Dioscórides y Artemidoro Capítón publicaron dos ediciones de la colección hipocrática. Con Dioscórides nace la cuestión hipocrática, pues en su edición utilizó el óbelo para marcar los pasajes que consideraba espurios, marcó cierto contexto de *Epidemias VI*, y atribuyó a otro Hipócrates los tratados *Sobre las enfermedades II*, *Epidemias V* y parte de *Sobre la naturaleza del hombre*.⁴⁸

Varias versiones latinas de obras hipocráticas tomaron como base la edición de Artemidoro, misma que fue punto de partida para las colecciones hipocráticas de la Edad Media. El mundo musulmán recibió con agrado las obras hipocráticas. Hubo versiones al sirio, y de éste al árabe. Algunas traducciones latinas fueron realizadas en los siglos IX-X, no del griego, sino del árabe.⁴⁹

Acerca de la tradición manuscrita, Juan Antonio López Férrez nos proporciona información muy clara y precisa:

En orden de antigüedad hay cinco códices anteriores al siglo XIII que nos han transmitido las partes más importantes de la tradición:

⁴⁶ Cf. LÓPEZ FÉREZ, *op. cit.*, págs. 637-638.

⁴⁷ Cf. Galeno, V 685; XVIII A 186-187; XVIII B 16 K. Apud LÓPEZ FÉREZ, *op. cit.*, pág. 637.

⁴⁸ Cf. SMITH, *The hippocratic tradition*, pág. 237. Apud LÓPEZ FÉREZ, *op. cit.*, pág. 638.

⁴⁹ Cf. LÓPEZ FÉREZ, *op. cit.*, págs. 638-639.

Laurentianus 74, 4 (B), de la primera mitad del siglo X, con ilustraciones parciales, recoge cuatro tratados quirúrgicos;

Marcianus gr. 269 (M), donde se enumeran los sesenta tratados, es de mediados del siglo X;

Vindobonensis med. gr. 4 (θ), quizá de la segunda mitad del siglo XI, contiene trece escritos con lagunas;

Parisinus gr. 2253 (A), de comienzos del siglo XII, comporta doce tratados;

Vaticanus gr. 276 (V), con más de cuarenta escritos, es del siglo XII.

M y V constituyen dos grandes colecciones medievales, aunque incompletas. Además, hay unos veinte *recentiores* que van desde fines del XII hasta el XVII. De ellos, unos cuantos están emparentados con M, pero no presentan una laguna que éste contiene. Así, el testimonio de los *recentiores* es indispensable para todo tratado contenido en una sola colección medieval. De otra parte, ciertos tratados nos han llegado gracias a códices tardíos.

El *Corpus Hippocraticum* quedó fijado en el siglo X, es decir, en el período bizantino; en este siglo X, la *Suda* se refiere a una colección *hexekontabíblous*, “de sesenta libros”.

La primera edición impresa del *CH* completo fue la aldina, en Venecia, 1526. (Había estado precedida de una traducción íntegra en latín, hecha por M. Fabio Calvo, en Roma, 1525, que se reimprimió varias veces). La primera edición impresa de los *Aforismos* con versión latina es de Venecia, 1483; la primera con texto griego fue la de Rabelais, Lyon, 1532. En 1551 aparece en París la primera edición bilingüe, griego-latina. Fue seguida por otras ediciones completas, como la de J. Cornarius, en Basilea, 1538; la de Mercuriali, en Venecia, 1588; y la de A. Foes, en Francfort, 1595.⁵⁰ A juicio de Pedro Laín, “las mejores son la de Cornarius (Basilea, 1538) y la de Foes (Francfort, 1590). La edición crítica, con traducción francesa, de Émile Littré (*Oeuvres complètes d’Hippocrate*, París, 1839-1861), constituye un hito decisivo en la historia del *Corpus*

⁵⁰ Cf. LÓPEZ FÉREZ, *op. cit.*, pág. 639, y GARCÍA GUAL, pág. 22.

Hippocraticum. Peca de hiper crítica y pedante la de Zach. Fr. Ermerins (*Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae*, Traieci ad Rhenum, 1859-1864). Las posteriores, filológicamente más cuidadas -la que iniciaron H. Kühlewein (Teubner) y el *Corpus Medicorum Graecorum*-, son todavía muy incompletas”.⁵¹

El texto *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* nos fue transmitido por tres manuscritos hipocráticos:

A, *Parisinus gr.* 2253, considerado el mejor de los tres, contiene una serie de correcciones que serían difícil de distinguir sobre un microfilm. Nuestra obra abarca fol. 37 r^o-64 v^o.

M, *Marcianus gr.* 269; nuestra obra abarca fol. 237 r^o-256 v^o.

V, *Vaticanus gr.* 276; nuestra obra abarca fol. 14 v^o-26 r^o.

La primera edición crítica de nuestro texto fue la de Émile Littré, en el tomo II de sus *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, págs. 192-529. Littré no conoció el *Marcianus*, tampoco conoció mucho el *Vaticanus*, pero tenía una copia del *Parisinus* 2146, C. En 1841, Ermerins publicó una edición separada de nuestra obra: *Hippocratis liber de victus ratione in morbis acutis*, con traducción y comentario en latín; antes que Littré, hizo observaciones interesantes sobre los tratados cniidios. Sin embargo, la verdadera edición crítica conocida, basada en los tres mejores manuscritos, es la de H. Kühlewein (Teubner), 1895, tomo I, págs. 109-179.

⁵¹ Cf. LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La medicina hipocrática*, págs. 36 y 37.

Descripción

Sobre la dieta en las enfermedades agudas es un tratado de contenido terapéutico; por tanto, en él encontramos tanto los preceptos como los remedios para el tratamiento de algunas enfermedades.

El prólogo (§§ I-IX) inicia con una crítica a las Sentencias Cnidas y continúa con una descripción de la manera en que debe actuar un médico; proporciona una definición de las enfermedades agudas; habla de la diversidad en la aplicación de tratamientos, y contiene una crítica a la gente del pueblo por su incapacidad para distinguir a los médicos y a los no médicos.

El cuerpo de la obra inicia con las bebidas de cebada (§§ X-XXV): da las características de este grano, las recomendaciones para su uso, la diferencia entre las bebidas hervidas y las bebidas sin hervir; incluye diversos tratamientos para el dolor, y concluye hablando de la decocción de tisana.

Continúa con una exposición acerca del cambio (§§ XXVI- XLIX), incluyendo la recomendación fundamental al respecto: lo acostumbrado siempre es lo mejor; habla de cómo compensar un cambio de dieta, los síntomas que se presentan ante el cambio; cómo el intestino sobrelleva un cambio; acerca del cambio ayuno-bebidas hervidas, el cambio reposo-actividad y el cambio en la relación sueño-alimentos.

Las bebidas sin hervir son ampliamente explicadas en los párrafos L al LXIV. Del L al LII se habla sobre el vino; los párrafos LIII a LVII explican al hidromel; los párrafos LVIII al LX se tratan del oximel; el párrafo LXI se trata del vinagre; los párrafos LXII al LXIII se ocupan del agua como bebida; y el párrafo LXIV menciona otras bebidas.

La última parte del tratado (§§ LXV a LXVIII) habla del baño, sus beneficios y perjuicios.

A continuación presento ampliamente desglosada la información anteriormente resumida:

Sobre la dieta en las enfermedades agudas

I-IX Prólogo:

I-III. Crítica a las Sentencias Cnidias.

I. En cuanto al diagnóstico, pasan por alto lo que no dice el enfermo.

II. Utilizaron pocas curaciones.

III. No escribieron nada sobre la dieta, y no son capaces de indicar el número de las enfermedades.

IV. Definición general de la manera en que debe actuar un médico, según el autor.

V. Definición de enfermedades agudas y su importancia.

VI. Incapacidad de la población para reconocer a los médicos y a los no médicos.

VII. Sobre la variedad en la aplicación de tratamientos.

VIII. Sobre la idea de que la medicina parece casi igual a la mántica.

IX. Importancia del problema planteado en el parágrafo VII.

X-XXV Cuerpo de la obra (bebidas de cebada):

X. Características de la tisana (de cebada).

XI. Recomendaciones para la administración de la tisana.

XII. Acerca del aumento en la cantidad de la bebida hervida.

XIII. Cuidados durante la crisis.

XIV. La tisana y los pleuríticos.

XV. Beneficios de los granos de cebada.

XVI. Condiciones en que la tisana causa daños.

XVII. Daños que provoca la tisana espesa mal utilizada.

XVIII. Sobre las bebidas hervidas y las bebidas sin hervir.

XIX. Cuándo cambiar a bebidas sin hervir, y qué hacer si no hay evacuaciones.

XX. Momento oportuno para la administración de la bebida hervida.

XXI. Tratamiento del dolor de costado a base de fomentos calientes.

XXII. Tratamiento del dolor en la clavícula, mama o sobre el diafragma a base del corte de una vena.

XXIII. Tratamiento del dolor bajo el diafragma a base de purgantes.

XXIV. Indicaciones a seguir luego de tomar el purgante.

XXV. Sobre la decocción de tisana.

XXVI- XLIX. El cambio:

XXVI. Acerca del cambio.

XXVII. A quién daña el cambio, si no es hecho correctamente.

- XXVIII. Sobre el investigar la dieta de los sanos, y cómo lo acostumbrado siempre es mejor que lo nuevo.
- XXIX. Cómo compensar un cambio de dieta.
- XXX. Síntomas de los que, acostumbrados a comer dos veces al día, no desayunan.
- XXXI. Máxima sobre el cambio: lo mejor es no poner ni quitar nada.
- XXXII. Síntomas de los que, contra su costumbre, comen sólo una vez en todo el día, y, tras ayunar, cenan cuanto acostumbran.
- XXXIII. Cómo compensar al que ayuna contra la costumbre.
- XXXIV. Quiénes sobrellevan mejor o peor el ayuno.
- XXXV. El cambio como causante de muchas enfermedades.
- XXXVI. Acerca del intestino, cómo sobrelleva bien lo acostumbrado, y mal lo no acostumbrado.
- XXXVII. Cambio en alimentos (carne, ajo, laserpicio, pan, vino, agua).
- XXXVIII. Sobre la fuerza y el tipo, del hombre, la enfermedad y hábitos del enfermo.
- XXXIX. Recomendaciones sobre el momento de iniciar la dieta de bebidas hervidas o alimentos sólidos.
- XL. Sobre el daño que causa la tisana y la decocción.
- XLI. Acerca del cambio erróneo ayuno-bebidas hervidas.
- XLII. Consecuencias y síntomas que traen estos regímenes.
- XLIII. Sobre la distinción de las debilidades.
- XLIV. Sobre los errores en el reconocimiento de las debilidades.
- XLV. Sobre el cambio reposo-actividad.
- XLVI. Ejemplo del cambio reposo-actividad (herida en la pierna). Todo cambio repentino es dañino.
- XLVII. Acerca del daño al intestino con el cambio ayuno-alimento y trabajo-ocio.
- XLVIII. Cómo hacer el cambio ayuno-bebida hervida en las enfermedades agudas.
- XLIX. Acerca del cambio en la relación sueño-alimentos.
- L-LII. Acerca del vino:
- L. Acerca del vino dulce y el fuerte.
- LI. Acerca del vino blanco.
- LII. Acerca del vino pajizo y el oscuro seco.
- LIII-LVII. Acerca del hidromel:
- LIII. Características del hidromel.
- LIV. Sobre el hidromel rebajado con agua y el hidromel puro.
- LV. Sobre el uso del hidromel.
- LVI. Reproche al hidromel, su uso con vino o con tisana.
- LVII. Sobre el hidromel cocido.
- LVIII-LX. Acerca del oximel:
- LVIII. Oximel, momento oportuno, beneficios, cómo administrarlo.
- LIX. Oximel poco menos ácido, beneficios y daños.
- LX. Tratamiento con oximel y bebida hervida, o bien, con oximel e hidromel.

LXI. Acerca del vinagre

LXII-LXIII. Acerca del agua, como bebida:

LXII. Características del agua.

LXIII. Recomendaciones acerca del uso del agua.

LXIV. Acerca de otras bebidas

LXV-LXVIII. Acerca del baño:

LXV. El baño, requerimientos e indicaciones.

LXVI. Beneficios del baño.

LXVII. Cuándo no es conveniente el baño.

LXVIII. Acerca de la conveniencia del baño con base en la dieta del enfermo.

Contexto histórico

A pesar de que la época en que vivió Hipócrates de Cos es conocida por su importancia en la historia de Grecia, considerando los años 460 y 370 a.C. como fechas de nacimiento y muerte de nuestro autor, haré una breve descripción de los sucesos acontecidos durante ese período en el territorio griego, aún cuando la isla de Cos no fue protagonista en ningún enfrentamiento. Los protagonistas serán Atenas y Esparta, con sus intereses de dominio político-económico.

En las biografías de Hipócrates de Cos se menciona que éste fue popular entre los reyes de Macedonia y Persia, y que ayudó a Atenas durante la peste; si bien estos hechos no pueden ser comprobados, y más bien son concebidos como fabulosos, puede resultar importante saber qué sucedía en Grecia mientras Hipócrates practicaba la medicina. Quizá valga la pena hacer una breve descripción de la geografía regional griega.⁵²

La Grecia continental está integrada por una serie de regiones naturales que, por lo general, coincidían con unidades políticas en la Época Clásica.

Normalmente se habla de la *Grecia Septentrional*, integrada por tres grandes regiones: Tesalia, el Epiro y Macedonia, que ocupaban el norte de la península hasta el paralelo en que el golfo de Actio (o de Ambracia) y el golfo de Malia producen un estrechamiento.

Se conoce como *Grecia Central* la porción larga y estrecha de la península Balcánica comprendida entre el paralelo arriba mencionado y el istmo de Corinto. La Grecia Central está constituida por Acarnania, Etolia, la Dóride, la Fócide, la doble Lócride, Beocia, el Ática y la isla de Eubea.

⁵² Información extraída de BLÁZQUEZ, José María et al., *Historia de Grecia Antigua*, págs. 20 ss.

Finalmente está la *Grecia Meridional*, conocida como isla de Pélope. En la zona central se encuentra la Arcadia. En la mitad sur, Laconia y Mesenia; y en la mitad norte, la Argólide, Corinto, Acaya y la Élide.

La *Grecia insular* se conforma por: a) Las islas jónicas: Corcira, Léucade, Cefalonia y Zacinto; b) Las islas del Egeo central: Cícladas y Espóradas; c) Las islas del Egeo septentrional: Tasos, Samotracia, Imbros y Lemnos; d) Las islas del Egeo oriental: Lesbos, Quíos, Samos, Cos y Rodas. Todas estas islas están muy cerca de la costa de Asia Menor. Quedaban integradas en las regiones coloniales minorasiáticas.

En la isla de Cos, pegada a la costa minorasiática y situada en la latitud de las Espóradas meridionales, las mujeres de la isla se especializaron en la manufactura de la seda que se traía de Asia Menor, desarrollando la más importante industria griega en este sector. En la época helenística, Cos, Rodas y la ciudad continental de Cnido compartían un importante comercio exportador de vino.

Tesalia, Beocia, la llanura comprendida entre Corinto y Sición, y una serie de regiones del Peloponeso —Élida, Argólida, Laconia, Mesenia— eran las regiones más fértiles de Grecia; por esta razón hubo un gran desarrollo de la agricultura y el cultivo de trigo, mijo y cebada.⁵³

En las regiones poco fértiles de la Grecia europea se cultivó el olivo y la vid. Durante el gobierno de Pisístrato, los atenienses plantaron olivos en el Ática, antes carente de árboles. Esta preocupación por el desarrollo de la olivicultura se explica por la importancia que este cultivo tenía en la vida cotidiana de todos los griegos. El aceite

⁵³ La información sobre agricultura fue extraída de STRUVE, V. V., *Historia de la Antigua Grecia*, págs. 316-317.

de oliva era empleado en la alimentación; tenía aplicación en la perfumería y con fines de iluminación, y también se usaba en el culto religioso.

Casi en todas partes se cultivaba la vid. El plantar nuevos olivos era poco ventajoso desde el punto de vista económico, pues era necesario esperar 16 a 18 años para cosechar los primeros frutos, mientras que la uva no requería tanto esmero y daba fruto mucho antes. Los mejores vinos de uva se producían en las islas de Quíos, Lesbos, Cos, Rodas y Tasos. El vino se exportaba hacia varios países: las regiones litorales del mar Negro, Egipto e Italia.

Por lo que respecta a sucesos históricos, cabe comenzar en el año 478 a.C., en el cual surgió una nueva liga, denominada Liga de Delos; mediante ella, se otorgaba el mando a Atenas. Con esta decisión se cuestionaba la capacidad de liderazgo de Esparta y se creaba una nueva coalición que, poco después, competiría con la Liga del Peloponeso.⁵⁴ Los estados fundadores de la liga fueron las islas de Samos, Quíos, Lesbos y Delos, que albergaba el tesoro. Dada la proximidad de las islas Cícladas, hay que suponer que algunas de éstas fueron miembros fundadores. Entre las ciudades fundadoras se encuentran algunas ciudades de la isla de Rodas, entre ellas Yaliso; Caristo, en la isla de Eubea, y la isla de Andros se incorporaron posteriormente. La nueva liga buscaba la protección contra los persas y la liberación de los Estados griegos sometidos. Para lograr sus objetivos, la liga necesitaba disponer de un poderío marítimo; por ello, los aliados pidieron a Atenas que asumiera el mando.

⁵⁴ La información de este capítulo fue extraída de BLÁZQUEZ, José María et al., *Historia de Grecia Antigua*, págs. 495-585.

Las primeras operaciones de la Liga fueron encaminadas a cumplir los intereses de Atenas, que, conquistando estados griegos independientes e incluyéndolos como miembros de la liga, aumentó su importancia y sus capacidades.

Megara estaba en guerra con Corinto por la disputa de unos terrenos fronterizos; ambas ciudades pertenecían a la Liga del Peloponeso; sin embargo, en el 461 a.C. Megara abandonó la Liga del Peloponeso y entró en la de Delos; esta alianza era muy valiosa, dada su ubicación entre Corinto y Atenas.

En el 458 a.C., la guerra entre atenienses y peloponesios alcanzó una nueva dimensión cuando Esparta decidió intervenir y envió a Grecia Central un ejército de mil quinientos hoplitas lacedemonios y diez mil aliados.

Los espartanos aglutinaron en torno a Tebas, partidaria de Esparta, a una Beocia fuerte y unida; con esto esperaban cortar las influencias atenienses en Grecia Central. En respuesta, Pericles movilizó en Atenas nuevas tropas, y con mil argivos y otros contingentes de los aliados se dirigió a Beocia y presentó batalla en Tanagra. El resultado fue la derrota de los atenienses, que ordenadamente se replegaron hacia Atenas. Los peloponesios regresaron a sus patrias sin sacar las ventajas de su victoria. Poco después, aprovechando la ausencia de los espartanos, los atenienses invadieron otra vez la Beocia. Bajo el mando de Mirónides, los atenienses consiguieron en el 457 a.C. la victoria de Enofita. Como consecuencia de estos enfrentamientos, la Fócide y la Lócride Opuntia se unieron a la Liga de Delos, mientras que la confederación de Beocia se entregó a la voluntad política ateniense, y Egina hizo otro tanto.

Atenas tenía un ambicioso programa de política exterior, y una diversidad de frentes de combate abiertos; pronto, esto se evidenció como una empresa agotadora que

afectaba principalmente a los sectores sociales de la clase hoplita, que era la más adepta a las ideas de Pericles. Comenzaban a desear la paz con Esparta. Se iniciaron las negociaciones con Esparta, con la que, posiblemente en el 454-453 a.C., se firmó una tregua de cinco años.

Al lograr esta tregua, Atenas se centró en su lucha con Persia. En 450 a.C., Cimón partió con una flota de 200 naves para atender dos frentes: Egipto y Chipre. En Chipre, los atenienses y sus aliados tomaron Marión y sitiaron Citión, cuyas defensas no pudieron tomar. Cuando abandonaban las operaciones y regresaban, fueron atacados por las naves fenicias y cilicias en Salamina de Chipre. Los griegos obtuvieron una gran victoria.

En el 449-448 a.C., Atenas puso fin a su enfrentamiento con Persia. Habían suscrito la paz de Calias. Hay autores y estudiosos que niegan la existencia de esta paz; sin embargo, es un hecho innegable que las hostilidades entre Persia y Atenas fueron prolongadamente interrumpidas.

Posiblemente durante el invierno del 447-446 a. C., exiliados beocios y locrios, refugiados en Tebas, se apoderaron de Orcómeno y Queronea. Casi al mismo tiempo, en el verano del 446 a.C., se sublevó Eubea y, mientras Pericles conducía un ejército para reprimir el levantamiento, se enteró de que Megara también se había sublevado. Detrás de estos acontecimientos casi simultáneos se supone la mano de Esparta. Los atenienses evacuaron Beocia; en Megara sus tropas fueron diezmadas, y el rey espartano Plistoanacte invadió el Ática. Pericles, que estaba reprimiendo la sublevación en Eubea, regresó a casa, y los espartanos evacuaron el Ática. Los atenienses regresaron a Eubea y

la sometieron. “Poco después, retirándose de Eubea, celebraron con los lacedemonios y sus aliados un tratado de paz por treinta años”.⁵⁵

Dentro de la Liga de Delos, las relaciones entre Atenas y el resto de los miembros sufrieron una progresiva evolución hasta acabar en unas relaciones de tipo “imperialista”. Resulta difícil señalar el momento histórico del paso de la alianza al imperio, pero la moderna historiografía tiende a señalar las etapas más significativas: uno de esos momentos puede fecharse en el 454 a.C., cuando se trasladó el tesoro federal de Delos a Atenas; otro, coincide con la Paz de Calias del 449-448 a.C.

Convencionalmente, y para dar unidad a todos los acontecimientos, por Guerra del Peloponeso se entiende la serie de hechos bélicos que se desarrollaron entre el 432 a.C. y el 404 a.C. Los propios protagonistas de los acontecimientos eran conscientes de que se trataba del hecho más importante de la historia de Grecia. Nunca una guerra se desarrolló hasta entonces en un escenario tan extenso, desde Sicilia y Magna Grecia hasta Asia Menor, ni nunca hasta entonces se vieron implicados en un conflicto tantas comunidades griegas.

Tucídides, nuestra principal fuente de información en este período de la historia de Grecia, estudia los hechos con un método de análisis histórico donde se encuentran integradas las corrientes ideológicas más importantes de su época, desde las ideas sofísticas, hasta los últimos avances realizados por la escuela hipocrática de medicina, con su distinción entre síntomas de una enfermedad y la causa profunda de la misma.

Cuando Tucídides, en su análisis, aborda el tema de la guerra, trata de hacer distinción entre la causa o motivación profunda del conflicto y las circunstancias que

⁵⁵ Th., I, 115.

condujeron al mismo. La primera causa tenía una especie de inevitable necesidad, mientras que las segundas eran superficiales, aunque vinculadas a esa causa profunda.⁵⁶ “La guerra la iniciaron los atenienses y los peloponesios cuando disolvieron el tratado de paz de treinta años que elaboraron después de la toma de Eubea. Las diferencias y los motivos por los cuales lo disolvieron, los doy antes de empezar, para que nadie tenga que investigar un día por qué tuvo lugar entre los griegos una guerra de tales dimensiones. Creo, de acuerdo con la causa más verdadera, pero menos aparente por lo que se dice, que los atenienses, al hacerse poderosos y producir miedo a los lacedemonios, los forzaron a luchar; pero las explicaciones dichas públicamente eran las que cada uno ofrecía, por las cuales había disuelto el tratado y entrado en guerra”.⁵⁷

Lo cierto es que la guerra surgió por varios motivos. Uno de ellos fue el conflicto que Corinto tuvo con su colonia Corcira, en 435 a.C. Cuando Epidamno, colonia a su vez de Corcira, tenía enfrentamientos internos, una facción pidió ayuda a Corinto; la otra, solicitó la ayuda de Corcira. Corinto equipó una flota de ciento cincuenta naves, de las cuales un tercio las proporcionaron sus aliados megarenses, eleatas, ambraciotas y otros varios; Corcira no tuvo otra salida que entenderse con Atenas. Atenas procedió con gran prudencia, procurando no violar lo estipulado en el tratado de Paz de los treinta años; por eso, selló un pacto defensivo, que sí estaba tolerado. Otro incidente se desarrolló en el 433/2 a. C., en torno a Potidea. Aunque de fundación corintia, Potidea era miembro de la Liga aticodélica, pero seguía manteniendo estrechos contactos con su metrópoli, que nombraba y enviaba a la colonia a su magistrado supremo (epidemiurgo).

⁵⁶ Cf. BLÁZQUEZ, José María et al., *Historia...* pág. 527.

⁵⁷ Th., I, 24.

Los atenienses ordenaron a Potidea que demoliera los muros del lado de Palene, que entregara rehenes y despidiera a los *epidemiurgoi*. El tercer incidente que determinó la decisión peloponesia de declarar la guerra lo constituye el llamado decreto antimegárico. Este decreto prohibía a los megarenses el uso de los mercados del Ática y de los puertos del imperio ateniense. Los atenienses usaron como pretexto el asilo que los megarenses daban a los esclavos fugitivos del Ática, y el hecho de que los megarenses habían cultivado tierras consagradas.⁵⁸ Megara era un punto estratégico en las rutas que unían a Grecia Central con el Peloponeso; por tanto, si Atenas controlaba Megara, podría cortar las comunicaciones de los peloponesios y de sus aliados de Grecia Central.

La iniciativa de guerra no surgió de Esparta ni de Atenas, sino de los aliados de Esparta, sobre todo de Corinto. En el otoño del 432 a.C., una comisión de corintios, megarenses y eginetas acusaron duramente a Atenas ante Esparta de haber violado la Paz de los treinta años en lo referente a Corcira y Potidea. Una embajada ateniense, que se encontraba casualmente en Esparta para otro asunto, los exhortó a la moderación y se mostró conforme con someterse a un arbitraje, procedimiento establecido en las cláusulas del tratado de la Paz de los treinta años para casos de desacuerdo. No hubo acuerdo entre los espartanos, y la cuestión se puso a voto. La mayoría se inclinó por la guerra. Antes del enfrentamiento directo, para ganar tiempo o para intentar restablecer la paz, se abrieron negociaciones con Atenas; sin embargo, ninguno cedió a las peticiones del otro.

Tebas desencadenó el comienzo de las hostilidades. En la primavera del año 431 a.C., un destacamento de trescientos tebanos cayó sobre Platea y se apoderó de la

⁵⁸ Th., I, 139.

ciudad. Los plateenses reaccionaron inmediatamente y capturaron a ciento ochenta tebanos, entre ellos a miembros de familias aristocráticas de Tebas. Atenas, por su parte, ante el ataque contra su aliada Platea, actuó en consecuencia, y envió una guarnición de apoyo para que se instalara en la ciudad.

Mientras tanto, en Atenas hubo ataques contra miembros del círculo intelectual de que Pericles se había rodeado. Entre estos ataques se encuentra la acusación contra Fidias, que se acostumbra situar en torno al año 437 a.C. El ayudante de Fidias, el meteco Menón, fue convencido para que acusara a Fidias de robo de metal durante la fabricación de la estatua de oro y marfil de Atenea, que iba a ser colocada en el Partenón. Por fortuna, el escultor fue cauteloso, había previsto que las placas de oro que cubrían la estatua pudieran desmontarse en su totalidad; esto lo salvó de la condena, porque, luego de pesar el oro, se comprobó que no faltaba prácticamente nada. Al no obtener resultados, la acusación se llevó al terreno religioso, acusándolo de impiedad contra Atenea por haber esculpido Fidias en el escudo de la diosa su propio retrato y el de Pericles. Ante esta acusación, Fidias ya no tuvo nada que hacer. También por motivos religiosos se acusó a Anaxágoras; Pericles lo defendió de la acusación, pero fue considerado culpable. El filósofo abandonó Atenas y se retiró a Lápsaco.

Tras los sucesos de Platea, Esparta dio el paso decisivo en la ruptura de las hostilidades al apoyar a Tebas; lo dio, porque tenía firmes esperanzas de conseguir el desmoronamiento del imperio ateniense. En este enfrentamiento, la meta principal de Atenas era mantener la situación, es decir, mantener sumisos a los miembros de su imperio. Inmediatamente después de los hechos de Platea, Esparta se acercó a Persia, solicitando ayuda económica para enfrentar sus necesidades de dinero y barcos. Sin

embargo, durante toda la primera parte de la guerra, entre el 431-421 a.C., Persia rehusó intervenir en el conflicto de las dos máximas potencias del mundo griego.

En el Peloponeso, donde sólo permanecían neutrales Argos y Acaya, Esparta era capaz de movilizar con la ayuda de los Estados pertenecientes a la Liga peloponésica, un ejército de hoplitas de 40,000 soldados, que podía aumentarse con los contingentes proporcionados por los aliados de fuera del Peloponeso, como Megara, Ambracia, Léucade y Anactorio, y las confederaciones de los locrios, focenses y beocios. Con esta superioridad terrestre, el plan estratégico de los espartanos consistía en procurar arrastrar a Atenas a una gran batalla a campo abierto.

Los ejércitos que Atenas y sus aliados podían movilizar eran inferiores, y algunos ya estaban empleados en el asedio de Potidea. También su caballería era numérica y técnicamente inferior. En cambio, tenían superioridad naval. A las 300 naves con que Atenas contaba se sumaban las flotas de Lesbos, Quíos, Corcira, Cefalonia y Zacinto.

Los atenienses tenían una estabilidad financiera que podía mantenerlos en guerra durante mucho tiempo. El plan estratégico de Pericles consistía en mantenerse a la defensiva en tierra, contando con que la ciudad de Atenas y el Pireo estaban preparadas adecuadamente para resistir cualquier ataque.

En el primer año de guerra no hubo enfrentamientos de importancia. En el verano del 430 a.C. aparecieron de nuevo en el Ática las tropas peloponésicas y una vez más destruyeron las cosechas. Los atenienses prepararon su contraofensiva para asolar las costas de sus enemigos. Fracasaron en el ataque contra Epidauro, por lo que se dirigieron a saquear las ciudades costeras de la Argólide, como Hermione, Halieis y Treneia, para alcanzar luego las costas de Laconia. Pero, en esos momentos, la peste

había aparecido ya en Atenas, por lo que Pericles envió las tropas que habían participado en la expedición de castigo a reforzar las de los atacantes de Potidea, que aún resistía. Pero la peste, llevada por alguno de esos soldados, prendió entre las tropas atacantes, causando una gran mortandad.

Una tercera parte de la población murió a causa de la peste. Esta primera devastación peloponesia causó sentimientos de protesta; sin embargo, Pericles siguió contando con la confianza del pueblo. Los evacuados, sobre todo los de Acarnes, que veían desde las murallas cómo el enemigo arrasaba sus cosechas, sentían gran amargura. La unanimidad inicial sobre el modo de conducir la guerra se debilitaba cada vez más. Las batallas exteriores, que podrían compensar y disminuir el resentimiento interno, no habían sido suficientemente afortunadas. El asedio de Potidea continuaba.

El pueblo ateniense empezaba a olvidar el furor de la guerra y comenzaba a desear la paz. Aprovechando una ausencia de Pericles, enviaron una embajada a Esparta, pero no lograron ningún acuerdo, ya que los lacedemonios tenían exigencias demasiado elevadas. El pueblo retiró su apoyo a Pericles, y, por un decreto de la Asamblea Popular, fue destituido del cargo de estratega, que había desempeñado durante quince años. Pericles fue acusado de malversación de fondos, y se le impuso una multa. Además, durante un año no desempeñó cargo alguno. Sin embargo, en la primavera del 429 a.C., el pueblo, en uno de sus cambios emocionales, volvió a considerarlo la persona idónea para dirigir el Estado.

Uno de los hechos más importantes del 429 a.C. fue la rendición de Potidea. En ese mismo año, los atenienses sufrieron una derrota en la Calcídica. Y Pericles, afectado

de una enfermedad aguda, se supone que la peste, murió. La ausencia de Pericles, y la falta de un dirigente de prestigio, radicalizó todavía más la política dentro de Atenas.

En el 428 a.C. la ciudad de Mitilene, que era la más importante de la isla de Lesbos, se sublevó, y se separó de la Liga aticodélica. Atenas retuvo diez naves mitilénicas que se encontraban en el Pireo, y bloqueó los dos puertos de Mitilene. Ésta fue aceptada en la Liga peloponésica, y Esparta se comprometió a enviar un ejército de ayuda a Lesbos y a invadir el Ática para evitar la presión sobre la isla. Sin embargo, Atenas se adelantó, y cercó la ciudad con un muro, con lo que el bloqueo terrestre y marítimo fue más efectivo. Cuando los peloponesios comenzaron a moverse, cien naves atenienses salieron a su encuentro. Los oligarcas mitilénicos entregaron la ciudad a los atenienses, que, como castigo, condenaron a muerte a 1,000 aristócratas, y se ordenó demoler las murallas de Mitilene y confiscar su flota. Los espartanos tuvieron, en el verano de 427 a.C., un comportamiento semejante con la ciudad de Platea.

En el 427, el sofista Gorgias de Leontini fue como embajador a Atenas solicitando ayuda. Leontini estaba en guerra con Siracusa. Atenas accedió enviando veinte naves. Su llegada propició que algunas ciudades como Mesina y Halicias concertaran una alianza con Atenas. Cualesquiera que sean las causas de la intervención ateniense, el hecho es que esta primera expedición a Sicilia debilitaba la influencia y el prestigio de Corinto entre las ciudades de Sicilia y el sur de Italia.

En el verano del año 426 a.C, Demóstenes, el militar, fue elegido *estrategós*. Tenía excelentes dotes de mando, pero no era un político halagador del pueblo, por lo que no contó con su apoyo. En el 425 a.C., Demóstenes desembarcó en Pilos de Mesenia con cinco naves y algunos hoplitas. La contraofensiva espartana no se hizo esperar. Se

reunieron tropas de la Liga peloponésica, y se solicitó que acudieran 60 naves para cercar a las tropas de Demóstenes. Los peloponesios desembarcaron 420 hoplitas en el islote de Esfactoria, separado de Pilos por un estrecho de sólo 120 metros. Demóstenes envió dos naves al encuentro de una flota de 35 naves atenienses, que había partido anteriormente, para que regresase en su ayuda. La flota regresó de Zacinto, bloqueó la bahía y aisló a los lacedemonios que estaban en Esfactoria y que ya comenzaban a sentir las consecuencias del hambre. 200 de estos 420 hoplitas eran espartanos. Esparta estaba dispuesta a firmar un armisticio en condiciones óptimas para Atenas, y a enviar embajadores para entablar negociaciones de paz. Sin embargo, Cleón, un político radical y duro, y el más seguido por el pueblo, elevó las exigencias atenienses al grado que resultasen inaceptables para los espartanos. Demóstenes aconsejó el empleo de tropas ligeras para vencer a los hoplitas. Quedaron 292 hoplitas, de los que 170 eran espartanos, fueron remitidos a Atenas, y utilizados como medio de chantaje; los atenienses amenazaban con ejecutar a los prisioneros, si los peloponesios invadían de nuevo el Ática. Pilos quedó en manos de los atenienses.

Esparta logró sublevar a algunos aliados de la Liga aticodélica, que estaban descontentos con la actitud de Atenas. Acanto y Estagira se pusieron de su lado. Luego, en 424 a.C., el general espartano Brásidas se dirigió a Anfípolis en son de guerra. Tucídides el historiador, estratega que se encontraba en Tasos con siete naves, llegó tarde en su ayuda, por lo que fue condenado al destierro. Anfípolis se perdió, su posesión garantizaba la seguridad y regularidad de los suministros de madera necesarios para la construcción de naves.

Ante estos hechos, Atenas buscaba la paz; los lacedemonios también tenían motivos para buscarla. Querían recuperar a sus prisioneros e impedir la sublevación de ilotas, más propicia en situación de guerra. Así pues, el rey espartano Plistoanacte y Nicias, como persona más representativa de Atenas, estipularon en el 421 a.C. un tratado de paz, mediante el cual se hicieron mutuas devoluciones de ciudades y prisioneros. Sin embargo, hubo miembros de la Liga peloponésica que no aceptaron la paz, sino que intentaron, en unión con los argivos, crear una tercera fuerza entre las dos ligas opuestas.⁵⁹

En el 419 a.C., los argivos arremetieron contra Epidauro, y con ayuda ateniense saquearon el territorio. En el verano del 418 a.C., los lacedemonios reunieron un gran contingente para ayudar a sus aliados de Epidauro. Después de algunos movimientos tácticos, concertaron una tregua por cuatro meses. Luego de la victoria espartana en la batalla de Mantinea, dicha tregua acabó en alianza. Los argivos se comprometieron a retirar sus tropas de Epidauro y a pedir a los atenienses que hicieran lo mismo.

En el 416 a.C., los atenienses, acompañados por contingentes de Lesbos, Quíos y otras islas, enviaron una expedición contra la isla de Melos, que se supone permaneció neutral durante el conflicto de la Guerra del Peloponeso. Melos, colonia de los lacedemonios, era, junto con Tera, la única isla de las Cícladas que no formaba parte de la Liga aticodélica. Después de soportar un prolongado asedio, y al ver que la ayuda no llegaba, los melios se entregaron: los hombres adultos fueron asesinados, y las mujeres y los niños vendidos como esclavos.⁶⁰

⁵⁹ Th., V, 27 ss.

⁶⁰ Th., V, 116.

En el 416 a.C., estalló una guerra entre las ciudades siciliotas de Segesta y Selinunte. Esta última contaba con el apoyo de Siracusa. Segesta envió a Atenas una petición de ayuda, aclarando que, si dejaban crecer el poder de Siracusa, ésta se pondría de lado de los peloponesios por razón de etnia.

Durante la primera mitad del verano del 415 a.C, Atenas envió 100 trirremes. Quíos y otros aliados proporcionaron otras 34 trirremes y dos pentecónteros rodios. Además, iban 30 barcos de transporte grandes y 100 barcos de carga más pequeños.

Los atenienses habían estado durante un año en Sicilia, cuando decidieron atacar Siracusa, que ya había tenido tiempo para reforzar sus defensas y pedir ayuda a Corinto y a Esparta. Las dos batallas decisivas del 413 a.C. fueron una completa derrota para la flota ateniense. Los sobrevivientes estuvieron trabajando en las canteras de Siracusa durante 70 días; muchos murieron a consecuencia de las penalidades sufridas y por las condiciones de trabajo; otros fueron vendidos como esclavos, y muy pocos regresaron a la patria. La derrota de Sicilia fue el comienzo del fin para el imperio ateniense: perdió su prestigio de potencia invencible, consumió su capacidad naval, y acabó con sus sueños de dominio de otras tierras.

En la primavera del 413 a.C., el rey espartano Agis, dirigiendo una tropa de lacedemonios y de otros aliados, invadió el Ática y saqueó nuevamente la región. Luego dirigió sus ataques a Decelea, ocupándola e instalando en ella una guarnición. La proximidad del enemigo permitía la huida de esclavos atenienses, y esto afectó la economía ateniense, puesto que muchos de esos esclavos eran artesanos.

En el 405 a.C., los espartanos otorgaron el mando a Lisandro mediante la ficción legal de nombrar navarca nominal a Ársaco, y ayudante de navarca a Lisandro. Lisandro

navegó hasta los Estrechos, atacó Lámpsaco y la tomó por la fuerza. La flota ateniense con 180 naves fondeó en la orilla opuesta del Quersoneso tracio, junto a la ciudad de Egospótamos. Lisandro aprovechó el momento en que los atenienses habían desembarcado para atacarlos. Todas las embarcaciones atenienses y sus tripulaciones — excepto 9 mandadas por Conón, que huyeron y encontraron refugio en Chipre, y una que fue a dar la noticia a Atenas— cayeron en poder de los peloponesios. Éstos ejecutaron a 3,000 prisioneros. Lisandro fue capturando todas las ciudades aliadas de Atenas, sólo Samos resistió.

En el 404 a.C., Esparta cercó Atenas por tierra con dos ejércitos espartanos al mando de los reyes Agis y Pausanias, mientras que Lisandro y la flota se acercaban para bloquear el puerto del Pireo. Atenas resistió el asedio durante algunos meses, pero, cuando las reservas de alimentos estaban muy menguadas, los atenienses enviaron embajadas ante Agis proponiendo la paz y una alianza con Esparta, si respetaban sus fortificaciones, incluidas las del Pireo.

Los atenienses y los espartanos suscribieron un tratado de paz y de alianza. De acuerdo con las condiciones que ahí se establecieron, Atenas liquidaba su imperio, desmantelaba las fortificaciones del Pireo y los Muros Largos, entregaba su flota, excepto las naves que le permitiese Esparta, doce en total, y debía hacer regresar a todos los exiliados. Los atenienses se comprometían a aceptar la hegemonía espartana y a tener los mismos amigos y enemigos que Esparta. Los aliados vieron aquel día como el comienzo de la libertad de Grecia.

Durante el siglo IV a.C, se generó en el Ática una situación de relativa crisis, gracias a las destrucciones, confiscaciones, acaparamiento y ventas de tierras. Atenas y

otras comunidades de Grecia ya no realizaron obras grandiosas con la frecuencia acostumbrada. El personal especializado y técnico que trabajó en las obras de Atenas emigró a otros lugares del mundo griego donde las secuelas de la guerra se dejaron sentir menos. Una de estas regiones era el Asia Menor.

Esparta, a pesar de ser la triunfadora de la guerra gracias al oro persa, no tuvo un mejor resultado, pues ni el oro persa ni el tesoro traído por Lisandro ni los nuevos ingresos del exterior compensaron sus pérdidas humanas.

El imperio y la flota ateniense habían desaparecido. Hubo gran desilusión ante el sistema democrático. Lo podemos ver en las obras de Platón y de Aristóteles, quienes conocieron el resultado. Platón planteó en su *República* otro sistema político, uno que salvara los inconvenientes del sistema democrático e impidiera su deterioro interno. Aristóteles en su *Política* planteó la conveniencia de que el Estado fuera gobernado por los entendidos y de que los derechos políticos fueran exclusivos de los terratenientes. Sin embargo, durante el siglo IV, la forma de gobierno basada en la monarquía hereditaria es la que se impondrá a todos los Estado griegos.

Muy pronto, Esparta entrará en conflictos con su antigua aliada Persia, y casi simultáneamente, en el 395 a.C., lo hará contra una coalición formada por Atenas, Argos, Corinto y Beocia. El resentimiento antiespartano obedece a las pretensiones hegemónicas de Esparta tras la derrota de Atenas, y a la desmesura con la que se conducía.

En el 404 a.C. murió Darío II y le sucedió en el trono su hijo mayor, Artajerjes II. En el 401 a.C., Ciro, el hermano menor, comunicó a Esparta su intención de atacar a Artajerjes II y la invitaba a cooperar. Al enfrentarse los dos ejércitos, las tropas reales,

mandadas por Artajerjes, mataron a Ciro en Cunaxa, cerca de Babilonia, pero los griegos ganaron la batalla. Muerto Ciro, ya no tenía mucho sentido seguir en lucha, y los espartanos decidieron regresar a la patria. Sin embargo, el apoyo a Ciro y la indirecta intervención de Esparta en los asuntos internos de Persia irritó a Artajerjes II.

Después de la batalla, Tisafernes llegó a Sardes provisto de amplios poderes, como los que Ciro tuvo en su momento. El sátrapa comenzó su mandato exigiendo la sumisión de todas las ciudades jonias griegas. Estas ciudades de Asia Menor enviaron embajadas a Esparta solicitando ayuda. En respuesta, Esparta envió tropas que resultaron pocas, y sus acciones se redujeron a defender las ciudades jonias de las pretensiones del sátrapa Tisafernes.

En Esparta había muerto el rey Agis, y le sustituyó su hermano, Agesilao. Éste viajó a Asia Menor, y ofreció a Tisafernes un pacto en que pedía la autonomía para los griegos de Asia.⁶¹ La tregua fue corta. El año 396 a.C., los ejércitos se enfrentaron cerca de Sardes, y las tropas de Agesilao obtuvieron un resonante triunfo. La derrota desacreditó a Tisafernes, que fue decapitado y reemplazado por Titraustes; éste ofreció a Agesilao la autonomía de los griegos de Asia, con la condición de que se embarcara de regreso a su patria. Animado por el triunfo en Sardes, Agesilao rechazó la propuesta.

En el 396 a.C., los sátrapas Farnabazo y Titraustes enviaron dinero a los Estados griegos que tenían ideas antiespartanas, bajo la condición de que iniciaran una guerra contra los lacedemonios.⁶²

⁶¹ X., *H. G.*, III, 4, 5.

⁶² X., *H. G.*, III, 5, 1.

En el 394 a.C., en la batalla de Cnido, las naves rodias, chipriotas y fenicias aplastaron a la flota espartana. Los éforos ordenaron a Agesilao y al ejército regresar a su patria. Los griegos contrarios a Esparta necesitaban un pretexto para el comienzo de la guerra, y éste llegó de forma incidental o preparado por Tebas. En el 395 a. C., en Grecia Central estalló un conflicto por disputas territoriales entre dos pequeños pueblos: focidios y locrios. Tebas apoyó a Lócride, y Esparta a Fócide. Esparta planificó un doble ataque a Beocia a cargo de Lisandro y Pausanias. Los tebanos, que esperaban este doble ataque, enviaron embajadores a Atenas proponiendo establecer una paz defensiva a perpetuidad. Atenas envió tropas de ayuda a Tebas. Lisandro se presentó en Haliarto, antes de que Pausanias llegara. Los tebanos lo atacaron y lo derrotaron. Lisandro murió en el combate. El ejército al mando de Pausanias se encontró con un fuerte ejército tebano, mientras que por su retaguardia se acercaba el destacamento ateniense. La indignación de Esparta por la derrota fue muy grande.

La coalición de Tebas y Atenas se amplió a cuatro miembros con la incorporación de Corinto y Argos. Los aliados decidieron concentrar parte de sus tropas en la zona del istmo de Corinto, con el objetivo táctico de bloquear las tropas de Esparta y de sus aliados peloponésicos dentro del Peloponeso. Los espartanos decidieron romper las posiciones enemigas que bloqueaban el istmo de Corinto. Espartanos y aliados vencieron en el combate de Nemea. Agesilao se enteró de la victoria espartana cuando se encontraba en Amfípolis. En 394 a.C. se enfrentó a las tropas de la cuádruple alianza. El triunfo fue para los espartanos, pero Agesilao no pudo romper el cerco del istmo de Corinto y regresó a su patria por vía marítima. Esparta no podía conseguir, ni por tierra ni por mar, el fin de la guerra. Anhelaba la paz y estaba dispuesta a no disputar a Persia

las ciudades griegas de Asia, se conformaba con la independencia de las islas y ciudades griegas.⁶³

En el 392 a. C., los espartanos enviaron ante el nuevo sátrapa Tiribazo al navarca Antálcidas para trabajar por la paz y para que, si era posible, la ayuda persa a Atenas pasara a Esparta. Antalcidas ofreció las siguientes condiciones para la paz: todas las ciudades griegas de Asia Menor pasarían a manos del rey de Persia y el resto de las ciudades griegas e islas serían declaradas autónomas. La propuesta pareció bien a Tiribazo, no así a Artajerjes, cuyo odio por Esparta era mayor que la oferta que se le hacía. Tiribazo fue sustituido por Estrouses, quien recibió la orden de seguir la lucha y continuar ayudando a Atenas y a sus aliados.

Ese mismo año, Esparta envió sus propuestas de paz a Atenas, pero llegaron enviados de Corinto y Argos pidiendo que se rechazaran las propuestas. La Asamblea Popular ateniense rechazó las propuestas de paz. Esparta, pese a su cansancio, debió seguir la lucha contra los persas y contra sus enemigos griegos, se veía a la defensiva en todos los frentes. La fuerza ateniense parecía emerger de nuevo, mientras Esparta decaía.

Atenas anhelaba reinstalar su antiguo imperio. No temía a Esparta, desairaba a los persas, no sólo manteniendo la ayuda al sublevado Evágoras de Chipre, sino suscribiendo una alianza con un peligro mayor para los persas como era el rebelde Acoris de Egipto. Además, había puesto sus pies en Asia Menor, y obtenía dinero de ciudades como Halicarnaso.

Persia se percató de que era a Esparta a la que debía apoyar. En el 388-387 a.C., los espartanos enviaron nuevamente a Antálcidas para negociar la paz con Persia. Los

⁶³ X., *H. G.*, IV, 8, 14.

términos de la paz ofrecida por Artajerjes fueron los siguientes: “El rey Artajerjes considera justo que las ciudades de Asia y de las islas Clazómenas y Chipre le pertenezcan, pero, en cuanto al resto de las ciudades griegas, grandes y pequeñas, les será concedida la autonomía, excepto a Lemnos, Imbros y Esciros; éstas, como en los tiempos antiguos, pertenecerán a los atenienses. A aquellos que no acepten esta paz, les haré la guerra, junto con los que la hayan aceptado, por tierra y por mar, con barcos y con dinero”.⁶⁴

Con la suscripción de paz de Antálcidas por todos los Estados griegos, Esparta resultó más fortalecida de lo que había estado tras la Guerra del Peloponeso. Otra de las potencias que ganó con la paz fue Persia. Las ciudades griegas de Asia Menor se vieron casi libres de las intrigas continentales y tuvieron años de desarrollo y de prosperidad.

En el 382 a.C., se le ofreció a Esparta la oportunidad de intervenir en el norte de Grecia: las ciudades calcídicas de Acanto y Apolonia solicitaron su ayuda contra la Liga calcídica. En la primavera del 381 a.C. se libró una batalla bajo los muros de la ciudad de Olinto, en la que fue derrotado el ejército espartano. El rey Agesípolis acudió con refuerzos y asumió el mando. Fue tomada la pequeña ciudad calcídica de Torona, aliada de Olinto, y se saqueó el entorno de esta última ciudad. Durante el asedio, el rey Agesípolis enfermó y murió. El mando fue encomendado a Polibiades, que se limitó al asedio de la ciudad para hacerla sucumbir por hambre. Después de dos años de lucha, la ciudad de Olinto se entregó y se sometió al liderazgo militar de Esparta.

Atenas suscribió alianzas con Quíos, Bizancio, Rodas, Mitilene y otras islas. Ese fue el comienzo de la llamada Segunda Liga Marítima Ateniense, cuyos inicios se sitúan

⁶⁴ X., *H. G.*, V, 1, 31.

en torno al 379-378 a.C. Pero se trataba de alianzas de esos estados con Atenas y no entre sí. Atenas propuso construir un Consejo de aliados (*synedrion*). Las disposiciones políticas de la nueva Liga Marítima estarían tomadas por la Asamblea Popular ateniense y por el *synedrion* de los aliados.

Pese a la constitución de la Segunda Liga Marítima Ateniense, Esparta no renunció a seguir enviando expediciones de los ejércitos de su Liga del Peloponeso contra Tebas. En el 377 a.C., fue enviado el rey Agesilao, y en el 376 a.C., Cleómbroto, sin alcanzar ninguno de ellos los éxitos esperados. La alianza tebano-ateniense logró detener el ataque espartano.

En el 375-374 a.C. se reunió un congreso en Esparta con la participación de los persas y de los siracusanos, además de los griegos implicados. Esparta proponía reconocer oficialmente la Liga Marítima Ateniense y retirar sus guarniciones militares de las ciudades beocias. Las propuestas espartanas fueron aceptadas, y los enviados de Atenas y de sus aliados, también tebanos, firmaron ese tratado de paz común, *koiné eirene*, que obligaba a todos los griegos.

La paz fue breve, se mantuvo hasta el 373 a.C., año en que se enfrentaron atenienses y tebanos al intervenir en las disputas internas de Zacinto. Igualmente sucedió con las disputas de Corcira. Los corcirenses, con la ayuda de un destacamento ateniense derrotaron a los espartanos. Con estos acontecimientos Esparta se sintió apesadumbrada.

En el 371 a.C. se celebró en Esparta un nuevo congreso en el que estaban representados los Estados griegos en conflicto y los enviados del rey de Persia, de Dionisio de Siracusa y de Amintas de Macedonia. Una vez más los estados griegos concertaron una paz común sobre la base de que se respetarían sus respectivas

autonomías, tal y como se estableció en la Paz de Antálcidas o del Rey. Los tebanos se abstuvieron de firmar y presentaron batalla en Leuctra, a 11 kilómetros de Tebas. El ejército lacedemonio resultó derrotado. Los tebanos aspiraban al descalabro total del ejército lacedemonio; solicitaron a Atenas que se unieran a ellos para acabar con el enemigo, pero Atenas rehusó la oferta. Solicitaron lo mismo a Jasón de Feras; éste entró en Beocia con sus mercenarios y caballería, sugirió una tregua como la mejor opción, no quiso contribuir al prestigio tebano en detrimento de sus ambiciones en el norte de Grecia. En el 371, Jasón murió asesinado. Surgieron nuevas luchas internas sobre Tesalia, y esta situación contribuyó a afianzar el poder de Tebas en el norte de Grecia.

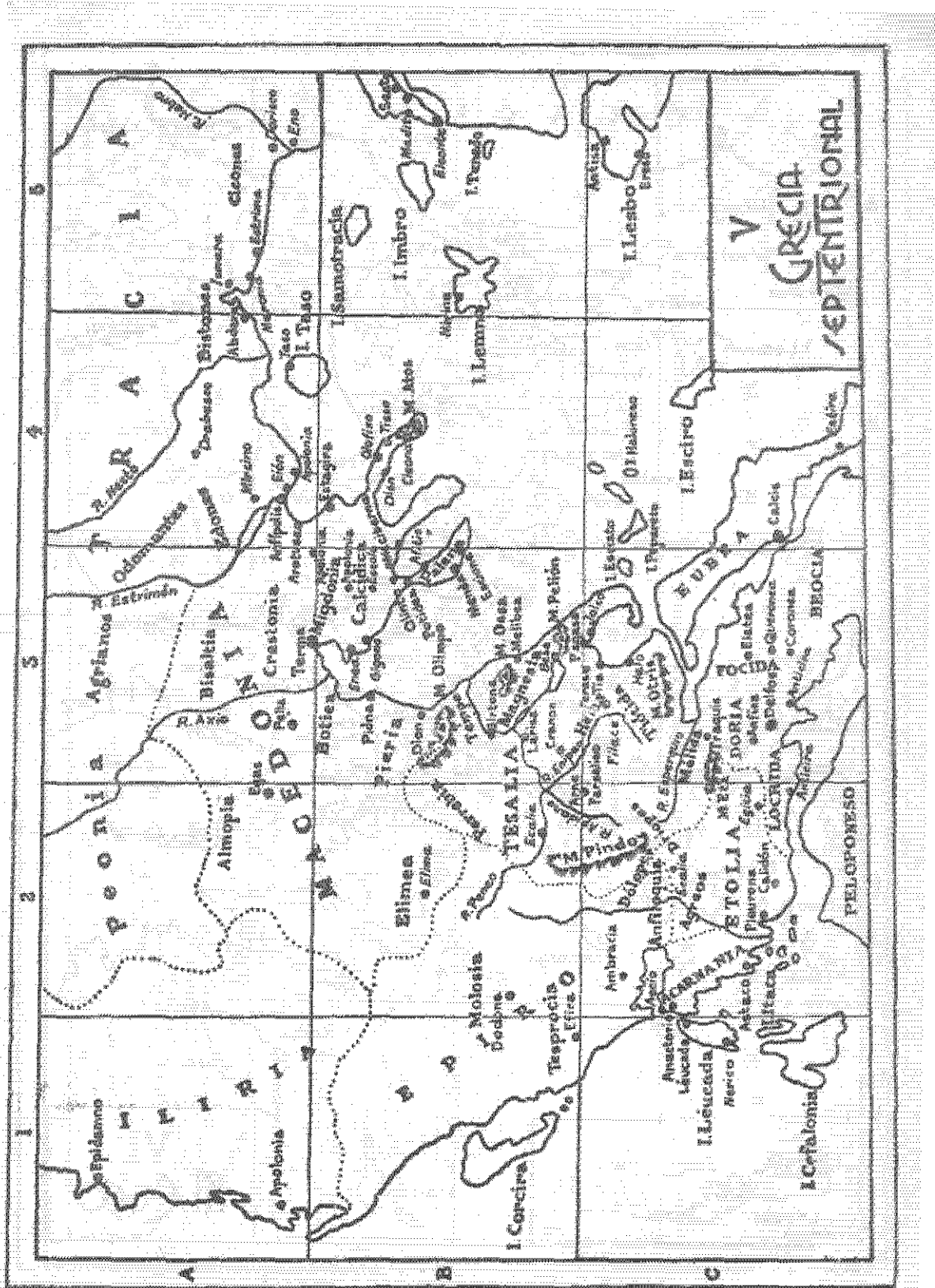
Mientras estos hechos se desarrollaban, cerca del año 370 a.C. dicen algunos, varios años después dicen otros, ocurrió la muerte de Hipócrates de Cos; quizá murió en Larisa, donde fue sepultado. A pesar de no conocer la fecha exacta de su muerte, gracias a las biografías de que disponemos, se puede concluir que éstos fueron sus últimos años de ejercicio y enseñanza de la medicina.⁶⁵

Fueron muchos sus años de vida, muchas sus obras, y muchas sus doctrinas; por el momento, y para concluir este trabajo, tengamos en mente la doctrina que, a través del texto *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, Hipócrates nos dejó respecto a la dieta: contra la costumbre, no es conveniente poner ni quitar nada.⁶⁶

⁶⁵ V. Apéndice “Vida de Hipócrates”.

⁶⁶ Cf. Hp. *Acut.* XXXI. 1.







BIBLIOGRAFÍA SELECTA

EDICIONES Y TRADUCCIONES

HIPPOCRATE, *Du regime des maladies aiguës, Appendice, Del l'aliment, De l'usage des liquides* (Trad. Robert Joly), Paris, Les Belles Lettres, 1972, 180 págs.

HIPPOCRATES, *Vol. II* (Trad. W. H. S. Jones), Londres, The Loeb Classical Library, 1952, 335 págs.

HIPÓCRATES, *Tratados hipocráticos I* (Introd. Gral. Carlos García Gual), Madrid, Gredos, 1990, 426 págs.

FUENTES

ARISTOTLE, *Meteorologica* (Trad. H. D. P. Lee), London, The Loeb Classical Library, 1962, 433 págs.

ARISTOTLE, *Politics* (Trad. H. Rackham), London, The Loeb Classical Library, 1972, 683 págs.

ARISTOTLE, *The "art" of rhetoric* (Trad. John Henry Freese), London, The Loeb Classical Library, 1967, 492 págs.

GALENO, *Claudii Galeni opera omnia*, Hildesheim-Zürich-New York, Georg Olms Verlag, 2001, XX tomos.

PLATO, *Euthyphro, Apology, Crito, Phaedo, Phaedrus* (Trad. Harold North Fowler), London, The Loeb Classical Library, 1971, 583 págs.

PLATO, *Laches, Protagoras, Meno, Euthydemus* (Trad. W. R. M. Lamb), London, The Loeb Classical Library, 1967, 507 págs.

PLATO, *Republic I* (Trad. Paul Shorey), London, The Loeb Classical Library, 1969, 535 págs.

PLATO, *Theaetetus, Sophist* (Trad. Harold NorthFowler), London, The Loeb Classical Library, 1967, 463 págs.

STRABO, *Geography* (Trad. Horace Leonard Jones), London, The Loeb Classical Library, 1970, 397 págs.

THUCYDIDES, *History of the Peloponnesian war* (Trad. Charles Forster Smith), London, The Loeb Classical Library, vols. I-III.

XENOPHON, *Hellenica* (Trad. Carleton L. Brownson), London, The Loeb Classical Library, 1968, 381 págs.

DICCIONARIOS, GRAMÁTICAS Y LIBROS DE TEXTO

ADLER, Ada (ed.), *Suidae Lexicon*, Stuttgart, Teubner, 1967.

BLÁZQUEZ, José María et al., *Historia de Grecia Antigua*, Madrid, Cátedra, 1989, 1131 págs.

BODOH, John J., *An index of greek verb forms*, Hildesheim, Georg Olms, 1984, X + 481 págs.

BORNEMANN, Eduard et Ernst RISCH, *Griechische Grammatik*, Frankfurt am Main, Verlag Moritz Diesterweg, 1978, 360 págs.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa- Calpe, 2001, 2368 págs.

FRISK, Hjalmar, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch (GEW)*, Heidelberg, Carl Winter- Universitätsverlag, 1973.

GAISFORD, Thomas, *Etymologicon magnum*, Oxford, 1848. (reimpr. Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1967), 2468 págs.

GOODWIN, William Watson, *Syntax of the Moods and tenses of the Greek Verb*, London, Macmillan and Co., 1889, XXXII + 464 págs.

JUSCAFRESA, Baudilio, *Guía de la flora medicinal, tóxica, aromática y condimenticia*, Madrid- Barcelona- México, Editorial Aedos, 1995, 542 págs.

KÜHN, Josef- Hans, et Ulrich FLEISCHER, *Index Hippocraticus*, Göttingae, Vandenhöck und Ruprecht, 1989, 946 págs.

LIDDELL AND SCOTT, *Greek-English Lexicon*, New York, Oxford University Press, 1994, XLV + 2042 + 153 págs.

LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (Ed.), *Historia de la literatura griega*, España, Cátedra, 1988, 1273 págs.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Ginés A., *Guía de los árboles y arbustos de la península Ibérica y Baleares*, Madrid-Barcelona-México, Ediciones Mundi-Prensa, 2002, 894 págs.

MUÑOZ LÓPEZ DE BUSTAMANTE, Fernando, *Plantas medicinales y aromáticas, estudio, cultivo y procesado*, Madrid- Barcelona- México, Ediciones Mundi- Prensa, 2002,

365 págs.

PLANQUE, et al., *Gramática griega*, Barcelona, Textos Palaestra, 1949, 271 págs.

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *Diccionario Griego-Español (DGE)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio Nebrija, 1989.

SEBASTIÁN YARZA, Florencio I. *Diccionario Griego Español*, Barcelona, Sopena, 1998, 1643 págs.

STEPHANUS, H., *Thesaurus Græcæ Linguae*, Graz, Akademischedruck- U.Verlagsanstalt, 1954.

STRUVE, V. V., *Historia de la Antigua Grecia*, Madrid, Akal, 1976, 892 págs.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

GARCÍA NOVO, Elsa, “Relación entre infinitivo y modos en la oración de πρίν, tomando como ejemplo el *Corpus Hippocraticum*”, CFC II, 1992, págs. 137-164.

GIL, Luis, “Medicina religión y magia en el mundo griego”, *Cuadernos de filología clásica, estudios griegos e indoeuropeos*, Madrid, 11, 2001, págs. 179- 198.

_____, *Therapeia : la medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Guadarrama, 1969, 558 págs.

LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La medicina hipocrática*, Madrid, Alianza, 1982, 456 págs.

PÉREZ CAÑIZARES, Pilar, “Las subordinadas con ἕως, en el Corpus Hipocrático”, *Cuadernos de filología clásica, Estudios griegos e indoeuropeos*, Universidad Complutense, Madrid, 5, 1995, págs. 295- 319.

VINTRÓ, Eulalia, *Hipócrates y la nosología hipocrática*, Barcelona, Ariel, 1972, 293 págs.

VIVEROS, Germán, *Hipocratismo en México, siglo XVI*, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, 92 págs.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

<http://www.dicciomed.es/php/diccio.php>, 7 de septiembre de 2009.

<http://www.diccionariodelvino.com>, 7 de septiembre de 2009.

http://www.floraiberica.org/floraiberica/texto/pdfs/10_129_77%20Tordylium.pdf, 7 de septiembre de 2009.